



Universidad de Granada

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lengua española

TESIS DOCTORAL

PROCESOS DE ACOMODACIÓN AL ESPAÑOL DE GRANADA DE LOS INMIGRANTES ECUATOGUINEANOS

Presentada por:

Esther Eyang Oyono Midje

Director:

D. Antonio Manjón-Cabeza Cruz

Programa de doctorado:

Lengua, textos y contextos

Granada, enero de 2023

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Esther Eyang Oyono Midje
ISBN: 978-84-1195-310-8
URI: <https://hdl.handle.net/10481/92361>

DEDICATORIA

Este trabajo, que con tanto empeño, dedicación y esfuerzo he estado elaborando durante los últimos cinco años de mi vida, va dedicado a mi padre,

Cándido Oyono Ela Eyang, a quien la vida me arrebató el 18 de diciembre de 2023.

A ti por ser mi referente y haberme inculcado la importancia del estudio y el trabajo duro.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento al tutor y director de esta tesis doctoral, Dr. Antonio Manjón Cabeza-Cruz, por transmitirme su amor por la sociolingüística y el mundo de la investigación, por su orientación y por su gran ayuda en la elaboración de este trabajo, por su paciencia y la atención a mis infinitas consultas sobre estadística y otras cuestiones. Gracias por ser el mejor tutor, director, compañero y sobre todo profesor que he tenido durante toda la carrera académica.

A mis compañeros de los proyectos AGENDA 2050 y PALER, por la gran ayuda que me brindaron en la realización de las entrevistas del corpus de los ecuatoguineanos y con la posterior transliteración de las mismas. Fue un gran alivio porque me permitió adelantar muchísimo el trabajo, ya que se trata de una labor muy minuciosa y bastante tardada.

A los profesores del departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Verona, por la gran acogida y la oportunidad que me brindaron al invitarme a su institución para impartir un seminario, en especial a Elisa Sartor, Matteo De Beni y Renzo Miotti.

A Renzo Miotti le agradezco, además, sus guías turísticas por la bella ciudad de Verona y por acompañarme y guiarme durante todos los días de mi estancia.

A Esteban Tomás Montoro Del Arco por ser el hilo de unión entre la Universidad de Verona y yo. Por confiar en mí y animarme a “salir de mi zona de confort”.

A Julia Hernández Moreno, Radka Svetozarovová, Ángela Castañeda y Lucía Criado, por vuestros consejos, los buenos ratos de escape, en “El Carmela”.

A Ángela Castañeda por su acogida en Italia, gracias por tu compañía y por tus clases de cultura veronesa.

A todos mis paisanos ecuatoguineanos que me sirvieron de informantes, por dejarme entrevistarles y estar siempre dispuestos a ayudarme. Sois una parte fundamental en el desarrollo de este trabajo, sin vosotros no habría corpus. ¡Gracias!

A mi Madre, Modesta Midje Ovono, por haberme dado la vida, por su amor, por siempre haber confiado en mí. Sin duda, este logro no hubiera sido posible sin ella.

A Fernando, por su amor, por su amistad y su apoyo incondicional, por ser mi compañero más fiel en este proyecto y en la vida.

A mis hermanos, Emerenciana, Ildefonso, Armando, Próspero, Sheila y Sergio, por ser los mejores amigos que me pudo haber regalado la vida, por lo feliz que soy de tenerlos, por esa energía positiva que me inyectáis, por vuestra lealtad.

A mi familia política: mis suegros Victoria Pedregosa y Fernando M. Sarmiento y a mi cuñado Víctor, por vuestra autenticidad y por vuestro cariño.

A mis amigas más especiales, esas que siempre están presentes: Marian, Miriam, Yali, Ellen, Caridad, Esperanza y María.

RESUMEN

Esta tesis doctoral versa sobre un estudio sociolingüístico del español hablado por un grupo de emigrantes ecuatoguineanos residentes en Granada y se desarrolla bajo el enfoque de la metodología de la sociolingüística variacionista.

El objetivo principal de la investigación es estudiar los procesos de acomodación lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos a la variedad local granadina. Para ello, se analizarán cuantitativamente cinco características lingüísticas: cuatro fenómenos de uso divergente en la variedad local y la modalidad estándar: el seseo y distinción, la pérdida de *-d/-*, la pronunciación de *-s/* y el uso de los diminutivos, esto es, con la intención de detectar posibles acomodaciones a la variedad andaluza o a la variedad estándar. La comparación entre ambos tipos de acomodación será un indicador del grado de vitalidad de las características vernáculas del andaluz frente a los procesos de convergencia con la variedad estándar.

Del mismo modo, estudiamos un fenómeno de interlingua entre las bantúes y el español, me refiero a la neutralización de las róticas */r/* y */r̄/*, lo que nos servirá, por una parte, para conocer la dimensión sociolingüística del fenómeno y, por otra, para conocer su pervivencia.

Todos estos fenómenos serán puestos en relación con unas variables lingüísticas y los factores sociales: sexo, edad, nivel de estudios, edad de llegada, nacionalidad del entrevistador y lengua familiar. Esto nos servirá para conocer la distribución social y lingüística de las variables dependientes objeto de estudio.

También se realizarán dos análisis de tipo cualitativo: el primero dedicado al estudio de la actitud lingüística de los ecuatoguineanos hacia la variedad local, hacia su propia forma de hablar (el español guineano) y sobre la importancia de las lenguas maternas de Guinea Ecuatorial; y el segundo al uso de los pronombres átonos de tercera persona (*lo*, *la*, *los*, *las*, *le* y *les*) en esta comunidad de habla.

Por último, presentamos una descripción de los rasgos propios de la variedad del español guineano, que perviven en el habla de estos individuos.

En definitiva, este trabajo pretende ser la primera muestra real de un trabajo sociolingüístico, me refiero al estudio de la distribución de unos fenómenos lingüísticos

en relación con unos factores sociales, contribuyendo así con la labor de reconocimiento y visibilidad del español ecuatoguineano y de sus hablantes, entre los que me incluyo.

Palabras clave: sociolingüística, acomodación lingüística, emigrantes ecuatoguineanos, Granada, español de Guinea Ecuatorial, actitud lingüística

ABSTRACT

This doctoral thesis deals about the sociolinguistical research of emigrant groups' spanish spoken by ecuatoguineans m, residing in Granada and is developed through the variatonist sociolinguistic methodology.

The main goal is the research of linguistic accomodation of ecuatoguineans emigrants at the Granada variety. So, it'll analyzed five linguistic characteristics quantitatively: four phenomena of divergent use in the local variety and the standard modality: the siseo and distinction, the loss of /d/, the pronunciation of /s/ and the use of diminutives, all with the aim of finding accomodations of Andalusian variety or the standard one. The comparison between both types of accommodation will be an indicator of the degree of vitality of the vernacular characteristics of Andalusian compared to the processes of convergence with the standard variety.

In the same way, we study an interlingua phenomenon between Bantu and Spanish, referring to the neutralization of the rhotics /r/ and /ɾ/, which will help us, on the one hand, to know the sociolinguistic dimension of the phenomenon and, on the other, to know its survival.

All these phenomena will be put in relation to some linguistic variables and social factors: sex, age, level of education, age of arrival, nationality of the interviewer and family language. This will help us to know the social and linguistic distribution of the dependent variables under study.

Two qualitative analyzes will also be carried out: the first dedicated to the study of the linguistic attitude of Equatoguineans towards the local variety, towards their own way of speaking (Guinean Spanish) and on the importance of the mother tongues of Equatorial Guinea; and the second to the use of unstressed third person pronouns (lo, la, los, las, le and les) in this speech community.

Finally, we present a description of certain features typical of the variety of Guinean Spanish, which survive in the speech of these individuals.

In short, this work aims to be the first real example of a sociolinguistic work, I am referring to the study of the distribution of linguistic phenomena in relation to some

social factors, thus contributing to the work of recognition and visibility of Equatoguinean Spanish and its speakers. , among which I include myself.

Keywords: sociolinguistics, linguistic accommodation, Equatorial Guinean emigrants, Grenada, Equatorial Guinean Spanish, linguistic attitude

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	23
1.1 JUSTIFICACIÓN	28
1.2 OBJETIVOS	30
1.3 HIPÓTESIS	31
1.4 ORGANIZACIÓN INTERNA DEL TRABAJO	32
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO GENERAL	35
2.1 LA SOCIOLINGÜÍSTICA	37
2.1.1 DEFINICIÓN Y ORÍGENES	37
2.1.2 PRECURSORES DE LOS PLANTEAMIENTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS	39
2.1.2.1 Sociolingüística y dialectología.....	39
2.1.2.2 Sociolingüística y etnografía de la comunicación.....	40
2.1.2.3 Sociolingüística y sociología del lenguaje	40
2.1.3 SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA	41
2.1.3.1 El modelo estratificacional	42
2.3 MIGRACIONES	43
2.3.1 INTRODUCCIÓN.....	43
2.3.2 EL ESPAÑOL Y LAS MIGRACIONES	44
2.4 GUINEA ECUATORIAL	47
2.4.1 ASPECTOS HISTÓRICOS	48
2.4.2 SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE GUINEA ECUATORIAL.....	49
2.4.2.1 lenguas autóctonas o vernáculas.....	50
2.4.2.2 Lenguas de formación mixta	51
2.4.2.3 Lenguas europeas	51

2.4.3 EL ESPAÑOL DE GUINEA ECUATORIAL.....	52
2.4.4 RASGOS FONÉTICOS DEL ESPAÑOL GUINEANO.....	53
2.5 EL ANDALUZ.....	54
2.5.1 EL ORIGEN DEL ESPAÑOL ANDALUZ.....	55
2.5.1.1 Andalucía occidental: Sevilla.....	55
2.5.1.2 Andalucía oriental: el Reino de Granada.....	56
2.5.2 DIFERENCIAS INTERNAS.....	56
2.5.3 CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL CENTROPENINSULAR.....	58
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	61
3.1 INTRODUCCIÓN.....	63
3.2 UNIVERSO Y MUESTRA.....	63
3.2.1 LA COMUNIDAD ECuatOGUINEANA DE GRANADA.....	63
3.2.2 EL CORPUS.....	65
3.2.3 LA MUESTRA.....	67
3.3 SELECCIÓN DE FENÓMENOS.....	69
3.3.1 SELECCIÓN DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES.....	69
3.3.2 SELECCIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES.....	72
3.3.2.1 Factores lingüísticos.....	72
3.3.2.2 Factores sociales o extralingüísticos.....	73
3.4 TRATAMIENTO DE LOS DATOS.....	75
3.4.1 ANÁLISIS ESTADÍSTICO.....	75
CAPÍTULO 4. LA –S IMPLOSIVA.....	77
4.1 INTRODUCCIÓN.....	79
4.1.1 REALIZACIONES DE /S/ EN EL SISTEMA FONOLÓGICO GRANADINO Y ECuatOGUINEANO.....	80
4.2 VARIABLES SELECCIONADAS.....	81

4.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES.....	82
4.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	84
4.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE	85
4.3.1.1. <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según la posición que ocupa en la palabra.....</i>	86
4.3.1.2. <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según la tonicidad de la sílaba en la que aparece</i>	86
4.3.1.3. <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según el sexo</i>	87
4.3.1.4 <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según la edad</i>	87
4.3.1.5 <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según el nivel de estudios</i>	88
4.3.1.6 <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según la edad de llegada Granada</i>	88
4.3.1.7. <i>Distribución general de las variantes de /-s/ según la lengua familiar de los ecuatoguineanos</i>	89
4.3.2. ANÁLISIS MULTIVARIABLE	90
4.3.2.1 <i>Análisis de un nivel con efectos fijos</i>	91
4.3.2.2 <i>Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up y stepdown) ..</i>	92
4.3.2.3 <i>Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante</i>	92
4.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.....	96
4.4.1 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	96
4.4.2 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	97
4.4.3 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	99
4.5 CONCLUSIONES	100
CAPÍTULO 5. EL USO DE LOS DIMINUTIVOS	103

5.1. INTRODUCCIÓN	105
5.1.1 EL USO DE LOS DIMINUTIVOS EN GUINEA ECUATORIAL	106
5.1.2 EL USO DE LOS DIMINUTIVOS EN GRANADA	107
5.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES	110
5.2.1. VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES.....	111
5.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS	113
5.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE	115
5.3.1.1 <i>Distribución general de las variantes del diminutivo según con la base a la que se adhiere</i>	116
5.3.1.2 <i>Distribución general de las variantes del diminutivo según el género morfológico</i>	117
5.3.1.3 <i>Distribución general de las variantes del diminutivo según la edad cronológica</i>	118
5.3.1.4 <i>Distribución de las variantes del diminutivo según la procedencia del encuestador</i>	118
5.3.1.5 <i>Distribución general de las variantes del diminutivo según la lengua que emplean los informantes en el ámbito familiar</i>	119
5.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE	120
5.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos	120
5.3.2.2 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up stepdown)	121
5.3.2.3 Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante	122
5.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOQUINEANOS Y GRANADINOS	124
5.4.1 DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS VARIANTES DEL DIMINUTIVO SEGÚN EL SEXO EN ECUATOQUINEANOS O GRANADINOS	124
5.4.2 DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS VARIANTES DEL DIMINUTIVO SEGÚN LA EDAD CRONOLÓGICA DE LOS INFORMANTES	125

5.4.3 DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS VARIANTES DEL DIMINUTIVO SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS EN ECuatOGUINEANOS Y EN GRANADINOS	126
5.5 CONCLUSIONES	127
CAPÍTULO 6. DISTINCIÓN Y SESEO	131
6.1 INTRODUCCIÓN.....	133
6.1.2 LA DISTINCIÓN /S/ Y /θ/ EN GUINEA ECuatorIAL.....	135
6.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES.....	137
6.2.1. VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLE INDEPENDIENTE.....	137
6.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	138
6.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE	138
6.3.1.1 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según la tonicidad de la sílabas</i>	138
6.3.1.2 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según el sexo de los informantes</i>	139
6.3.1.3 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según el nivel de estudios de los informantes</i>	139
6.3.1.4 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según la nacionalidad del entrevistador</i>	140
6.3.1.5 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según la edad de llegada de los informantes</i>	141
6.3.1.6 <i>Distribución de las variantes de las sibilantes según la lengua familiar de los informantes</i>	142
6.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE	143
6.3.2.1 <i>Análisis de un nivel con efectos fijos</i>	143
6.3.2.2 <i>Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up stepdown) ..</i>	144
6.3.2.3 <i>Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante</i>	144

6.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.....	146
6.4.1 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE LAS SIBILANTES SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.....	147
6.4.2 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE LAS SIBILANTES SEGÚN LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.....	148
6.4.3 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE LAS SIBILANTES SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS....	148
6.5 CONCLUSIONES.....	149
CAPÍTULO 7. LA ELISIÓN DE /d/ INTERVOCÁLICA	153
7.1 INTRODUCCIÓN.....	155
7.1.1. LA ELISIÓN DE /-d-/ INTERVOCÁLICA EN GRANADA	156
7.1.2 LA -D- INTERVOCÁLICA EN GUINEA ECUATORIAL	157
7.2 VARIABLES SELECCIONADAS	158
7.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES.....	159
7.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	160
7.3.1 ANÁLISIS BIVARIABLE	161
7.3.1.1 <i>Distribución general de las variantes de /d/en relación con el límite morfológico</i>	<i>162</i>
7.3.1.2 <i>Distribución general de las variantes de/d/ según la terminación de la palabra.....</i>	<i>163</i>
7.3.1.3 <i>Distribución general de las variantes de /d/según la clase de palabra</i>	<i>165</i>
7.3.1.4 <i>Distribución general de las variantes de /d/según el sexo.....</i>	<i>165</i>
7.3.1.5 <i>Distribución general de las variantes de /d/según la edad.....</i>	<i>166</i>
6.3.1.6 <i>Distribución general de las variantes de /d/según la procedencia del entrevistador</i>	<i>166</i>
7.3.1.7 <i>Distribución general de las variantes de /d/según la edad de llegada.</i>	<i>167</i>
7.3.1.8 <i>Distribución general de las variantes de /d/según la lengua familiar .</i>	<i>167</i>

7.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE	168
7.3.2.1 <i>Análisis de un nivel con efectos fijos</i>	168
7.3.2.2 <i>Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up stepdown)</i> ..	169
7.3.2.3 <i>Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante</i>	169
7.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE	
ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	172
7.4.1 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE LA DENTAL SEGÚN EL SEXO EN	
ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	173
7.4.2 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE LA DENTAL LA EDAD EN	
ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	173
7.4.3 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE -/D/- SEGÚN EL NIVEL DE	
ESTUDIOS EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS	174
7.5 CONCLUSIONES	175
CAPÍTULO 8. REALIZACIONES DE LOS SONIDOS RÓTICOS / r/ Y /r/	179
8.1 INTRODUCCIÓN	181
8.1.1 REALIZACIÓN DE LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE GUINEA	
ECUATORIAL	182
8.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES /r/	184
8.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES.....	184
8.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS	186
8.3.1 ANÁLISIS BIVARIABLE	187
8.3.1.1 <i>Distribución de las variantes de /r/ en relación con la tonicidad de la</i>	
<i>sílaba</i>	187
8.3.1.2 <i>Distribución de las variantes de /r/ en relación con el número de sílabas</i>	
.....	187
8.3.1.3 <i>Distribución de las variantes de /r/ en relación con la coexistencia de</i>	
<i>róticas</i>	188

8.3.1.4 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el sexo de los informantes	188
8.3.1.5 Distribución de las variantes de /r/ en relación la edad de los informantes	189
8.3.1.6 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el nivel de estudios	190
8.3.1.7 Distribución de las variantes del fonema /r/ en relación con la nacionalidad del entrevistador	190
8.3.1.8 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la edad de llegada a Granada	191
8.3.1.9 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la lengua familiar	192
8.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE	193
8.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos	193
8.3.2.2 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo	194
8.3.2.3 Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante	195
8.4. SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES de /r/	197
8.4.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES.....	197
8.5 ANÁLISIS Y RESULTADOS	199
8.5.1 ANÁLISIS BIVARIABLE	199
8.5.1.1 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el sexo de los informantes	200
8.5.1.2 Distribución de las variantes de/r/ en relación la edad de los informantes	200
8.5.1.3 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el nivel de estudios	201
8.5.1.4 Distribución de las variantes del fonema /r/ en relación con la nacionalidad del entrevistador	201

8.5.1.5 <i>Distribución de las variantes de /r/en relación con la edad de llegada a Granada</i>	202
8.5.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE	203
8.5.2.1 <i>Análisis de un nivel con efectos fijos</i>	204
8.5.2.2 <i>Análisis de escalonado hacia arriba y hacia abajo</i>	205
8.5.2.3 <i>Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante</i>	205
8.6 CONCLUSIONES	207
 CAPÍTULO 9. PERVIVENCIA DE RASGOS LINGÜÍSTICOS	
ECUATOGUINEANOS	211
9.1 INTRODUCCIÓN	213
9.1.1. CUESTIONES METODOLÓGICAS	213
9.2 RASGOS FONÉTICOS	214
9.2.1 FENÓMENOS VOCÁLICOS	214
9.2.1.1 <i>El fonema /w/ se articula a través del sonido semivocal labiovelar [w]</i>	214
9.2.1.2 <i>Elisión de la vocal átona</i>	215
9.2.1.3 <i>Inseguridad vocálica en las vocales átonas</i>	215
9.2.2 FENÓMENOS CONSONÁNTICOS	215
9.2.2.1 <i>Palatalización de la nasal alveolar /n/ en interior de palabra</i>	215
9.2.2.2 <i>Palatalización de la lateral alveolar ante la vocal /i/</i>	216
9.3 RASGOS GRAMATICALES	216
9.3.1 VACILACIÓN EN EL USO LOS PRONOMBRES CLÍTICOS: <i>LO, LA, LE</i>	216
9.3.1.1 <i>Usos anómalos de lo/los</i>	216
9.3.1.2 <i>Usos anómalos de la/las</i>	217
9.3.1.3 <i>Usos anómalos de le/les</i>	218

9.3.2 EL EMPLEO DE LA PROPOSICIÓN EN CON LOS VERBOS DE MOVIMIENTO	219
9.3.3 SUPRESIÓN DE LA PREPOSICIÓN	219
9.3.4 SUPRESIÓN DEL ARTÍCULO	220
9.3.5 DEQUEÍSMO	220
9.3.6 CONCORDANCIA VARIABLE EN CUANTO AL GÉNERO Y AL NÚMERO	221
9.3.7 LOS COLECTIVOS	221
9.3.8 LAS PRONOMINALIZACIONES EN EL ESPAÑOL HABLADO POR LOS GUINEANOS DE GRANADA.....	222
9.3.9 VERBOS IMPERSONALES PERSONALIZADOS.....	223
9.4 RASGOS LÉXICOS.....	223
9.5 CONCLUSIONES.....	225
CAPÍTULO 10. ACTITUDES Y CREENCIAS LINGÜÍSTICA DE LOS ECUATOGUINEANOS DE GRANADA.....	229
10.1 INTRODUCCIÓN.....	231
10.1.1 ACTITUDES Y CREENCIAS HACIA LA VARIEDAD ANDALUZA	231
10.1.1.2 Valoraciones de otros hablantes no andaluces	232
10.1.2 ACTITUDES Y CREENCIAS DE LOS HABLANTES ECUATOGUINEANOS HACIA EL ESPAÑOL.....	233
10.2 METODOLOGÍA	234
10.2.1 SELECCIÓN DE LA MUESTRA	234
10.3 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS.....	236
10.3.1 VALORACIONES DE LOS EMIGRANTES ECUATOGUINEANOS DE GRANADA HACIA SU PROPIO MODO DE HABLAR.....	236
10.3.1.1. ¿Cómo piensa que habla el español?	237
10.3.1.2 ¿Cómo piensa usted que hablan los ecuatoguineanos el español? ...	239
10.3.1.3 ¿El español de Guinea es el mismo en Bata que en Malabo?.....	240

10.3.1.4 <i>Sobre el desconocimiento por parte de los granadinos de la existencia de una modalidad africana del español</i>	241
10.3.2 VALORACIONES DE LOS EMIGRANTES ECUATOGUINEANOS DE GRANADA HACIA LA VARIEDAD LOCAL	241
10.3.2.1 <i>¿Cómo le parece que hablan los granadinos?</i>	241
10.3.2.2 <i>¿Cree que se le han pegado rasgos de la variedad granadina?</i>	243
10.3.3 SOBRE EL EMPLEO Y LA IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS MATERNAS	244
10.3.3.1 <i>¿Habla su lengua materna?</i>	244
10.3.3.2. <i>¿Le parece importante que sus hijos hablen o conozcan las lenguas vernáculas de Guinea?</i>	245
10.3.3.3 <i>¿En qué lengua se dirige (si los tiene) o se dirigirá (si los llega a tener) a sus hijos?</i>	247
10.3.4 VALORACIONES DE LOS ECUATOGUINEANOS SOBRE OTRAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL	248
10.4 CONCLUSIONES	248
CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES GENERALES	251
11.1 CONCLUSIONES OBJETIVO PRIMERO	253
11.2 CONCLUSIONES OBJETIVO SEGUNDO.....	265
11.3 CONCLUSIONES OBJETIVO TERCERO.....	266
REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS	269

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se estudia el habla de los miembros de la comunidad lingüística ecuatoguineana de Granada, con el objetivo de ver el grado de acomodación e integración sociolingüística en la comunidad general. Siendo así, nuestro propósito inicial es llevar a cabo un análisis cuantitativo del habla de estos nuevos granadinos de origen ecuatoguineano, atendiendo a la metodología de la sociolingüística variacionista de Labov.

Además, pretendemos descubrir las valoraciones positivas y negativas de los emigrantes hacia la variedad andaluza, hacia el español guineano, es decir, su propia forma de hablar, y sobre la importancia de las lenguas maternas de Guinea Ecuatorial. A este respecto, se presentará un análisis cualitativo de las valoraciones de los hablantes.

Por último, tratamos de describir los elementos lingüísticos propios del español guineano que perviven en el habla de estas personas, tras los largos años de residencia.

En este sentido, consideramos que nuestro trabajo resulta bastante innovador, a la vez que interesante, ya que, hasta el momento, no se ha publicado ningún trabajo sobre el español guineano en el que se estudien las características lingüísticas de hablantes ecuatoguineanos insertos en una comunidad de habla determinada. En nuestro estudio trabajamos con una muestra bien estratificada y representativa de los emigrantes ecuatoguineanos, lo que nos ofrece una visión y estimación real sobre la aceptación o rechazo de los fenómenos, por parte de los hablantes.

Uno de los objetivos principales del proyecto PALER-GR (Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada) es el estudio de los procesos lingüísticos de acomodación al español de diferentes comunidades de inmigrantes de Granada, porque se plantea la hipótesis de posibles acomodaciones al estándar o a la variedad local. En esta tesis, como ya se ha repetido en numerosas ocasiones, nos vamos a centrar en los miembros de la comunidad ecuatoguineana de Granada, cuyos integrantes poseen unas características lingüísticas bastantes peculiares, ya que suelen ser bilingües entre alguna lengua bantú y español. Se trata de un grupo de

inmigrantes hispanohablantes, es decir, emplean la misma lengua que los miembros de la comunidad de acogida, pero manejan una modalidad diferente, ya que, como señalan los especialistas, el modelo de español que siguen los hablantes ecuatoguineanos es más propio del español de las zonas norte y centro de la península, sobre todo, por la fuerte resistencia al mantenimiento de las consonantes finales, si bien, cargado de una serie de peculiaridades que surgen de la propia realidad lingüística del país, me refiero a la coexistencia de lenguas en Guinea Ecuatorial.

A su llegada a Granada estas personas se ven sumidas en una situación de debate entre la acomodación a la variedad estándar o a la variedad local. En el primer caso, porque además de ser el modelo de español que siguen en Guinea Ecuatorial, la tendrán presente en los medios de comunicación masivos y en situaciones formales de comunicación. Por su parte, la variedad local se hará presente en las relaciones cotidianas de estas personas (supermercado, trabajo, amigos, vecinos, etc.).

A tal efecto, conviene tener en cuenta el hecho de que hay variedades que se consideran más prestigiosas que otras; es el caso de lo que conocemos como *lengua estándar* o *español normativo*, que en España viene a coincidir con la variedad castellana norteña. Cuando se habla de español o de cualquier otra lengua, lo que las personas tienen en mente es esa variedad estándar (González Cruz 1995). Como señala Chambers (1995: 252) “el dialecto estándar no es lingüísticamente superior, pero es presentado como si lo fuera”, y el inconveniente principal es que, al otorgar prestigio a una variedad, las demás suelen verse perjudicadas por no cumplir con lo que se espera de la lengua.

Esta conciencia del español septentrional como la *variedad estándar* o *español normativo*, parece estar presente en la mente de algunos miembros emigrantes ecuatoguineanos residentes en Madrid, ya que como mencionaba Shlumpf (2018: 18) “asocian el español de Madrid con el *origen* de las variedades coloniales y lo interpretan como el *estándar*, es decir, como modelo de lo que para ellos es el prototipo del castellano y con el que comparan su propia variedad”. De esta última, me refiero al español guineano, nos sorprende que las valoraciones negativas sean producidas en su mayoría por mujeres, que lo tachan de ser un español *más fuerte* y *más agresivo*. No obstante, también se registraron opiniones positivas a cerca del español africano, pero en este caso, por parte de los hombres, que lo calificaron de *más formal* y *más correcto*, alegando que los guineanos *vocalizan mejor* que los madrileños.

Esta investigación se dividirá en tres grandes apartados:

El primero está dedicado al estudio cuantitativo de cinco fenómenos lingüísticos, de los que, cuatro se corresponden con características lingüísticas de los emigrantes donde hay pugna entre la variedad andaluza y la variedad centropeninsular. En este grupo estudiamos tres fenómenos fonéticos:

a) El seseo y la distinción: según los estudios y como es bien sabido, la variedad granadina ha sido una modalidad históricamente seseante, aunque en los últimos años los miembros de las capas sociales más altas tienden a converger con el estándar europeo, cuya variedad es totalmente distinguidora de /s/ y /θ/. En la modalidad africana se dan indistintamente la distinción y el seseo.

b) La pronunciación de -/d/-. En este caso, ocurre que en las variedades septentrionales y en el español guineano se tiende al mantenimiento de la dental y se suele elidir en los participios, sobre todo en -ado. En cambio, en la variedad local existe una mayor propensión a la pérdida y no solo en los participios sino en cualquier contexto y con cualquier tipo de palabra.

c) Lo mismo ocurre con la realización de -/s/, que como ya hemos indicado, Granada es la ciudad de España que ofrece los porcentajes más elevados en cuanto a elisiones de -/s/, con un 77,7% de elisión, al tiempo que las variedades ecuatoguineana y centropeninsular se caracterizan por la tendencia al mantenimiento de los sonidos implosivos.

Y un fenómeno gramatical:

d) El uso de los diminutivos. El empleo de los diminutivos en Granada presenta ciertas particularidades con respecto al resto de modalidades del español y a otras modalidades andaluzas, ya que conviven tres sufijos productivos: *-ito*, como sufijo general del español, *-illo*, como variante regional andaluza e *-ico*, como sufijo local granadino. Por su parte, en la variedad estándar se emplea únicamente *-ito*, que también es el más usual en el español guineano, pero en esta zona también se emplea ocasionalmente *-illo*.

e) Asimismo, analizamos un rasgo de pronunciación que caracteriza al español de Guinea Ecuatorial, concretamente hacemos referencia a la neutralización de las consonantes róticas /r/ y /r/.

Cada uno de estos fenómenos será puesto en relación con una serie de factores lingüísticos y factores extralingüísticos, que nos permitirán conocer las dimensiones sociolingüísticas de su realización en el habla de los ecuatoguineanos de Granada.

En el segundo bloque nos ocuparemos de describir los rasgos léxico-semánticos, fonético-fonológicos y gramaticales propios del español ecuatoguineano que permanezcan en el habla de los emigrantes. En este bloque también se efectuará un análisis cualitativo sobre el empleo de los pronombres átonos de tercera persona en esta comunidad de habla.

El tercer y último bloque se corresponde con un análisis o estudio de las actitudes de los emigrantes hacia la variedad local granadina, hacia el español guineano, que viene a coincidir con su propia forma de hablar, y sobre la importancia que supone para nuestros hablantes el conocimiento de sus lenguas maternas.

1.1 JUSTIFICACIÓN

Es cierto que son muchos los trabajos que se han realizado sobre el español de Guinea Ecuatorial a nivel general, pero, también es cierto, como bien señala Lipski (2007: 79), que la mayoría de estos estudios “han enfocado su estatus como segunda lengua y lengua oficial pero no vernacular del país, concentrándose en las desviaciones frente al español normalizado como producto del bilingüismo parcial”. En este sentido, hay que tener en cuenta la tardía ocupación del territorio africano por parte de los españoles, ya que como apunta Granda (1991), el periodo español no llega a Guinea Ecuatorial hasta finales del siglo XIX. Por lo tanto, los primeros testimonios y descripciones del español africano ofrecidos por viajeros y exploradores son manifestaciones de una lengua en proceso de aprendizaje, que se deberían de apreciar como tal, es decir, como una lengua recién llegada a un continente en el que habitaban grupos de personas con sus culturas y lenguas propias, a las que se les impuso una lengua nueva, desconocida y totalmente diferente de las suyas y que, por tanto, el aprendizaje total y correcto de la misma habría de llevar bastante tiempo. Sin embargo, no ha sido así. Lo cierto es que este hecho ha derivado hacia la marginación y el olvido del español guineano, así como de sus hablantes, y a la creación de prejuicios lingüísticos hacia dicha modalidad.

En palabras de Lipski (2007: 80):

“Frente a su estatus como única manifestación estable de la lengua española en el continente africano sorprende la poca atención que se ha dedicado al español en Guinea Ecuatorial, así como la persistencia de la noción de que sólo se trata de un puñado de “errores” cometidos por aprendices de una lengua ajena”.

Esto es, las particularidades del español guineano siempre han sido consideradas como errores normativos del español por los estudiosos, sin tener en cuenta que algunas de estas manifestaciones eran producto del surgimiento de una nueva modalidad del español.

En cambio, son muy pocos los estudios sociolingüísticos que se han realizado en comunidades de habla ecuatoguineanas, tanto en el propio país como en España o el mundo hispanohablante en general. Entre los trabajos sociolingüísticos realizados en Guinea Ecuatorial, contamos con las investigaciones del dialectólogo Quilis, sobre la evolución de las actitudes lingüísticas de los ecuatoguineanos en distintos periodos (1981, 1983, 1988 y 1993). El lingüista estudia a 276 estudiantes ecuatoguineanos de las diferentes etnias. Según sus resultados hay una actitud favorable hacia el español, que se va acrecentando con el paso de los años.

Igualmente, contamos con dos artículos más recientes, bastante reveladores e interesantes, ambos obra de la lingüista Sandra Schlumpf (2018). Como bien indica el título, “Guineoecuatorianos en Madrid: actitudes hacia su propio español y el español madrileño”, se trata de un estudio sociolingüístico de las actitudes lingüísticas de un grupo de ecuatoguineanos residentes en la capital de España hacia el español hablado por los madrileños y hacia su propia variedad dialectal.

Dos años más tarde (2020), se llevaría a cabo el segundo trabajo de la misma, "El español hablado por los bubis y los fang de Guinea Ecuatorial. Valoraciones desde la comunidad guineoecuatoriana de Madrid". En este caso su investigación se dedica al estudio de las valoraciones de los guineanos de Madrid hacia su propia variedad lingüística y se hace hincapié en el factor étnico.

El último trabajo sociolingüístico realizado, esta vez en Guinea Ecuatorial, es obra de los estudiosos ecuatoguineanos Pedro Bayeme y Otu Nvé-Ndumu, quienes abordan una cuestión sociocultural como es la pérdida de las lenguas autóctonas. Se realiza un análisis cualitativo mediante encuestas con preguntas cerradas y abiertas a 402 informantes ecuatoguineanos de las dos principales ciudades del país (Malabo y Bata).

Por el contrario, resulta sorprendente que pese a la extensa bibliografía existente sobre el español guineano, ninguno de los estudiosos se haya ocupado del estudio de fenómenos lingüísticos en relación con factores sociales o extralingüísticos, para poder determinar el funcionamiento o alcance sociolingüísticos de dichos rasgos lingüísticos en boca de estos hispanohablantes de origen africano. Este último aspecto es lo innovador en nuestro trabajo, porque nos permite ofrecer una muestra real, detallada, pero, sobre todo, actual, del español hablado por estos emigrantes ecuatoguineanos. Además, en este caso resulta bastante interesante porque estudiamos a los ecuatoguineanos insertos en una comunidad de habla lingüísticamente innovadora, cuya variedad difiere sustancialmente de la variedad lingüística de la comunidad emigrante.

Por otra parte, creemos que está más que justificado este trabajo porque contribuirá a la tarea de dar visibilidad a la modalidad ecuatoguineana del español, tan tristemente desconocida y olvidada por el mundo hispánico en general, y por los españoles en particular, ya que al parecer, ni siquiera recuerdan que las últimas colonias que perdieron fueron africanas y se denominan Marruecos y Guinea Ecuatorial, y no Cuba y Puerto Rico como se estudia en el instituto y se escucha por doquier.

Por lo anteriormente expuesto, creemos que este trabajo está más que justificado, ya que nos permitirá, por un lado, ofrecer una visión clara y completa de la realización de dichos fenómenos, así como su distribución sociolingüística; y, por otra parte, nos permitirá conocer los procesos de acomodación que tienen dichos fenómenos en esta comunidad de habla y posibilitará la comparación con la comunidad de habla vernácula granadina y nos ayudará a descubrir el grado de vitalidad de las características vernáculas del andaluz frente al mantenimiento de los rasgos vernáculos del español guineano y los procesos de convergencia con la variedad estándar.

1.2 OBJETIVOS

Para esta tesis nos proponemos tres objetivos principales:

a) Por una parte, pretendemos estudiar la acomodación lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos a los vernáculos granadinos, mediante el análisis de fenómenos lingüísticos.

b) El segundo objetivo es descubrir y analizar los rasgos lingüísticos y léxicos propios del español guineano que perviven en el habla de los emigrantes.

c) Y por último, nos interesa conocer la actitud lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos hacia la variedad local granadina, hacia su propia variedad (el español guineano) y ante la importancia de las lenguas maternas ecuatoguineanas.

Además, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación como objetivos complementarios:

a) ¿Qué rasgos de la variedad autóctona se adoptan más y cuáles se adoptan menos?

b) ¿Qué factores sociales propician o dificultan la realización de las variantes que estudiamos en esta comunidad?

c) ¿Actúan los mismos condicionamientos sociales o extralingüísticos en emigrantes y granadinos vernáculos?

d) El hecho de que Guinea Ecuatorial sea una región fonéticamente conservadora, ¿puede ser un indicativo de menor acomodación a la variedad andaluza?

e) ¿En qué tipo de hablante predomina una u otra modalidad lingüística?

1.3 HIPÓTESIS

Nuestra hipótesis de partida se fundamenta en el Proyecto para el estudio de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR) y desarrolla que independientemente del origen y las características lingüísticas de los emigrantes, lo cierto es que a su llegada a Granada se encuentran con dos normas en disputa: la andaluza (cargada de ciertos rasgos locales) y la castellana norteña, propia de la modalidad del estándar europeo.

Por una parte, planteamos que los hablantes de origen ecuatoguineano, al ser miembros de una comunidad que lleva mucho tiempo residiendo en Granada, tendrán iguales o parecidos condicionamientos que los hablantes vernáculos.

Por otra parte, habrá hablantes que mostrarán una disociación entre las características lingüísticas del grupo social en el que se insertan. Es decir, los hablantes de los niveles socioculturales más bajos, tenderán a mantener la fidelidad a los rasgos andaluces, mientras que los miembros de los niveles socioculturales más elevados tenderán a la

adecuación sociolingüística a los patrones convergentes con la variedad estándar. Esta separación se verá reflejada en las estrategias de acomodación, que serán diferentes si son a corto plazo (en el contacto diario con los vecinos, donde tenderán al vernáculo) o a largo plazo (en el español usado por los inmigrantes cuando tienden a adecuarse al patrón convergente).

Sin embargo, conviene añadir otra hipótesis, porque al tratarse de una comunidad migrante que emplea el español como lengua oficial, es decir, con sus propias características lingüísticas, seguramente actuarán otros factores como la edad de llegada de los emigrantes a Granada, la lengua que emplean en el hogar o el origen del entrevistador. En el primer caso, es evidente que no encontraremos la misma pronunciación en los informantes que llegaron más pequeños, que tenderán más a acomodarse a las características vernáculas granadinas que los que lleguen más mayores, cuya pronunciación será más fiel a las características lingüísticas vernáculas del español africano.

Lo mismo ocurre en el caso de la lengua de comunicación familiar. En este caso, creemos que los hablantes que utilicen el español en el ámbito familiar serán más patrocinadores de las formas andaluzas que los que utilicen alguna lengua africana, que, al contrario, preferirán adaptarse a las características del español guineano.

1.4 ORGANIZACIÓN INTERNA DEL TRABAJO

Los contenidos de esta tesis doctoral se han organizado en once capítulos, incluyendo este primer capítulo introductorio, y están organizados de la siguiente manera:

El segundo capítulo se dedica al marco teórico y se subdivide, a su vez, en cuatro epígrafes: en el primero se hace referencia a la sociolingüística en general, haciendo hincapié en la sociolingüística variacionista; el segundo epígrafe tratará sobre las migraciones; el tercero se dedica a la presentación de Guinea Ecuatorial: situación histórica, situación lingüística y situación del español de Guinea Ecuatorial; y, por último, presentaremos una descripción de la variedad andaluza, centrándonos, sobre todo, en la modalidad del andaluz oriental. Acto seguido se presentará un cuadro con las características que definen la pronunciación de cada uno de los fenómenos lingüísticos

objeto de estudio de esta tesis doctoral en las tres variedades del español que actúan en este estudio: el español estándar, la modalidad africana y el español de Granada.

En el tercer capítulo se presentan los procedimientos metodológicos que se han tenido en cuenta a la hora de llevar a cabo nuestra investigación y se subdividirán en seis partes: en primer lugar, presentamos el universo (la comunidad ecuatoguineana de Granada) y la muestra, que son los informantes seleccionados para ser estudiados; en el segundo nos ocuparemos de explicar la configuración, así como las características definitorias de nuestro corpus de estudio; a continuación efectuaremos la presentación de la muestra y de las variables sociales básicas: sexo, edad y nivel de estudios; en el cuarto apartado se llevará a cabo la selección de las variables dependientes y las variables independientes, así como de sus variantes. Los dos últimos apartados de este capítulo se dedican al tratamiento de los datos y a los procedimientos estadísticos.

Los cuatro capítulos siguientes, versan sobre análisis cuantitativos de fenómenos divergentes entre el español estándar y la modalidad andaluza (-/s/, seseo y distinción, -/d/-, y los diminutivos). Estos capítulos estarán compuestos por: una introducción al estudio del fenómeno en cuestión, en el que se describirán los parámetros de actuación del fenómeno en el ámbito hispánico en general y en la modalidad granadina en particular. Seguidamente presentamos la selección de las variables y variantes de cada fenómeno y procedemos al análisis de los resultados. El paso siguiente consiste en realizar un análisis contrastivo entre los datos de los guineanos y los resultados de los vernáculos granadinos, con la doble intención de: por una parte, descubrir si los emigrantes ecuatoguineanos se acomodan o no a la variedad local; y por otra, detectar si actúan los mismos condicionamientos en granadinos y ecuatoguineanos. En última instancia, presentamos un apartado de conclusiones en el que ofrecemos una descripción detallada del funcionamiento de cada fenómeno de manera individual.

El capítulo ocho se dedica al estudio de las consonantes róticas /r/ y /r/, un fenómeno de interlingua entre las bantúes y el español. Este apartado es bastante similar a los anteriores, sin embargo, al ser un fenómeno exclusivo del español guineano, es decir, inexistente en la variedad local o en el español general, no tendría sentido realizar un análisis contrastivo. Por lo demás, la estructura es igual a la que se presentó en el punto anterior.

En el capítulo nueve nos ocupamos de dos cuestiones: una es el estudio cualitativo del *leísmo*, *loísmo* y *laísmo* en la comunidad migrante; y la otra, la descripción de los rasgos lingüísticos propios del español ecuatoguineano identificados en las entrevistas realizadas a nuestros informantes. Por tanto, nos encargaremos de detectar y describir los rasgos lingüísticos vernáculos ecuatoguineanos en el español hablado por nuestros informantes, a pesar de los largos años de residencia en Andalucía.

El capítulo décimo se ocupa de analizar cualitativamente las actitudes y creencias lingüísticas de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada hacia la variedad local granadina, hacia su propia forma de hablar y, sobre la importancia de las lenguas vernáculos de Guinea Ecuatorial.

Finalmente, en el capítulo once presentamos las conclusiones generales. En este bloque nos ocuparemos de responder a nuestras preguntas de investigación, lo cual nos permitirá aceptar o rechazar las hipótesis planteadas.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO GENERAL

2.1 LA SOCIOLINGÜÍSTICA

2.1.1 DEFINICIÓN Y ORÍGENES

Al decir de Campoy y Almeida (2005: 1), “la sociolingüística es una ciencia multidisciplinar que se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad”. Este rasgo es precisamente lo que la distingue de la lingüística, ya que esta se encarga del análisis de las lenguas en cuanto a sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que estos conforman”. “La preocupación por el análisis de los aspectos sociales del lenguaje supone un cambio de paradigma con respecto a los modelos que habían venido dominando gran parte del panorama lingüístico del siglo XX, el estructural y el generativo, y sitúa a la sociolingüística junto con otras disciplinas que también se desmarcaban de dichos modelos” (Almeida 2003: 16). Para algunos autores estos dos modos de entender el lenguaje se pueden interpretar como dos modelos filosóficos: el cartesiano o paradigma formal (Lingüística estructural y la Lingüística generativa) y el hegeliano o paradigma funcional (sociolingüística, etnografía del habla, análisis del discurso, etc.) (Almeida 2003). Entre las diferencias más destacables planteadas entre ambos modelos destacamos, por una parte, que “en los modelos lingüísticos formales el plano social del lenguaje es abandonado de modo explícito, mientras que, al contrario, los modelos funcionales reivindican la inserción de factores externos en la descripción de los hechos del lenguaje” (Almeida 2003: 16-17). Aquellos aspectos que los modelos formales interpretaban como hechos marginales a la lengua ocupan ahora una posición central en los nuevos modelos teóricos. En este sentido, la lingüística se encarga de describir la variedad estándar o español normativo, lo que nos coloca ante sistemas casi idealizados y ante descripciones muy limitadas (López Morales 2004).

Otra diferencia reside en el concepto de homogeneidad, según el cual, en los modelos lingüísticos formales la tarea principal de la teoría lingüística es describir la competencia de un hablante-oyente ideal en una comunidad lingüística homogénea. En cambio, la sociolingüística parte de la evidencia de que las comunidades no son

homogéneas, sino que están jerarquizadas en mayor o menor medida. En todas las comunidades de habla se distinguen también otros tipos de hablantes pertenecientes a otros niveles socioculturales o generacionales, por ejemplo, y, también suelen hacer uso de un lenguaje más coloquial (López Morales 2004). Por tanto, la realidad lingüística es mucho más compleja de lo que suele reflejar la descripción de un sistema.

Al decir de la mayoría de los estudiosos, el término sociolingüística fue acuñado por H. C. Currie en el año 1952 en su artículo *A Projection of Sociolinguistics: the Relationship of Speech to Social Status* (García Marcos 2015). Sin embargo, tanto el desarrollo empírico como las bases teóricas de la sociolingüística se empiezan a cimentar en los años 60 del siglo XX. En 1964 se celebran en los Estados Unidos dos reuniones trascendentales para el futuro de la sociolingüística. El lingüista C. A. Ferguson “dirige un seminario en Bloomington que plantea de forma explícita y programática la necesaria colaboración entre lingüistas, sociólogos y antropólogos” (García Marcos 2015: 19). En ese mismo año se celebraron en UCLA unas jornadas sobre lengua y sociedad. En ellas participaron las figuras más representativas de la sociolingüística hasta la actualidad, como Labov, J. Fishman, J. Gumperz o D. Hymes (García Marcos 2015). Las actas del evento fueron recopiladas por Bright en 1966 y desde entonces hasta la actualidad siguen siendo una referencia.

Desde ese momento se intensifica la aparición de revistas especializadas, las reuniones científicas y el estudio de comunidades de habla de diferente estructura social y cultural (Almeida 2003: 20).

Algunos de los factores que han influido en el nacimiento de la sociolingüística son: la antropología lingüística estadounidense, surgida a finales del siglo XIX (Worf, Sapir, Croeber, entre otros), la Escuela de París (Bréal, Meillet) y la aparición de figuras como Comte y Durkheim en el campo de la sociología (Almeida 2003: 20).

En su desarrollo, la sociolingüística se ha beneficiado del avance notorio de las disciplinas mencionadas, así como del llevado a cabo en la propia lingüística, la psicología, la pragmática, el análisis del discurso y de la conversación, etc.

“Todo ello, ha permitido que bajo el rótulo de *sociolingüística* se hayan desarrollado una serie de trabajos que, coincidiendo en sus propuestas generales (el estudio social del lenguaje), difieren, sin embargo, en otros muchos aspectos. Ello se debe en gran parte al hecho de que lo social se halla extraordinariamente implicado en otros acontecimientos de la vida del individuo”. (Almeida 2003: 21)

Debido a la diversidad de criterios, algunos autores plantean la necesidad de acotar metodológicamente la disciplina y de distinguir entre un tipo de sociolingüística más preocupada por el análisis lingüístico y por describir cómo la estructura social se refleja en las estructuras de las lenguas; y una sociolingüística más centrada en los aspectos sociales, culturales o etnográficos, de la comunicación. Por tanto, la Sociología del lenguaje, la Etnolingüística, la Etnografía de la comunicación, la Pragmática, etc., se incluirían en este segundo apartado (Almeida 2003: 21). En función de que se adopte una u otra posición, la sociolingüística o bien ha sido considerada una rama de la lingüística, de la antropología lingüística o bien una ciencia interdisciplinar que se beneficiaría tanto de los avances de la lingüística como de la sociología, a las que podrían añadirse la Antropología y la Psicología social (Almeida 2003: 22).

2.1.2 PRECURSORES DE LOS PLANTEAMIENTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

Durante las décadas de los 60 y 70 algunos autores pretendieron convertir la sociolingüística en una derivación natural de corrientes inmediatamente precedentes (García Marcos 2015: 23).

2.1.2.1 *Sociolingüística y dialectología*

Las identificaciones entre sociolingüística y dialectología no proceden de los fundamentos básicos de la dialectología clásica, centrada en el estudio de los dialectos rurales, sino de los principios de la dialectología urbana que comienza a desarrollarse a mediados de los años 50. En opinión de López Morales (2004: 23), “este cambio de centro de interés enfrentó a los dialectólogos con entidades de estudio mucho más complejas, que pedían cambios sustanciales de enfoque”. De este modo, la dialectología y la sociolingüística comparten el interés por la variación, pero mientras que la primera se centra principalmente en la variación geográfica o espacial, la segunda se ocupa de la variación social o estilística.

Como señala García Marcos (2015), la dialectología se encarga de la distribución geográfica de los fenómenos lingüísticos y maneja “un concepto claramente normativo de la lengua, de manera que se encargó de distribuir sobre mapas todo aquello que se salía de la norma establecida de las lenguas” (García Marcos 2015: 23). En cambio, la sociolingüística pone de relieve las relaciones entre lengua y sociedad, siendo esta última la razón explicativa de estos hechos en sí mismos y de las características que los definen. No obstante, la sociolingüística y la dialectología solo tienen en común que en

ambas se analizan comunidades lingüísticas, si bien, desde parámetros científicos diferentes (García Marcos 2015: 24). Por su parte, los sociolingüistas se preocupan por otras cuestiones como la distribución de las lenguas en sociedades multilingües, planificación lingüística, etc., que no interesan a los dialectólogos.

2.1.2.2 Sociolingüística y etnografía de la comunicación

La etnografía de la comunicación se encarga del estudio de la llamada *competencia comunicativa* (Hymes 1970), lo que son, las normas de conducta comunicativa propias de comunidades de habla específicas (López Morales 2004: 31). La etnografía de la comunicación se centra más en los aspectos culturales del lenguaje que condicionan las reglas de interacción verbal. El procedimiento empleado para la obtención de datos es la observación directa, mientras que en otros campos de la sociolingüística se utilizan otras técnicas, como la realización de entrevistas, cuestionarios empleando la observación directa solo en casos particulares (Almeida 2003). La etnografía tiene en común con la sociolingüística que ambas se interesan por el contexto de situación, si bien para la etnografía el contexto es el objeto de estudio, mientras que en la sociolingüística suele ocupar un lugar marginal. Siendo así, la sociolingüística se limitaría a explicar el modo en que ciertas formas lingüísticas se distribuyen en diferentes contextos según el grado de formalidad y cómo dicho uso se relaciona con ciertas características del hablante y con factores de prestigio o poder. Por su parte, en la etnografía el contexto está formado por todo aquello que pueda incidir en la producción y comprensión de una frase: factores cognitivos, socioculturales, discursivos, políticos, etc.

2.1.2.3 Sociolingüística y sociología del lenguaje

La sociología del lenguaje y la sociolingüística difieren en que la primera se ocupa de analizar la organización social del comportamiento del lenguaje y la segunda estudia la organización lingüística del comportamiento social. Al decir de Almeida (2003: 23), “en la primera, la lengua es contemplada como solo como un medio para obtener información sobre la estructuración social; en la segunda, la lengua es considerada como un objeto en sí misma”.

Hay una serie de fenómenos relacionados con las lenguas que interesan al estudio de las sociedades, como por ejemplo, el hecho de si la comunidad lingüística es mono o bilingüe o cuáles son las características sociales de sus usuarios. Se trata de la

descripción de un aspecto de la comunidad, el lingüístico que funciona como *entidades sociales* (López Morales 2004),

2.1.3 SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA

En la reunión de UCLA, Estados Unidos aporta tres modelos principales a la sociolingüística internacional: el variacionismo, la sociología del lenguaje y la etnografía del habla. Desde el principio, estos modelos se muestran muy activos, convirtiéndose, en modelos a seguir para la mayor parte de los estudiosos del momento (García Marcos 2015).

Para esta tesis doctoral dedicada al estudio del habla de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, nos interesa el primero, me refiero al variacionismo, que tuvo en Labov (1972) a su precursor. El norteamericano se ocupó de la variación de las lenguas y de los procesos de cambio, ambos fenómenos que han llamado siempre la atención de los sociolingüistas. La novedad que aportó la sociolingüística variacionista radicó en cómo los conceptuó y en los procedimientos empleados para investigarlos (García Marcos 2015:35).

Para los sociolingüistas la variación resulta inherente al hecho lingüístico. Cuando los fenómenos que varían en la actualidad perduran a lo largo del tiempo, y finalmente consiguen extenderse o generalizarse, se produce un cambio (García Marcos 2015:35).

“Son, por tanto, dos momentos de actividad lingüística que se presuponen necesariamente, aunque solo en una dirección: el cambio solo puede ser consecuencia de fases previas de variación, pero la variación no siempre y forzosamente conduce al cambio”. (García Marcos 2015:35)

La sociolingüística variacionista pone de manifiesto el carácter heterogéneo tanto de la lengua como de la sociedad: por una parte, la sociedad no es homogénea en cuanto a su estructura, ya que está compuesta por individuos con características diferentes, lo que nos permite hablar de estratificación una vez que estos son organizados jerárquicamente en categorías. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las lenguas tampoco son homogéneas, cosa que se demuestra, entre otros muchos aspectos, en el margen de elección que el sistema permite a sus hablantes. Siendo así, los diferentes tipos de hablantes realizarán una elección lingüística determinada dentro de las posibilidades que ofrecen los sistemas lingüísticos.

“La variación lingüística habrá de ser analizada dentro de la estructura social de la comunidad de habla en la que se produce, pues las condiciones particulares de existencia social, personal, geográfica etc., de los individuos que componen un colectivo social han de ser tenidas como responsables de la selección lingüística personal” (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel 2016: 25)

García Marcos (2015: 36-7) explica que la aparición de una u otra variante depende de tres condicionamientos fundamentales: por una parte, está sujeta por la propia estructura lingüística, es decir, por unos factores lingüísticos que la condicionan. Por otra, cada grupo de individuos optará por el empleo de unas u otras variantes; y, por último, la variación también puede estar condicionada por la situación de comunicación o factores estilísticos, que pueden afectar de manera positiva o negativa a la propagación o restricción de la variación.

W. J. Labov planteó una regla variable en contraste a las reglas categóricas propuestas por los generativistas, para quienes la variación lingüística era producto de una estructura superficial y sistemática. Al contrario, Labov se propone demostrar que las reglas dependen de cómo y en qué proporción intervengan los factores lingüísticos, sociales y estilísticos. Frente a las reglas categóricas del generativismo, el lingüista norteamericano impulsa la formulación de reglas variables que den cuenta las causas que favorecen o desfavorecen la variación (García Marcos 2015).

2.1.3.1 El modelo estratificacional

El primer estudioso que empleó el modelo estratificacional fue el norteamericano Labov (1966) en su estudio realizado en Nueva York. Esa noción de estratificación social, diseñada a partir de un determinado número de dimensiones que descansan en la idea de posición (*status*) (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel 2016).

A partir de esta propuesta, se han creado otros modelos para el análisis de la variación, que, aunque mantienen los fundamentos básicos dictados por Labov, han incluido categorías conceptuales y metodológicas divergentes. En definitiva,

“los estudios de Labov calaron de inmediato en los Estados Unidos, favoreciendo el interés generalizado hacia los estudios sobre estratificación lingüística y en su interés creciente por las correlaciones entre la estructura social y la estructura lingüística” (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel 2016: 26).

2.2 MIGRACIONES

2.2.1 INTRODUCCIÓN

Steiner (1997: 78) nos recordó que “Trees have roots; men and women have legs. With which to traverse the barbed-wire idiocy of frontiers”. De modo que lo natural en nuestra especie —aunque a veces haya que recordarlo— es moverse de un territorio a otro, y eso ha sucedido desde el origen de la humanidad hasta nuestros días.

Las migraciones, por tanto, son antiquísimas. Más moderno es el interés que desde la lingüística han suscitado las consecuencias del contacto de grupos humanos con los vernáculos asentados previamente en los territorios. Aunque desde antiguo ha habido anotaciones esporádicas sobre la acomodación lingüística de migrantes, ha sido la moderna sociolingüística la que ha iniciado el estudio sistemático de las relaciones del lenguaje con los movimientos migratorios.

Claro está que el estudio de grupos migrantes en una comunidad lingüística determinada ofrece numerosas vertientes, porque puede tratarse de grupos con lengua materna distinta de la comunidad de acogida o migrantes que comparten la misma lengua que la comunidad a la que vienen a asentarse. Tanto en un caso como en otro, también es distinta la situación y, por tanto, el enfoque científico. También hay que tener en cuenta si los migrantes se incorporan a comunidades de habla lingüísticamente prestigeadas o si se trata de comunidades de habla con variedades vernáculos distintas de las que la sociedad considera prestigiosas.

El surgimiento de la sociolingüística en la década de 1960 y su posterior eclosión generó una abundante bibliografía sobre lengua y migraciones. Como resultado contamos incluso con un repertorio bibliográfico crítico especialmente interesante por realizarse desde una perspectiva global pero sin desdeñar el ámbito hispánico, como es el de García Marcos (2002), que da cuenta de la efervescencia del asunto en aquellos momentos. Es aventurado establecer compartimentos temáticos, ya que muchas obras iniciales tratan el fenómeno de forma holística, pero si seguimos a García Marcos (2002) en los estudios sociolingüísticos sobre migraciones no podemos silenciar aspectos como el interés por el contacto de lenguas entre migrantes y vernáculos, que se ve representado con obras como las seminales de Weinrich (1953) y Haugen (1953); las actitudes lingüísticas de los grupos migrantes ante la nueva realidad a la que se enfrentan, que se manifiesta en trabajos como los de Smith (1989) o Baker (1992); los

derechos humanos lingüísticos de los migrantes que se tratan, por ejemplo, en Kloos (1971), Skutnabb-Kangas y Phillipson(1994) o De Varennes (1996); la enseñanza a hijos de migrantes, donde es de justicia nombrar obras tempranas como la de Fishman (1965), junto a las posteriores de Dittmar (1978), Tosi (1984) o Lüdi (1990), y la participación desde la lingüística hispánica, sobre todo desde el ámbito catalán, del ya clásico estudio de Vallverdú (1980); y, claro está, el aspecto que más nos interesa en este volumen, como es el de la convergencia lingüística de los grupos migrantes, entre variedades de la misma lengua, con aportaciones numerosas entre las que entresacamos, a modo orientativo, la temprana aportación de Fontanella de Weinberg (1979) y los trabajos fundamentales de Auer (1984), Bortoni-Ricardo (1985), Trudgill (1986), Auer y di Luzio (1988) y un largo etcétera que continúa hasta nuestros días.

2.2.2 EL ESPAÑOL Y LAS MIGRACIONES

Si nos centramos en el mundo hispánico, no podemos perder de vista algo tan importante como que para caracterizar nuestro idioma no se puede obviar que ha sido y es una lengua de migrantes. Como señala Moreno Fernández (2013: 67) “la lengua española le debe su configuración interna y externa al hecho de haber migrado, con sus hablantes, a lo largo de muchos siglos y a lo ancho de una geografía intercontinental”.

Los modernos movimientos migratorios en el mundo hispánico han generado muchos estudios, que han venido a aquilatar los trabajos desarrollados en otras tradiciones. Estos flujos migratorios muestran paralelismos en América y en Europa. Desde América, los movimientos modernos de latinos han tenido tres direcciones principales. La más masiva tomó (y toma) la dirección del norte, hacia el territorio de los EE. UU. Conocidísimas son las migraciones de cubanos, mexicanos, puertorriqueños, centroamericanos, etc. desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. Las consecuencias lingüísticas de estas migraciones han suscitado la atención de muchísimos estudiosos y ocupan un lugar central en numerosas obras colectivas y de referencia, como Roca y Lypski (1993), López Morales (2008), Otheguy y Zentella (2012), entre otras muchas.

Tienen también mucha importancia los movimientos internos entre territorios de distintos países y entre zonas rurales y urbanizadas dentro del mismo país. Como ejemplo de estudios lingüísticos podemos recordar los de Martín Butragueño (2004) y (2009) sobre Ciudad de México, Caravedo y Klee (2012) sobre Lima, o Fernández Mallat (2018) sobre migrantes bolivianos en Chile.

Con menor intensidad demográfica, muchos latinos tomaron el rumbo de Europa. Estos movimientos han sido menos transitados científicamente (con excepción de la migración de latinos a España), aunque contamos con estudios recientes como los de Calvi (2011) y Calvi y Uberti-Bona (2020) sobre hispanos en Italia o Patiño-Santos y Márquez Reiter (2019) sobre latinos en Londres.

Desde Europa, la migración moderna de hispanos también ha tenido tres direcciones. Primero fue la migración en tiempos del primer franquismo —aunque continuaba movimientos seculares— de hablantes de español europeo a América: canarios a Venezuela, gallegos a Argentina, andaluces a Brasil, etc.

Aproximadamente dos millones de españoles abandonaron su tierra natal en las décadas de 1960 y 1970 para asentarse en Francia, Alemania y Suiza, especialmente. Si Canarias y Galicia aportaron el mayor contingente de migración española moderna a América, es Andalucía la protagonista de la emigración española a Europa, aunque todas las zonas españolas estuvieron representadas. Los avatares lingüísticos de estos migrantes, sobre todo en su relación con el alemán, han sido objeto de atención de diversos estudiosos, como Schmid (1994), Vilar Sánchez (1995), Lüdi (1998), Jiménez (2000) o Higuera y Fuentes (2017).

También es similar al proceso americano la emigración interna desde el mundo rural a las zonas industrializadas, por la que millones de trabajadores, sobre todo del sur peninsular, se establecieron en zonas del centro y del norte de España, algunas de ellas bilingües. Las consecuencias lingüísticas de estos movimientos migratorios han despertado el interés de estudiosos como Martín Butragueño (1992) sobre andaluces en Madrid, aunque se le ha prestado más atención a los emigrantes andaluces en Cataluña, como demuestran Báez de Aguilar (1997, 2000) o el capítulo del manual de Narbona, Cano y Morillo (2011) dedicado al asunto.

A estas migraciones europeas hay que sumar la de los millones de personas, unas hispanohablantes y otras no, que, especialmente desde la década de 1990, han venido a asentarse en España. No es el lugar de hacer una lista exhaustiva, pero no podemos dejar de nombrar que el INE, según el censo de 2022, nos informa de que hay cerca de 5,42 millones de extranjeros en España, de los que especialmente nos interesan aquí los ecuatoguineanos (12 586).

La nueva realidad española ha generado bibliografía muy diversa, con la variedad temática señalada más arriba para otros ámbitos, a la que hay que sumar, al menos, dos nuevos acercamientos. El primero es el asociado al concepto de paisaje lingüístico, como lo ejemplifica la obra de Pons (2012) sobre Sevilla o Castillo y Sáez (2011) sobre Madrid. El segundo es el inicio de estudios en la vertiente de la sociolingüística cuantitativa porque con anterioridad, con muy pocas excepciones, los estudios sobre migrantes estaban casi exclusivamente representados por la sociología del lenguaje, donde se prestaba escasa atención a los fenómenos lingüísticos concretos ya que su centro de interés era, y sigue siendo, el de las relaciones personales y comunitarias.

El estudio de la acomodación lingüística de migrantes al español con foco en fenómenos lingüísticos concretos se ha centrado en el contacto de variedades, es decir, se ha estudiado más la acomodación lingüística de latinos, pero muy poco la de los ecuatoguineanos. En esta tesis queremos contribuir a paliar, en la medida de lo posible, esta ausencia.

Hay estudios precedentes, claro está. Como hemos señalado, casi todos tratan la acomodación o convergencia lingüística de hispanohablantes en España. En cuanto a zonas concretas, han sido las comunidades latinas en Madrid las que han suscitado más atención. Podemos citar los estudios de Palacios Alcaine (2007), Paredes (2015), Sancho Pascual (2010, 2013a, 2013b, 2014, 2015, 2020), Molina Martos (2010a, 2010b) y Lara (2018). Todos estos trabajos están centrados en emigrantes ecuatorianos, a los que se puede sumar también el de Peralta (2014) sobre dominicanos en Madrid y el de Sáez Rivera (2014) con una perspectiva más multilingüe.

Otras comunidades también cuentan con estudios, aunque menos numerosos que los de Madrid. Destaca, por su interés, Andalucía, ya que los migrantes se encuentran con un vernáculo no coincidente con el modelo prestigioso que aparece en los medios de comunicación o que se emplea en la enseñanza del español como ELE, con el que algunos miembros de estos colectivos han podido estar en contacto. En esta zona, von Essen (2016, 2021) estudia la acomodación fónica de argentinos en Málaga, mientras que la situación sociolingüística de los ecuatorianos en Granada ha sido objeto de estudio de Sosiński (2018), quien compara fraseología de emigrantes y vernáculos, Manjón-Cabeza (2018), que se centra en la variación en diminutivos, y Fernández de Molina (2019), que estudia el tabú en el habla de los emigrantes en relación con el ámbito laboral. Por otra parte, la comunidad ecuatoguineana de Granada también ha

sido objeto de estudio. Oyono (2021), estudia la realización de la /-s/ y Manjón y Oyono (2022) se dedican al uso de los diminutivos en cinco grupos migrantes entre los que se incluyen a los ecuatoguineanos. Asimismo, Podhajská (2020, 2021) explora la convergencia léxica de mexicanos en Granada. Ofrece otra orientación Waluch de la Torre (2021), quien se ocupa de las secuencias preposicionales en el español de ecuatorianos y polacos residentes en Granada. Como se habrá podido observar por este último trabajo, ya no solo se observan migrantes hispanohablantes, sino que se ha iniciado la investigación en colectivos de migrantes que tienen otra lengua materna distinta.

2.3 GUINEA ECUATORIAL

Este enclave cuenta con una población aproximada de 1.634.466 habitantes en 28.052 kilómetros cuadrados, con lo que nos indica que estamos ante uno de los países más pequeños de África. La república de Guinea Ecuatorial se encuentra situada en el Golfo de Guinea y consta de una zona continental (Río Muni) y otra insular.



Fuente: afrol news. (S.f.). [Mapa de Guinea Ecuatorial]. Recuperado de http://www.afrol.com/es/Servicios/Clipart/Paises/guinea_ec_mapa.htm

La región continental limita al norte con Camerún, al este y sur con Gabón y al oeste con el golfo de Guinea. Aquí se encuentra la ciudad de Bata, la más importante del país después de la capital, Malabo. La región insular de Guinea Ecuatorial, tiene una superficie de unos 2.051,46 kilómetros cuadrados repartidos en islas de muy distinta configuración. Comprende la isla de Bioko, donde se encuentra la capital del país, Malabo; la isla de Annobón, Elobey Grande, Elobey Chico y la isla de Corisco.

2.3.1 ASPECTOS HISTÓRICOS

Durante el siglo XV Castilla y Portugal mantuvieron una fuerte disputa por los territorios africanos, que intentaron zanjar en 1494 mediante el tratado de Tordesillas, Aunque, la presencia española comienza en esta zona con la cesión que realiza Portugal a España por el tratado de El Pardo (1778) de las islas de Annobon y Fernando Poo y de sus derechos sobre los territorios continentales entre Níger y el Ogoué (De Granda 1991: 245). A pesar de que la toma de posesión por parte de España de los territorios africanos fue inmediata, las autoridades metropolitanas se despreocuparon de los mismos al comprobar que los territorios recién adquiridos no les servirían como base para la trata de esclavos. Esta situación cambia en 1827, cuando se instala en Fernando Poo la sede del tribunal mixto para la represión del tráfico esclavista que venía funcionando hasta el momento en Freetown (Sierra Leona) (Granda 1991: 245).

Los intentos de colonización de Guinea por parte de España fueron ocasionales y alternaron con la larga presencia, por diversas causas, de Inglaterra. Entre 1827 y 1858 transcurre en la isla de Fernando Poo el llamado *periodo inglés* (De Granda 1991: 246). Aunque la presencia inglesa termina en 1923 con la retirada del Tribunal Mixto, la influencia de Gran Bretaña se prolonga a través de misioneros evangélicos y comerciantes anglófonos hasta 1958. Este periodo determina, en la isla de Fernando Poo, la constitución de la influyente minoría sociológica *fernandina*, de habla inglesa o criollo inglesa, y en el ámbito lingüístico, la difusión del *pidgin english* local basada en el krio de Sierra Leona.

De 1858 a 1880 se extiende en Fernando Poo el llamado *periodo hispano-antillano* en el que tras el fracaso del intento de colonización de Guinea por parte de los colonos peninsulares (1858-1860), la mayor parte de los hispanohablantes residentes en la isla son de origen cubano (negros emancipados y deportados políticos). De esta situación sociopolítica proceden los elementos léxicos antillanos que se encuentran aun hoy en el español guineano (De Granda 1991: 246).

A partir de 1887 se establece un servicio de comunicación marítima entre los territorios de Guinea Ecuatorial y la metrópoli y empiezan a llegar los primeros misioneros claretianos a Fernando Poo y Annobon (De Granda 1991). Se inicia la educación y la evangelización en español y se desarrolla la economía agrícola por medio de finqueros y de compañías peninsulares. En definitiva, comienza una nueva época para Guinea Ecuatorial. La ley de junio de 1959 convirtió el territorio en dos provincias españolas

más: la de Fernando Poo y la del río Muni, y equiparó los derechos de sus habitantes con los de España (De Granda 1991). Estas circunstancias, sin embargo, no se extenderán a toda la franja costera continental hasta 1900 y al interior de Río Muni hasta 1926, fecha en la que se ocupa militarmente esta área hasta entonces rebelde (De Granda 1991).

La caracterización de este periodo temporal, sometido a variantes territoriales sigue vigente hasta 1968, año en que el país accede a su independencia y comienza a tener serios problemas sociopolíticos que lo llevaron a una extrema pobreza económica, cultural y social (Morgades 2016). Entre 1968 y 1979 la feroz dictadura de Macías arruina la economía agrícola, basada en el cultivo de cacao, la estructura administrativa y docente del estado, y determina un gran éxodo de la población a otros países. Francisco Macías reduce los dominios de empleo del español a las relaciones exteriores, a la escritura y la enseñanza media e intenta imponer el fang como lengua de uso general.

Finalmente, tras el llamado “golpe de libertad” del 3 de agosto de 1979 y con la ayuda de la metrópoli, se restablecen las estructuras administrativas, se normaliza la educación primaria y media, y se reconoce al español como lengua oficial del país (1982).

2.3.2 SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE GUINEA ECUATORIAL

La población autóctona de Guinea está formada por un grupo de los pueblos bantúes. Estamos ante un país poblado por habitantes de diversas etnias cuya distribución geográfica y características lingüísticas son bastantes peculiares. Como bien señala Molina (2006: 3): “la mayoría de los ecuatoguineanos son hablantes multilingües cuyas elecciones están condicionadas por la geografía donde tradicionalmente ha estado asentado su grupo”. Por tanto, tenemos que tener en cuenta, como ya advertimos más adelante, que una parte de la población habita en la parte continental de Río Muni y la otra en un grupo de islas. En este caso, indica esta profesora que la poca densidad de la población unida a la “ausencia de un continuum geográfico” ha favorecido el hecho de que nunca haya habido un idioma compartido o común para todos los ecuatoguineanos.

De este modo, podemos afirmar, basándonos en Lipski (1990), que las lenguas de Guinea Ecuatorial pueden clasificarse en tres grandes categorías: lenguas autóctonas o vernáculas, lenguas de formación mixta o acriollada y lenguas europeas.

2.3.2.1 lenguas autóctonas o vernáculas

En lo que se refiere a las lenguas vernáculas, podemos afirmar que en el territorio ecuatoguineano se hablan siete lenguas africanas, todas ellas pertenecientes a la familia bantú. Las lenguas autóctonas se están perdiendo y según los estudiosos guineanos, no solo se debe a las numerosas lenguas oficiales europeas del país, sino, sobre todo la actitud de rechazo, por ser consideradas

“un símbolo de bajo nivel social o económico, incluso se toma como falta de cultura universal. Las lenguas autóctonas viven una discriminación precisamente, por parte de los mismos ecuatoguineanos. Además, todos quieren que sus hijos no hablen estas lenguas, pues las consideran primitivas u obsoletas” (Bituga-Nchama y Nvé-Ndumu 2021: 43).

Atendiendo a su distribución geográfica, se pueden distinguir:

a) Lenguas bantúes noroccidentales: el fang o pamue es la que cuenta con mayor número de hablantes en Guinea Ecuatorial, según Morgades (2016) es hablada por el 85% de los habitantes. Esta etnia ocupa toda la zona interior de la parte continental, expandiéndose rápidamente hacia la zona costera, absorbiendo a los grupos playeros (Quilis y Casado Fresnillo 1995). El número de personas de etnia fang también se ha incrementado en la capital del país, Malabo, y son actualmente el grupo étnico más numeroso en la ciudad. Se habla desde el sur de Camerún hasta Gabón. En Río Muni tienen dos variedades: ntum, en el norte y oká, en el sur (Morgades 2016: 68).

Indican Bituga-Nchama y Nvé-Ndumu (2021: 68) que esta lengua, siendo la que más hablantes posee es también la que más está sufriendo esta decadencia lingüística de las lenguas vernáculas, motivada por “la aculturación que sufrieron sus miembros debido a la colonización española. Sin embargo, con el paso del tiempo, no se ha podido recuperar parte de lo perdido”.

b) El bubi se habla en la isla de Bioko donde se asienta la etnia bubi que maneja una lengua bantú dividida en seis variedades dialectales de las que las meridionales y septentrionales son ininteligibles entre sí (De Granda: 1991). Se trata de una lengua bantú muy conservadora y arcaizante, que actualmente está en peligro de extinción ya que hoy en día la mayoría de los hablantes bubis se comunican en *pichi* o *pindgin*.

c) Por último, la zona costera de Río Muni y el archipiélago Mandji están habitadas por grupos reducidos de diferentes etnias que utilizan las llamadas “lenguas playeras”, los

bantúes occidentales: benga, kombe, bujeba, balengue y baseke. Además, queremos poner de relieve, una afirmación que nos ha sorprendido bastante y que tiene que ver con la lengua playera denominada Kombe, y es que reconocen Quilis y Casado Fresnillo (1995) que, aunque el número de sus hablantes ha bajado significativamente, sigue siendo la segunda lengua, aunque a gran distancia del fang.

2.3.2.2 *Lenguas de formación mixta*

Asimismo, existen dos lenguas de formación mixta, sin relación entre sí:

a) El annobonés o fá dambó: se trata de una lengua criolla procedente del bantú de Angola con base en el portugués antiguo que se habla en la isla de Annobón y está relacionada con los criollos portugueses del atlántico (Cabo verde, Santo Tomé, Angola). En cuanto a la lengua annobonesa, indican Bituga-Nchama y Nvé-Ndumu (2021) que la situación geográfica de Annobón podría estar influyendo en su pervivencia.

b) El pichinglis, o pichi, un pidgin de base inglesa que se emplea en la isla de Bioko y en las costas africanas que “además de constituir la primera lengua del grupo sociológico de los llamados “fernandinos” y de algunos bubis residentes en la capital o sus proximidades, (De Granda, 1991: 247), “es la lengua franca de comercios y mercados de las zonas urbanas de Malabo y bata” Morgades (2016: 70).

2.3.2.3 *Lenguas europeas*

En lo que respecta al francés, podemos afirmar que durante la época colonial española, en la isla apenas se hablaba el francés, era una asignatura del programa de educación secundaria. Se hablaba más en Río Muni ya que la región comparte frontera con países francófonos como Camerún y Gabón. Asimismo, el francés es lengua oficial desde 1998, aunque no tiene una localización concreta en Guinea Ecuatorial, como tampoco el inglés, que comenzó a cobrar importancia a partir de 1992, fecha en la que se encontró petróleo en Malabo y empezaron a llegar empresas norteamericanas para su explotación. La presencia anglosajona ha aumentado el deseo de aprender inglés entre la población más joven.

El inglés se empezó a hablar en Guinea Ecuatorial desde que se instalaron los británicos en el año 1827 durante el Tribunal de Vigilancia de la trata de esclavos en la isla (Morgades 2016). Durante la colonia española, los nigerianos funcionarios del consulado británico hablaban un inglés estándar, pero a partir de 1940 muchos

trabajadores domésticos y mano de obra en las plantaciones de café, cacao y madera con educación primaria y secundaria en inglés estándar y trabajaban y trataban de conseguir medios económicos a fin de proseguir sus estudios superiores en Inglaterra. Hoy es la lengua de las iglesias evangélicas que hay en el país después de la promulgación de la ley de libertad religiosa (Morgades 2016: 72). Desde que se instalaron las plataformas y oficinas petrolíferas en Guinea el inglés ha adquirido una gran importancia, por ser un mecanismo de ascenso social y económico.

2.3.3 EL ESPAÑOL DE GUINEA ECUATORIAL

Aunque en algunos momentos de la historia de Guinea Ecuatorial el español ha estado a punto de desaparecer, lo cierto es que en la actualidad, además de ser la lengua oficial, general y de koiné entre los ecuatoguineanos de las distintas etnias, se utiliza en las escuelas, en el trabajo, en la administración pública, en los medios de comunicación, etc. Es reseñable, como bien señala Lipski, que “el español es la lengua de casi todos los ecuatoguineanos, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los países del África subsahariana donde solo en las áreas urbanas es frecuente el conocimiento de las lenguas de las expotencias coloniales” Lipski (2007: 78-80). “A diferencia de otros países africanos y americanos, donde las lenguas colonizadoras se han criollizado hasta llegar a ser consideradas lenguas distintas del inglés, francés, portugués u holandés originales, el español ha quedado al margen de este tipo de procesos”, de hecho, la mayoría de los estudiosos coinciden en que el español guineano es más propio de las variedades centropeninsulares (Quilis y Casado Fresno 1996, De Granda 1991, Molina Martos 2006, Ruiz Martínez 2005, etc.).

Actualmente el español es la lengua más hablada en Guinea Ecuatorial, pero este hecho está empezando a inquietar a los ecuatoguineanos, ya que, según estos, el empleo mayoritario de la lengua española está favoreciendo la pérdida de las lenguas vernáculas. Esto se puede comprobar gracias al trabajo de los profesores ecuatoguineanos Bituga-Nchama y Nvé-Ndumu (2021), *La decadencia de las Lenguas Autóctonas de Guinea Ecuatorial: una manifestación de la pérdida de identidad cultural*. Se trata de un estudio sociolingüístico realizado en Guinea Ecuatorial sobre la importancia que tienen las lenguas maternas para la cultura y la necesidad de promover su enseñanza y su difusión. Cuando se les preguntó a los encuestados por la relación del español con las lenguas maternas, el 72.4% de los mismos opinó que el mayor empleo del español

estaba contribuyendo a la desaparición de las lenguas autóctonas del país. En palabra de (Bituga-Nchama y Nvé-Ndumu 2021: 50-51):

“el número de hablantes del español en la sociedad ecuatoguineana es cada vez mayor en comparación con los tiempos pasados, sin embargo, este español tiene sus peculiaridades, pues es un español hablado en África, desde la cultura africana y tiene sus propias manifestaciones. De esta manera surge lo que podemos denominar español de Guinea, que es la fusión de las lenguas autóctonas del país con el mismo idioma español”.

Observamos esta misma actitud de recelo contra el español en Bolekia (2022: 75):

“parece que el desarrollo sociocultural de los bubi hablantes está condicionado al mantenimiento de las lenguas extranjeras oficiales cuyo propósito es provocar disonancias cognitivas, dependencias lingüístico-culturales, desterritorialidad mental (y física), derrota psicológica, baja autoestima, desprecio y desempoderamiento hacia lo propio, etc.

En todo caso, lo cierto es que, como indica Molina Martos (2019: 15):

“sus perspectivas de mantenerse como lengua principal de los guineanos parecen claras en la medida en que se ha incrementado la inversión pública y privada destinada a la educación, donde es el vehículo principal en todos los niveles del sistema educativo; la administración guineana funciona casi totalmente en español y, desde los ámbitos de la diplomacia”.

2.3.4 RASGOS FONÉTICOS DEL ESPAÑOL GUINEANO

A continuación presentamos las principales características del español de Guinea Ecuatorial, y las compararemos con sus realizaciones en la variedad andaluza, según el lingüista norteamericano Lipsky (2007):

- a) Articulación oclusiva de las obstruyentes sonoras: las consonantes /b/, /d/ y /g/ suelen mantener su articulación oclusiva en todos los contextos, siendo mucho menos frecuentes las variantes fricativas. A pesar de la articulación oclusiva de /d/, suele elidirse en la desinencia –ado, igual que en los dialectos de España.
- b) Realización alveolar de la /n/ final de palabra: La /n/ final de palabra es exclusivamente alveolar [n].

- c) /s/ de punto de articulación variable: La consonante /s/ varía en su modo de articulación entre la variante apical que caracteriza el área del centro y norte de España, y las variantes más planas que predominan en otras regiones.
- d) Resistencia de /s/ final de sílaba/palabra: la /s/ final de sílaba y de palabra puede perderse ocasionalmente en el español ecuatoguineano, pero casi nunca pasa por una etapa de aspiración, tal como sucede en muchos dialectos peninsulares, canarios e hispanoamericanos.
- e) Seseo variable: el empleo de la consonante interdental /θ/ según los patrones de las zonas peninsulares de distinción fonológica alterna con el seseo para la mayoría de los ecuatoguineanos. El mismo hablante puede realizar algunas palabras con la /θ/ etimológica y en otro momento emplear la [s] en vez de la [θ] correspondiente
- d) El ceceo, es decir el empleo de [θ] por /s/ es poco o nada frecuente.
- e) /y/ intervocálica débil: a /y/ intervocálica es relativamente débil, y puede elidirse en contacto con /i/, como en gallina o silla
- f) Neutralización de /r/-/rr/: por lo regular, no existe distinción fonológica entre la /r/ simple y la /rr/ múltiple
- g) Ausencia de neutralización de /l/ y /r/

2.4 EL ANDALUZ

El concepto *andaluz* hace referencia al territorio histórico y administrativo que comprende las ocho provincias más meridionales de la península: Granada, Málaga, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Huelva y Jaén (Moreno Fernández 2020). En el plano lingüístico, el término se emplea para definir el conjunto de particularidades lingüísticas que se observa en las distintas formas de hablar el español en el territorio andaluz. En este sentido, la diversidad interna del andaluz ha llevado a los dialectólogos a preferir la denominación *hablas andaluzas*, aunque desde la sociolingüística no siempre se está de acuerdo con esa caracterización.

2.4.1 EL ORIGEN DEL ESPAÑOL ANDALUZ

Según los análisis de la mayoría de los historiadores, el español hablado en Andalucía, nace producto de la reconquista, por parte del reino de Castilla y León, de los territorios ocupados por los musulmanes en la península Ibérica.

“En este momento, la lengua de los conquistadores, llamada aún solo castellano, vino a sustituir al árabe de los moros andalusíes, el cual, tras diversos avatares, acabó desapareciendo del todo del territorio” Narbona, Cano y Morillo 1998: 30).

Como bien indican los estudiosos “se trata del traslado de una lengua, desde su lugar de origen, a otro nuevo, como parte de un proceso de conquista militar y de la colonización posterior” (Narbona, Cano y Morillo 1998: 30). Por tanto, se fecha el nacimiento del español andaluz en dos periodos: para Andalucía occidental, entre 1225 y 1248; y, entre 1481 y 1492, para el Reino de Granada.

2.4.1.1 Andalucía occidental: Sevilla

El castellano hablado en Andalucía tiene su origen en Sevilla, en el siglo XIII, momento en que el Reino de Granada aun pertenecía a los musulmanes. En este periodo, Sevilla fue una de las mayores ciudades de la península:

“se convirtió en la referencia urbana de toda esa región y, con el tiempo, en una de las capitales más dinámicas del sur de Europa. La ciudad de Sevilla creció con pobladores de diversos orígenes geográficos, que le confirieron un aire de ciudad cosmopolita. (Moreno Fernández 2020 a: 60).

Las diversidades étnicas, lingüísticas y geográficas provocaron que la modalidad sevillana evolucionara hacia soluciones lingüísticas innovadoras y hacia la simplificación (Moreno Fernández 2020 a: 149). El habla de Sevilla, que, con el tiempo, fue llevada a Andalucía oriental, fue adquiriendo una singularidad que la diferenciaba de las hablas castellanas del centro y norte peninsular, que eran más conservadoras y tradicionales. La nueva modalidad era seseante, yeísta, con debilitamiento en la distensión silábica o pérdida de -d- (Moreno Fernández 2020 a: 149).

Esta nueva modalidad se acabaría convirtiendo en el modelo de español de una nueva sociedad, lingüísticamente más innovadora, que, con el tiempo, acabó extendiéndose a las Islas Canarias y a Hispanoamérica.

2.4.1.2 Andalucía oriental: el Reino de Granada

Una de las consecuencias que tuvo la apropiación por los castellanos del nombre *Andalucía*, es que lo que quedaba de la España musulmana, el reino granadino, prácticamente no volvió a recibir dicha denominación por parte de los castellanos, pese a que para los musulmanes, Granada siguiera siendo su *Al-Andalus* (Narbona, Cano y Morillo 1998: 34). Al ser un reino que nació y se desarrolló siempre en torno a una ciudad, *Granada* o *reino de Granada* fueron desde el siglo XIII las formas más usuales de denominar este último enclave musulmán. Esta situación de los nombres continuó tras la conquista llevada a cabo, como ya se señaló, entre 1481 y 1492, momento en el que Granada se incorporó como reino de Castilla:

Granada se incorporó como reino a la organización administrativa y política de Castilla, junto con Sevilla, Jaén y Córdoba, “pero sin que, en lo político, entre estos cuatro reinos hubiera algún enlace especial, ni tampoco sus representantes en cortes parece que actuaran siempre mancomunadamente” (Narbona, Cano y Morillo 1998: 34).

“Solo en el siglo XIX, la división provincial efectuada 1833 por el ministro Francisco Javier de Burgos, continuando los intentos de reforma emprendidos por el gobierno de José I, establecerá Andalucía como “región”, conformada por ocho provincias que la siguen constituyendo (aunque perdiera territorios que, como Badajoz, habían pertenecido desde la edad media a la ciudad de Sevilla” (Narbona, Cano y Morillo 1998: 36).

2.4.2 DIFERENCIAS INTERNAS

Como indica Moreno Fernández (2020: 153), las áreas lingüísticas de Andalucía se corresponden con la división más importante desde el punto de vista geográfico, socioeconómico e histórico. Se distinguen dos zonas: una occidental, que incluye Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva y otra oriental, a la que se añadirían las cuatro restantes. En el plano histórico, recordemos, Andalucía oriental corresponde al reino de Granada, en tanto que la occidental es parte de Castilla. Desde un punto de vista geográfico, la occidental ocupa la vega de Guadalquivir y la oriental se sitúa en los Sistemas Béticos (Moreno Fernández 2020).

Sin embargo, la división lingüística posee sus propios límites, que no coinciden para todos los rasgos lingüísticos:

“Esta es la división que se observa si tenemos en cuenta uno de los rasgos fonéticos más claramente diferenciadores de las dos Andalucías: la abertura vocálica de /e/ y /o/ finales cuando se produce el debilitamiento de la -/s/ en posición final de palabra como en [ˈtrɜ] *tres* o [ˈma.lɔ] *malos*” (Moreno Fernández 2020:154)

En este sentido, gracias al Atlas Lingüístico y Etnolingüístico elaborado por el equipo de dialectólogos dirigido por Manuel Alvar, hemos podido conocer las principales características lingüísticas que diferencian a los andaluces occidentales de los orientales.

A continuación, presentamos los rasgos más característicos de la variedad andaluza, que la distinguen de las variedades centropeninsulares y la alejan de la norma estándar o español normativo:

- a) Seseo-ceceo: [ka.sa.ˈdor] *cazador*; [θjem.pre] *siempre*. El seseo es considerado un fenómeno urbano, mientras que el ceceo es un rasgo rural. Distinción de /s/ y /θ/ en Jaén, Almería y parte de Granada.
- b) Tendencia a aspiración, asimilación o pérdida de -/s/ en posición final de sílaba: [lo ˈni.ɲɔ] *los niños*
- c) La pérdida de -/d/- intervocálica; [a.ka.ˈbao] *acabado* [ko.ˈmio] *comido*
- d) Tendencia a la abertura de las vocales finales por pérdida [ɛ.ˈtɜ] *Esther*; [lo ˈkwɜrɔ] *los cuerpos* (Andalucía oriental) o debilitamiento de consonante final
- e) Pronunciación predorsal de s: roce con el dorso de la lengua contra los alveolos
- f) Tendencia a la neutralización de /l/ y /r/, a favor de /l/ en oriente [al.ˈma.rio] *armario* y a favor de /r/ en la zona occidental [ˈar.ma] *alma*
- g) Heheo: [ˈke ˈdi.he] *qué dices*; [lo ˈha.bɜ] *lo sabes*
- h) Pronunciación fricativa de che: [muˈʃa.ʃo] por *muchacho*
- i) Aspiración de /x/ (excepto en zonas orientales) [ˈka.ha] *caja*
- j) Tendencia a la pérdida de las consonantes finales (-r, -d, -l): [bo.ˈla] *volar*; [bir.ˈtu] *virtud*; [ˈka] *cal*

Es preciso tener presente que la mayor parte de estas características fónicas descritas no son exclusivas de Andalucía, sino que se dan también en otras regiones hispánicas, lo destacable en esta zona es la repercusión social y sociolingüística de esos rasgos y de sus alternativas (Villena 2012).

En cuanto a los prestigios que influyen en los fenómenos lingüísticos, hay que tener en cuenta que en Andalucía además del prestigio abierto, propio de la modalidad estándar y de los miembros de los grupos socioculturales más elevados, también se observa un tipo de prestigio encubierto, asociado a las formas lingüísticas no estándares o divergentes con respecto al español normativo (Moya 2013, Moreno Fernández 2009). En palabras del profesor:

“Hay un prestigio de estatus que nos invita a usar las formas que propician el ascenso en la escala social y otro de solidaridad que nos une a las personas de nuestro entorno y nos permite valorar lo que es propio, aquellos aspectos con los que estamos sentimentalmente unidos aunque carezcan de estatus”.

Asimismo, se puede diferenciar en Andalucía un prestigio supralocal si se tiende hacia la lengua nacional o local si se tiende hacia la regional. De este modo, se dan situaciones distintas en las dos Andalucías: por una parte, en la variedad occidental existe un estándar regional que cuenta con un prestigio local fuerte, que permite que las formas sevillanas se extiendan por una amplia área de influencia. En cambio, en la zona oriental, al no existir un estándar regional, sus hablantes prefieren el empleo de las formas asociadas al prestigio supralocal, es decir, al estándar nacional.

Las diferencias principales, entre las variedades orientales y occidentales, según los datos más recientes, se explican por los procesos de convergencia y divergencia hacia el estándar nacional. Como señala Villena (2012: 28):

“Por una parte, la divergencia occidental y la aceptación social de los rasgos meridionales alejan progresivamente a estas variedades del estándar nacional de España y las aproximan a los dialectos innovadores de América. Por otra parte, la convergencia oriental contribuye a la formación de una variedad coínética en la que es difícil reconocer las aportaciones de las variedades que la originan”.

2.4.3 CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL CENTROPENINSULAR

El español andaluz se ha diferenciado del resto de modalidades centropeninsulares en que estas son más innovadoras, en tanto que, aquellas son más conservadoras, sobre todo en la pronunciación y la morfología (Moreno Fernández 2009, 2020; Villena 2012).

Cabe advertir que la variedad castellana tampoco es uniforme en todo el territorio, aunque, al igual que ocurre con la variedad andaluza, es posible identificar rasgos

particulares que la distinguen del resto de variedades peninsulares en general y de la variedad andaluza en particular:

- a) La distinción /s/ y/θ/
- b) Pronunciación de /s/ apicoalveolar: roce de la punta de la lengua contra los alveolos superiores
- c) Tendencia a conservación de s, r y l en posición final de sílaba
- d) Pronunciación fricativa tensa de /x/: ['ka.xa] *caja*

Como es evidente, las variedades ecuatoguineana y centropeninsular se caracterizan por la fuerte tendencia al mantenimiento de elementos lingüísticos que en la variedad local granadina, suelen debilitarse, simplificarse o perderse. El español de Granada se destaca, sobre todo, por la tendencia a la pérdida de las consonantes implosivas. De hecho, como indican los resultados de Tejada (2015), Granada es la ciudad que más elide la -s/ de España, ofreciendo unos porcentajes superiores al 70% de pérdida, lo que la alejan bastante de los bajos parámetros en elisiones de la variedad estándar.

Ahora bien, la actuación de los hablantes es bastante diferente cuando se trata de fenómenos como el seseo, que recordemos, se trata de un rasgo prestigioso en la norma regional occidental, que carece de prestigio en la parte oriental. Esta situación provoca que en oriente se esté tomando la influencia del modelo lingüístico del español septentrional, favoreciendo la distinción /s/ y /θ/ en detrimento de las variantes seseantes. Esta situación aparece bien reflejada en los trabajos realizados en las últimas décadas en algunas ciudades andaluzas, como, por ejemplo Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995; Moya Corral y Sosiński 2015) o Málaga (Villena 1997), entre otros, aunque esta tendencia ya está presente también en Sevilla, como lo demuestra el estudio realizado por Santana Marrero (2015) en el sociolecto alto de Sevilla. De este modo, en los setenta se reflejaba una tendencia mayoritaria al empleo del seseo, que convivía en menor medida con la distinción s/θ, mientras que, en los nuevos trabajos realizados, los resultados revelan el avance de la distinción s/θ, patrocinada, sobre todo por los miembros de la primera generación y por las mujeres.

Como bien apunta Villena (2012: 14), el español de Andalucía, al igual que gran parte de los dialectos regionales europeos, “sufre hoy un proceso bien documentado de decaimiento y de convergencia con las variedades ejemplares nacionales que está simplificando en gran medida los repertorios verbales comunitarios”.

Esto posibilita la comparación con la comunidad que vamos a estudiar, ya que se trata de fenómenos que funcionan de diferente modo en la variedad local y en las variedades ecuatoguineana y estándar. A continuación, presentamos la tabla 1 con la realización de los fenómenos lingüísticos objeto de estudio en las variedades del español: andaluz, estándar y ecuatoguineano.

Tabla 1. Realización de los fenómenos en las tres zonas dialectales

Rasgo lingüístico	Variedad local granadina	Español estándar	Español de Guinea
Distinción y seseo	Distinción/ seseo	Distinción	Distinción/ seseo
Realización /-s/	Mayor tendencia a la elisión, seguido de la aspiración	Mantenimiento de la sibilante	Mantenimiento y elisión ocasional
Diminutivos	<i>-ito, illo e -ico</i>	<i>-ito</i>	<i>-ito</i> y en menor medida <i>-illo</i>
Pronunciación /-d-/	Tendencia a la pérdida de la dental	Tendencia al mantenimiento y pérdida en -ado	Tendencia al mantenimiento y pérdida en -ado
Neutralización de /r/ y /ɾ/	No	No	Si

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1 INTRODUCCIÓN

Para la elaboración de esta tesis se ha empleado la metodología de la sociolingüística variacionista (López Morales 2004), para la descripción de la pronunciación de ciertos fenómenos lingüísticos en el habla de un grupo de personas pertenecientes a una comunidad de habla determinada. Según la metodología variacionista, se plantea una hipótesis, se selecciona una muestra y las variables que se van a analizar, se recopila el material de estudio (mediante la entrevista semidirigida) y, por último se lleva a cabo el análisis e interpretación de los datos.

3.2 UNIVERSO Y MUESTRA

3.2.1 LA COMUNIDAD ECUATOGUINEANA DE GRANADA

Las migraciones ecuatoguineanas se iniciaron al final del periodo colonial y se debieron a causas de diversas índoles, como son políticas, formativas y en menor medida, laborales (Aixela 2012). Sin embargo, con el hallazgo de petróleo en el país a mediados de los 90, muchos ecuatoguineanos retornaron a su país, lo que, en palabras de Aixela (2012: 82): “marcó el inicio de flujos migratorios inversos, apreciables a partir del año 2000”. En la actualidad, la comunidad guineana más numerosa fuera del país se encuentra en España (Aixela 2012).

Según los datos de la última actualización del Instituto Nacional de Estadística hay en España un total de 12.586 inmigrantes de origen ecuatoguineano. Las provincias preferidas para su asentamiento son: Madrid con un total de 5.105 ecuatoguineanos (40.67%), lo que supone casi la mitad del total de guineanos residentes en España; Valencia con 1204 guineanos (9.54%), Barcelona con 987 (7.84), Zaragoza con 749 (5.95%), Alicante donde residen 415 (3,3%) y Vizcaya con 406 ecuatoguineanos (3.23%). En Andalucía residen 604 ecuatoguineanos, repartidos por las distintas provincias, como se advierte en la tabla 3.1:

Tabla 4.1 distribución de los ecuatoguineanos en Andalucía

Almería	227
Sevilla	80
Granada	79
Jaén	77
Málaga	64
Huelva	37
Cádiz	23
Córdoba	17

Datos según la última actualización del INE (2022)

Si nos fijamos en la tabla 3.1 nos damos cuenta de que Almería es la provincia andaluza que más ecuatoguineanos alberga, seguida por Sevilla, que cuenta con un individuo menos que Granada. La provincia en la que menos ecuatoguineanos viven es Córdoba.

En Granada, según los datos de la última actualización del INE (2022), hay actualmente 79 habitantes ecuatoguineanos, de los cuales, 46 son mujeres y 33 son hombres. Esta cantidad, nos indica que la población ecuatoguineana tan solo representa un porcentaje del 0.01% sobre la población de Granada que es de 921.987 habitantes.

La mayor parte de los ecuatoguineanos están asentados en la capital granadina, sobre todo, en la zona norte (polígono de Cartuja, Casería de Montijo, Parque Nueva Granada) y en La Chana. Son barrios obreros bastante céntricos, desde los que se pueden desplazar fácilmente a cualquier punto de la ciudad y las viviendas son bastante asequibles, por lo que las pueden adquirir en propiedad. Otros viven en el centro y el resto vive en la provincia de Granada: Ogíjares, la Zubia, Motril, Alcalá la Real y Almuñécar.

Los miembros de la comunidad ecuatoguineana de Granada se podrían definir como una gran familia, ya que se trata de un grupo bastante unido. Las madres de unos se convierten en las tías de los demás, todos los jóvenes nos consideramos primos y, del mismo modo, somos los tíos y tías de los más peques. De esta manera, nadie llega a sentirse solo y sufre menos la ausencia de su familia. Asimismo, los eventos y celebraciones festivas o especiales (cumpleaños, comuniones, funerales, el día de la independencia, Navidad, Año nuevo, etc.) se celebran en unión.

Cuando los nuevos granadinos llegan a Granada prefieren instalarse en zonas donde vivan otros guineanos, independientemente de su etnia o lengua materna. En este punto, nos parece importante señalar que en la comunidad ecuatoguineana andaluza ocurre

todo lo contrario de lo que sucede en la Comunidad de Madrid, donde Schlumpf (2020: 109) hace hincapié en “la falta de cohesión del colectivo ecuatoguineano, sobre todo entre bubis y fang”, un rasgo que, según la autora, incluso se refleja en la distribución geográfica de los guineanos, que suelen juntarse en un mismo municipio con hablantes de su mismo origen étnico y lingüístico (los bubis residen, principalmente en los municipios del sur de Madrid, mientras que los fang prefieren Alcorcón, Alcalá de Henares, Móstoles, etc.).

Los años de permanencia en Granada de estos habitantes son bastante elevados, lo que nos revela que la ecuatoguineana no es una comunidad reciente, hay personas que pueden llevar 59 años en Granada y otros cuatro, por ejemplo. Hay miembros de esta comunidad que se pueden encontrar muy cercanos a los vernáculos como, por ejemplo, M12-22 (dieciocho años en Granada), asimismo, hay otros que, a pesar de llevar los mismos años o más en Granada, cuyo español está bastante alejado del de los vernáculos, un ejemplo es la informante M21-23 (20 años en Granada).

Por último, es preciso recalcar que la comunidad ecuatoguineana de Granada es una comunidad matriarcal, las madres son las que inculcan a sus hijos el amor por la cultura y la lengua, sin ellas los guineanos de Granada no habrían tenido la oportunidad de aprender y mantener sus lenguas maternas, ni su cultura.

3.2.2 EL CORPUS

El corpus que servirá de base para nuestro estudio se denomina GECU-GRAN (Corpus oral para el estudio social de emigrantes ecuatoguineanos en Granada). El procedimiento de cita de los informantes está inspirado en el proyecto PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América), aunque en este caso, al tratarse de una comunidad migrante, se ha sustituido el concepto de “ciudad” por el de “país”, más adecuado para hacer referencia al país de origen de los ecuatoguineanos. Se ofrece, por tanto, el siguiente esquema: grupo-ciudad + sexo + generación + nivel de estudios + número de orden del informante.

En nuestro caso, el modelo de citación del grupo es GECU-GRAN (ecuatoguineanos de Granada); el sexo de los informantes se muestra como M (mujer) o H (hombre); la generación se muestra con los códigos 1 (menores de 35) o 2 (mayores de 35 años); de igual modo los códigos del nivel de estudios 1 (bajo y medio) y 2 (superior); por último, el número de orden está formado por dos cifras, ya que nuestro corpus se compone de

treinta informantes. De este modo, GECU-GRAN M12-13 ha de interpretarse como un informante ecuatoguineano residente en Granada, mujer, de la primera generación, con estudios superiores y cuyo número de orden es el trece.

Se trata de 30 entrevistas a emigrantes ecuatoguineanos que fueron realizadas entre los meses de abril de 2018, momento en el que estaba realizando mis estudios de Máster, y julio de 2020, cuando empecé con la realización de esta tesis doctoral. Las entrevistas tienen una duración de entre veinticuatro minutos la más corta y una hora y diecisiete la más larga, lo que nos ofrece una duración total de diecinueve horas y 52 minutos aproximadamente. Todos los informantes son residentes en Granada y permanecen en la ciudad desde hace ocho años el que menos. Con el fin de poder tener acceso tanto al discurso formal como al informal de los informantes, quince entrevistas fueron realizadas por la entrevistadora ecuatoguineana, miembro de la comunidad objeto de estudio y las otras quince fueron realizadas por profesores granadinos. Las conversaciones se llevaron a cabo algunas en el domicilio de los informantes, otras en el domicilio de la entrevistadora ecuatoguineana (la autora de este trabajo) y también se llevaron a cabo algunas entrevistas en despachos de profesores, en la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Granada. Asimismo, es preciso señalar, aun cuando ha sido la modalidad menos empleada, que siete de las treinta entrevistas fueron hechas por videoconferencia como consecuencia de la situación crítica epidemiológica derivada de la COVID-19.

Las entrevistas son semidirigidas, es decir, se tratan temas preestablecidos orientados a las que se han usado en las entrevistas del proyecto PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América): familia, recuerdos de la infancia en Guinea, fiestas importantes, situación laboral, barrio, situaciones problemáticas, comidas, integración de los mismos en España y planes de futuro. En nuestro caso también se hicieron preguntas relacionadas con los granadinos y su modo de hablar, si bien solo en las entrevistas que se llevaron a cabo a partir de 2020. En las entrevistas realizadas entre los años 2018 y 2019 se trataron además temas como el racismo en España.

3.2.3 LA MUESTRA

La muestra se compone de treinta informantes, que han sido seleccionados según las tres variables sociales básicas que permiten un estudio cuantitativo, es decir: la edad, el sexo y el nivel de estudios. A continuación se detallarán estas tres variables sociales, así como las variantes que se van a tener en cuenta para nuestra investigación:

a) Sexo: como bien explican Campoy y Almeida (2005), una de las líneas de investigación sociolingüística más importante y que más publicaciones ha suscitado en las últimas décadas, es el estudio de las relaciones entre lenguaje y sexo. Para Labov, existen unos principios empíricos que se cumplen en la mayor parte de las comunidades estudiadas: para comenzar, los hombres son más portadores de las formas no estándar que las mujeres; en los cambios desde arriba, las mujeres favorecen más que los hombres las variantes prestigiosas; y, al contrario, en el caso de los cambios desde abajo, las mujeres favorecen más las formas innovadoras que los hombres. A este respecto, señala Moreno Fernández (2009) que las formas prestigiosas no siempre coinciden con las formas estándares o normativas, es decir, que las féminas también poseen un papel fundamental en la expansión de las variantes innovadoras. Por todo lo anterior hemos decidido dividir a los informantes en hombres y mujeres.

b) Edad. El factor edad también es una variable clásica en los trabajos de estratificación sociolingüística, ya que se suele mostrar muy activa en los estudios de variación. La mayoría de los estudios demuestran que las generaciones más jóvenes se distinguen por su tendencia al empleo de las formas innovadoras, al contrario de lo que ocurre con las generaciones mayores que han sido tradicionalmente caracterizadas por su conservadurismo lingüístico.

En nuestro caso, se han considerado dos grupos etarios: uno compuesto por individuos menores de 35 años y otro formado por hablantes con más de 35 años. La clasificación del nivel generacional en dos grupos se debe principalmente a que en nuestro corpus solo hay tres ecuatoguineanos mayores de 55 años. Lo cual podría deberse a que la mayoría de los guineanos de Granada (sobre todo los hombres), una vez alcanzados sus logros académicos y al llegar a una cierta edad, prefieren regresar a Guinea Ecuatorial donde adquieren unos puestos de trabajo más cualificados y adecuados a su formación, así como un nivel de vida más elevado que el que poseen en Granada, donde no hay oportunidades laborales. Otros se mudan a otros países europeos, sobre todo, a

Inglaterra, Suiza o Bélgica, en busca de una mejor calidad de vida así como trabajos mejores remunerados. En este caso, es preciso señalar, que a los ecuatoguineanos les gusta Granada porque debido a la calidad y el bajo costo de la vida en general, pueden vivir cómodamente mientras finalizan sus estudios, pero en contra, una vez que terminan su formación no encuentran oportunidades laborales y menos para trabajos más cualificados. Es por ello que no se encuentran suficientes personas de la tercera generación en el corpus de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada.

En cuanto a los informantes menores de 35, cabe añadir que se pueden clasificar en dos tipos de jóvenes: por una parte, situamos al grupo de jóvenes que realizó los estudios primarios y secundarios en Granada; y, por otra, al grupo de los que llegaron habiendo finalizado la primaria y secundaria en Guinea. Es evidente que las pronunciaciones de los que realizaron sus estudios en Granada serán más parecidas a las andaluzas, mientras que en las realizaciones de quienes estudiaron en Guinea serán más propias del español guineano.

c) Nivel de estudios: en cuanto al nivel de formación, señalamos que, gracias a numerosos estudios se ha podido demostrar que el nivel de formación de los individuos ejerce una influencia directa en la variación lingüística. Siendo así, los hablantes que poseen unos niveles de formación o estudios más elevados son patrocinadores de las formas prestigiosas, mientras que los hablantes pertenecientes a los niveles educativos más bajos prefieren en empleo de variantes no estándares.

Para el nivel de formación también se han distinguido dos grupos: un grupo está formado por individuos con estudios bajos y medios (hasta haber finalizado el bachillerato y/o grado medio) y otro por hablantes con estudios superiores (carrera o grado superior). En este aspecto, cabe mencionar, que en el corpus de los ecuatoguineanos solo hay cuatro informantes sin estudios, siendo esta la razón de haber dividido la variable estudios en dos grupos.

A continuación se ilustra la tabla 3.2 con la distribución de los hablantes según los factores sexo, edad y nivel de estudios:

Tabla 3.2 muestra de los hablantes según el sexo, la edad y el nivel de estudios

	18-35		+ de 35		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Medio/bajo	1	3	5	6	15
Superiores	8	2	3	2	15
Total	9	5	8	8	30

Si nos fijamos en la tabla 3.2, nos damos cuenta de que no hay un número predefinido de hablantes en cada casilla, es decir, seguimos un muestreo probabilístico aleatorio, pero con características similares al muestreo por cuotas de afijación uniforme. Asimismo, y en lo que respecta al sexo de los informantes, contamos con diecisiete hombres y trece mujeres.

En cuanto al tamaño de la muestra, nuestro trabajo tiene muy en cuenta las recomendaciones de Labov (1966), según las cuales, una muestra está bien estratificada con 25 hablantes para una población de 100.000, es decir, el 0,025% del universo. De este modo, para una comunidad de habla como la ecuatoguineana que cuenta en la capital granadina, como ya señalábamos anteriormente, con 79 miembros, los 30 informantes que establecen la muestra representan mucho más de un 0,025% de la población total, lo que significa que estamos muy por encima del porcentaje sugerido por el lingüista americano.

3.3 SELECCIÓN DE FENÓMENOS

En relación a los fenómenos lingüísticos objeto de estudio ya señalamos en el apartado introductorio, que nos ocuparíamos, principalmente, de las características lingüísticas de los emigrantes donde haya pugna entre la modalidad andaluza y la modalidad centropeninsular, aunque también se han estudiado dos fenómenos de interlingua entre las bantúes y el español, como ya se advirtió previamente.

3.3.1 SELECCIÓN DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

La primera decisión que hay que tomar a la hora de emprender un trabajo sociolingüístico es qué rasgo o qué rasgos lingüísticos se van a estudiar, es decir, se procede a seleccionar las variables dependientes, que han de ser lingüísticas. Estas se pueden definir como aquellos elementos del sistema lingüístico, que en el habla, se pueden realizar de formas diferentes (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel, 2016: 171).

Las variables analizadas en esta tesis doctoral se pueden clasificar en variables fonético-fonológicas y variables gramaticales. El trabajo empírico de la variación se ha centrado, principalmente, en el plano fónico de las lenguas, aunque, como señalan Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel (2016: 46), uno de los trabajos pioneros de Labov por extender las reglas generativas opcionales al campo de lo variable fue dedicado a la contracción

inglesa, es decir, un fenómeno morfológico. Es por ello que podemos afirmar que desde sus orígenes, el estudio de lo variable ya se presentaba como apto para analizar cualquiera de los planos organizativos de la lengua (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel, 2016: 46).

A pesar de lo anterior, lo cierto es que desde sus inicios, los trabajos variacionistas se han centrado, sobre todo, en cuestiones fonológicas, por ser este el nivel que ofrece las condiciones más propicias para el desarrollo de este tipo de investigaciones, ya que está formado por variables discretas fácilmente identificables, segmentales y de uso muy frecuente (Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel, 2016: 47). Además, como explica López Morales (2004: 57), en la variación fonológica, las variantes y variables carecen de significado, por lo que no es necesario demostrar de antemano que el empleo de los diferentes alófonos o variantes de una variable en los mismos contextos no implica un cambio de significado, ni de ningún otro tipo.

En comparación con la abundante bibliografía referida a los estudios de variación fonológica, son bastante más escasos los que tienen que ver con la variación morfológica; quizá porque, como señala López Morales (2004: 65), es con este nivel de la lengua que empiezan a surgir los problemas para el análisis variacionista. En este caso, los morfemas gramaticales pueden alternar libremente, ya que, al no poseer significado referencial, representan auténticos conjuntos de equivalencias. “Se caracterizan por su alta aparición en el discurso y por pertenecer a sistemas cerrados y con pocas unidades” (López Morales, 2004: 65).

Siguiendo las consideraciones anteriormente expuestas, los fenómenos lingüísticos objeto de estudio se dividen en: cuatro variables fonéticas y dos de tipo gramatical. En el primer grupo, se presentan tres fenómenos en situación de pugna entre la variedad local y la variedad estándar. Para la selección de dichos rasgos, nos hemos basado en el planteamiento de Moreno Fernández (2009, 2020), que plantea que la división más general que puede hacerse del español es la que separa las regiones lingüísticamente conservadoras de las innovadoras.

El conservadurismo consiste en el mantenimiento de elementos fonéticos que, en las zonas innovadoras tienden a simplificarse, debilitarse o a perderse (Moreno Fernández 2009, 2020). En nuestro caso, la variedad estándar y la variedad del español guineano son dos ejemplos de variedades lingüísticamente conservadoras, en tanto que, el español

de Granada es una variedad lingüística innovadora. En la tabla 3.3 se presentan los rasgos fonéticos conservadores e innovadores que plantea el lingüista:

Tabla 3.3 Rasgos fonéticos conservadores e innovadores

RASGOS CONSERVADORES	RASGOS INNOVADORES
Conservación de las consonantes finales de palabra (instituto)	Debilitamiento, aspiración y pérdida en consonantes finales (iøtituto,)
Conservación de grupos consonánticos cultos	Simplificación de grupos consonánticos cultos
Conservación de oclusivas sonoras intervocálicas (amado)	Debilitamiento de oclusivas sonoras intervocálicas
Pronunciación fricativa de [x] (jamón)	Aspiración de [h]
Mantenimiento de africada sorda /tʃ/ Distinción /r/ y /l/	Distensión de africada en ʃ fricativa Neutralización /r/ y /l/
Distinción /k/ y /j/ (llama, yacer)	Yeísmo

Fuente: Moreno Fernández (2009 y 2020)

Para este estudio, se han tenido en cuenta tres fenómenos fonéticos representativos del español andaluz, que lo distinguen del español hablado en las zonas norte y centro de España (Moreno Fernández 2009):

- a) El fonema /-s/ en posición implosiva. En la variedad estándar se tiende al mantenimiento y en la variedad local hay una tendencia a la aspiración, asimilación o pérdida de /-s/ en posición final de sílaba. En particular, Granada es la ciudad que presenta los índices de elisión de la sibilante más elevados de España.
- b) La distinción /s/ y /θ/. En Granada se da el seseo- ceceo (seseo urbano; ceceo rural) y la distinción de /s/ y /θ/; en la variedad estándar se produce la distinción de las sibilantes.
- c) Mantenimiento o pérdida de la aproximante /-d-/. En la variedad local hay una fuerte tendencia a la pérdida de /d/ intervocálica que se extiende a todos los contextos; en cambio, en la modalidad del español normativo se observa una menor tendencia a la elisión del sonido, que, además, se da, sobre todo en los participios en *-ado*.

También estudiamos un rasgo de pronunciación que caracteriza al español hablado en Guinea Ecuatorial:

- e) La realización de las consonantes róticas. En nuestra opinión, la neutralización de las róticas /r / y /r/ es el rasgo más característico del español guineano, ya que, por una parte, nos permite distinguir a los hablantes ecuatoguineanos de los de otras modalidades del español, tanto de España como de América. Por otra parte, se trata de un fenómeno transversal que parece extenderse por todos los niveles socioeducativos.

A su vez, se estudian dos fenómenos de corte gramatical:

f) El empleo de los diminutivos *-ito*, *-illo*, e *-ico*. En la variedad estándar se emplea exclusivamente *-ito* y en la variedad local, se emplean los tres.

g) El empleo de los pronombres átonos de tercera persona: *leísmo*, *loísmo* y *laísmo* en la comunidad ecuatoguineana. En este caso, no se trata de un análisis cuantitativo, sino cualitativo del uso de *lo*, *la*, *los*, *las*, *le* *les*, en esta comunidad de habla. En el capítulo nueve, correspondiente a la pervivencia de rasgos propios del español guineano, se explicarán las cuestiones metodológicas que se han tenido en cuenta para el análisis de este fenómeno.

Por último, es preciso señalar que en este trabajo no se ha tenido en cuenta el estudio de la apertura vocálica, porque en Granada no se han realizado estudios sociolingüísticos que nos pudieran servir de base. Es cierto que Cruz Ortiz (2019) dedica un apartado al tema, sin embargo, como bien indica el título de su trabajo, se centra exclusivamente en el habla de un grupo de políticos, me refiero a personas pertenecientes a niveles socioculturales elevados.

3.3.2 SELECCIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Una vez decidido qué variables lingüísticas se van a estudiar, el siguiente paso ha sido considerar qué tipo de factores pueden condicionar la elección de una u otra opción por parte de los hablantes. En nuestro caso particular, se han considerado tanto factores lingüísticos como factores extralingüísticos, que pueden incidir en la variación. Para su selección, nos han servido de respaldo trabajos sociolingüísticos anteriores, dedicados a los mismos fenómenos lingüísticos y hemos seleccionado las variables más relevantes del comportamiento sociolingüístico de los hablantes.

3.3.2.1 Factores lingüísticos

Los factores lingüísticos son un tipo de condicionamientos internos que pueden determinar la selección de las variantes de la variable dependiente. Como ya se señaló, anteriormente, en esta investigación se analizan fenómenos gramaticales y fonético-fonológicos, lo cual nos indica, que no es posible emplear los mismos factores lingüísticos para todas las variables dependientes. Por ejemplo, para el análisis de los fenómenos fonéticos se han tenido en cuenta variables como el contexto lingüístico o la posición que ocupa el segmento en la palabra; en el caso de la variable gramatical, es decir, el uso de los diminutivos, se han considerado otros factores, como, por ejemplo,

la categoría gramatical de la palabra en la que se inserta el sufijo o el género gramatical del diminutivo.

Por tanto, como los factores lingüísticos varían de unos fenómenos lingüísticos a otros, los detalles de la distribución concreta de cada una de estas variables se proporcionarán en el apartado correspondiente al estudio de cada uno de los fenómenos objeto de estudio.

3.3.2.2 Factores sociales o extralingüísticos

Los factores sociales o extralingüísticos se refieren a características sociales de los hablantes, al decir de García Marcos (2015: 122) “hacen referencia a todos los condicionamientos procedentes de la estructura social que determinan la variación de las lenguas”. Como bien señalan Vida Castro, Ávila Muñoz y Esquivel (2016: 179), uno de los principios teóricos básicos del variacionismo se basa en que la variación está condicionada por factores sociales, es decir, que algunos grupos de individuos optarán por el empleo de unas variantes en lugar de otras.

Como se indicó en el apartado anterior, dedicado a los condicionamientos internos, los factores lingüísticos variaban en función del fenómeno lingüístico objeto de análisis. En cambio, en lo que se refiere a los factores sociales o extralingüísticos, al no sufrir variación alguna, los mismos han sido empleados para todos los fenómenos lingüísticos. En total hemos codificado seis variables sociales o extralingüísticas: el sexo, la edad, el nivel de estudios, la edad de llegada a Granada, la nacionalidad del entrevistador y la lengua familiar. En cuanto a las tres primeras, cabe recordar que sus variantes y especificidades ya fueron expuestas previamente en el apartado 3.2.3, por lo que nos referiremos únicamente a las otras tres que no fueron descritas:

a) Edad de llegada: para esta variable independiente hemos determinado tres grupos: el primer grupo se compone de informantes que llegaron antes de los 8 años; el segundo grupo está formado por individuos que llegaron a Granada entre los 9 y los 19 años; y, por último, el tercer grupo representa a los individuos que a su llegada habían cumplido los veinte. Como demuestra Oyono (2021), en su estudio dedicado a la pérdida de /-s/ en la comunidad ecuatoguineana de Granada, esta variable es, sin lugar a dudas, una de las que más determinan las características lingüísticas y/o extralingüísticas de los miembros de esta comunidad. Según sus datos, el grupo de los emigrantes que llegaron antes de los ocho años ofrecen un porcentaje de elisión de 74%, lo que nos indica que

presentan unos índices de elisión de la sibilante bastante más próximos a los ofrecidos por los granadinos (77.7%), que a los anotados por sus compatriotas que llegaron más mayores (0-19: 46.4% y un 25.5% los que llegaron a partir de los 20 años). Teniendo en cuenta que en Guinea ecuatorial también se habla español, y que se emplea una modalidad caracterizada por el mantenimiento de las consonantes implosivas, es decir, lo contrario de lo que sucede en la variedad local, donde hay una fuerte tendencia a la pérdida de los mismos, es de suponer que los emigrantes que llegan más jóvenes emplearán más los rasgos vernáculos granadinos, ya que al haber realizado la mayor parte de sus estudios en Granada estarán más familiarizados con el habla andaluza que los que lleguen más mayores.

e) Nuestra quinta variable independiente hace referencia a la lengua que emplean los ecuatoguineanos en el ámbito familiar o con personas de su mismo grupo étnico y/o lingüístico. En este caso ofrecemos dos variantes de la lengua: por una parte, tenemos a los hablantes que se comunican en español y, por otra, los que emplean alguna lengua vernácula de Guinea Ecuatorial.

f) Por último, la nacionalidad del entrevistador. Como ya indicamos anteriormente, durante el proceso de realización de las entrevistas, se procuró que quince entrevistas fuesen realizadas por entrevistadores ajenos a la comunidad lingüística estudiada y otras quince por un miembro de la comunidad lingüística objeto de estudio, esto es, para poder distinguir los fenómenos de acomodación a corto plazo o a largo plazo. En el primer caso, los encuestados tenderán a emplear las características vernáculos granadinas cuando el interlocutor no es un miembro de su comunidad y, en el segundo, es decir, si se trata de un proceso de acomodación a largo plazo, preferirán emplear las formas andaluzas con miembros de su comunidad lingüística.

En cambio, hemos de señalar, que no se ha tenido en cuenta la lengua materna de los hablantes porque la mayoría de los informantes de nuestro corpus son de etnia fang o una mezcla de fang y bubí. Con respecto a los informantes pertenecientes a otras etnias, contamos con un chico de etnia combe y dos chicas, una bubí y otra de etnia annobonesa. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que no haya ecuatoguineanos de otras etnias en Granada, que los hay, el problema es que en el momento en que se llevaron a cabo las entrevistas (2018-2021) estos hablantes no reunían los requisitos de selección en cuanto a los años de residencia, es decir, ninguno de los mismos llevaba al menos ocho años en Granada.

3.4 TRATAMIENTO DE LOS DATOS

Una vez delimitadas las variables y variantes de cada uno de los fenómenos lingüísticos que se estudian en esta comunidad, el siguiente paso ha sido pasar a lengua escrita los textos orales, es decir, se llevó a cabo la transliteración y almacenamiento de las conversaciones grabadas. Los textos fueron transliterados siguiendo las normas del Proyecto PRESEEA: cabecera, marcas y etiquetas mínimas obligatorias, y conversación a XML (especificadas en <https://preseea.uah.es/metodologia>), y las transliteraciones fueron realizadas con el software de tratamiento de textos ofrecido por el programa Microsoft Word.

Tras la transliteración de los archivos sonoros se procedió a la codificación y tabulación de los datos de cada fenómeno lingüístico de cada variable dependiente y de sus variantes por separado, y los datos obtenidos han sido registrados en hojas de cálculo de Excel. Estas hojas se han dispuesto de la siguiente manera: por una parte, en las filas se presentan a los informantes y cada fila se corresponde con una ocurrencia del fenómeno investigado; por otra parte, en las columnas se disponen las variables y sus variantes. Por tanto, este proceso nos facilitaría la cuantificación y el posterior análisis de los datos. Para el análisis fonético nos hemos basado en nuestra discriminación auditiva, salvo en aquellos casos que nos planteaban dudas, en los que hemos utilizado el programa de análisis acústico Praat, un programa diseñado especialmente para hacer investigaciones en fonética de libre distribución y gratuito. Fue desarrollado en la Universidad de Ámsterdam por Paul Boersma y David Weenink a partir del año 1992. Para nuestro estudio, hemos usado Praat para poder distinguir más claramente las variantes de cada variable dependiente, esto es, mediante el análisis espectrográfico.

3.4.1 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para el análisis de los datos hemos empleado el paquete estadístico IBM SPSS 20 y el programa Rbrul. SPSS ha sido útil para el cálculo de los porcentajes básicos y para determinar la significatividad de los factores en el análisis bivariable. Esto lo hemos comprobado a través del p-valor asociado a la prueba de χ^2 de Pearson. En el caso de que fuese un análisis 2x2 (dos variables con dos variantes cada una) siempre

hemos seleccionado el p-valor con corrección por continuidad, puesto que es siempre más restrictivo. En algunos casos también hemos calculado la V de Cramer que nos sirve para cuantificar la interdependencia entre dos factores. Es muy útil para detectar casos de colinealidad que pueden desvirtuar el análisis multivariable. El análisis bivariado es benigno, en el sentido de que puede proporcionar falsos positivos. Para evitarlo, emplearemos Rbrul, cuyas características se pueden consultar en Johnson (2009), que es mucho más restrictivo.

Se han hecho tres tipos de análisis de regresión logística: El primero de ellos es el análisis de efectos fijos de un nivel; el segundo es un análisis escalonado arriba y abajo (*step up* y *step down*) de efectos fijos para intentar delimitar qué factores son los más relevantes y el tercero es un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante. El análisis de efectos mixtos trabaja tanto con efectos fijos como con efectos aleatorios. Los efectos fijos son variables bien delimitadas que ofrecen un número pequeño de niveles de respuesta, como las tratadas hasta ahora (sexo, tipo de base, edad, etc.). Sin embargo, hay algunas variables con un número elevado de posibles niveles (como son los hablantes) y no son replicables (dos estudios no contarían con los mismos hablantes, ni estos replicarían las mismas variantes en los mismos contextos, probablemente). Es necesario hacer este tipo de análisis para intentar descubrir si hay factores ocultos en las características personales de los informantes que puedan influir en los factores significativos.

**CAPÍTULO 4. LA –S IMPLOSIVA EN LA
COMUNIDAD ECUATOGUINEANA**

4.1 INTRODUCCIÓN

El proceso de debilitamiento de /-s/ forma parte de la tendencia natural de las lenguas hacia la estructura silábica abierta que afecta a las consonantes que aparecen en posición postnuclear, prueba de ello es que dicho proceso de lenición de la sibilante en posición final de sílaba o de palabra, no solo se produce en numerosas variedades del español en general, sino que ocurren fenómenos muy parecidos en muchas otras lenguas como el inglés, el alemán o portugués de Brasil, entre otras muchas (Vida Castro, Villena Ponsoda y Molina Martos 2022). Como bien señalan los autores:

“en ellas, dicho proceso de debilitamiento no solo consiste en la simplificación de grupos consonánticos, sino que también afecta a cualquier consonante en posición postnuclear, tanto oclusivas y fricativas, como nasales, laterales o vibrantes, que pueden incluso soportar funciones gramaticales”. (Vida Castro, Villena Ponsoda y Molina Martos 2022: 24).

Asimismo, y, como bien apuntan RAE y ASALE, se trata de “uno de los fenómenos sociolingüísticos más importantes en el conjunto de los procesos del español” (2009: 126) y viene a ser uno de los rasgos lingüísticos más estudiados en el mundo hispánico en general. De este modo, en Hispanoamérica se presentan, entre otros, los trabajos de: Terrel (1979) en Buenos Aires, Núñez (1980) en Santo Domingo, Orlando (1990) sobre la República Dominicana, Caravedo (1990) en Lima, Colina (2018) en el Caribe y Estados Unidos entre otros muchos que apuntan a que en Hispanoamérica también existe la variación de /-s/ en posición implosiva, y es que, mientras en las tierras altas andinas predomina el mantenimiento de la sibilante, en el resto del territorio confluyen la aspiración y la elisión.

Del mismo modo, existen numerosos estudios en España: Zamora (1943) sobre Mérida, Samper (1990) Las Palmas de Gran Canaria, Calero (1993) sobre Toledo, Blanco (1997) en Alcalá de Henares, Peña (2006) en la capital, Madrid, Pérez Martín (2010) En el Hierro, Molina (2015) el Barrio de Salamanca; en Andalucía: Moya (1979) Jaén, Gómez Serrano (1993) Linares, Vida (2004) Málaga; y de Granada en particular: García Marcos (1987) y (2021) estudia la costa granadina, Tejada (2015) la ciudad de Granada.

Más reciente es el estudio de Fernández de Molina (2022) sobre la pronunciación de –s implosiva en emigrantes rumanos y polacos de Granada.

En esta situación, los estudios peninsulares apuntan a un panorama geolectal en el que el mantenimiento de las sibilantes es propio de las variedades peninsulares septentrionales o variedades conservadoras, mientras que la elisión y la aspiración son más frecuentes en el español peninsular meridional y canario, que forman el grupo de las variedades innovadoras.

Por tanto, como señalan Vida Castro, Villena Ponsoda y Molina Martos (2022: 24):

“se puede considerar que esta diferenciación responde a una distinta organización de dos grandes grupos de tendencias lingüísticas universales: (1) la tendencia – predominante en las variedades conservadoras– a mantener próximas y muy similares las realizaciones superficiales ['nijos] ['boskes] y las formas subyacentes /'nijos/ /'boskes/, a pesar del posible esfuerzo articulatorio y la marcación y (2) la corriente más innovadora proclive a la pronunciación más simple y menos marcada, que favorece la realización de sílabas abiertas a pesar de la separación que supone entre la representación fonológica /'nijos/ /'boskes/ y su manifestación superficial ['nijo] ['bo:kes]”.

4.1.1 REALIZACIONES DE /S/ EN EL SISTEMA FONOLÓGICO GRANADINO Y ECUATOGUINEANO

Así pues, en las variedades innovadoras, entre las que se incluye el español de Granada, el fonema /s/ tiende a realizarse como aspirado tanto si precede a una vocal (*los amigos* [loh a'mi yo]) como ante consonante (*el ecosistema* [el ekosih'tema]). En cambio, ante pausa es más frecuente la elisión total de la sibilante (Carbonero 2003, 2007; Jiménez Fernández 1999; Narbona, Cano, y Morillo 2003; Tejada 2015; Vida Castro 2004, 2015; Fernández de Molina Ortés 2018; Samper Padilla 1990).

En lo que se refiere al español de Granada en particular, según los datos de Moya Corral y Tejada (2020) y Tejada (2015), la solución preferida por los hablantes granadinos es la elisión con el 76.9% de las realizaciones, seguido de la aspiración (20.4%). La variante menos empleada por los granadinos es el mantenimiento de la sibilancia con tan solo el 0.6% de las realizaciones.

En cambio, y como advertíamos en el apartado introductorio, una de las características más representativas del español ecuatoguineano y que lo define como una variedad

fonéticamente conservadora, es, sin duda, la fuerte tendencia al mantenimiento de las consonantes finales y, en especial, del fonema /-s/ en posición postnuclear, como señala la mayor parte de los dialectólogos. Por ejemplo, Quilis y Casado Fresnillo (1995) sostienen que la variante más empleada del fonema /-s/ en Guinea Ecuatorial es el mantenimiento y que en ocasiones también suele darse la pérdida total del segmento, el cual consideran que se debe a la influencia de las lenguas autóctonas ya que, por una parte, en dichas lenguas el plural se forma mediante determinados morfemas que se anteponen a la base léxica. Por otra, las lenguas indígenas no tienen [-s] (Quilis y Casado Fresnillo 1995: 97). En este sentido, el lingüista ecuatoguineano Bibang Oyee (1990: 30) confirmaba dicha cuestión en su curso de lengua fang, admitiendo que en dicho dialecto bantú la /-s/ en posición de coda silábica siempre se pierde: (é mis mam / é mi mam: *mis ojos*; bilasbibeñ / bilabibeñ: *dos vasos*). Finalmente, los estudiosos reconocen la existencia de ejemplos de aspiraciones, aunque también es cierto que se advierte que son bastante escasos: isla [íhla], asustar [asuhtá], pasto [páhto].

Unos años más tarde y en la misma línea, también se pronunciaba al respecto el lingüista norteamericano Lipski sobre la realización de /-s/ en el español guineano y siendo algo más claro o específico, hacía la siguiente afirmación: “la /-s/ final de sílaba o de palabra puede perderse en ocasiones, pero casi nunca pasa por una etapa de aspiración, tal como sucede en muchos dialectos peninsulares, canarios e Hispanoamérica” (Lipski 2007: 95).

Así pues, los alófonos que encontramos en Granada también son conocidos en Guinea Ecuatorial, aunque la frecuencia en el empleo de las mismas varía sustancialmente con respecto a la variedad vernácula granadina. De este modo, entendemos en el caso del español guineano que la variante de /-s/ en la coda silábica claramente dominante es el mantenimiento de la sibilante, seguida en menor medida de la elisión, mientras que, en la variedad andaluza son más frecuentes la elisión y la aspiración.

4.2 VARIABLES SELECCIONADAS

Para el estudio de la pronunciación de /-s/ implosiva en los hablantes ecuatoguineanos de Granada, extrajimos del corpus GECU-GRAN todos los casos hallados entre los minutos cinco y siete de cada una de las treinta entrevistas, lo que nos ofrece un total de 60 minutos.

De esta manera, en un fragmento, como el del ejemplo (4.1):

(4.1) I: cuando llegué pues me impactó eso / el cambio entre un país y otro, pero sí es chocante porque es diferente / ya cuando llegas al aeropuerto pues / te hace notar el clima / la gente/ la forma de tener que comportarse y eso que cambia/ eeh / los ecosistemas / entre un sitio y otro, pero / la verdad es que me gustó mucho la experiencia [GECUGRA-H12-01].

Anotamos diez casos.

4.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES

La variable dependiente en nuestro análisis es la pronunciación del fonema /-s/ en posición implosiva, que cuenta, a su vez, con tres variantes:

a) La conservación plena de la sibilante es la que se puede ejemplificar con la figura 4.1 en la que se muestra el espectrograma correspondiente a la pronunciación normativa de *estar*:

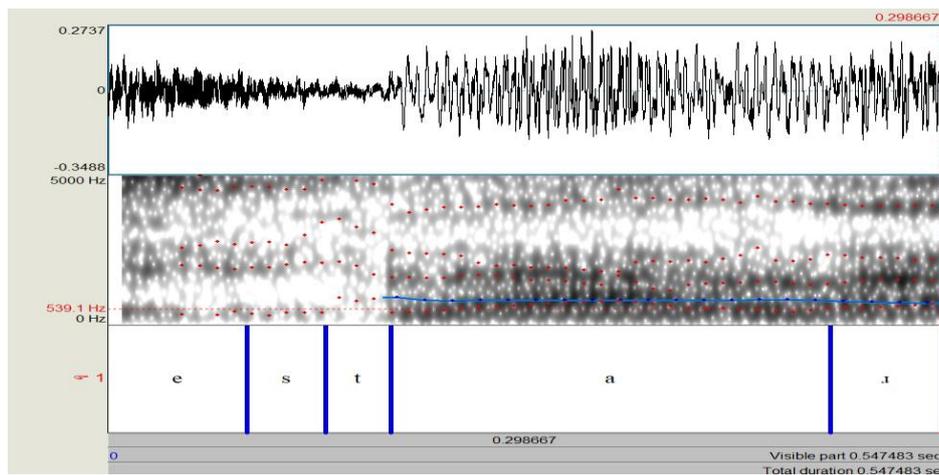


Figura 4.1 Imagen del espectrograma correspondiente a *estar*. Recogida de H11-27

b) En segundo lugar ofrecemos la figura 4.2 con el espectrograma correspondiente a la variante aspirada de *estar* ([eh.'taɪ]):

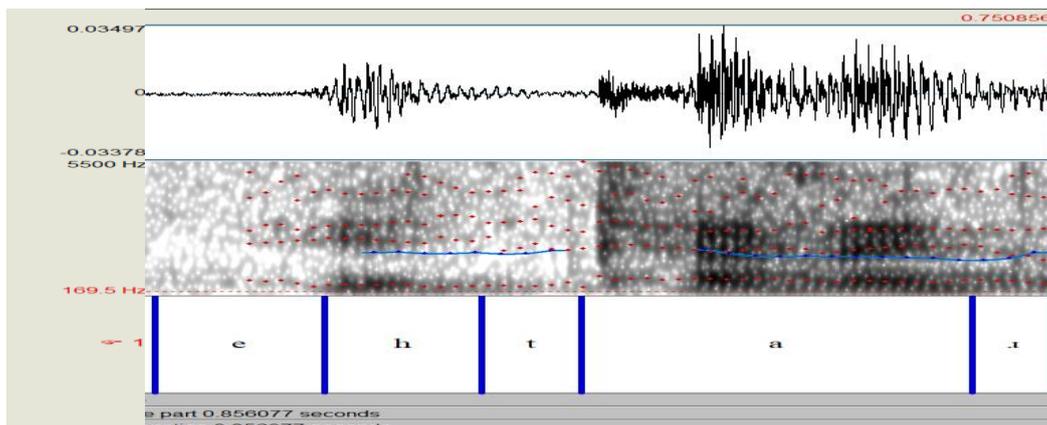


Figura 4.2 Imagen del espectrograma correspondiente a *estar*. Recogida de H11-27

Y, por último, presentamos la figura 4.3, con el espectrograma de *estar* con la elisión o pérdida total de la sibilante ([e.'ta]):

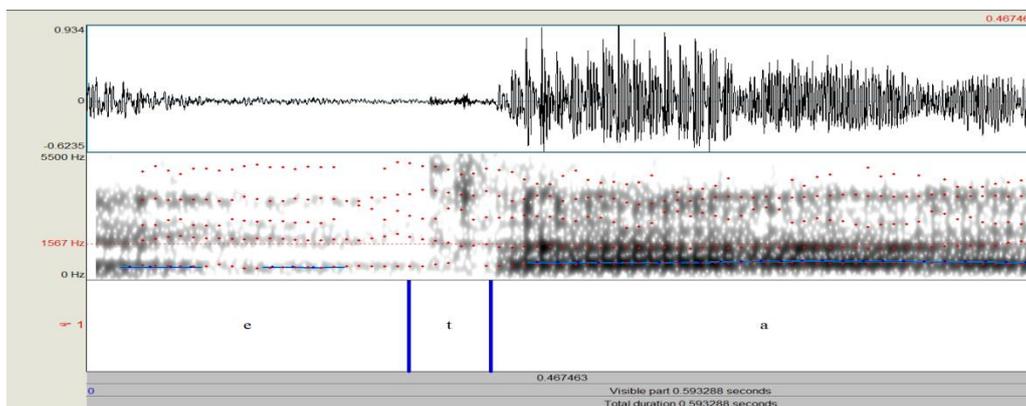


Figura 4.3 Imagen del espectrograma correspondiente a *estar*. Recogida de H11-27.

Asimismo, para el análisis sociolingüístico de la /-s/ implosiva se han tenido en cuenta, además, diez variables independientes, cuatro de carácter lingüístico:

- La posición que ocupa la sibilante, que puede ser intervocálica (*gusto, escuela*) o final de palabra (*pues, universidades*).
- La coaparición de /-s/, es decir, sí hay más de una sibilante en la misma palabra (*ecosistemas*) o, por el contrario, no la hay (*estudio*).
- El número de sílabas que posee la palabra, en este caso contamos con palabras monosílabas (*dos, dios*), bisílabas (*menos, dos, veces, dios*) y palabras con más de dos sílabas (*límites, excursiones, ecosistemas*).
- Y, por último, consideramos la tonicidad de la sílaba en la que se encuentra la /-s/, esta, con dos variantes: si la sibilante se encuentra en una sílaba tónica (*país, más, fiesta, Cristo*); o se localiza en sílaba átona (*podemos, menos, español, directoras*).

Y seis factores sociales o extralingüísticos: el sexo, la edad, el nivel de estudios, la nacionalidad del entrevistador, la edad de llegada y la lengua familiar que emplean los ecuatoguineanos, cuyas variantes ya expusimos en el apartado metodológico.

4.3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, vamos a presentar la tabla 4.1 con la distribución general de las variantes de /-s/ en ecuatoguineanos y granadinos.

Tabla 4.1 Distribución general de las variantes de /-s/ en emigrantes y granadinos

	Ecuatoguineanos (n=2116)	Granadinos (n=10119)
Mantenimiento	43.8%	0.6%
Aspiración	6.2%	20.6%
Elisión	50.0%	77.7%

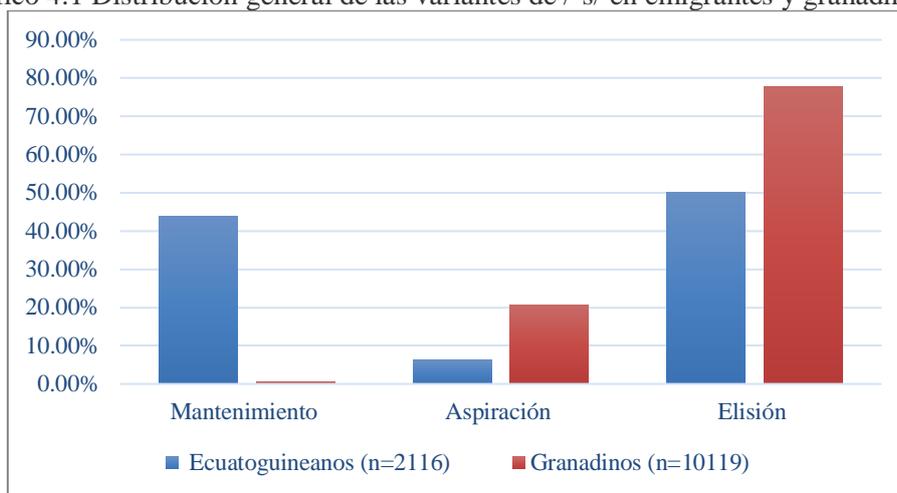
Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; corpus de granadinos, Tejada (2015).

Como se observa en la tabla 4.1 la variante del fonema /s/ en posición implosiva más empleada tanto para los emigrantes (50.0%) como para los granadinos vernáculos (77.7%) es la elisión de la sibilante. Además, un dato sugestivo que podemos extraer de la acomodación a los vernáculos radica en la elisión como opción preferida por los nuevos granadinos. Esta predilección resulta bastante interesante, sobre todo, si tenemos en cuenta que Guinea Ecuatorial es un área lingüística fonéticamente conservadora, es decir, una zona hispanohablante con una fuerte tendencia al mantenimiento de las consonantes finales. En este caso, lo más esperado hubiera sido que hubiesen obtenido unos porcentajes algo más elevados para el mantenimiento y unos valores más bajos en cuanto a elisiones, como ocurre, por ejemplo, en la comunidad lingüística ecuatoriana de Granada estudiada por Manjón-Cabeza (2021) (mantenimiento 69.2% / elisiones 2.1%). Ahora bien, si tenemos en cuenta, por una parte, que el español de Granada presenta el nivel más elevado de elisión en España y que en la variedad granadina esta variante es la norma, podemos establecer que en lo que respecta a las elisiones de /-s/ se produce un grado significativo de acomodación lingüística de los emigrantes a los vernáculos.

Por el contrario, se produce la divergencia entre comunidades lingüísticas en lo que toca a las variantes mantenimiento y aspiración, ya que la segunda variante más empleada de cada grupo es la menos empleada en el otro. De este modo, mientras que en la muestra de los emigrantes el mantenimiento de /-s/ es la segunda variante más empleada, con un alto porcentaje del 43.8%, además, muy próximo a los valores establecidos para la elisión, en los vernáculos granadinos la pronunciación plena de /-s/ es casi inapreciable.

Asimismo, y, en consonancia, podemos afirmar que la aspiración es la segunda opción para los vernáculos (20.6%), así como también es la variante que presenta menos ocurrencias en el corpus de los ecuatoguineanos. De esta manera, los granadinos solo mantienen en el 0.6% de las ocasiones y los ecuatoguineanos solo aspiran en el 6.2% de los ejemplos, si bien, también es notoria la distancia porcentual entre las variantes menos empleadas en ambos grupos. Esto se puede apreciar más claramente en el gráfico 4.1.

Gráfico 4.1 Distribución general de las variantes de /-s/ en emigrantes y granadinos



4.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE

Para nuestro primer análisis de los datos hemos empleado el paquete estadístico IBM SPSS 20 que ha sido útil para el cálculo de los porcentajes básicos y para determinar la significatividad de los factores en el análisis bivariante. Esto lo hemos comprobado a través del p-valor asociado a la prueba de χ^2 de Pearson. En el caso de que fuese un análisis 2x2 (dos variables con dos variantes cada una) siempre hemos seleccionado el p-valor con corrección por continuidad, puesto que es siempre más restrictivo. En algunos casos también hemos calculado la V de Cramer que nos sirve para cuantificar la interdependencia entre dos factores. Es muy útil para detectar casos de colinealidad que pueden desvirtuar el análisis multivariable.

En el análisis bivariante han resultado significativos (p-valor < 0.05) según la prueba de χ^2 de Pearson, dos factores lingüísticos: posición de la sibilante y tonicidad de la sílaba; y cinco factores sociales o extralingüísticos: sexo, edad, estudios, edad de llegada y la lengua familiar de los hablantes. Por el contrario, no han resultado significativas en la

elección de las variantes de /-s/ la coaparición (p-valor=0.094), el número de sílabas (0.703) y la nacionalidad del entrevistador (0.111).

Seguidamente, se procederá a analizar la influencia de cada uno de los factores significativos por separado y se ofrecerá, además, con referencia a los factores sociales básicos (sexo, edad y nivel de estudios), un análisis comparativo de nuestros resultados con los datos aportados por Tejada (2015) para los granadinos.

4.3.1.1. Distribución general de las variantes de /-s/ según la posición que ocupa en la palabra

Tabla 4.2 Distribución de las variantes de /s/ según la posición de la sibilante

	Final	intermedia
Mantenimiento	46.5%	41.8%
Aspiración	5.2%	6.9%
Elisión	48.3%	51.3%
Total	942	1220
P-valor=0.048		

Como se puede apreciar en la tabla 4.2, en posición intermedia son más frecuentes las elisiones (51.3%) y aspiraciones (6.9%), mientras que la posición final, favorece más el mantenimiento de /-s/ (46.5%). En este punto, podemos afirmar, que los emigrantes actúan de manera opuesta a los granadinos, ya que, según el estudio de Tejada (2015), en el habla de Granada, la posición final de palabra propicia la elisión de la sibilante. Ahora bien, también es cierto que las diferencias porcentuales entre las variantes son casi imperceptibles y como indica su p-valor de 0.048, no parece ser el factor más determinante en la selección de los alófonos del fonema /s/ en posición implosiva.

4.3.1.2. Distribución general de las variantes de /-s/ según la tonicidad de la sílaba en la que aparece

Tabla 4.3 Distribución de las variantes de /s/ según la tonicidad silábica

	Tónica	Átona
Mantenimiento	43.3%	41.8%
Aspiración	4.8%	8.1%
Elisión	49.9%	50.2%
Total	1269	1220
P-valor=0.005		

Observamos en la tabla 4.3, que la sílaba tónica favorece tanto el mantenimiento de la sibilante como la elisión del sonido, por el contrario, la aspiración es mayoritaria si la sibilante se encuentra en sílaba átona. Asimismo, viene al caso poner de relieve las diferencias porcentuales ofrecidas por cada variante. Los alófonos de /-s/ que presentan mayores diferencias porcentuales entre las dos variantes de la tonicidad son el mantenimiento de la sibilante (de 3.5%) y su variante aspirada (3.3%). Sin embargo, los resultados ofrecidos por los emigrantes para la elisión son casi imperceptibles, ya que solo experimentan una diferencia de 0.3%.

4.3.1.3. Distribución general de las variantes de /-s/ según el sexo

Tabla 4.4. Distribución de las variantes de /-s/ según el sexo en ecuatoguineanos

	Hombres	Mujeres
Mantenimiento	37.8%	52.0%
Aspiración	7.3%	4.7%
Elisión	54.9%	43.4%
Total	1240	922
P-valor=0.000		

Como se observa en la tabla 4.4, en la comunidad ecuatoguineana la variante más empleada por los hombres es la elisión (54.9%), mientras que las mujeres prefieren optar por el mantenimiento en un 52.0%. Los hombres presentan un 11.5% más de elisión que las mujeres (43.4%), al tiempo que estas mantienen la sibilante un 14.2% más que los hombres.

Finalmente, la variante aspirada está patrocinada por los hombres en la comunidad ecuatoguineana (hombres: 7.3% y mujeres: 4.7%).

4.3.1.4 Distribución general de las variantes de /-s/ según la edad

Tabla 4.5 Distribución de las variantes de /-s/ según la edad

	18-35	+ de 35
Mantenimiento	26.6%	56.5%
Aspiración	7.2%	5.3%
Elisión	64.2%	38.2%
Total	980	1980
P-valor=0.000		

Del análisis de la tabla 4.5 podemos extraer que los informantes más jóvenes son los que patrocinan tanto la elisión (jóvenes: 64.2%, mayores: 38.2%) como la aspiración de la sibilante (jóvenes: 7.2%, mayores: 5.3%). En el primer caso, es decir, en cuanto a la

elisión, cabe resaltar que las diferencias porcentuales son algo más acusadas (20.6%), mientras que, en lo que respecta a la aspiración, dichas diferencias se reducen al 1.9%. Asimismo, salta a la vista la diferencia entre los elevados porcentajes de mantenimiento de /-s/ ofrecidos por los hablantes con más de 35 años (56.5%) con respecto a los datos obtenidos de los informantes más jóvenes (26.6%).

A partir de estos datos, podemos determinar que, en la comunidad ecuatoguineana, los informantes más jóvenes se acomodan más a las características lingüísticas vernáculas, mientras que los miembros de edades más avanzadas tienden más a mantener sus características lingüísticas vernáculas o a converger con las variedades centropeninsulares.

4.3.1.5 Distribución general de las variantes de /-s/ según el nivel de estudios

Tabla 4.6 Distribución de las variantes de /-s/ según el nivel de estudios

	Medios/ bajos	Superiores
Mantenimiento	31.7%	45.9%
Aspiración	6.8%	6.0%
Elisión	61.5%	48.1%
Total	309	1853
P-valor=0.000		

Del examen de la tabla 4.6, deducimos, primeramente, que la elisión de la sibilante es la variante más empleada por los miembros de todos los niveles educativos, siendo las personas con menos formación las que más elisiones anotan (bajos/ medios 61.5% y superiores 48.1%). Por su parte, los informantes del nivel de estudios superior son los que presentan los porcentajes más elevados de mantenimiento de la sibilante (45.9%). Para terminar, viene al caso recalcar, que la aspiración de /s-/ también es más frecuente en el nivel de educación medio/bajo (6.8%) que en los niveles de educacionales superiores (6.0%).

4.3.1.6 Distribución general de las variantes de /-s/ según la edad de llegada Granada

Tabla 4.7 Distribución de las variantes de /-s/ según la edad de llegada

	De 0-9	De 10-19	A partir de los 20
Mantenimiento	14.4% (96)	49.7% (489)	71.2% (363)
Aspiración	11.7% (78)	3.9% (38)	3.3% (17)
Elisión	74.0% (409)	46.4% (457)	25.5% (130)
Total	668	984	510
P-valor=0.000			

Del examen de la tabla 4.7, podemos deducir que la solución preferida por los tres grupos es la elisión de /-s/, pero, también, conviene subrayar la distancia porcentual detectada entre los ecuatoguineanos que llegaron antes de los nueve años y los otros dos grupos. De esta manera, los porcentajes más elevados de elisiones los presentan los informantes que llegaron antes de los 9 años, con unos valores de 74.0% muy próximos a los de los vernáculos (77.7%); a estos les sigue el grupo de quienes llegaron entre los diez y los diecinueve (46.4%) y el menor número de elisiones corresponde a los ecuatoguineanos que llegaron a Granada a partir de los veinte años. Además, si nos fijamos en los porcentajes de mantenimiento ofrecidos por el grupo de los ecuatoguineanos que llegaron más jóvenes (14.4%), nos damos cuenta de que es significativamente más bajo que el de los otros grupos, pero no tan residual como en el caso de los granadinos (0.6%). En los otros grupos anotamos un 49.7% de mantenimiento en los ecuatoguineanos que llegaron a Granada a partir de los diez años y un altísimo 71.2% de mantenimiento de la sibilante en los informantes que llegaron habiendo cumplido los veinte años de edad.

En lo que respecta a la aspiración de /-s/ se observa un mayor empleo y con diferencia, en el grupo de los ecuatoguineanos que llegaron más jóvenes (11.7%), cuyos porcentajes incluso triplican los de las realizaciones aspiradas producidas por los que llegaron con edades más avanzadas (3.9% y 3.3%). Además, de los 133 casos de aspiraciones de nuestro corpus, 68, es decir, más de la mitad fueron efectuadas por los informantes que llegaron más jóvenes. Como el porcentaje de aspiración de los granadinos es bastante elevado (20.6%), creemos que es un dato que apunta a la mayor acomodación sociolectal de este grupo al español de la zona.

4.3.1.7. Distribución general de las variantes de /-s/ según la lengua familiar de los ecuatoguineanos

Tabla 4.8 Distribución de las variantes de /-s/ según la lengua familiar

	Español	Lengua guineana
Mantenimiento	15.7%	67.8%
Aspiración	11.6%	1.5%
Elisión	72.7%	30.7%
Total	994	1168
P-valor=0.000		

Gracias al análisis de la tabla 4.8, se puede comprobar que el mantenimiento de la sibilante es mucho más acusado en el grupo de los informantes que emplean alguna lengua africana en el ámbito familiar (67.8%) que en los que se comunican en español (15.7%). Por el contrario, en este último grupo es mucho más frecuente la aspiración (lengua española: 11.6%; lengua guineana 1.5%) y, sobre todo, la pérdida total de la sibilancia (español: 72.7% y guineana: 30.7%). Por todo esto, podemos confirmar que el grupo de los ecuatoguineanos que usan el español en el ámbito familiar es el que sin duda se acomoda más a las características lingüísticas locales.

4.3.2. ANÁLISIS MULTIVARIABLE

Como es sabido, el análisis bivariante suele ser benévolo y suele proporcionar falsos positivos, de modo que conviene aquilatarlo con un análisis más restrictivo, como es el multivariante proporcionado por Rbrul.

A continuación, debido a que son muchos los factores sociales que han resultado significativos en el análisis bivariante y pensando que puedan estar colineados, vamos a proceder a calcular la V de Cramer para averiguar qué variables están colineadas, ya que es fundamental para poder llevar a cabo un análisis multivariante sin problemas. En este caso están fuertemente colineadas las variables sociales edad cronológica, edad de llegada y lengua familiar. Estos datos se explican del siguiente modo: los ecuatoguineanos menores de 35 años pertenecen al grupo de informantes que llegaron a Granada antes de los nueve años y también se corresponden con el grupo de hablantes que emplean el español en el ámbito familiar; por el contrario, los mayores de 35 años son los que se comunican en lenguas vernáculas y llegaron más mayores a Granada. Bien, pues, los primeros son los que patrocinan la elisión, mientras que los segundos, me refiero a los informantes del grupo etario más mayor, favorecen el mantenimiento de la sibilante. En consecuencia, confirmamos que están colineadas las variables sociales lengua familiar y edad de llegada, con un coeficiente de V de Cramer de 0.771. Asimismo, existe colinealidad entre los factores edad de llegada y edad cronológica (0.571).

Por tanto, en el análisis multivariante tendremos en cuenta dos factores lingüísticos: la posición y tonicidad de la sílaba; y cuatro variables sociales: el sexo, la edad, el nivel de estudios y la lengua familiar, ya que las variables colineadas alterarían los resultados.

Como explicamos en el apartado metodológico, se han hecho tres tipos de análisis de regresión logística. El primero de ellos es un análisis de efectos fijos de un nivel; el segundo es un análisis escalonado arriba y abajo (*step up* y *stepdown*) de efectos fijos para intentar delimitar qué factores son los más relevantes y el tercero es un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante, ideal para intentar descubrir si hay factores ocultos en las características personales de los informantes que puedan influir en los factores significativos.

4.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

El análisis presentado en la tabla 4.9 selecciona los factores que favorecen la elisión de la sibilante y aparecen ordenados según el p-valor, que se ofrece en la fila general de arriba. En la segunda columna se anotan los logaritmos de probabilidad (*log-odds*): los valores positivos indican que la variante asociada favorece la elisión, mientras que los valores negativos indican que la desfavorece. En la última columna se anota el peso de cada valor (para mantener la compatibilidad interpretativa con Goldvarb X). En este caso, los valores superiores a 0.5 indican que la variante favorece la elisión, mientras que los valores inferiores a 0.5 señalan que la variante favorece la pérdida del segmento. En las columnas centrales se ofrecen los casos o *tokens* y la proporción de realización de cada variante.

Tabla 4.9 Factores que favorecen la elisión de /-s/ en los ecuatoguineanos

Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: lengua (8.49e-63) + estudios (3.64e-26) + sexo (0.00137) + edad (0.00306) + posición (0.247) + tonicidad (0.558)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
LENGUA				
Española	0.95	994	0.748	0.721
Guineana	-0.95	1168	0.306	0.279
ESTUDIOS				
Medios y bajos	0.793	309	0.683	0.688
superiores	- 0.793	1853	0.480	0.312
SEXO				
Hombres	0.165	1240	0.566	0.541
Mujeres	- 0.165	922	0.433	0.459
EDAD				
18-35	0.187	982	0.642	0.547
+ de 35	- 0.187	1180	0.399	0.453
Misc. 1. n=2162; df=7; intercepta=0.673; proporción global = 0.509; probabilidad del input centrado=0.662				
Misc 2. log. likelihood= -1217.47; AIC=2444.94; AICc=2444.968; Dxy=0.544; R ² = 0.286				

Advertimos en la tabla 4.9 que las variables lingüísticas posición y tonicidad han dejado de ser significativas, lo que implica que la elisión de la sibilante en la comunidad ecuatoguineana de Granada está condicionada exclusivamente por factores sociales o extralingüísticos.

De esta forma, se advierte que la lengua familiar ($8.49e-63$) es el factor que más favorece la elisión, seguida de cerca por el nivel de estudios ($3.64e-26$). El tercer lugar lo ocupa la variable sexo (0.00137) y, por último, la edad cronológica de los informantes (0.00306).

4.3.2.2 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (*step up* y *stepdown*)

En segundo lugar, hicimos un análisis exploratorio mediante el método escalonado arriba y abajo (*step up* y *stepdown*) de efectos fijos, los resultados se muestran en la tabla 4.10.

Tabla 4.10 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo

Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: lengua ($4.33e-97$) + estudios ($7.63e-24$) + sexo (0.000175) + edad (0.00301)
Análisis escalonado hacia abajo con los siguientes predictores: lengua ($1.51e-62$) + estudios ($1.35e-26$) + sexo (0.000491) + edad (0.00301)

Si nos fijamos en la tabla 4.10, nos damos cuenta de que ambos modelos coincidieron, dato que indica su buen ajuste. Tanto el análisis hacia arriba como el análisis hacia abajo determinaron que todos los factores sociales son significativos y, además, mantienen el mismo orden de importancia que en el primer análisis de efectos fijos de un nivel: lengua, nivel de estudios, sexo y edad cronológica.

4.3.2.3 Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante

Para afinar el análisis efectuamos una regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante. El análisis de efectos mixtos trabaja con efectos fijos y efectos aleatorios. Los primeros son variables bien delimitadas que ofrecen un número pequeño de niveles de respuesta, como las tratadas hasta ahora. Sin embargo, hay algunas

variables, como son los informantes, con un número elevado de posibles niveles y no son repetibles.

Los resultados principales se muestran en las tablas 4.11 y 4.12, en las que recordamos que el valor de referencia es la elisión de la sibilante.

Tabla 4.11. El factor que favorece la elisión de /-s/ en los emigrantes

Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante, con los predictores: informante + lengua (0.0368) + estudios (0.102) + sexo (0.367) + edad (0.484)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
LENGUA				
Española	0.841	994	0.748	0.699
Guineana	-0.841	1240	0.306	0.301

Los datos de la tabla 4.11 nos informan de que el único factor que ha resultado significativo para la variación de /-s/ en los hablantes ecuatoguineanos de Granada es la lengua familiar, con un p-valor de 0.0368. El hecho de que los informantes se comuniquen en español favorece la elisión de la sibilante y, al contrario, la comunicación familiar en alguna lengua vernácula ecuatoguineana la desfavorece, siendo propia de los hablantes con los índices de mantenimiento de la sibilancia más altos.

Finalmente, hemos comprobado la variación individual en lo que se refiere a la elisión de /-s/. Los resultados se muestran a continuación en la tabla 4.12.

Tabla 4.12. Variación individual en el uso de la variante elisión

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
M11-07	4.219	83	1	0.986
H22-11	3.547	52	1	0.972
H12-17	2.762	78	0.987	0.941
H12-06	2.127	67	0.97	0.895
H21-12	2.107	73	0.932	0.893
H22-18	1.592	83	0.578	0.832
H21-19	0.958	49	0.49	0.725
H12-15	0.429	78	0.808	0.608
H21-02	0.311	95	0.916	0.58
M11-08	0.254	45	0.844	0.566
H12-03	0.101	80	0.75	0.528
H12-01	-0.055	89	0.719	0.489

M11-22	-0.097	68	0.779	0.478
M21-25	-0.186	53	0.245	0.456
H12-24	-0.19	58	0.293	0.455
H21-30	-0.19	60	0.183	0.455
M21-21	-0.227	95	0.242	0.446
M12-13	-0.229	90	0.756	0.446
M21-14	-0.391	71	0.197	0.406
M21-05	-0.539	80	0.55	0.371
H21-20	-0.664	98	0.429	0.342
M22-10	-0.686	74	0.162	0.337
H22-09	-0.845	107	0.103	0.303
M21-23	-0.148	84	0.107	0.243
H12-16	-0.327	111	0.117	0.211
M21-04	-0.365	48	0.083	0.205
M12-26	-1.714	69	0.406	0.154
H11-27	-2.18	30	0.033	0.103
M21-28	-2.357	58	0.155	0.087
H12-29	-4.342	36	0	0.013
Misc. 1. n=2162; df=6; intercepta=0.871; proporción global=0.509; probabilidad de imput centrado=0.705				
Misc. 2. log.likelihood=-988.093; AIC=1988.185; AICc=1988.224; R ² fijo=0.144; R ² aleatorio=0.444; R ² total=0.588				

Si nos fijamos en las tablas 4.12 y 4.11 nos damos cuenta de que la única diferencia existente entre ambas se localiza en la segunda columna. De este modo, en la tabla 4.11 se proporcionaban los logaritmos de probabilidad, mientras que en la 4.12 se ofrecen los interceptas individuales. Asimismo, tienen la misma lectura, es decir, los valores positivos equivalen a informantes con tendencia a la elisión de la sibilante y los valores negativos se les atribuyen a los hablantes que favorecen el mantenimiento de /-s/ implosiva. En las dos últimas filas aparecen dos celdas denominadas “Misc. 1” y “Misc. 2” donde se proporcionan ciertos parámetros estadísticos.

Del examen de la tabla 4.12 podemos deducir, primeramente, que el factor individual es fundamental en la variación de /-s/ en los emigrantes ecuatoguineanos de Granada. Eso se puede demostrar porque el R² aleatorio es bastante alto (0.444), mientras que el

R² fijo, es decir, la variación explicada por las variables independientes es mucho más baja (0.114), con lo que obtenemos un R² total de 0.588.

Los once primeros informantes forman el grupo de los favorecedores de la elisión de la sibilante y está compuesto, como era de esperar, por más hombres que mujeres, concretamente ocho ecuatoguineanos y dos ecuatoguineanas que ocupan los diez primeros puestos del tercio superior. Asimismo, encontramos en este grupo dos hablantes categóricos en la producción de elisiones: M11-07 y H22-11. En el primer caso está claro que la mayor producción de elisiones de la informante se debe a que fue adoptada con seis años por una familia granadina y desde entonces reside en un pueblo de la provincia de Granada denominado La Zubia. En el segundo caso, también nos parece lógico que H22-11 sea un hablante categórico, sobre todo si tenemos en cuenta, por un lado, que aprendió a hablar español en la capital granadina y, por otro, que no ha vivido en Guinea, debido a que con un año su familia se trasladó a China (por motivos laborales de su padre, que es diplomático) donde estuvo residiendo hasta los seis años, que llegó a Granada. Además, viene al caso señalar que desde entonces H22-11 reside de manera permanente en la capital granadina, excepto en el año 92 que fue de vacaciones a Guinea. Por último, a excepción de H22-18, un profesor de secundaria, todos los informantes de este tercio tienen en común que emplean la lengua española en el ámbito familiar.

El resto de los informantes, cuyos valores de intercepta son negativos, son los que desfavorecen la elisión o, al contrario, fomentan el mantenimiento de la sibilancia de /-s/ en posición de coda silábica. De este modo, el último tercio compuesto por los informantes más propensos al mantenimiento de la sibilante, entre los que se cuentan cinco hombres y cinco mujeres, cuatro son menores de 35 y seis son mayores de 35 años. Además, encontramos en H12-29 al único hablante categórico en el mantenimiento de /-s/. Se trata de un chico de veintitrés años, con estudios superiores, por un lado, afirma haber empleado desde siempre el español como primera lengua, incluso en Guinea Ecuatorial, en el ejemplo (4.2) repetimos su testimonio:

(4.2) “Creces en una estructura que te dicen tienes que hablar fang, pero también tienes que hablar español. Una persona que habla mejor el español está mejor visto socialmente, entonces yo soy una persona que ha mamado el español desde pequeño (H12-29).

En este punto, recordemos que la variedad del español ecuatoguineano se caracteriza por la fuerte resistencia al mantenimiento de las consonantes finales. Del mismo modo, en el ejemplo (4.3) expone que a su llegada le costaba entender a los granadinos:

(4.3) “Tienen un acento bastante distinto a lo que tenemos ahí / es un poco más difícil, bueno difícil no, es chocante. La profesora que era andaluza, ¡pero andaluza!, ves que acorta ciertas frases, te cuesta un poco entender lo que te está diciendo” (H12-29).

Y que no le gusta la forma de hablar de los granadinos ni su acento, ejemplo (4.4):

(4.4) E: ¿No se te ha pegado nada? I: La forma de vida sí, la forma de hablar no, porque no me gusta, no me gusta el acento.

Con esto, podemos determinar que el informante es consciente de que la pérdida de /-s/ implosiva goza de cierta estigma y por ello la rechaza y prefiere emplear la variante prestigiosa, que, a su vez, coincide con las variantes vernáculas ecuatoguineanas.

Para terminar, el segundo tercio también está formado por más mujeres que hombres, en esta ocasión, cuatro hombres y seis mujeres, cinco pertenecientes al grupo de los ecuatoguineanos más mayores y cinco son hablantes con edades comprendidas entre los dieciocho y los treinta y cinco años.

4.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

4.4.1 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 4.13 Distribución de las variantes de /-s/ según el sexo en ecuatoguineanos y granadinos

Sexo	Ecuatoguineanos		Granadinos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Mantenimiento	37.8%	52.0%	0.9%	0.2%
Aspiración	7.3%	4.7%	20.8%	21.0%
Elisión	54.9%	43.4%	79.1%	78.0%

Del examen de la tabla 4.13 podemos extraer, primeramente, que la pérdida total de la sibilante es la variante más empleada por los miembros de ambos sexos en la comunidad de habla granadina (hombres 54.9% y mujeres: 78.0%), así como para los

hombres en la comunidad ecuatoguineana de Granada (54.9%). Además, debe observarse que, tanto en el habla de los vernáculos como en la de los nuevos granadinos, las elisiones de la sibilante son patrocinadas por los hombres. Si bien, las diferencias porcentuales son mínimas en el caso de los vernáculos (1.1%), y muy amplias, casi un 12% de diferencia, en el caso de los ecuatoguineanos.

En relación con el mantenimiento o pronunciación plena de la sibilante, podemos confirmar que es la variante más empleada por las mujeres en la comunidad ecuatoguineana (52.0%). Estas anotan un 14.2% más de mantenimiento de /-s/ que los hombres (37.8%). Asimismo, se observa que, en los vernáculos, los patrocinadores del mantenimiento de la sibilante son los hombres (0.9%) por poseer unos porcentajes de elisiones algo más elevados que las mujeres (0.2%).

Por último, con respecto a la variante aspiración, anotamos que sigue el mismo patrón que su alófono elisión, es decir, está patrocinado por las mujeres en la comunidad de habla granadina (mujeres: 21.8% y hombres: 21.0%) y por los hombres en la comunidad ecuatoguineana (hombres: 7.3% y mujeres: 4.7%). Es por ello que sospechamos que, en la comunidad ecuatoguineana, los hombres tienden a acomodarse más que las mujeres, ya que la aspiración entre los vernáculos alcanza cotas de más del 20 %. Asimismo, si tenemos en cuenta, como señala Lipski (2011), que en el español guineano la /-s/ puede perderse en ocasiones, pero que casi nunca se aspira, estamos en condiciones de confirmar nuestras sospechas y declarar a los hombres ecuatoguineanos patrocinadores de las variantes locales, mientras que las mujeres prefieren el mantenimiento de la sibilante, ya sea por ser fieles a las formas vernáculos ecuatoguineanas, ya sea porque son más sensibles a las normas prestigiosas.

4.4.2 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 4.14 Distribución de las variantes de /-s/ según la edad de ecuatoguineanos y granadinos

	Ecuatoguineanos			Granadinos	
	18-35	+ de +35	20-34	35-54	+ de 54
Mantenimiento	26.6%	56.5%	0.2%	0.6%	0.9%
Aspiración	7.2%	5.3%	20.6%	20.6%	21.5%
Elisión	64.2%	38.2%	79.2%	77.8%	77.1%

Tal y como se puede comprobar en la tabla 4.14, a medida que aumenta la edad de los informantes, van creciendo los porcentajes de mantenimiento de la sibilante, tanto en la comunidad ecuatoguineana (jóvenes: 26.6% y mayores: 56.5%) como en el habla de Granada (jóvenes; 0.2%, adultos: 0.6% y mayores: 0.9%), aunque, como es evidente, estos últimos ofrecen unos valores mínimos, casi residuales. Además, en el caso de los emigrantes, salta a la vista la diferencia entre los elevados porcentajes de mantenimiento de /-s/ ofrecidos por los hablantes con más de 35 años con respecto a los datos obtenidos de los informantes más jóvenes. Por tanto, podemos afirmar que en la comunidad ecuatoguineana de Granada el mantenimiento de la sibilante es un rasgo propio del grupo de los informantes más mayores.

En cambio, los resultados son muy diferentes para la variante aspirada porque en este caso los jóvenes mantienen unos porcentajes de aspiraciones más altos (7.2%) que los más mayores (5.3%). Nótese, además, que las diferencias porcentuales entre los grupos son menos evidentes. En los vernáculos, en cambio, el mayor número de aspiraciones es ofrecido por los informantes de la tercera generación, con un 21.5% de aspiración.

Del mismo modo, queda claro que en la comunidad ecuatoguineana los que patrocinan la elisión de la sibilante son los hablantes más jóvenes, con un alto porcentaje de elisiones del 64.2% que, difiere sustancialmente de los porcentajes anotados de los ecuatoguineanos más mayores (38.2%). En los granadinos también se advierte una reducción porcentual a medida que avanza la edad de los informantes (jóvenes: 79.2%; adultos: 77.8% y mayores: 77.1%), pero en este caso no se perciben diferencias acusadas entre los porcentajes ofrecidos por los miembros de los diferentes grupos etarios.

A partir de estos datos, podemos determinar que, en la comunidad ecuatoguineana, los informantes más jóvenes se acomodan más a las características lingüísticas vernáculos, mientras que los miembros de edades más avanzadas tienden más a converger con las variedades centropeninsulares o a mantener el vernáculo ecuatoguineano.

4.4.3 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /-S/ SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 4.15 Distribución de /-s/ según el nivel de estudios en ecuatoguineanos y granadinos

	Ecuatoguineanos		Bajos	Granadinos	
	Medios/ bajos	Superiores		Medios	Superiores
Mantenimiento	31.7%	45.9%	0.09%	0.47%	0.44%
Aspiración	6.8%	6.0%	18.41%	20.23%	3.2%
Elisión	61.5%	48.1%	81.5%	79.3%	55.9%

Del examen de la tabla 4.15, advertimos, primeramente, que la elisión de la sibilante es la variante más empleada por los miembros de todos los niveles educativos en las dos comunidades de habla. Asimismo, los hablantes de los niveles educativos más bajos son los que más elisiones proporcionan (guineanos: bajos/ medios 61.5% y superiores 48.1%; granadinos: bajos 81.5%; medios 79.3% y superiores 55.9%). No obstante, si nos fijamos en los porcentajes de elisión aportados por los informantes del nivel de estudios superior nos damos cuenta de que son mínimas (con unas diferencias entre granadinos y ecuatoguineanos del 7.8%), mientras que en los niveles bajo (20%) y medio, (17.8%) dichas diferencias se acentúan más. En relación al mantenimiento de /-s/ de la sibilancia, son los hablantes pertenecientes al nivel de estudios superior los que muestran los porcentajes más elevados tanto en la comunidad ecuatoguineana (45.6%), como en el corpus de los vernáculos granadinos (medios: 0.47%; superiores: 0.47% y bajos: 0.09%), aunque, en este caso, los patrocinadores del mantenimiento de la sibilante son los granadinos con estudios medios.

Por último, debemos destacar que, en la comunidad ecuatoguineana, la aspiración de /s-/ es algo menos frecuente en el nivel de educación superior (6.0%) que en los niveles educacionales más bajos (6.8%). Por el contrario, en el habla granadina los informantes pertenecientes al nivel de estudios superior son los que presentan los porcentajes más bajos de aspiraciones (3.2%), seguido de los del nivel bajo (18.41 %) y el mayor número de casos se observa en los informantes del nivel medio, con un 20.23 % de ocurrencias. En este caso, la variación no parece seguir un patrón lineal sino curvilíneo ya que lo más esperado hubiese sido que los informantes pertenecientes al nivel de estudios bajo aspirasen más /-s/ que los hablantes del nivel de estudios intermedio.

4.5 CONCLUSIONES

En primer lugar, y como se ha mostrado en el análisis del apartado anterior, podemos afirmar que las variantes de /-s/ más empleadas son: para los emigrantes la elisión (50.0%) y el mantenimiento (43.8%) y para los granadinos la elisión (77.7%) y la aspiración (20.6%). Si nos fijamos en los porcentajes ofrecidos para la elisión de la sibilante por ambas comunidades de habla, nos damos cuenta de que en este punto sí que hay un evidente grado de acomodación a los vernáculos, ya que presentan unos resultados menos alejados, no obstante, también es cierto que en los granadinos la elisión de /-s/ es un 27.7% superior. Sin embargo, la no acomodación se da en cuanto a las variantes mantenimiento y aspiración de la sibilante. Mientras que en Granada el mantenimiento es la variante menos empleada (0.6%), en la comunidad ecuatoguineana es bastante usual, con unos valores muy próximos a los de la elisión.

En el análisis bivariable resultaron significativas en la realización de la sibilante dos variables lingüísticas y cuatro factores sociales. Los factores lingüísticos son: la posición que ocupa la sibilante en la palabra: en este caso, los emigrantes tienden más a la aspiración y a la pérdida total de la sibilante en posición intermedia; en posición final es más proclive el mantenimiento; en cambio, los granadinos prefieren la elisión en posición final y la aspiración en posición intermedia. El hecho de que los ecuatoguineanos empleen la variante aspirada en los mismos contextos que su alófono elisión nos hace sospechar que para los ecuatoguineanos la aspiración es considerada como un intento de pérdida de la sibilante, todo lo contrario de lo que ocurre en el corpus de los granadinos donde la aspiración es percibida como un intento de mantenimiento del segmento.

La segunda variable lingüística significativa es la tonicidad de la sílaba. Es más frecuente el mantenimiento de la sibilante en sílaba tónica, al tiempo que en sílaba átona son más usuales la aspiración y la elisión.

El tercer factor decisivo fue el sexo de los informantes. En este caso los hombres pierden la sibilante un 11.5% más que las mujeres, tal y como sucede en Granada, aunque, en este caso la diferencia porcentual entre las realizaciones de los individuos de los diferentes sexos es bastante inferior, casi imperceptibles (1.1%). En cambio, y en lo que se refiere al mantenimiento de la sibilancia, podemos afirmar que, en la comunidad

ecuatoguineana, es patrocinado por las mujeres (52.0%), mientras que, por el contrario, en Granada los patrocinadores de las formas prestigiosas son los hombres.

Por último, la aspiración es más frecuente en los ecuatoguineanos que en las ecuatoguineanas, todo lo contrario de lo que sucede en Granada donde la aspiración es más usual en las mujeres.

En lo que se refiere a la edad de los informantes, podemos determinar que, en la comunidad ecuatoguineana, los grupos etarios más jóvenes se acomodan más a los vernáculos, mientras que los hablantes de edades más avanzadas tienden más a la acomodación al español centropeninsular o al mantenimiento de su vernáculo. Esto es así porque han producido un mayor número más elevado de aspiraciones y pérdidas de la sibilante que los ecuatoguineanos más mayores, y, asimismo, son los que menos mantienen la sibilancia de /-s/. Podemos señalar, además, en lo que toca a la aspiración, que, al contrario de lo que ocurre en el corpus de Granada donde la variante aspiración es favorecida por los informantes de la tercera generación (21.5%), en los emigrantes son los informantes más jóvenes los que mantienen el porcentaje más alto de aspiración (7.2%).

El factor nivel de estudios de los informantes nos revela que, tanto en la comunidad ecuatoguineana (44.9%) como en la vernácula granadina, los hablantes con mayor formación son los que más mantienen la /-s/ y, por el contrario, los hablantes de los grupos menos instruidos tienden más a la pérdida del segmento. Sin embargo, en lo que se refiere a la aspiración, hemos visto que en Granada es más frecuente en los hablantes más instruidos, mientras que en los emigrantes la aspiración es más frecuente en el habla de los ecuatoguineanos con niveles de estudios bajos o medios. Este dato nos sugiere que para los granadinos la aspiración es una variante prestigiosa, siendo para los emigrantes una variante estigmatizada por ser concebida de igual modo que la elisión.

La variable independiente edad de llegada también ha sido decisiva a la hora de la realización de las distintas variantes de /-s/. El grupo de ecuatoguineanos que más se acomoda a la variedad local es el de las personas que llegaron a Granada antes de los nueve años. Estos son los que más se parecen a los granadinos, cosa que se sustenta por las siguientes razones: por una parte, presentan los porcentajes más altos en cuanto a elisiones (70.4%), ofreciendo unos resultados bastante próximos a los granadinos (77.7%); por otra, poseen unos porcentajes de mantenimiento de la sibilante significativamente más bajos (14.9%) que los informantes que llegaron más mayores,

pero no residual como el que ofrece Tejada (2015) para los granadinos (0.6%). Lo anterior podría ser debido a que los guineanos en sus hogares conviven con personas que tienen más mantenimiento de -s (padres, madres), mientras que los granadinos no tienen ese modelo en la familia. En lo que se refiere a la aspiración, es preciso resaltar, que también son los miembros de este grupo los que presentan los porcentajes más elevados de aspiraciones (11.9%) y que sus realizaciones casi duplican el número de aspiraciones emitidas por los otros grupos de emigrantes. Como el porcentaje de aspiraciones de Granada es muy alto, creemos que este es un dato que apunta a la mayor acomodación sociolectal de este grupo al español de Granada.

Finalmente, el último factor social que ha sido decisivo en la variación de /-s/ implosiva es la lengua familiar de los hablantes. En este caso, como es lógico, los informantes que en su hogar mantienen el español como lengua de comunicación familiar son los que más elisiones y aspiraciones produjeron durante las entrevistas.

Por su parte, el análisis de efectos fijos de un nivel nos ha permitido determinar que, en la comunidad ecuatoguineana, la variación de /-s/ viene determinada por factores sociales o extralingüísticos, ya que las variables lingüísticas tonicidad y posición de la sibilante dejaron de ser clave en las realizaciones de los alófonos de /-s/. El segundo análisis, es decir, el escalonado arriba y abajo de efectos fijos, ha sido clave para delimitar los factores más relevantes en la realización del segmento. Observamos que la lengua familiar es el factor más influyente (4.33e-97), seguido del nivel de estudios (7.63e-24), el sexo (0.000175) y, por último, la edad cronológica de los informantes (0.00301).

Para terminar, el modelo de efectos mixtos con factor aleatorio informante nos ha servido para aseverar que el factor personal es bastante decisivo en la variación de /-s/, ya que el R^2 aleatorio (0.444) es bastante más alto que el R^2 fijo (0.114). Asimismo, gracias a este último análisis, hemos podido identificar a la variable independiente lengua familiar como el único factor relevante en la elisión del fonema /-s/ en la coda silábica.

En conclusión, nuestros datos, en lo que se refiere a la realización de /-s/ para los ecuatoguineanos, manifiestan una acomodación que podemos considerar parcial, determinada sobre todo por factores sociales de los informantes ecuatoguineanos de Granada.

**CAPÍTULO 5. EL USO DE LOS
DIMINUTIVOS EN LA COMUNIDAD
ECUATOGUINEANA DE GRANADA**

5.1. INTRODUCCIÓN

Se denominan apreciativos los sufijos que se adhieren a un gran número de sustantivos, adjetivos y otras clases de palabras, con el fin de expresar tamaño, atenuación, cercanía, cortesía, menosprecio y otros aspectos que identifican la valoración afectiva que se hace de las personas, los animales o las cosas (RAE y ASALE 2009: 627). “En unos casos, el hablante expresa con estas voces alguna cualidad objetiva de lo designado, generalmente el tamaño (*banderín, jardincito, portón*); en otros muchos manifiesta alguna valoración de carácter exclusivamente subjetiva (*madrecita, tontorón*)” RAE y ASALE 2009: 627).

Sin embargo, este doble valor atribuido a los apreciativos no siempre ha estado en la conciencia de los estudiosos. Por ejemplo, Amado Alonso (1935) ponía de relieve el carácter primordialmente afectivo del diminutivo alegando que: “cuando el sentido central es realmente la disminución, se suele insistir en la idea de la pequeñez con otros recursos: *una cajita pequeña, una cosita de nada*” (1935; 198). Por el contrario, para Pottier (1953) en el nivel de la lengua, los diminutivos solo modifican la extensión del concepto.

Los sufijos apreciativos se suelen clasificar en tres grandes grupos: diminutivos, aumentativos y despectivos. En este apartado, nos ocuparemos del repertorio de sufijos apreciativos diminutivos, que está formado por: *-ito/ -ita, -ico/ -ica, -illo/ -illa, -ete/ -eta, -ín/ -ina, -ejo/ -eja, uelo/ -uela* (Lázaro Mora 1999: 4648). Sin embargo, como destaca el mismo autor, “esta repartición es aproximativa, porque los límites de tales grupos son poco nítidos a veces”. A modo de ejemplo expone que los diminutivos y aumentativos además de ser empleados para expresar el tamaño, junto a la idea de lo pequeño suelen asociarse connotaciones afectivas positivas, y a la de lo grande negativas (Lázaro Mora 1999: 4648).

El sufijo diminutivo más extendido actualmente en todo el mundo hispánico es *-ito/ -ita*, si bien, en algunas zonas del Caribe alterna con *-ico/ -ica*. En español presentan otras variantes morfológicas: *-cito/ -cita*, *doctorcito*, *mujercita*) y *-ecito/ ecita* (*vientecito*, *florequita*), cuyas variantes se extienden a los demás sufijos diminutivos. Por su parte *-illo/ -illa* era predominante, tanto en la Edad media como en la clásica, como lo fue también en latín el sufijo *-ellus, -a, -um*, y, con menor frecuencia, aparecían también *ito*, *ico* y *uelo*. Con el paso del tiempo la forma *ito/ -ita* fue ganando terreno a las demás variantes (RAE y ASALE 2009: 630). En lo que respecta al sufijo *-ico/ -ica* se ha reducido considerablemente su empleo, sobre todo si tenemos en cuenta que en el español antiguo era de uso bastante extendido en amplias zonas del centro y norte de España. En cambio, en nuestros días se usa en zonas nororientales y meridionales de la península ibérica, además, cabe señalar que las voces a las que se aplica no coinciden siempre con las que muestra el español caribeño. Debemos añadir que, en algunos países andinos, y en parte de Centroamérica y del Caribe, se emplea la variante *-itico/ -itica*: *ahoritica*, *pueblitico*, *hijitico*, etc. (RAE y ASALE). Por último, el resto de las variantes: *uco/ -uca* se localizan en Cantabria; las terminaciones en *-ín/ -ina* son propias de la zona noroccidental; en el área bilingüe gallego es usual la variante palatal *-iño/ -iña*; se emplean las variantes *-ejo/ -eja* en La Mancha y otras zonas del centro meridional de España, así como en zonas del Río de la Plata y el español andino RAE y ASALE (2009).

5.1.1 EL USO DE LOS DIMINUTIVOS EN GUINEA ECUATORIAL

Para empezar, es preciso señalar que la fragmentación lingüística del territorio se ve reflejada en las distintas maneras de formación de los diminutivos. En las lenguas bantúes de Guinea Ecuatorial, la formación de los diminutivos se realiza mediante determinados morfemas que resultan de la duplicación de la palabra, con prefijación vocálica (Quilis y Casado-Fresnillo 1995). Así, en *fangmina* → *omimina* ‘mujer, mujercita’, *kuás* → *okokuás* ‘pescado, pescadito’, *okor* → *okokor* ‘delgado, delgadito’, etc. En cambio, en annobonés, el diminutivo se forma mediante la adición no aglutinada morfológicamente de *quichi*, como en los siguientes ejemplos: (*pishi* → *pishiquichi* ‘pescado, pescadito’), (*hyoho* → *hooquichi* ‘ojo, ojito’), o (*gañia* → *gaña quichi* ‘gallina, gallinita’).

En lo que se refiere a su empleo, señalan Quilis y Casado Fresnillo (1995) que es bastante usual entre los ecuatoguineanos. La variante predominante en el español de Guinea es *-ito*, siendo menos empleadas las terminaciones en *-illo* e *-ín*. Además, cuando el diminutivo es empleado para dar énfasis a la expresión, hay una tendencia al alargamiento de la [Í] del sufijo e “incluso modifica su timbre, reforzando los armónicos agudos” (Quilis y Casado Fresnillo 1995: 278).

Asimismo, los diminutivos se usan tanto con valor objetivo: *pollito*, *cabrita*, *gatito*, *perrito*, etc., para referirse a la cría del animal (cachorro es menos empleado); como con valor afectivo: *el papá se quedó solito*, *el antilopito*, etc.

Por otra parte, existen formas diminutivas lexicalizadas, por ejemplo, *hermanito* significa tanto de hermano menor de sangre, como individuo perteneciente a la misma etnia: *es mi hermanito*, *cuando estamos con los hermanitos hablamos bubi*. *Mañanita* hace referencia al amanecer, al alba: *por la mañanita hago trabajos en la finca*.

Finalmente, es usual anteponer el adjetivo *pequeño* o *pequeñito* para la expresión del diminutivo (*Era difícilísimo capturar al pequeño animal*, *Unas pequeñas bolsas para meter dinero*), llegando incluso a colocarlo ante otro diminutivo: *el antilopito comenzó a dar pequeñitas vueltas* (Quilis y Casado Fresnillo 1995: 280)

5.1.2 EL USO DE LOS DIMINUTIVOS EN GRANADA

En el español de Granada el empleo de los apreciativos diminutivos presenta ciertas particularidades con respecto a otras variedades del español, e incluso con respecto a otras zonas de Andalucía –León-Castro (2020)–, especialmente porque, junto a otros morfemas menos representados, conviven tres sufijos productivos: *-ito*, *-illo* e *-ico*. El primero es el sufijo más empleado en general, que conviven con *-illo*, la variante regional (andaluza) y, por último, *-ico* es considerado como un diminutivo de carácter local. Esto explica, como señala Manjón-Cabeza (2012) y (2016), que no sea extraño encontrar que los tres sufijos se aplican a la misma base (*cervecica*, *cervecilla*, *cervecita*), o que sea habitual que los hablantes alternen los tres sufijos, como ocurre en los ejemplos (5.1), (5.2) y (5.3), tomados del corpus PRESEEA, publicado por Moya Corral y otros (2003-2009):

(5.1) Aunque haya tu momento de risicas pero que// que no puedes estar/ todo el día de cachondeo en la tienda [GRAN-H12-020].

(5.2) La verdad es que seguí ese caminito y// y dije “pues vamos a probar” [GRAN-H12-020].

(5.3) Los típicos/ que se ponen los/ los críos de hoy en día ¿no? de las comuniones de de marinerito con sus/ con sus llaveritos [GRAN-H12-020].

Esta llamativa característica ha hecho que contemos con algunos estudios sobre la distribución de los sufijos. El primer trabajo dedicado a los diminutivos fue obra del profesor Barros García quien realizó en 1989 un estudio sobre actitudes y creencias acerca del uso del sufijo *-ico*. Las realizaciones con *-ico* representaban el 25 % de las ocurrencias, siendo uno de los factores más decisivos el barrio de procedencia de los informantes. En este sentido, Barros (1989: 35) reconoce un mayor empleo de *-ico* en los barrios típicos como el Realejo (51.66 %) o el Albaicín (27.5%), mientras que, en los barrios más populares como el Zaidín (13.7%), Cartuja (13.2%) o La Chana (9 %) los porcentajes son bastante más bajos.

Otro lingüista que trata el tema es García Marcos (1990), que estudia la alternancia de morfemas en el español de la costa granadina, entre otras muchas variables lingüísticas. A este estudio hay que añadir el reciente del mismo autor –García Marcos (2021) que realiza un estudio en tiempo real sobre las variables estudiadas anteriormente, entre las que vuelve a incluir, como es lógico, la variación en los sufijos apreciativos. También debe ser tenido en cuenta el estudio sobre la distribución de diminutivos que hace López González (2005) en las emisoras de radio almerienses.

Por su parte, Manjón-Cabeza (2012) y (2016), estudió la distribución sociolingüística de los sufijos en el corpus PRESEEA de Granada. Sobre el mismo corpus, son los trabajos de Irania Malaver (2021) y Manjón y Oyono (2022). En primero es un estudio sociopragmático sobre el empleo de los diminutivos en la ciudad de Granada. La autora estudia las funciones discursivas de los tres sufijos diminutivos más frecuentes y concluye que en el habla de Granada predominan las funciones subjetivas en comparación con la función cuantificadora referencial. El segundo es más reciente y es obra de Manjón y Oyono (2022), que estudian el uso de los diminutivos en cinco grupos migrantes (tres no hispanohablantes: marroquíes, polacos y rumanos; y dos hispanohablantes: ecuatoguineanos y ecuatorianos, residentes en Granada) en comparación con los granadinos vernáculos.

La distribución sociolingüística de estos morfemas en los granadinos vernáculos que se estudian en el corpus PRESEEA es la que aparece detallada en Manjón-Cabeza (2012) y (2016) y que se puede resumir en la tabla 5.1.

Tabla 5.1. Porcentajes de morfemas diminutivos en granadinos

		<i>-ico</i>	<i>-ito</i>	<i>-illo</i>
Total (n=1296)		12.60	42.34	45.06
Sexo	Hombres	11.75	45.68	42.57
	Mujeres	13.45	38.99	47.56
Edad	Jóvenes	10.20	34.01	55.78
	Adultos	11.48	46.16	42.36
	Mayores	16.11	46.84	37.04
Estudios	Nivel bajo	18.35	36.44	45.20
	Nivel medio	14.16	40.65	45.19
	Nivel alto	5.27	49.92	44.80

En la tabla 5.1 podemos observar que en Granada el diminutivo local (*-ico*), es el que menos se usa y se concentra en los niveles bajos de estudio y en las generaciones mayores, mientras que *-illo* e *-ito* compiten por la hegemonía con datos contradictorios porque los niveles altos de estudios patrocinan *-ito*, pero parece que es una tendencia frenada por el menor aprecio de los jóvenes y las mujeres por ese sufijo general.

La situación de los diminutivos, y de otras muchas variables preferentemente fonéticas, como han puesto de relieve autores como Villena (2006) o Moya (2018), indican que el español de Granada está sufriendo un proceso de convergencia con la variedad norteña, de modo que, a su llegada a Granada, los ecuatoguineanos se van a encontrar en una situación de debate, ya que se van a instalar en barrios con niveles sociolingüísticos bajos o medio-bajos, en los que es más notorio el uso de *-ico* e *-illo*, mientras que en los medios de comunicación y en los estratos más altos de la sociedad granadina se patrocina la variante prestigiosa *-ito*. Por su parte, los ecuatoguineanos tienen de origen como diminutivo *-ito*, de modo que hay un choque de diferencias inicial es con sus vecinos en el uso de los diminutivos, por lo que es interesante comprobar el grado de acomodación dialectal en el uso de los morfemas diminutivos.

5.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES

Siguiendo como base metodológica el estudio de Manjón y Oyono (2022), se han identificado todos los casos de *-ito*, *-illo* e *-ico* localizadas en nuestro corpus. De este modo, en un fragmento como el del ejemplo (5.4):

(5.4): Yo no hablaba con mis padres para nada / mis padres me veían mal / y un día me acuerdo yo que pillé a una / las típicas / como digo yo / piojos rubios / que son chiquitillas / muy poquilla cosa / delgadillas / dije Lidia / a ti te ha tocado hoy [M11-08].

Contamos tres casos de diminutivos: *chiquitillas*, *poquilla*, *delgadillas*.

Tras la extracción de los casos, la primera decisión consistió en eliminar las lexicalizaciones históricamente asentadas, como son los casos de manitas, mascarilla, chiquillo, ventanilla, comillas y mantilla de los ejemplos (5.5), (5.6), (5.7), (5.8) y (5.9):

(5.5) Nos hacíamos nuestros propios juguetes no porque no tuviésemos era porque era gracioso// hacer eso // somos todos como muy **manitas** en mi casa en plan de cuatro hermanos tres estudiamos ingeniería ¿sabes? [M13-26].

(5.6) Hombre ahora lo piensas y / intento recordar y no recuerdo el momento de decir qué agobio, pero sí / sí que es verdad que el verano pasado por ejemplo cuando teníamos que llevar la **mascarilla** pues fue duro / fue duro costaba acostumbrarse [H12-03]

(5.7) E: ¿crees que se te ha pegado a ti algún rasgo del habla granadina? / I: sí / me encanta ¡**chiquillo** / déjate de pollas [M22-21]

(5.8) Mi madre se enfadó / ella misma se fue a la ciudad me compró un traje bonito / una bolsita / una **mantilla** aquél entonces ponía **mantilla** y me lo compró todo y luego yo estaba contentísima [M21-14]

(5.9) me pilló el confinamiento en Mallorca / con los compañeros / y nosotros al ser del área construcción confinamiento en plan restrictivo entre **comillas** no tuvimos porque quieras o no nosotros trabajamos de lunes a viernes [H21-19]

Asimismo, suprimimos las formas *bonito/a* ya que al contrario de los que sucedía con los vernáculos estudiados por Manjón (2012) y (2016), en los que se presentaba la alteración sufijal entre *bonito* y *bonico*, en los ecuatoguineanos *-ito* es la única variante

empleada. Además, parece evidente que en la conciencia de los ecuatoguineanos el adjetivo *bonit/a* ha perdido la relación semántica con su base *bueno*.

Por último, advertimos que tampoco razonamos con los sufijos de escasa aparición en el corpus como *placeta*, del que localizamos cuatro casos, todos ellos pronunciados por la informante [M22-23], cuando le preguntábamos por lo que le gusta y lo que no le gusta de su barrio.

5.2.1. VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES

En lo que respecta a la variación, la variable dependiente en este caso es el morfema del diminutivo que se presenta con tres variantes: *-ito*, *-illo* e *-ico*, como en *palito*, *chiquitillo* y *cuadernico*.

La variable dependiente será puesta en relación con once variables independientes, cinco de carácter lingüístico y seis de carácter social o extralingüístico. En cuanto a las variables lingüísticas, cabe destacar, que hemos incluido una nueva variable con respecto a Manjón y Oyono (2022), el valor del apreciativo. Para ello, nos hemos basado en el estudio sociopragmático que hace la profesora Irania Malaver (2021) sobre el empleo de los diminutivos en el habla de Granada. Sus datos apuntan a que las funciones subjetivas alcanzan el 84.1% de las ocurrencias, mientras que las objetivas tan solo el 12.2%. Por tanto, y, según la autora, en Granada el diminutivo se emplea, principalmente, para la expresión de los valores subjetivos. En nuestro caso, vamos a realizar un análisis cuantitativo de las expresiones objetivas y las subjetivas (sin incidir en la gradación de la subjetividad) para poder conocer los valores con los que los ecuatoguineanos emplean estos morfemas, así como, para descubrir si, al igual que ocurre en los granadinos, predominarán las realizaciones subjetivas, o, por el contrario, serán mayoritarias las expresiones objetivas. Dicho esto, los factores lingüísticos son:

a) Valor del apreciativo, que puede ser objetivo (I: porque hay una planta en Guinea que tiene muchas ramillas que son como hojitas [M21-05]) o valor subjetivo (cómo es posible que un negro hable castellano así / tan bien con acento andaluz / lo típico / de esos tontillos) [H21-12]).

b) La base a la que se aplica el diminutivo: si es un sustantivo (como en *granito*, *hermanita*, *escalerilla*), si es un adjetivo (*rubita*, *gordico*, *delgadillas*) o si son otras clases de palabras (*poquillo*, *poquito*, *cerquita*).

c) El número del diminutivo: singular (*bolsita, hornillo, Paquito*) o plural (*trocillos, añitos, cosillas*)

d) El género de la palabra a la que va adherido el diminutivo: masculino (*hermanito, palito, gusanito*), femenino (*ramita, rubita, guapilla*) y no se aplica (*poquito, cerquita*).

e) Si la palabra diminutiva forma parte de una locución (en Sevilla la gente me decía que tenía un *poquito* el acento sevillano) o no es una locución (Mi hijo es lo *mejorcito* que he conocido en mi vida).

Los factores sociales o extralingüísticos son: edad, nivel de estudios, nacionalidad del entrevistador, edad de llegada y lengua familiar.

Tras haber eliminado los casos de lexicalizaciones y los sufijos de poca presencia en nuestro corpus, hemos anotado en un principio 145 ejemplos de *-ito, -illo* e *-ico* aplicados a casi todas las bases posibles, excepto *-ico*, que solo presenta ejemplos con sustantivos y adjetivos. Por tanto, se adhieren a sustantivos, como en los ejemplos (5.10), (5.11) y (5.12):

(5.10) Pues veo mal / lo que veo mal pues que hay grupitos de gente que intentan desestabilizar el ambiente [M21-21]

(5.11) Creo que llegamos como en invierno y nos quedamos ahí un tiempecillo [H11-01]

(5.12) Yo viviendo aquí a dos a dos metros de nada / ni siquiera / ni siquiera mil francos para decirme venga mi hijo vete a comprar un cuadernico para que vayas al colegio [H21-12]

También a adjetivos, como en (5.13), (5.14) y (5.15):

(5.13) Lo último que puse fue relaciones laborales y recursos humanos y esa fue la única que me dieron porque era la única que tenía plaza y la nota de corte era bajita [H11-16].

(5.14) Mi familia es un tanto peculiar pues porque son / somos muy cerradillos de mollera ¿no? mi madre es muy cerrada / es muy anticuada / (...) mi hermano Armando es muy tímido / Luis muy suyo muy particular y Lucía pues una alocada [H22-20].

(5.15) Un vecino me dio una bicicleta / un tal Pupe o Buber como se llame / un gordico ahí de Casería [H21-12].

En los ejemplos (5.16) y (5.17) los sufijos han sido aplicados a adverbios:

(5.16) Las mujeres se envejecen por llevar una vida sexual / una vida sexual un poquillo fuera de lo normal [M22-04]

(5.17) La playa está muy lejos/ no es como Málaga / muy cerquita y ya está [-H12-01].

5.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS

A continuación, presentamos la tabla 5.2 con la distribución general de las variantes de los sufijos *-ito*, *-illo* e *-ico* en granadinos y ecuatoguineanos.

Tabla 5.2 Distribución de de *-ito*, *-illo* e *-ico* en granadinos y ecuatoguineanos

	Ecuatoguineanos (n=145)	Granadinos (n=1115)
<i>-ito</i>	66.2%	41.70%
<i>-illo</i>	31.0%	46.28%
<i>-ico</i>	2.8%	11.75%

Si nos fijamos en la tabla 5.2, lo primero que podemos afirmar es que los granadinos vernáculos emplean muchos más diminutivos en las entrevistas que los ecuatoguineanos (guineanos 145 granadinos 1115). Aunque los recuentos se basan en corpus dispares y la comparación estricta es algo complicada, lo que es evidente es que el tenor de las entrevistas, con tensión comunicativa alta, influye en la menor producción de diminutivos por parte de los emigrantes, que se sienten observados por personas ajenas a su comunidad, en este caso por los entrevistadores granadinos, ya que consideran a la entrevistadora ecuatoguineana como un miembro más de su comunidad e incluso de su familia.

Asimismo, salta a la vista la disparidad de los datos ofrecidos por ambos grupos. Mientras que en los emigrantes la variante preferida para el empleo del diminutivo es claramente *-ito* (66.90%), ofreciendo unos valores que incluso duplican los obtenidos para *-illo* (31.10%). En los granadinos *-illo* es el sufijo más empleado (45.60%), si bien, seguido muy de cerca por *-ito* (42.34%).

En nuestra opinión, el menor empleo de *-illo* en los ecuatoguineanos se puede explicar no solo por el empleo mayoritario de *-ito* en el español africano, sino que, además, actúan factores externos, donde *-ito* se carga de valores positivos, puesto que es el

aceptado por la que se considera la variedad prestigiosa, el exclusivo de los medios de comunicación y el preferido por los niveles altos granadinos. En definitiva, en lo referente a los diminutivos, parece ser que los ecuatoguineanos adoptan usos prestigiosos no coincidentes con los usos de sus vecinos y amigos del barrio.

En cuanto al sufijo diminutivo *-ico*, queda claro que es la variante menos empleada, tanto para los ecuatoguineanos (2.8%), como para los granadinos (11.75%). En los vernáculos el comportamiento de *-ico* es relativamente homogéneo según las distintas bases. ya que sus valores oscilan entre 12.0% de sustantivos y el 16.67% de adjetivos, en cambio, en los emigrantes se observa un claro rechazo por *-ico*, con solo 4 casos de 145 diminutivos. A continuación presentamos los ejemplos (4.15), (4.16), (4.17), (4.19), de *-ico* localizados en nuestro corpus:

(5.15) E: a ver, hazme una demostración de tu habla callejera I: qué dicheeee su *hermanico* [H12-01]

(5.16) Me gusta también ir al campo con el *perrico*, con mi pareja, o un picnic o algo así o al camping o algo en plan de despejarme [M12-26]

(5.17) Tú eras mi padre y yo viviendo aquí a dos a dos metros de nada, ni siquiera mil francos para decirme, venga mi hijo vete a comprar un *cuadernico* para que vayas al colegio [H21-12]

(5.18) Me acuerdo una vez una anécdota que yo estaba ahí, yo era un puto mierda eeh /un vecino me dio una bicicleta y un tal Buber o como se llame, un *gordico* ahí de Casería [H21-12]

El ejemplo (5.15) ofrece un caso particular ya que se trata de un informante que está imitando el habla callejera de su barrio de Granada, es decir, se trata de un discurso referido y no espontáneo. Los ejemplos (5.17) y (5.18) han sido efectuados por el único hombre sin estudios de nuestro corpus.

Al haber solo cuatro casos de terminación en *-ico*, de ahora en adelante, razonaremos solo con las variantes *-illo* e *-ito*, como se ilustra en la tabla 5.3:

Tabla 5.3. Distribución de las variantes *-ito* e *-illo* en granadinos y ecuatoguineanos

	Ecuatoguineanos (n=141)	Granadinos (n=1115)
<i>-ito</i>	68.1%	41.70%
<i>-illo</i>	31.9%	46.28%

5.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE

A continuación, vamos a realizar un análisis bivariable para determinar si la alternancia en el uso de *-illo* o *-ito* está influido por alguna de estas variables. Según el análisis bivariable realizado mediante la prueba de χ^2 de Pearson han resultado significativos tres factores lingüísticos: la base a la que se adhiere el sufijo, el género gramatical y si es o no una locución; y tres variables sociales o extralingüísticas: la edad cronológica, la nacionalidad del entrevistador y la lengua familiar de los informantes. Por el contrario, los factores número (p-valor= 0.094), variación según el sexo (p-valor= 0.181, nivel de estudios (p-valor= 0.222), edad de llegada (p-valor= 0.798) y valor del apreciativo (p-valor= 0.072), no han sido determinantes en la selección de las variantes del diminutivo. No obstante, esta última, aunque no resulta significativa en el uso de las variantes *-ito* e *-illo*, sí muestra diferencias porcentuales en el uso con respecto a los granadinos estudiados por Malaver, como veremos a continuación.

En primer lugar, es preciso apuntar con respecto a la variable independiente valor del apreciativo, que mientras que en los granadinos estudiados por Malaver (2021) la función subjetiva de los apreciativos era claramente dominante, ofreciendo unos parámetros incluso superiores al 80% de las realizaciones, en los emigrantes, la cosa está bastante igualada, aunque la función objetiva, con 72 ocurrencias, es algo más representativa que la subjetiva (69). En cambio, si nos enfocamos en los datos obtenidos para cada variante, nos damos cuenta de que *-ito* es predominante para las expresiones objetivas (75.0%), mientras que *-illo*, con un 39.1% de los ejemplos es el diminutivo preferido para las valoraciones subjetivas.

Este es un dato bastante curioso sobre todo si tenemos en cuenta que en la mayoría de los trabajos y autores que han tratado el tema defienden el carácter principalmente subjetivo de los apreciativos, pero en los ecuatoguineanos ocurre lo contrario, ya que, aunque por poco, destaca la función objetiva.

A continuación, vamos a presentar las tablas con los resultados ofrecidos para las variables que han resultado significativas.

5.3.1.1 Distribución general de las variantes del diminutivo según con la base a la que se adhiere

Para poder estudiar el empleo de las variantes de los diminutivos en relación con la clase de palabra, se han distinguido bases sustantivas, bases adjetivas y otras bases, en nuestro caso.

Tabla 5.4 Distribución porcentual de las variantes del diminutivo según la base

	Bases sustantivas	Bases adjetivas	Otras bases
-ito	55.0% (33)	73.0% (27)	81.8% (36)
-illo	45.0% (27)	27.0% (10)	18.2% (8)
Total	60	37	44
P-valor=0.011			

Si nos fijamos en la tabla 5.4, vemos que los ecuatoguineanos emplean más *-illo* con bases sustantivas (45.0%), seguidas de las bases adjetivas (27.0%) y el último lugar lo ocupan los diminutivos formados con otras bases (18.2%). En los vernáculos granadinos se observa el mismo patrón, es decir, un mayor empleo de *-illo* con sustantivos (68.42%), seguido de las bases adjetivas (55.95%) y, finalmente, emplean menos *-illo* con las otras bases (35.42%), aunque, como es evidente, los vernáculos presentan unos valores más altos para *-illo* que los ecuatoguineanos.

Por su parte, la variante *-ito* presenta en los granadinos una variabilidad notable desde su menor aplicación a bases sustantivas (19.58%) hasta su predominio con otras bases, donde llega a ser el sufijo mayoritario, con un 50% de los casos. En los emigrantes se observa el mismo comportamiento, me refiero a una menor aplicación en bases sustantivas (55.0%), seguidas de las bases adjetivas 73.0% hasta su empleo mayoritario locuciones, con un altísimo porcentaje del 81.8% de las ocurrencias.

En este caso, sospechamos que los elevados porcentajes ofrecidos por los guineanos con otras bases, se debe a que la locución adverbial *un poquito* se repite considerablemente en el corpus, ya que hay 34 ocurrencias de *un poquito* y solo ocho *un poquillo*. Esto se puede comprobar si analizamos a la informante [M12-26] en la que anotamos veinticinco diminutivos; de los cuales, tres son ejemplos de *-illo* aplicados a sustantivos; y los demás son casos de *-ito*, seis aplicados a sustantivos y las quince restantes son ejemplos de *un poquito*.

Por tanto, podemos concluir que en los granadinos se observa una mayor productividad morfológica de *-illo*, ya que como se muestra en la tabla 5.4, es el sufijo preferido para

las bases sustantivas (68.42%), mientras que *-ito* es predominante con otras bases. De los ecuatoguineanos podemos aseverar que la variante del diminutivo preferida para todas las bases es claramente *-ito*, aunque también es evidente la productividad morfológica de *-illo*, sobre todo si tenemos en cuenta que se observan más diminutivos en bases sustantivas (27 ocurrencias), seguidas de bases adjetivas (10 casos), y, por último, el menor empleo se encuentra en otras bases (8).

5.3.1.2 Distribución general de las variantes del diminutivo según el género morfológico

Tabla 5.5. Distribución de las variantes según el género gramatical

	Masculino	Femenino	No aplica
<i>-ito</i>	74.6% (50)	51.2% (22)	77.4% (24)
<i>-illo</i>	25.4% (17)	48.8% (21)	77.4% (24)
Total	67	43	31
P-valor=0.013			

Como se observa en la tabla 5.5, en la comunidad ecuatoguineana la variante *-ito* se usa sobre todo con palabras invariantes (77.4%), seguido de las palabras masculinas (74.6%) y el último lugar lo ocupan las palabras femeninas (51.2%). Por el contrario, *-illo* es bastante más usual con diminutivos femeninos (48.8%) y menos con los masculinos (25.4%) y que no aplican el género (22.6%).

5.3.1.3 Distribución general de las variantes del diminutivo según sea o no una locución.

Tabla 5.6. Distribución de *-ito* e *-illo* en función de si es o no una locución

	Es locución	No es locución
<i>-ito</i>	83.7% (36)	61.2% (60)
<i>-illo</i>	16.3% (7)	38.8% (38)
Total	43	98

Del examen de la tabla 5.6 podemos comprobar que el hecho de que sea o no una locución, influye bastante a la hora de elegir la variante del diminutivo, prueba de ello es su p- valor de 0.006. Para empezar, es preciso señalar, que los ecuatoguineanos tienden más a emplear la variante *-ito* tanto si se trata de locuciones (83.7%), como cuando no lo son, aunque en este caso los porcentajes son algo menos elevados (61.2%). Por el contrario, el sufijo *-illo* ofrece unos porcentajes bastante más elevados cuando no se trata de locuciones (38.8%), concretamente un 22.5% más que en las en las

locuciones, lo que puede ser debido, como anunciábamos con la variable base a la que se aplica el diminutivo, que en el corpus de los ecuatoguineanos se repite bastante la locución *un poquito*.

5.3.1.4 Distribución general de las variantes del diminutivo según la edad cronológica

Tabla 5.7 Distribución de las variantes del diminutivo según la edad

	18-35	Más de 35
-ito	80.3% (49)	58.8% (47)
-illo	19.7% (12)	41.2% (33)
Total	61	80
P-valor= 0.006		

Para comenzar, podemos extraer del examen de la tabla 5.7, que la variante del apreciativo más empleada en la comunidad ecuatoguineana, tanto para los más jóvenes (80.3%), como para los mayores (58.8%) es *-ito*. Además, los individuos de mayor edad son los que parecen acomodarse más a la variedad local, debido a la mayor presencia de *-illo*, 85 ocurrencias (41.2%). Por el contrario, los jóvenes son los que tienden a converger con las variedades norteñas y, por tanto, a patrocinar *-ito* (80.3%) en detrimento de *-illo*, que solo representa un 19.7% de las ocurrencias.

5.3.1.5 Distribución de las variantes del diminutivo según la procedencia del encuestador

Tabla 5.8 Distribución de las variantes del sufijo según la nacionalidad del entrevistador

	Ecuatoguineana	Granadino
-ito	51.3 % (39)	87.7% (57)
-illo	48.7% (37)	12.3% (6)
Total	76	65
P-valor=0.000		

Observamos en la tabla 5.8 que el factor nacionalidad del entrevistador es fundamental a la hora de elegir las variantes *-ito* o *-illo*. De este modo, las realizaciones con *-illo* aumentan cuando las entrevistas son realizadas por la entrevistadora ecuatoguineana (48.7%), por el contrario, el empleo de *-illo* desciende cuando los entrevistadores son granadinos. En este caso, el uso de *-illo* muestra procesos de acomodación a largo plazo, puesto que tiende a ser empleado con más frecuencia cuando el entrevistador es un miembro de la comunidad migrante. Es curioso que, en esta comunidad, también hispanohablante, ocurra lo contrario de lo que sucedía en el grupo de los ecuatorianos estudiados por Manjón y Oyono (2022), que empleaban más el morfema *-illo* con los

entrevistadores granadinos, como mecanismo de acomodación a la variedad lingüística local. Esto nos hace suponer que los miembros de la comunidad ecuatoguineana son un grupo algo más integrado en la sociedad granadina que el de los ecuatorianos, de modo que emplean estrategias parecidas a la de los vernáculos, es decir, usan más *-illo* cuando el interlocutor es cercano y tienden a emplear *-ito* en el caso de un entrevistador ajeno a su comunidad, ya que acostumbran a emplear la variante que consideran más prestigiosa en detrimento de la regional.

5.3.1.6 Distribución general de las variantes del diminutivo según la lengua que emplean los informantes en el ámbito familiar

Tabla 5.9 Distribución de las variantes del sufijo según la lengua familiar

	Español	De Guinea
<i>-ito</i>	59.7% (46)	78.1% (50)
<i>-illo</i>	40.3% (33)	21.9% (14)
Total	77	64
P-valor=0.020		

Como se puede apreciar en la tabla 5.9, la lengua familiar es clave para la elección de las variantes del diminutivo ya que ofrece un p-valor de 0.020, inferior a 0.005. Asimismo, nos damos cuenta de que la variable más empleada por ambos grupos es *-ito*, con unos porcentajes del 59.7% para los que usan preferentemente el español en casa y un alto 78.1% para los que hablan alguna lengua africana. No obstante, observamos que en el grupo de los ecuatoguineanos que emplean el español en el ámbito familiar, la variante *-illo* es más empleada, con un 40.3% de las realizaciones y que casi duplican los resultados ofrecidos en el grupo de los que hablan alguna lengua ecuatoguineana, quienes presentan un 21.9% de los casos.

Por tanto, es claramente el grupo de los ecuatoguineanos que hablan español en sus hogares el que más se acomoda a la variedad andaluza, ya que, además de ser el grupo que más emplea *-illo* en las entrevistas, su comportamiento es relativamente homogéneo según las variantes del diminutivo (*-ito* 59.7% e *-illo* 40.3%), cosa que no ocurre en el otro grupo donde las realizaciones con el sufijo *-ito* (78.1%) son claramente predominantes con respecto a *-illo* (21.9%).

5.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

En este caso se plantea un problema usual, sobre todo cuando se trabaja con variables lingüísticas, puesto que alguna de ellas puede estar colineada con otra, lo que falsea el análisis. Es lo que ocurre con las variables lingüísticas base léxica, género morfológico y si es o no una locución.

En el caso de las variables lingüísticas colineadas, el problema surge porque hay tres categorías en las bases: sustantivos, adjetivos y adverbios y esta variable hace que las otras dos sean interdependientes con ella y entre ellas. Esto es así porque en el corpus de los emigrantes la mayor parte de las locuciones, concretamente el 90.7% se formaron a partir del adverbio *poco* (35 casos de *un poquito* y 8 de *un poquillo*). Por tanto, es evidente que existe una alta colinealidad entre los factores locución y base a la que se adhiere el sufijo, como demuestra el alto valor de la V de Cramer igual a 0.852. Lo mismo ocurre con el género morfológico: por una parte, todas las palabras invariables son adverbios, y, por otra, no se registraron casos de diminutivos femeninos con otras bases, por tanto, y, como es lógico, no hemos registrado casos con sustantivos o adjetivos. En este caso la V de Cramer con la base también es alta 0.581. Esta situación de la difusión léxica de *-ito* en los adverbios recuerda bastante a la de los granadinos vernáculos, ya que es precisamente en los adverbios donde los granadinos usan más *-ito* en detrimento de *-illo*.

Por las razones antes mencionadas, tendremos en cuenta, para el análisis multivariable con Rbrul, tres factores lingüísticos (base, género y locución) y tres factores sociales o extralingüísticos (lengua familiar, edad cronológica y nacionalidad del entrevistador).

5.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

Tabla 5.10 Factores que favorecen *-illo* en los emigrantes ecuatoguineanos
Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: lengua (0.000101) + edad (0.0183) + entrevistador (0.0269) + Base (0.0433) + genero (0.218) + locución (0.748)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Lengua familiar				
Español	1.032	77	0.403	0.737
Lengua africana	-1.032	64	0.263	0.663
Edad				
+ 35 años	0.731	80	0.412	0.675
18-35 años	-0.731	61	0.197	0.325
Nacionalidad del entrevistador				
Ecuatoguineana	0.574	76	0.487	0.64

Granadina	-0.574	65	0.123	0.36
Base léxica				
Sustantivos	0.765	60	0.450	0.683
Otras bases	-0.140	44	0.182	0.465
Adjetivos	-0.625	37	0.270	0.349
Misc. 1. n=141; df=9; intercepta=-1572; proporción global = 0.319; probabilidad del input centrado=0.187				
Misc 2. log. likelihood= -65.07; AIC=153.104; AICc=149.515; Dxy=0.68; R ² = 0.426				

Tras el análisis multivariante, mucho más restrictivo, vemos que pierden fuerza los factores lingüísticos, ya que desaparece la significatividad de las variables lingüísticas género y locución, por estar colineadas con la base a la que se aplica el sufijo. El único factor lingüístico que ha mantenido su importancia es la base léxica (0.000101).

En relación con los factores significativos, observamos que el factor que más influye en la realización de las variantes es la lengua empleada por los emigrantes en sus hogares (0.000101), seguida de la edad (0.0183), la nacionalidad del entrevistador (0.0269) y, por último, la variable menos significativa es la base a la que se aplica el sufijo (0.0433).

5.3.2.2 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (*step up stepdown*)

Tras el segundo análisis de regresión logística, mediante el método escalonado arriba y abajo (*step up* y *stepdown*) de efectos fijos, observamos que tanto en sentido ascendente como en sentido descendente estos cuatro factores se siguen manteniendo como significativos, si bien, ahora se jerarquiza y se da más importancia a la nacionalidad del entrevistador en sentido ascendente, mientras que en sentido descendente se prioriza la lengua familiar de los informantes. Ello se ilustra más detalladamente en la tabla 5.11

Tabla 5.11 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo

Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: entrevistador (1.8e-06) + lengua (0.00843) + edad (0.0167) + Base (0.0241)
Análisis escalonado hacia abajo con los siguientes predictores: lengua (9.31e-05) + entrevistador (0.0088) + edad (0.0127) + Base (0.0241)

5.3.2.3 Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante

El tercer análisis multivariable, es decir, de efectos mixtos con factor aleatorio informante ha sido efectuado, como anunciamos en el apartado anterior, para descubrir si hay características propias o personales de los individuos, que puedan incidir en la variación de *-illo*. Seguidamente, presentaremos las tablas 5.12 y 5.13 con los resultados obtenidos.

Tabla 5.12 Factores que favorecen *-illo* en los emigrantes ecuatoguineanos
Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante, con los predictores: informante + **Base (0.00614)** + **lengua (0.018)** + edad (0.087) + entrevistador (0.139)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Base léxica				
Sustantivos	1.253	60	0.450	0.778
Adjetivos	-0.326	37	0.270	0.419
Otras bases	-0.928	44	0.182	0.283
Lengua familiar				
Español	1.323	77	0.403	0.790
Africana	-1.323	64	0.219	0.210

Si nos fijamos en la tabla 5.12 nos damos cuenta de que al hacer intervenir el factor individual se han producido algunos cambios significativos con respecto al primer análisis exploratorio de efectos fijos: Por un lado, y, como era de esperar, advertimos que los factores sociales han perdido importancia, ya que de las tres variables extralingüísticas que incidían en la variación, solo ha permanecido como decisiva la lengua familiar de los informantes (0.00843); por otro lado, vemos que el factor lingüístico base léxica, se ha impuesto como el factor más importante en la selección de las variantes (0.00614), lo que es bastante comprensible si tenemos en cuenta que al introducir el factor aleatorio individual, es normal que los factores sociales pierdan protagonismo a favor de los lingüísticos. Por ello, podemos afirmar que el factor social lengua es muy fuerte porque incluso metiéndole factores personales ha mantenido su significatividad, aunque, también es cierto que, con respecto al análisis anterior ha perdido fuerza (análisis de efectos fijos base =0.000101).

Los resultados en lo que se refiere a la variación individual en la pronunciación de *-illo* se presentan en la tabla 5.13.

Tabla 5.13 Variación individual en el uso de de la variante local *-illo*

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
M11-07	2.12	8	0.875	0.886
M11-22	1.584	5	0.2	0.82
H21-20	1.134	13	0.923	0.743
H21-30	1.092	2	0.5	0.735
H21-12	1.052	6	0.667	0.727
H12-17	1.028	1	1	0.723
H22-18	1.028	1	1	0.723
M22-04	0.98	3	0,667	0.713
H22-11	0.912	5	1	0.699
M21-14	0.27	5	0.2	0.55
H21-02	0.167	1	1	0.524
H21-19	0.133	5	0.2	0.516
M12-26	0.127	25	0.12	0.514
M21-23	-0.014	1	0	0.479
H12-24	-0.028	2	0	0.475
H12-27	-0.031	4	0	0.475
M12-13	-0.099	1	0	0.458
M12-29	-0.099	1	0	0.458
M21-28	-0.16	3	0	0.443
H12-16	-0.239	2	0	0.423
M21-05	-0.24	8	0.375	0.423
H12-03	-0.498	1	0	0.362
M21-25	-0.508	4	0	0.359
H12-15	-0.625	4	0	0.333
H22-09	-1.225	9	0.111	0.215
M21-21	-1.278	7	0	0.206
H12-01	-1.465	8	0.125	0.177
M22-10	-3.139	6	0	0.039

Misc. 1. n=141; df=7; intercepta=-1.795; proporción global=0.319; probabilidad de imput centrado=0.142

Misc. 2. log.likelihood=-58.521; AIC=131.041; AICc=131.883; R²fijo=0.410; R² aleatorio=0.268; R² total=0.678

Del análisis de la tabla 5.13 podemos extraer, para comenzar, que el factor individual no es tan determinante en la selección de las variantes del diminutivo, lo que podemos comprobar porque el R² fijo es muy alto (0.410), mientras que la variación explicada por el factor aleatorio es también alta (0.268), aunque menos que la de los factores fijos. Con la suma de los dos obtenemos un altísimo R² total=0.678.

Se pueden establecer agrupaciones de individuos si observamos la distribución de los quince hablantes en el extremo superior, con tendencia al mantenimiento de *-illo* y los quince restantes, que tienden a emplear *-ito*.

Entre los quince primeros individuos, es decir, los patrocinadores de *-illo*, encontramos seis entrevistados por granadinos y nueve por la entrevistadora ecuatoguineana. En este caso, se produce claramente la acomodación a largo plazo, ya que los sujetos prefieren optar por el empleo de las variantes locales entre ecuatoguineanos. Por el contrario, entre los patrocinadores de *-ito*, vemos que se da una acomodación a corto plazo, ya que los emigrantes emplean más la variante estándar cuando son entrevistados por granadinos vernáculos (8) que cuando conversaban con su paisana (siete).

En lo que toca al factor sexo, es preciso señalar, que, como se esperaba, entre los patrocinadores de *-illo*, encontramos cinco mujeres y diez hombres, al tiempo que entre los patrocinadores de *-ito*, encontramos la misma proporción, pero al revés, es decir, cinco hombres y diez mujeres. Por otra parte, llama la atención, que pese a ser la variante *-illo* más empleada por los hombres en la comunidad migrante, sean dos mujeres las que ocupen los primeros puestos: M11-07 y M11-22.

Por último, conviene resaltar, que se hallan once hablantes categóricos, todos ellos pertenecientes al grupo de los emigrantes patrocinadores de *-ito*, con exclusión de dos mujeres (M21-05 y M22-09) y un hombre (H12-01). En el caso de las mujeres entendemos que exista variación, ya que, se trata de madres que conviven con sus hijos nacidos en Granada y, en el segundo, un chico que llegó a Granada con dos años y, que, desde entonces no ha vuelto a viajar a su país de origen.

5.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE DATOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

5.4.1 DISTRIBUCIÓN DE *-ITO* E *-ILLO* SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 5.14 Distribución *-ito* e *-illo* según el sexo de ecuatoguineanos y granadinos

	Ecuatoguineanos		Granadinos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<i>-ito</i>	63.0% (46)	73.5% (50)	45.68 % (248)	38.99% (285)
<i>-illo</i>	37.0% (27)	26.5% (18)	42.57% (211)	47.56% (395)
Total	73	68	(459)	(680)

Como advertíamos al inicio de este capítulo, el factor sexo no ha sido determinante a la hora de seleccionar las variantes del diminutivo (de 0.181), pero sí que resulta bastante interesante, ya que podemos comparar nuestro resultados con los datos de los granadinos estudiados por Manjón (2012) y (2016).

Para empezar, podemos afirmar que, en el corpus de los ecuatoguineanos, los hombres tienden más a acomodarse a las características lingüísticas de sus vecinos y amigos del barrio, ya que en ellos se observa un mayor empleo del sufijo regional *-illo* (37.0%) que en las féminas (26.5), que, por el contrario, prefieren seguir fieles al español guineano y/o a la variedad estándar, ofreciendo unos altísimos porcentajes para *-ito* (73.5%). En cambio, en la comunidad vernácula, las mujeres (47.56%) anotan unos porcentajes de *-illo* más elevados que los hombres (37.0%), así como unos valores más bajos de *-ito* (hombres: 45.68%; mujeres: 38,99%).

Asimismo, en el grupo de los emigrantes son los hombres quienes más diminutivos producen en las entrevistas (73 frente a mujeres 68), mientras que en los vernáculos granadinos han sido las mujeres, con 778 ejemplos, las que más casos han presentado (hombres 508).

5.4.2 DISTRIBUCIÓN DE *-ITO* E *-ILLO* SEGÚN LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 5.15 Distribución de *-ito* e *-illo* según la edad en ecuatoguineanos y granadinos

	Ecuatoguineanos		Granadinos		
	18-35	Más de 35	Jóvenes	Adultos	Mayores
<i>-ito</i>	80.3%	58.8%	34.1%	46.16%	46.84%
<i>-illo</i>	19.7%	41.2%	55.78%	42.16%	37.04%
Total	61	80	412	332	395

Para comenzar, observamos en la tabla 5.15 que, para los ecuatoguineanos la variante del apreciativo más empleada, tanto para los más jóvenes (80.3%), como para los mayores (58.8%) es *-ito*. Además, los ecuatoguineanos de mayor edad son los que parecen acomodarse más a la variedad local, debido a la mayor presencia de *-illo*, 85 ocurrencias (41.2%). Por el contrario, los jóvenes son los que tienden a converger con las variedades norteñas y, por tanto, a patrocinar *-ito* (80.3%) en detrimento de *-illo*, que solo representa un 19.7% de las ocurrencias.

Si comparamos nuestro resultados con los datos ofrecidos por los granadinos, nos damos cuenta de que ocurre justo lo contrario, ya que en este caso se observa en los jóvenes una mayor preferencia de *-illo* (55.78%), que supera las realizaciones con *-ito* (34.1%) por más de veinte puntos porcentuales en ese tramo de edad. En cambio, la variante estándar es patrocinada por los informantes más mayores (adultos: 46.16% y mayores: 46.84%).

5.4.3 DISTRIBUCIÓN *-ITO* E *-ILLO* SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS EN ECUATOGUINEANOS Y EN GRANADINOS

Tabla 5.16 Distribución de *-ito* / *-illo* según el nivel de estudios en emigrantes y granadinos

	ecuatoguineanos		granadinos		
	Bajos/medios	Superiores	Bajos	Medios	Superiores
<i>-ito</i>	55.6%	69.9%	36.44	40.65	49.92%
<i>-illo</i>	44.4%	30.1%	45.20%	45.19%	44.80%
Total	18	123	499	536	262

Los datos de la tabla 5.16 indican, como era de esperar, que los informantes del nivel de estudios superior son los que ofrecen los resultados más bajos para la variante regional *-illo*, tanto en la comunidad ecuatoguineana (30.1%) como en el habla de los vernáculos granadinos (44.80%). No obstante, si nos fijamos en los porcentajes ofrecidos por ambos grupos, nos damos cuenta de que el factor estudios actúa con más fuerza en los emigrantes que en los granadinos, ya que, mientras que en los primeros se observa una mayor diferencia porcentual y de casos entre los grupos para las realizaciones con la variante *-illo* (medios/ bajos: 44.4% (8) y superiores: 30.1% (45)), en los granadinos dichas diferencias son mínimas, casi imperceptible (bajo: 45.20%, medio: 45.19% y superior: 44.80%).

En lo que respecta a la variante *-ito*, como es lógico, en ambas comunidades, son los informantes con nivel de estudios superior los que emplean más *-ito*. La diferencia principal es que, en los ecuatoguineanos, el mayor número de apreciativos ha sido ofrecido por los informantes con más estudios, con 123 casos, frente a los 18 realizados por los niveles de estudios más bajos y, en cambio, en los granadinos el mayor número de diminutivos fue efectuado por los informantes del nivel de estudios medio (536), seguidos de los del nivel bajo (499), y, por último, son los informantes del nivel de estudios superior los que menos diminutivos emplearon durante las entrevistas (262).

5.5 CONCLUSIONES

Para este capítulo, nuestro objetivo era estudiar la realización o empleo de las variantes del diminutivo *-ito*, *-illo* e *-ico* en la comunidad ecuatoguineana de Granada, para poder descubrir, de un lado, cuáles son las variantes preferidas para los emigrantes, así como la frecuencia de empleo de las mismas. Asimismo, pretendíamos descubrir si en los emigrantes actúan los mismos condicionamientos sociales que en los granadinos vernáculos estudiados por Manjón (2012) y (2016). Dicho esto, según los resultados obtenidos de los análisis anteriores, observamos que la variante claramente predominante en el corpus de los ecuatoguineanos es *-ito*, (68.1%), cuyos valores duplican los de *-illo* (31.9%); en cambio, para los granadinos *-illo* es la variante del diminutivo preferida (46.70%), aunque, ofrece unos resultados muy próximos a los ofrecidos por *-ito* (41.70%). En los que respecta a la variante *-ico*, está claro que es la variante menos empleada por ambos grupos, y, además, es evidente su rechazo por parte los emigrantes, que tan solo presentan cuatro casos en un total de 145 diminutivos.

Según los resultados del análisis bivariable, han sido significativos tres factores lingüísticos y tres factores extralingüísticos. El primer factor determinante es la base a la que aplica el sufijo. Los ecuatoguineanos emplean más *-illo* con bases sustantivas (45.0%), adjetivas (27.0%) y, por último, con otras bases (18.2%); y, por su parte, *-ito* es más usual en las locuciones (81.1%) y bases adjetivas (73.0%) que en bases sustantivas (55.0%).

La segunda variable determinante es el género morfológico, del que advertimos que los emigrantes emplean más *-ito* con palabras invariantes (77.4%) y masculinas (74.6%) que con palabras femeninas (51.2%), mientras que, *-illo* es bastante más usual con diminutivos femeninos, con un 48.8% de las ocurrencias (masculinos: 25.4% y que no aplican el género: 22.6%).

El tercer y último factor lingüístico que ha sido significativo es el hecho de que se trate o no de una locución. En este punto, *-ito* es la variante predilecta, tanto si se trata de locuciones (83.7%), como si no (61.2%). Asimismo, los ecuatoguineanos emplean más *-illo* cuando no se trata de locuciones (38.8%) que en las locuciones (16.3%).

En lo que concierne a los factores sociales, han sido determinantes en la variación de *-ito* e *-illo* la edad, la nacionalidad del entrevistador y la lengua familiar. En cambio, las variables independientes edad de llegada, sexo y el nivel de estudios, no han sido

estadísticamente decisivas en la variación de los apreciativos, si bien, los datos anotados de estas dos últimas, es decir, el sexo y el nivel de estudios, han sido clave para poder llevar a cabo nuestro estudio comparativo con los datos de los granadinos estudiados por Manjón (2012) y (2016) y, por ello, también serán comentadas a continuación.

En relación al sexo de los informantes, podemos afirmar, que los emigrantes ofrecen unos datos bastante divergentes de los resultados aportados por los granadinos. Siendo así, señalamos que en la comunidad ecuatoguineana los hombres (77) producen más diminutivos durante las entrevistas que las mujeres (70) y presentan, además, unos valores más altos de *-illo*, (39.0%) que estas (25.7%), que prefieren ser fieles a las formas vernáculas ecuatoguineanas, con un mayor empleo de *-ito*. En cambio, en los granadinos sucede todo lo contrario, ya que, las mujeres no solo son las que más diminutivos emplearon durante las entrevistas (778 frente a los hombres 518), sino que, además, son las patrocinadoras de la variante regional *-illo* (47.56%)

El factor edad también se ha revelado como decisivo, aunque, ha actuado de manera que sitúa en lados opuestos a ecuatoguineanos y granadinos. Mientras que en los primeros los hablantes de mayor edad son los que más diminutivos producen (85 frente a 62), y son, asimismo, los que parecen acomodarse más a la variedad local, ofreciendo unos porcentajes más elevados de *-illo* (41.2%) que los más jóvenes (19.7%), en el habla de Granada los informantes más jóvenes son los que tienden a patrocinar *-illo* (55.78%) en detrimento de *-ito* (34.1%).

El nivel de estudios de los informantes ha resultado ser el único factor que actuado de igual modo en ambas comunidades de habla. Los informantes con niveles de estudios superiores son quienes ofrecen los resultados más bajos para la variante *-illo*, tanto en la comunidad ecuatoguineana (31.9%) como en el habla de los vernáculos granadinos (49.92% / 44.80%). La diferencia reside en que en los emigrantes los informantes de los niveles de estudios más bajos producen menos cantidad de diminutivos (18) en las entrevistas que los de los niveles educativos más altos (123), mientras que en el grupo de los vernáculos el menor número de apreciativos es ofrecido por los individuos del nivel intermedio, seguidos por los de menos formación, siendo los informantes con una formación superior los que más diminutivos emplearon durante las entrevistas.

De la variable nacionalidad del entrevistador, sostenemos que los emigrantes refieren emplear la variante local *-illo* con personas cercanas, mientras que, en el caso de *-ito* su uso se acentúa con personas ajenas a comunidad, tal y como sucede con los vernáculos granadinos.

El último factor significativo es la lengua familiar. En este punto, los informantes que emplean la lengua española en el ámbito familiar son los que ofrecen los porcentajes más elevados de *-illo* (*-illo*: 78.1%, *-ito*: 59.7%), en tanto que los que se comunican en alguna lengua africana emplean más *-ito* (*-ito*: 40.3%, *-illo*: 21.9%).

Por último, y, en lo que concierne al análisis multivariable, cabe destacar, que los factores lingüísticos pierden fuerza, dado que de los tres factores lingüísticos que fueron decisivos en el análisis bivariado solo ha mantenido su importancia la base léxica, aunque, también es cierto, que ha devenido el factor menos determinante: (lengua familiar (0.000101), seguida de la edad (0.0183), la nacionalidad del entrevistador (0.0269) y la base a la que se aplica el sufijo (0.0433). En el análisis mediante el método escalonado arriba y abajo, siguen siendo determinantes los mismos factores en sentido ascendente como en sentido descendente. Pero, al introducir el factor informante, los factores sociales pierden fuerza, porque el único que ha permanecido decisivo es la lengua familiar de los informantes (0.00843), si bien, la base léxica se ha impuesto como el factor más importante en la selección de las variantes del diminutivo (0.00614). En cuanto al factor individual, cabe apuntar, que no es tan determinante en la realización de *-illo*, prueba de ello es que el R^2 fijo (0.410) es más alto que el R^2 aleatorio (0.268).

Por tanto, en lo que respecta al uso de los diminutivos, estamos en condiciones de afirmar que los ecuatoguineanos están contribuyendo al proceso de convergencia sociolingüística entre la variedad andaluza y las variedades del norte y centro de España, ya que, además de presentar unos valores más elevados de *-ito* que de *-illo*, también tienden al rechazo de la variante local *-ico*, de la que solo hemos registrado cuatro casos en 145 diminutivos.

**CAPÍTULO 6. DISTINCIÓN Y SESEO EN
LA COMUNIDAD ECUATOGUINEANA
DE GRANADA**

6.1 INTRODUCCIÓN

Debido a causas diacrónicas, me refiero a la reestructuración fonológica de las sibilantes medievales, los fonemas /s/ y /θ/ en posición inicial de sílaba presentan varias soluciones en los diferentes rincones del mundo hispánico, provocando la división de la lengua en dos grandes subsistemas: por una parte, el de las variantes mayoritarias o sistema de seseo que está formado por una única unidad fonológica, /s/ y el que posee los dos segmentos /θ/ y /s/, en el que la consonante /θ/ tiene la capacidad de distinguir significados, por otra (RAE y ASALE 2011: 164-165). En el sistema distinguidor, la pronunciación de /s/ más extendida es la denominada apicoalveolar, que se produce colocando el ápice de la lengua contra los alveolos de los dientes superiores, adoptando la lengua una forma cóncava (RAE y ASALE 2011: 191). Es la variante que predomina en el centro y norte de España, aunque, como veremos más adelante, también se localiza en algunas zonas distinguidoras de Andalucía.

En el sistema del seseo la variante de /s/ más empleada es la predorsal, cuya articulación se produce con el predorso de la lengua contra los alveolos superiores, llegando la lengua a adoptar forma convexa (RAE y ASALE 2011: 190). Es la variante más extendida en Andalucía, América y Canarias. En este sistema se ubica también el ceceo, es decir, la realización interdental del fonema /s/ y se localiza en las áreas costeras andaluzas, desde el sur de Huelva, toda la provincia de Cádiz, zonas del sur de Sevilla y Málaga, toda la Vega, así como la parte de Las Alpujarras y la costa de Granada, con prolongación en la de Almería (Narbona, Cano y Morillo 1998:131).

A pesar de la gran extensión del subsistema del seseo a nivel panhispánico, lo cierto es que si nos atenemos exclusivamente a las referencias del español europeo, notamos que la situación es bien diferente, sobre todo, si tenemos en cuenta que la distinción es la solución prestigiosa en lo que respecta a la norma estándar del español peninsular, y, al contrario, el seseo y, sobre todo el ceceo, han gozado históricamente de menor estatus social. En consecuencia, en las últimas décadas, algunas ciudades andaluzas como Granada (Moya Corral y García Wiedemann 1995; Moya Corral y Sosiński 2015), Málaga (Villena 1997) o Sevilla (Santana 2016), entre otras, están tomando

la influencia del modelo lingüístico del español septentrional, favoreciendo la distinción /s/ y /θ/, en detrimento de las variantes seseantes.

6.1.1 DISTINCIÓN Y SESEO EN GRANADA

La realización de los fonemas /s/ y /θ/ manifiesta la existencia de tres variantes en la variedad local granadina: distinción, seseo y ceceo, cuyos valores se han ido modificando en las últimas décadas (Salvador 1980; Moya Corral y García Wiedemann 1995; Moya Corral y Sosiński 2015). El primer lingüista que estudió cuantitativamente las variantes de las sibilantes fue Gregorio Salvador (1980) en su artículo “Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada”, donde reconoce la distinción como la variante más empleada por los granadinos (46.71%), seguida muy de cerca por el seseo (41.45%) y el último lugar lo ocupaba el ceceo (10.46%), con unos porcentajes bastante más bajos que los que se ofrecen para las otras dos variantes. Por tanto, como bien señalan Moya y Sosinski (2015: 9) “la distinción y el seseo se van estableciendo como las normas urbanas, aunque con distinto prestigio; el ceceo, en cambio, se asocia con la pauta del área rural que rodea la ciudad”.

Unos años más tarde, el profesor Moya publica su artículo “La confusión s/θ en Granada”, en el que estudia a 40 informantes granadinos según los factores sociales sexo, edad y nivel de estudios. En este caso, se centra en los hablantes y sus patrones de conducta lingüística, cuyos datos más relevantes son los siguientes: “Distinguidores puros, 37.5%; Seseantes puros, 5%; Ceceantes puros, 0%; Confundidores, hablantes en proceso de adquirir una norma única, 57.5%”. Por tanto, “en las últimas décadas del siglo XX existía en Granada una indiscutible inquietud social por adquirir una norma compleja, la distinción s/θ. El seseo, por otro lado, no era una norma buscada por los hablantes granadinos y, por supuesto, el ceceo quedaba excluido de entre las normas urbanas” Moya y Sosinski (2015:10).

En 1995 Moya y García Wiedemann publican su trabajo “El habla de Granada y sus barrios”, ofreciendo los siguientes valores: distinción 55%, seseo 40% y ceceo 5%. En este caso vemos que suben algo los porcentajes de distinción, que se distancian algo más de las realizaciones seseantes, mientras que el ceceo desciende drásticamente. Finalmente, en el año 2014, Moya y Sosinski hacen un estudio comparado con los datos obtenidos del estudio de 1995, ofreciendo los siguientes porcentajes para las distintas variantes: distinción 79.1%, seseo 13.1% y un 7.7% de ceceo. Como bien aseveran los

autores “la distinción ha subido hasta límites cercanos a su culminación y (...) ha sido a costa del seseo que ha descendido drásticamente” (Moya y Sosinski 2014:24).

En definitiva, en el español de Granada es evidente la creciente consolidación de la variante distinguidora, que se ha convertido en la realización predominante con unos altos porcentajes del 79.1%, que, a su vez, están bastante alejados de la segunda opción preferida por estos, el seseo (13.1%). Asimismo, la distinción etimológica está patrocinada por los hablantes del nivel de instrucción superior, entre las féminas y entre los informantes de la primera generación.

6.1.2 LA DISTINCIÓN /S/ Y /θ/ EN GUINEA ECUATORIAL

Son varios los estudiosos que se han referido al polimorfismo que presenta el fonema /s/ en el español guineano. En este sentido, según el parecer de Quilis y Casado Fresnillo (1995: 94), las variantes del fonema /s/ más extendidas en Guinea Ecuatorial son la [s] predorsoalveolar, la apicoalveolar y la apicoalveolar plana. Sin embargo, los mismos afirmaban que no se había podido establecer una relación entre las distintas articulaciones de [s] y las lenguas autóctonas ecuatoguineanas. En cambio, el lingüista norteamericano John M. Lipski (2007) era más concreto declarando que el fonema /s/ varía en su modo de articulación entre la variante apical, propia de las zonas del centro y norte peninsular, y las variantes más planas que predominan en otras regiones (2007: 95). Destaca, además, que “la /s/ apicoalveolar es un sonido relativamente marcado entre las lenguas del mundo, mientras que la /s/ alveolar plana se da en las lenguas autóctonas del país, en la mayoría de las lenguas africanas y en todos los dialectos hispanoamericanos” (Lipski 2007: 95).

En lo que respecta a las realizaciones de las sibilantes en el español guineano, viene al caso recalcar, por una parte, que para Quilis y Casado Fresnillo, el fonema /θ/ alterna en sus realizaciones con /s/, declaran que: “muchos guineanos lo tienen en su sistema español y lo pronuncian como interdental distinguiéndolo de /s/”, aunque también nos advierten que la distinción s/θ es más frecuente en los informantes más estudiados o que han estado trabajando con hispanohablantes distinguidores. Asimismo, se reconoce la existencia de informantes confundidores, me refiero a ecuatoguineanos que pronuncian un fonema por otro.

Lipski (2007) también se refirió al respecto y hablaba de un seseo variable. Según el autor el empleo de la consonante interdental /θ/ alterna con el seseo para la mayoría de los ecuatoguineanos, incluso en el mismo hablante. Del mismo modo, hace hincapié en la poca presencia del ceceo en el español guineano. A criterio del lingüista “esta variación es el resultado natural de la confluencia de dos dialectos peninsulares durante el periodo formativo del dialecto guineano: el habla de Castilla que distingue completamente el fonema /s/ y /θ/ y la enseñanza del español por parte de sacerdotes y educadores procedentes de países hispanoamericanos (Lipski 2007).

Por todo ello, es posible sostener, por una parte, que tanto en la variedad granadina como en la modalidad africana, la distinción y el seseo son las variantes predominantes en los hablantes, si bien, según los resultados de Granada, añadimos, además, que el seseo se está perdiendo en favor de la distinción. Del mismo modo, apuntamos que, en ambas comunidades de habla, los hablantes más instruidos son los patrocinadores de la pronunciación etimológica, siendo en Granada, además, más extendida entre las mujeres y los informantes más jóvenes. Por su parte, y, en lo que se refiere a la modalidad africana, es pertinente mencionar, que no se han estudiado sociolingüísticamente a los hablantes y, por lo tanto, no podemos definir los condicionamientos sociales y/o lingüísticos que determinan las realizaciones de /s/ y /θ/ en el español de Guinea Ecuatorial.

Nuestro propósito en este capítulo es llevar a cabo el estudio sociolingüístico del comportamiento de la distinción y el seseo, en el habla de los ecuatoguineanos de Granada, lo cual es bastante trascendente, ya que nos va a permitir conocer los factores sociales y/o lingüísticos que establecen la realización de las variantes /s/ y /θ/. Por otro lado, este análisis será clave para poder llevar a cabo la comparación de nuestros datos con los resultados de los granadinos (Moya y Sosinski 2015), para, así determinar si actúan los mismos condicionamientos en emigrantes y vernáculos granadinos. A este respecto, cabe señalar, que se está en proceso de análisis sociolingüístico de los datos de un nuevo corpus granadino (AGENDA 2050), pero al cierre de esta tesis no contamos con ellos, de modo que comparamos con los datos ofrecidos en 2015, referidos a un corpus elaborado entre los años 2000 y 2005.

6.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES

Para poder llevar a cabo nuestro estudio sobre la distinción y el seseo en la comunidad ecuatoguineana de Granada, seleccionamos todos los ejemplos localizados entre los minutos cinco y quince de cada una de las treinta entrevistas del corpus GECUGRA, lo que nos proporciona un total de de 300 minutos.

Por consiguiente, en un segmento como el del ejemplo (5.1):

(5.1) I: sí, **hice** primera comunión, **hice** primera comunión a los **once**, a los **once** años a los **once** años (H12-16)

Anotamos cinco casos en los que se podría producir distinción o seseo en posición inicial de sílaba.

6.2.1. VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLE INDEPENDIENTE

La variable dependiente en este apartado es la pronunciación de /s/ y /θ/ en posición inicial de sílaba, que a su vez posee dos variantes:

- a) La pronunciación del estándar europeo, es decir, la distinción /s/ y /θ/
- b) Y el seseo

La variable dependiente será puesta en relación con una serie de variables independientes con el fin de determinar si resultan o no determinantes en la selección de las variantes de las sibilantes /s/ y /θ/. En total contamos con tres variables lingüísticas:

- a) La posición que ocupa la sibilante en la palabra, que puede ser inicial (*certificado*, *cero*) o puede encontrarse en el interior de la palabra (*casar*, *desecho*)
- b) La tonicidad de la sílaba en la que se encuentra las sibilantes, es decir, si está en sílaba tónica (*cazuela*, *panzón*) o, por el contrario, la sibilante se localiza en una sílaba átona (*pozo*, *casa*)
- c) La coaparición de /s/ y /θ/ en la misma palabra (*proceso*, *acceso*) y si no la encontramos (*cazar*, *atizar*)

Y los seis factores sociales que venimos empleando con los demás fenómenos objeto de estudio (sexo, edad, estudios, nacionalidad del entrevistador, edad de llegada y la lengua familiar).

6.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS

A continuación, vamos a presentar la tabla 6.1 con la distribución general del seseo y la distinción /s/ y /θ/ en ecuatoguineanos y granadinos.

Tabla 6.1 Distribución general de distinción y seseo en ecuatoguineanos y granadinos

Distinción	68.0%	79.4%
Seseo	32.0%	13.1%

Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; corpus de granadinos, Moya y Sosinski (2015)

Del análisis de la tabla podemos extraer, en primer lugar, que la distinción /s/ y /θ/ es la variante predominante tanto para los ecuatoguineanos como para los granadinos vernáculos, aunque, como es evidente, estos últimos muestran un 11.4% más de distinción que los emigrantes. Del mismo modo, vemos que los ecuatoguineanos (32.0%) poseen unos porcentajes de seseo más altos que los granadinos (13.1%).

6.3.1. ANÁLISIS BIVARIABLE

Según el análisis bivariante realizado mediante la prueba de χ^2 de Pearson, han sido determinantes en la realización de s/ y /θ/ cinco factores sociales o extralingüísticos: sexo, nivel de estudios, nacionalidad del entrevistador, edad de llegada y lengua familiar; y un solo factor lingüístico, en este caso la tonicidad de la sílaba en la que se encuentra la sibilante. Las variables independientes edad, otra sibilante y la posición no han sido decisivas en la variación.

6.3.1.1 Distribución de las variantes de las sibilantes según la tonicidad de la sílaba

Tabla 6.2 Distinción y seseo en relación con la tonicidad de la sílaba

	Tónica	Átona
Distinción	72.4%	63.7%
Seseo	27.6%	36.3%
Total	503	498
P-valor=0.003		

Si nos fijamos en la tabla 6.2, nos damos cuenta de que la tonicidad es un factor determinante en la realización de las sibilantes las variantes /s/ y /θ/, como demuestra su p-valor inferior a 0.005. En nuestro caso, podemos afirmar que la sílaba tónica favorece

más la distinción (72.4%) que la sílaba átona (63.7%), mientras que el seseo es algo más usual en sílaba átona (36.3%) que cuando se localiza en una sílaba tónica (27.6%).

6.3.1.2 Distribución de las variantes de las sibilantes según el sexo de los informantes

Tabla 6.3 Distinción y seseo en relación con el sexo

Sexo	Hombres	Mujeres
Distinción	72.0%	62.3%
Seseo	28.0%	37.7%
Total	593	408
p-valor=0.111		

Según se observa en la tabla 6.3, la propensión a la distinción /s/ y /θ/ es un rasgo común en ambos sexos, si bien, también es cierto, que dicha tendencia está más arraigada en los hombres (72.0%) que en las mujeres (62.3%). En cuanto al seseo, observamos que las mujeres sesean un 9.7% más que los hombres, aunque, también es cierto que las diferencias porcentuales presentadas por los grupos se distancian en menos de 10 puntos, tanto en el caso de la distinción (H: 72.0% / M: 62.3%) como en el del seseo (H: 28.0% / M: 37.7%).

Con esto, podemos afirmar, que nuestros datos difieren de los resultados obtenidos de otros estudios sociolingüísticos realizados en Andalucía donde parece que son las féminas las que patrocinan las variantes más estándares o prestigiosas: Moya (1992): (H: 51% y M: 58%), Moya y Sosinski (2004): (H: 75.8% y M: 83.1%, Santana (2016): (M: 85.09% y H: 64.67%), Villena (1997: (H: 51% y M: 68%). Por el contrario, en la comunidad ecuatoguineana son los hombres los que muestran una mayor inclinación a la pronunciación etimológica.

6.3.1.3 Distribución de las variantes de las sibilantes según el nivel de estudios de los informantes

Tabla 6.4 Distinción y seseo en relación con el nivel de estudios de los ecuatoguineanos

	Bajo/medio	Superior	
Distinción	49.3% (242)	86.1% (439)	68.0% (681)
Seseo	50.7% (249)	13.9% (71)	32.0% (320)
Total	491	510	1001
P-valor=0.000			

Del examen de la tabla 6.4 podemos extraer, que el nivel de estudios de los informantes ecuatoguineanos es realmente decisivo en la realización de las sibilantes como indica su p-valor equivalente a 0.000. Dicho esto, podemos considerar, que en la comunidad migrante, los informantes del nivel de estudios superior, con el 86.1%, son los que presentan, como era de esperar, unos porcentajes de distinción etimológica realmente más elevados que los que ofrecen los emigrantes de los niveles educacionales más bajos (49.3%). En lo que respecta a la realización seseante, podemos afirmar, que en el nivel de estudios superior solo hemos anotado un 13.9% de seseo, mientras que en el habla de los individuos menos instruidos, dichos porcentajes se disparan significativamente, alcanzando cotas del 50.7%.

6.3.1.4 Distribución de las variantes de las sibilantes según la nacionalidad del entrevistador

	Guineana	Granadino	
Distinción	58.5% (304)	78.4% (377)	68.0% (681)
Seseo	41.5% (216)	21.6% (104)	32.0% (320)
Total	520	481	1001
P-valor=0.000			

Tras el análisis de la tabla 6.5 podemos observar que, además de que la variante más empleada por los ecuatoguineanos es la distinción, su uso es bastante más acusado si los entrevistadores son granadinos, de modo que presenta un 78.4%, mientras que en los casos en los que las entrevistas han sido realizadas por la encuestadora ecuatoguineana el porcentaje desciende al 58.5%. Lo cual se debe a que los ecuatoguineanos acostumbran a emplear las variantes que consideran más prestigiosas cuando el interlocutor es ajeno a su comunidad, y, por el contrario, las formas menos prestigiosas, en este caso, el seseo, casi se duplican cuando el interlocutor es cercano (ecuatoguineana: 41.5% / andaluz: 21.6%).

6.3.1.5 Distribución de las variantes de las sibilantes según la edad de llegada de los informantes

Tabla 6.6 Distinción y seseo en relación con la edad de llegada

	0-9	10-19	20 o más
Distinción	89.6% (223)	55.6% (277)	71.3% (181)
Seseo	10.4% (26)	44.4% (221)	28.7% (73)
Total	249	498	254

p-valor=0.000

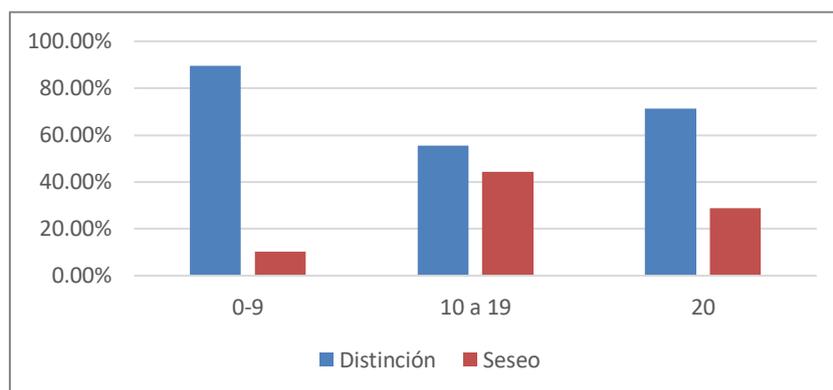
En relación al factor social edad de llegada, podemos afirmar, en primer lugar, que la preferencia por la pronunciación etimológica es un rasgo generalizado, si bien, cabe mencionar que presenta diferencias significativas según los grupos, como se muestra en la tabla 6.6. De esta manera, el grupo de ecuatoguineanos que presenta los porcentajes más elevados de distinción es el de los que llegaron antes de los nueve años, con casi el 90% de las realizaciones. El segundo lugar lo ocupa el grupo de los individuos que llegaron más mayores (71.3%) y el menor número de realizaciones etimológicas lo ofrecen los informantes que llegaron a Granada entre los diez y los diecinueve años (55.6%). Este grupo está formado por ocho informantes de los que siete llegaron a partir de los quince años y, por ello, pensamos que ya eran seseantes antes de llegar a Granada.

En lo que concierne al seseo, viene al caso señalar, que los informantes que llegaron entre los diez y los diecinueve años, no solo son los que más casos de seseo ofrecen, sino que, además, presentan unos porcentajes significativamente más elevados (44.4%) que los miembros de los otros grupos. Siendo así, sesean un 15.7% más que los que llegaron a partir de los veinte y un 34% más de los que llegaron más jóvenes (10.4%).

En este caso, la acomodación no sigue un patrón lineal, sino curvilíneo, porque parece que el grupo de los ecuatoguineanos que llegó entre los diez y los diecinueve es el que más sesea y menos distingue.

Asimismo, si nos fijamos en los valores ofrecidos para cada variante, nos damos cuenta de que, las diferencias porcentuales entre distinción y seseo son mínimas (11.2%) en el grupo de los informante que llegaron entre los diez y los diecinueve, mientras que, por el contrario, dichas diferencias son más considerables en los otros grupos (0-9 años: 79.2% y más de 20 años: 42.6%), como se puede apreciar más claramente en el gráfico 6.1.

Gráfico 6.1. Distinción y seseo en relación con la edad de llegada



6.3.1.6 Distribución de las variantes de las sibilantes según la lengua familiar de los informantes

Tabla 6.7 Distribución de /s/ y /θ/ según la lengua familiar

	Española	Guineana
Distinción	80.2% (336)	59.3% (345)
Seseo	19.8% (83)	40.7% (237)
Total	419	582
P-valor=0.000		

Por último, pasaremos a encargarnos de la variable lengua familiar, que, como se ilustra en la tabla 6.7, también ha resultado significativa en el análisis bivariable, con un p-valor de 0.000. La distinción (80.2%) es más frecuente en los hablantes que se comunican en español que en los que emplean alguna lengua africana (59.3%); por el contrario, el hecho de emplear alguna lengua indígena de Guinea favorece más el seseo que la distinción (española: 19.8% / africana: 40.7%).

Debido a que son muchos los factores sociales que han resultado significativos (p-valor >5), creemos que existe una fuerte relación de interdependencia entre las variables. Por ello, hemos decidido llevar adelante el cálculo de la V de Cramer, para poder fijar qué variables independientes están realmente colineadas y, de este modo, poder efectuar un análisis multivariable sin problemas. A este respecto, las variables independientes que están colineadas son edad de llegada y la lengua familiar (0.699), lo que se debe, principalmente, a que los informantes que llegaron antes de los diez años son los mismos que solo emplean la lengua española en el ámbito familiar, mientras que los miembros de los otros dos grupos tienden a emplear más sus lenguas maternas africanas.

En consecuencia, para el análisis multivariante tendremos en cuenta cinco variables o factores independientes: la tonicidad de la sílaba, el sexo, el nivel de estudios, la nacionalidad del entrevistador y la lengua familiar de los emigrantes.

6.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

Como en los apartados anteriores, se llevarán a cabo tres tipos de análisis de regresión logística: un análisis de efectos fijos de un nivel, un análisis escalonado arriba y abajo (*step up* y *step down*) de efectos fijos para intentar delimitar qué factores son los más relevantes y el tercero es un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante.

6.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

Tabla 6.8 Factores que favorecen el seseo en los ecuatoguineanos

Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: estudios (6.73e-26) + entrevistador (1.78e-06) + lengua (6.33e-06) + tonicidad (0.021) + sexo (0.0363)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
ESTUDIOS				
Bajo/medio	0.886	491	0.507	0.708
Superior	-0.886	510	0.139	0.292
ENTREVISTADOR				
Ecuatoguineana	0.371	520	0.415	0.592
Vernáculo	-0.371	481	0.216	0.408
LENGUA FAMILIAR				
Guineana	0.375	582	0.407	0.593
Española	-0.375	419	0.198	0.407
TONICIDAD				
Átona	0.175	498	0.363	0.544
Tónica	-0.175	503	0.276	0.456
SEXO				
Hombres	0.18	593	0.280	0.545
Mujeres	-0.18	408	0.377	0.455
Misc. 1. n=1001; df=6; intercepta=-1.069; proporción global = 0.32; probabilidad del input centrado=0.256				
Misc 2. log. likelihood= -519.266; AIC=1050.531; AICc=1050.616; Dxy=0.559; R ² = 0.285				

En este primer análisis, hemos podido reafirmar la significatividad de todos los factores que fueron decisivos en el análisis bivariante previo, no obstante, en este caso, se ofrece, además, el orden de importancia de los factores, como se observa en la primera fila de la tabla 6.8. De este modo, la variable independiente más significativa, es, en primer lugar, el nivel de estudios, seguido de la nacionalidad del entrevistador, la lengua familiar, la

tonicidad y el factor que ha sido menos determinante en la realización del seseo es el sexo.

6.3.2.2 *Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up stepdown)*

Tabla 6.9 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo

Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: estudios (3.5e-37) + entrevistador (3.27e-07) + lengua (2.28e-05) + tonicidad (0.0221) + sexo (0.0363)
Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: estudios (6.73e-26) + entrevistador (1.78e-06) + lengua (6.33e-06) + tonicidad (0.021) + sexo (0.0363)

En el análisis multivariable con efectos fijos escalonado tanto en sentido ascendente como en sentido descendente se siguen manteniendo todos los factores como significativos, conservando incluso el mismo orden de importancia que en el primer análisis de efectos fijos, es decir, estudios, entrevistador, lengua, tonicidad y sexo.

6.3.2.1 Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante

Tabla 6.10 El factor que favorece el seseo en los emigrantes ecuatoguineanos

Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante, con los predictores: informante + tonicidad (0.0326) + estudios (0.162) + lengua (0.221) + entrevistador (0.401) + sexo (0.668)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
TONICIDAD				
Átona	0.291	498	0.363	0.572
Tónica	-0.291	503	0.276	0.428

En la tabla 6.10 observamos que todos los factores sociales han dejado de ser significativos, quedando la tonicidad (p-valor=0.0326) como el único factor influyente en la realización del seseo en la comunidad ecuatoguineana de Granada. Esto último, se entiende, puesto que es normal que los factores sociales pierdan protagonismo cuando se introduce un factor aleatorio individual. Por ende, la sílaba tónica favorece el seseo, mientras que la sílaba átona lo desfavorece o, lo que es igual, favorece la distinción /s/ y /θ/.

Por último, hemos estudiado la variación individual del seseo, para poder determinar si existen factores personales de los hablantes que puedan influir en la realización. Los resultados se muestran, a continuación, en la tabla 6.11.

Tabla 6.11 Variación individual en la realización del seseo

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
H12-15	9.954	32	0.969	1
H22-11	8.377	27	0.963	0.999
H21-02	5.061	22	0.955	0.984
H12-16	4.545	49	0.082	0.973
M21-21	4.37	49	0.98	0.968
M21-25	4.28	42	0.881	0.966
M21-5	3.848	33	0.97	0.948
M22-10	2.819	23	0.043	0.867
M22-18	2.762	36	0.139	0.86
M21-14	2.706	42	0.619	0.853
H21-30	2.134	34	0.912	0.766
M22-04	1.623	35	0.114	0.663
H21-12	1.041	38	0.763	0.524
H11-27	0.386	31	0.613	0.364
M12-26	-0.159	23	0	0.249
M12-13	-0.297	29	0	0.224
M21-28	-0.407	16	0.062	0.205
M21-23	-0.413	20	0.25	0.204
H12-03	-0.472	41	0	0.195
H12-06	-0.864	22	0	0.141
H12-01	-1.104	37	0	0.114
H12-29	-1.467	31	0	0.082
H21-19	-1.727	48	0	0.065
H12-17	-2.101	43	0	0.045
M11-08	-2.212	20	0	0.041
M11-07	-2.36	26	0	0.035
H12-24	-2.71	38	0	0.025
H22-09	-2.859	40	0	0.022
H21-20	-2.926	25	0	0.02
M11-22	-3.459	49	0	0.012

Misc. 1. n=1001; df=7; intercepta=-3.826; proporción global=0.32; probabilidad de imput centrado=0.021

Misc. 2. log.likelihood=-223.083; AIC=460.185; AICc=460.278; R²fijo=0.195; R² aleatorio=0.693; R² total=0.888

El factor individual es determinante en la selección de las variantes /s/ y /θ/, lo que podemos comprobar porque el R² aleatorio es considerablemente más alto (0.693) que el R² fijo (0.195), lo que nos proporciona un altísimo R² total=0.888.

Podemos dividir a los informantes en dos grupos. Nos damos cuenta de que el grupo de los que ofrecen coeficientes positivos, es decir, los que favorecen el seseo, está formado

por siete hombres y siete mujeres, que ocupan los catorce primeros puestos del extremo superior. La mayoría de los informantes de este grupo tienen en común que tienen más de 35 años, excepto tres hombres, H11-27, H12-16, H12-15, uno con estudios medio y los otros dos con estudios superiores. Por otra parte, llama la atención, que siendo el seseo una variante mayormente empleada por las mujeres en la comunidad ecuatoguineanas, sean hombres los que ocupen los primeros puestos de la lista. Es reseñable que hubo un encuestado fundamentalmente seseante (H12-15), que solo optó por la solución etimológica en una ocasión. Se trata de un chico de veintiocho que llegó a Granada con 12 años y que desde entonces no ha vuelto a viajar a Guinea Ecuatorial. Además, estuvo residiendo en Sevilla tres años por causas laborales y a ello creemos que se debe, en gran parte, su predilección por las formas seseantes.

Por su parte, los dieciséis hablantes del extremo inferior son los que arrojan coeficientes negativos y lo componen siete féminas y nueve hombres. En este grupo encontramos catorce hablantes categóricos, me refiero a que son distinguidores puros. Asimismo, se localizan dos ecuatoguineanos: M21-28 (0.6 % de seseo) y M21-23 (2.5% de seseo), en quienes sí que se han identificado casos de seseo.

6.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOQUINEANOS Y GRANADINOS

Como indicábamos en las secciones anteriores, en este apartado se va a realizar un análisis comparativo de nuestros datos con los datos ofrecidos por los granadinos vernáculos, en este caso, estudiados por Moya y Sosinski (2014). De este modo, pretendemos estudiar la posible influencia de las variables extralingüísticas sexo, edad y nivel de estudios, para descubrir si los ecuatoguineanos tienen iguales o parecidos condicionamientos que los hablantes vernáculos

6.4.1 DISTRIBUCIÓN DE /S/ Y /θ SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.

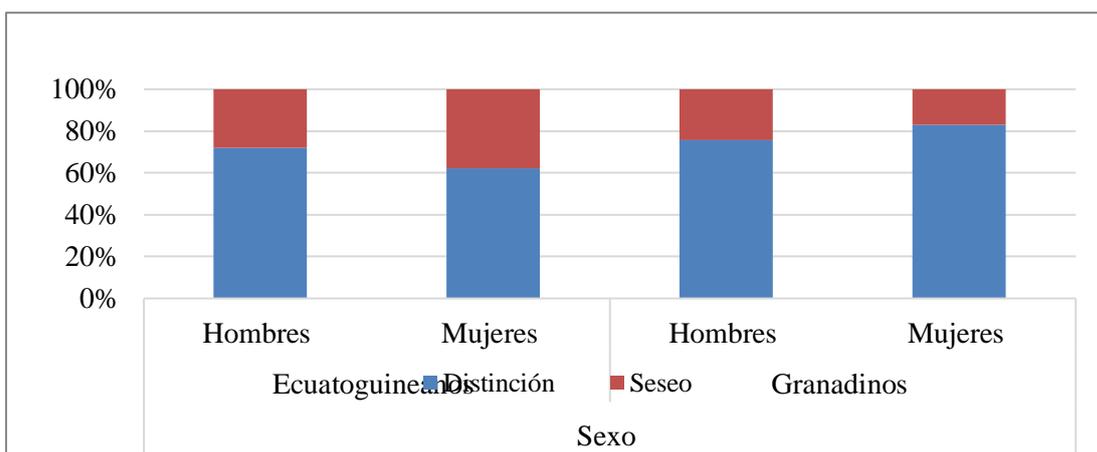


Gráfico 6.1 Distribución de /s/ y /θ según el sexo en emigrantes y vernáculos

Con referencia a la variación según el sexo, podemos alegar que tanto en la comunidad migrante (hombre: 70% / mujeres: 62.3%) como en la granadina (hombres: 75.8%/ mujeres: 83.1%), la variante preferida por los miembros de ambos sexos es la distinción, como se ilustra en el gráfico 6.1. Si bien, viene al caso destacar que los granadinos poseen unos porcentajes más altos de distinción, así como unos valores más bajos de seseo que los emigrantes.

Por otro lado, salta a la vista la disparidad de soluciones entre los ecuatoguineanos y los vernáculos granadinos. En el habla de Granada los hombres presentan unos porcentajes más altos de seseo (24.2%) que las mujeres (16.9%), mientras que en la comunidad ecuatoguineana, en contraste, las patrocinadoras del seseo son las hablantes femeninas (37.7%), con un 9.7% más de seseo que los hombres (28.0%). Lo cual, viene a ser un dato bastante llamativo, sobre todo si tenemos en cuenta que, nuestros resultados difieren de los resultados de la mayoría de los estudios sociolingüísticos realizados en Andalucía, que indican que las mujeres son más portadoras de las formas prestigiosas que los hombres: (Moya (1992): H: 51% y M: 58%, Moya y Sosinski (2004): (H: 75.8% y M: 83.1%, Santana (2016): (M: 80% y H: 66.67%). En este punto, nuestros resultados vienen a coincidir con los resultados aportados por Cruz (2019), que en su tesis titulada

El habla de los políticos andaluces en Madrid: Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz, también anotaba unos valores para el seseo más elevados entre las mujeres (34.4%) que entre los hombres (24.9%).

Por último, si nos fijamos en los porcentajes de distinción y de seseo presentados de emigrantes y granadinos, nos damos cuenta de que las diferencias porcentuales entre los hablantes masculinos son mínimas, concretamente un 3.8%, mientras que, en las mujeres dichas diferencias son bastante más acusadas (20.8%).

6.4.2 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE LAS SIBILANTES SEGÚN LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS.

Tabla 6.12 Distribución de /s/ y /θ/ según la edad en emigrantes y vernáculos

Edad	Ecuatoguineanos		Granadinos		
	16-35	+ de 35	21-34	35-54	55 o más
Distinción	66.4%	77.9%	88.5%	83.7%	64.9%
Seseo	33.6%	22.1%	11.5%	16.3%	35.1%

Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya y Sosinski (2015)

En lo que respecta a la variación en relación con la edad de los hablantes, podemos señalar, en primer lugar, que la preferencia por la pronunciación etimológica es un rasgo generalizado en ambos grupos, como puede comprobarse de los datos de la tabla 6.12. Sin embargo, ecuatoguineanos y vernáculos se distinguen en que, en los primeros, los hablantes más jóvenes son los patrocinadores del seseo (33.6%), superando las realizaciones de los más mayores en 11.5 puntos, lo que puede deberse a que muchos de los jóvenes de este grupo llegaron a Granada a con 15 o 16 años, habiendo finalizado los estudios primarios en Guinea, por lo que pensamos que ya eran seseantes en Guinea, ya que en el país es tan frecuente la distinción como es seseo. En cambio, en la comunidad de habla andaluza, las variantes seseantes son más empleadas por los informantes de la tercera generación, que anotan un 35.1% de pronunciación (1ª generación: 11.5% y 2ª generación: 16.3%).

Por su parte, y, en lo que concierne a la distinción, advertimos, asimismo, de la oposición entre los resultados de granadinos y los datos de los emigrantes. Según Moya y Sosinski (2015), en la variedad granadina los individuos más jóvenes tienden más al empleo de las formas etimológicas que los de 55 años o más, a diferencia de lo que sucede en la comunidad ecuatoguineana, donde la distinción /s/ y /θ/ es más usual en los hablantes más mayores.

6.4.3 DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE LAS SIBILANTES SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS EN ECuatoguineanos Y GRANADINOS

Tabla 6.13 Distribución general de /s/ y /θ/ según la edad en emigrantes y vernáculos.

Edad	Ecuatoguineanos		Granadinos		
	18-35	+35	20-34	35-54	55 o +
Distinción	49.3%	86.1%	61.4%	81.3%	92.8%
Seseo	50.7%	13.9%	36.6%	18.7%	7.2%

Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya y Sosinski (2014)

Por último, pasaremos a ocuparnos de la variable referente al nivel de formación donde, al parecer, sí que actúan los mismos condicionamientos en los emigrantes que en los granadinos. Para comenzar, podemos extraer, del examen de la tabla 6.13, que la variante más empleada por los dos grupos es la distinción, aunque, claro está, se evidencian unos porcentajes algo más elevados para los granadinos. Asimismo, en ambas comunidades de habla, como era de esperar, los informantes del nivel de estudios superior son los que tienden más a utilizar las variantes más prestigiosas, por su mayor conocimiento de la norma.

6.5 CONCLUSIONES

El estudio de la pronunciación de de /s/ y /θ en posición inicial de sílaba reveló la existencia de dos variantes en alternancia: la distinción y el seseo. Los resultados presentan la pronunciación etimológica como el rasgo más representativo, es decir, el más extendido en este grupo.

En el análisis bivariable resultaron significativos en la articulación de las sibilantes /s/ y /θ/ en el ataque silábico seis factores de los nueve tenidos en cuenta para nuestra investigación. El primer factor significativo es la tonicidad de la sílaba, cuyos datos muestran una mayor propensión a la distinción en sílaba tónica (tónica: 72.4% / átona: 63.7%), mientras que, por su parte, el seseo es algo más usual en sílaba átona (átona: 36.3% / tónica: 27.6%).

El segundo factor determinante es el sexo: en este caso las mujeres sesean un 9.7% más que los hombres. Estos datos son un tanto divergentes, con respecto a los datos de la mayoría de los estudios realizados en Andalucía, y, en Granada, en particular, ya que

determinan que las mujeres son las que ofrecen una mayor tendencia al empleo de las variantes etimológicas.

El tercer factor significativo es el nivel de estudios de los informantes y nos revela que, tanto en la comunidad ecuatoguineana como en la vernácula granadina, a medida que aumenta el nivel de estudios suben igualmente los porcentajes de distinción. Y, por el contrario, las variantes seseantes descienden a medida que aumenta el nivel de instrucción de los encuestados.

La nacionalidad del entrevistador es otro de los factores que han sido significativos en el empleo de la distinción y el seseo en el análisis bivariable. Observamos que, aunque la variante más empleada es la distinción, su mayor uso se da cuando el entrevistador es granadino (78,4%) y, del mismo modo, las formas seseantes son más frecuentes cuando las entrevistas son realizadas por la entrevistadora ecuatoguineana. Esto último podría ser debido a que los ecuatoguineanos se dan cuenta de que en el vernáculo granadino lo más extendido es la distinción, por lo que tienden a adaptarse al entrevistador.

La variable independiente edad de llegada también ha sido determinante en la realización de las variantes de /s/ y /θ/. El grupo de ecuatoguineanos que ofrece los porcentajes más altos de distinción es el de las personas que llegaron a Granada antes de los nueve años. Son los que presentan unos resultados más próximos a los de los granadinos, tanto para la distinción (emigrantes: 89.6% / granadinos: 79.4%), como para el seseo (emigrantes: 10.4% / granadinos: 13.1%). Llama la atención que los guineanos de este grupo poseen unos valores más bajos para el seseo, así como unos porcentajes más elevados de distinción que los granadinos.

Finalmente, el último factor social que ha sido decisivo en el análisis bivariable es la lengua familiar de los hablantes. Los individuos que se comunican en español son los que más distinción y menos seseo produjeron durante las entrevistas.

Por otro lado, el análisis de efectos fijos de un nivel nos ha permitido confirmar la significatividad de todos los factores que resultaron determinantes en el análisis bivariable, esto es, el nivel de estudios, la nacionalidad del entrevistador, la lengua familiar, la tonicidad y el sexo. El análisis escalonado arriba y abajo, ha sido clave para jerarquizar el orden de importancia de los mismos factores, tanto en sentido descendente: estudios (3.5e-37) + entrevistador (3.27e-07) + lengua (2.28e-05) + tonicidad (0.0221) +

sexo (0.0363); como en sentido ascendente: estudios (6.73e-26) + entrevistador (1.78e-06) + lengua (6.33e-06) + tonicidad (0.021) + sexo (0.0363).

Por último, el análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante nos ha servido para descubrir que en la comunidad ecuatoguineana de Granada, el único factor influyente en la pronunciación de las sibilantes /s/ y /θ/ en el ataque silábico es la variable independiente tonicidad de la sílaba. Es por ello que podemos aseverar que el factor personal juega un papel clave en la selección de las variantes, prueba de ello es que el R^2 aleatorio (0.693) es mucho más alto que el R^2 fijo (0.195).

Por último, el análisis contrastivo ha revelado, en primer lugar, que tanto en la comunidad migrante como en la vernácula granadina, la distinción etimológica es la variante preferida por todos los hablantes, aunque los granadinos muestran unos porcentajes más elevados para la distinción y más bajos para el seseo que los guineanos. En cuanto a los factores sociales, es preciso poner de relieve, que el nivel educativo de los hablantes es el único condicionamiento social que actúa del mismo modo en ambos grupos, siendo los informantes del nivel de estudios superior los que presentan los porcentajes más elevados de distinción etimológica. En cambio, las variables independiente sexo y edad han actuado de forma opuesta en ecuatoguineanos y granadinos: por una parte, destacamos en lo que se refiere al sexo, que en Granada los porcentajes más elevados de distinción etimológica corresponden a las mujeres, mientras que, a la inversa, en los emigrantes se observa un mayor apego a los modelos de pronunciación estándar entre los hombres; por otra, y refiriéndonos a la edad cronológica de los hablantes, añadimos que en la comunidad migrante los informantes más mayores son los que presentan los valores más altos de realizaciones etimológicas, en tanto que, entre los emigrantes los informantes más jóvenes son los que registran las cotas más altas.

**CAPÍTULO 7. LA ELISIÓN DE /d/
INTERVOCÁLICA**

7.1 INTRODUCCIÓN

Como bien señalaba Silvia-Corvalán (1994: 401), la caída de /d/ intervocálica es uno de los procesos de variación fonológica más importante del español actual. No se trata de un fenómeno reciente, sino todo lo contrario, ya que se registran casos desde la Edad Media. El primer estudioso en dar cuenta de ello, R. Lapesa, data la relajación de la dental hacia finales del siglo XIV, en las desinencias verbales *-ades*, *-edes* e *-ides*. En el siglo XVI se extiende a textos vulgares y se generaliza en la segunda mitad del siglo XVII (Jiménez Fernández 2020). En el año 1701 un gramático francés anunciaba que en el habla de Madrid la elisión de la dental era usual en las terminaciones en *-ado* de participios trisílabos (*desterrao*, *matao*), pero no de los bisílabos ni de los sustantivos (*dado*, *soldado*,) (Lapesa 1981: 389).

El proceso de debilitamiento y pérdida de /d/ intervocálica se ha convertido en foco de atención de numerosos investigadores en todo el mundo hispánico. En este sentido, los trabajos realizados por los miembros del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América” (PRESEEA) en varios núcleos urbanos hispanohablantes, han sido clave para poder describir, tanto su funcionamiento general, como la distribución de los alófonos y su difusión social. Por ejemplo, en Hispanoamérica, se presentan entre otros, los trabajos de: Alba (1999, 2015) para la República Dominicana, López Morales (1983) en San Juan de Puerto Rico o Malaver y Perdomo (2016) en Caracas. Asimismo, existen numerosos estudios en España: Valencia (Gómez Molina 2008): Jaén (Moya, 1979), Sevilla (Jiménez 2015), Cestero (2015) Madrid, Molina (1991) en Toledo, Gómez y Gómez (2010) Las Palmas, Sevilla (Jiménez 2015), etc. También han sido llevados a cabo estudios de tipo contrastivo como es el de Gómez Molina, Molina Martos y Paredes (2012) sobre Madrid y Valencia o el de Malaver y Samper (2016) entre las distintas comunidades que se integran en el proyecto.

7.1.1. LA ELISIÓN DE /-d-/ INTERVOCÁLICA EN GRANADA

En Granada, Moya y Wiedeman (2009) estudian la elisión de la dental sonora en el sociolecto alto de Granada. El análisis muestra unos índices de elisión del 23.1%, similares a los registrados en otras comunidades andaluzas (Málaga: 24% y Jaén: 28.9%) Moya y Wiedeman (2009). En este trabajo se analiza el estado en que se encuentra el proceso de elisión de /d/ intervocálica en Granada, con el objeto de descubrir si la pérdida está condicionada por factores de carácter morfológico y léxico. Los datos apuntan a dos formas diferentes de propagarse el proceso: de forma regular, en los morfemas de las palabras, y por difusión léxica, cuando el debilitamiento tiene lugar en los lexemas.

En el año 2016, Moya y Villena desarrollan un análisis sociolingüístico comparativo de la variación de la de /d/ intervocálica en las variedades lingüísticas granadina y malagueña. En el caso de Granada, indican Moya y Villena (2016), por una parte, que la elisión de /-d/- está patrocinada por los jóvenes, al contrario de lo que sucede en otras comunidades centropeninsulares como Toledo o Alcalá, donde se habla de un proceso de restitución de /d/ por parte de los hablantes más jóvenes. En lo que respecta al sexo, en Granada la tendencia a la elisión es femenina, aunque las diferencias solo son aparentes (hombres: 36.1%; mujeres: 36.8%). En cuanto a la variación en relación al nivel de estudios, los informantes con mayor nivel educativo poseen los índices más bajos de elisiones.

Igualmente, Fernández de Molina (2019) analiza la extensión del fenómeno de la elisión de la /d/ intervocálica en la comarca de Mérida (Badajoz), mediante la comparación entre un área lingüística urbana (Mérida) y otra rural, compuesta por trece localidades cercanas a la capital. En sus resultados hay un claro predominio de la elisión, que se da fundamentalmente en los participios en -ado. En cuanto al sexo, los hombres (63.3% / 58.8%) eliden más que las mujeres (52.2% / 46.2%).

Cruz Ortiz (2018) estudia el comportamiento de la /d/ intervocálica en el discurso de los políticos andaluces residentes en Madrid. Sus resultados revelan una convergencia hacia la norma madrileña, con solo un 5.8% de elisión de la dental, que se documenta, fundamentalmente, en la terminación -ado. Añade la autora, que la elisión en dicho entorno parece gozar de prestigio por ser las mujeres las que ofrecen índices más elevados.

Más recientemente, Svetozarovová y Cruz Ortiz (2022) analizan la realización que hacen los emigrantes rumanos del fonema /d/ en posición intervocálica, con la intención de determinar si estos se acomodan a la variedad andaluza o a la centropeninsular. Los resultados indican que los rumanos son más parecidos a los granadinos vernáculos, aunque los porcentajes de elisión son bastante más bajos. En este caso, son los factores sociales los que más determinan la variación, sobre todo la ocupación y el nivel de instrucción de los informantes.

En tal punto, podemos afirmar, que la elisión de la dental es relativamente baja en las comunidades de habla más conservadoras, ofreciendo unos porcentajes de elisión que no llegan al 15%, como ocurre, por ejemplo, en el barrio de Salamanca (13.9%) o en Valencia (14.1%) (Gómez Molina, Molina Martos y Paredes, 2012). En cambio, en las comunidades lingüísticas innovadoras, sobre todo, en Andalucía, los porcentajes de elisiones son más altos. Un caso particular es el de Las Palmas (18%), que, a pesar de ser considerada una región lingüísticamente innovadora, muestra unos datos de elisión más cercanos a los de Valencia y Madrid que a los de las ciudades andaluzas, donde los valores de la elisión son superiores al 30%.

7.1.2 LA –D- INTERVOCÁLICA EN GUINEA ECUATORIAL

Pasando ya a ocuparnos de la pronunciación de /d/ intervocálica en el español de Guinea, señalamos que “los fonemas /b/, /d/ y /g/ se realizan siempre como oclusivos en los mismos entornos que el español general, es decir, después de pausa, de consonante nasal y, en el caso de /d/, también después de /l/. En los demás contextos se realizan como oclusivas o fricativas” (Quilis y Casado Fresnillo, 1995:87). En posición intervocálica, señalan los lingüistas que en interior de palabra, la /d/ se realiza a menudo como vibrante simple y como vibrante fricativa [ɾ]: ['toro] o ['to.ɾo] *todo*, [kara'βer] o [kara'βer] *cadáver*, ['nara] o ['na.ɾa] *nada*.

El filólogo Germán De Granda (1991: 251), haciendo referencia a los ecuatoguineanos de etnia fang, admite que cuando emplean el español suelen realizar como oclusivos los fonemas /b, d, g/ en posición intervocálica. Del mismo modo, indica que /t/ y /d/ poseen una articulación alveolar y no dental como ocurre en el sistema fonológico del español.

Por su parte, el lingüista norteamericano Lipski, mucho más específico, declara que la articulación oclusiva de los segmentos *b*, *d* y *g* es mucho más frecuente en el habla de los guineanos que las variantes fricativas. Además, es el único investigador que se ha

referido a la existencia de la elisión de la dental en el español guineano. Afirma que la articulación oclusiva de *-/d/-* es la más usual en la modalidad del español guineano, pero también reconoce que puede elidirse en la terminación *-ado*, tal como sucede en el español europeo (2006: 94).

Asimismo, tenemos que tener en cuenta, en lo que respecta a la valoración sociolingüística general del fenómeno, que la elisión de */d/* intervocálica goza de prestigio y es aceptada cuando se produce en la terminación *-ado*, como sucede en las regiones conservadoras y, como hemos podido ver en el español de Guinea. Por el contrario, si la pérdida de la dental se da en otros contextos, como ocurre en el español hablado en las variedades innovadoras en general, y en la variedad granadina en particular, se considera vulgar (RAE y ASALE 2011).

Siendo así, nuestra tarea principal en este capítulo es estudiar el fenómeno de la elisión en el español hablado por los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, para descubrir si presentan unas cotas de elisión más parecidas a los granadinos, es decir, superiores al 30%, o si, por el contrario, los valores no alcanzan el 15% como sucede en las variedades centropeninsulares. También realizaremos un análisis contrastivo con los datos del corpus de los granadinos (Moya y Villena 2016), con el objeto de comprobar si en ambas comunidades actúan los mismos condicionamientos sociales.

7.2 VARIABLES SELECCIONADAS

Para poder llevar a cabo nuestro estudio sobre la pronunciación de */d/* intervocálica en la comunidad ecuatoguineana de Granada se han escogido de cada entrevista los fragmentos correspondientes a dos fases: dos minutos de la intermedia y dos minutos del final, lo que representa un total de 120 minutos analizados.

De esta forma, en un fragmento como el del ejemplo (6.1):

(6.1) I: la vez que más me he **reído** que mm tal / fue cuando el gobierno hizo no sé qué acuerdo y claro / venían cubanos a impartirnos clases / ¿no? / pues entonces claro / tú estás **acostumbrado** a que te impartan clases los guineanos y tal / y claro / era una gran diferencia abismal entre una u otra (...) / **cada** día pasaban lista / luego / un compañero que tenía al **lado** con el que siempre me sentaba pues abusaba de la profesora / ¿no?, la molestaba en el **sentido** de que le decía cosas tal y yo siempre / siempre riéndome [H12-01].

Registramos cinco casos.

7.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES

La variable dependiente tenida en cuenta para nuestro estudio es la pronunciación de /d/ intervocálica. En este sentido, como lo que nos interesa es descubrir si los emigrantes se acomodan a las características lingüísticas de sus vecinos y amigos granadinos, ofreciendo unos resultados similares en lo que respecta a la pérdida de la dental; o si, por el contrario, prefieren la acomodación a la variedad estándar, con unos índices más bajos de elisión. En todo caso, vamos a tener en cuenta dos variantes de esta:

a) Por una parte, presentamos la pronunciación estándar de -/d/- que se ilustra con la figura 7.1 en la que se muestra el espectrograma de *lado* con el mantenimiento pleno de la sibilante.

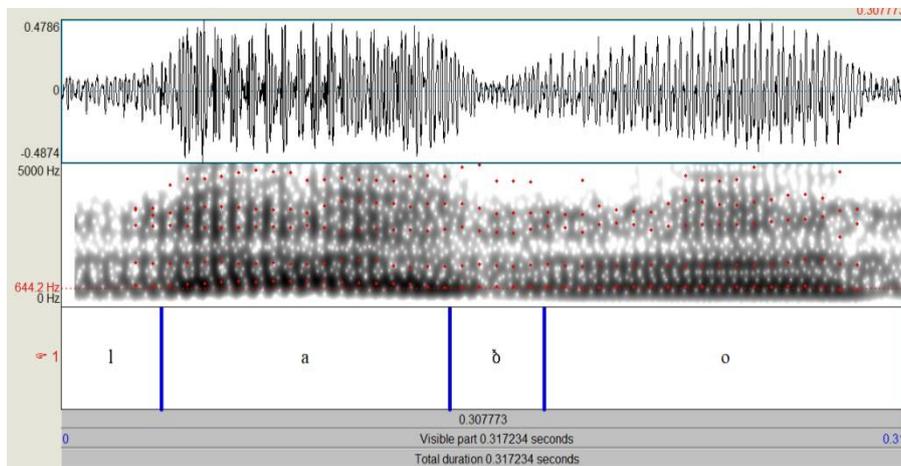


Figura 7.1 Imagen del espectrograma correspondiente a *lado*. Recogida de M22-10

b) Y, por otra, presentamos la pronunciación no estándar de la dental, es decir, la elisión total del sonido, en la figura 7.2, con el espectrograma correspondiente a la pérdida de la dental (*lado por lao*).

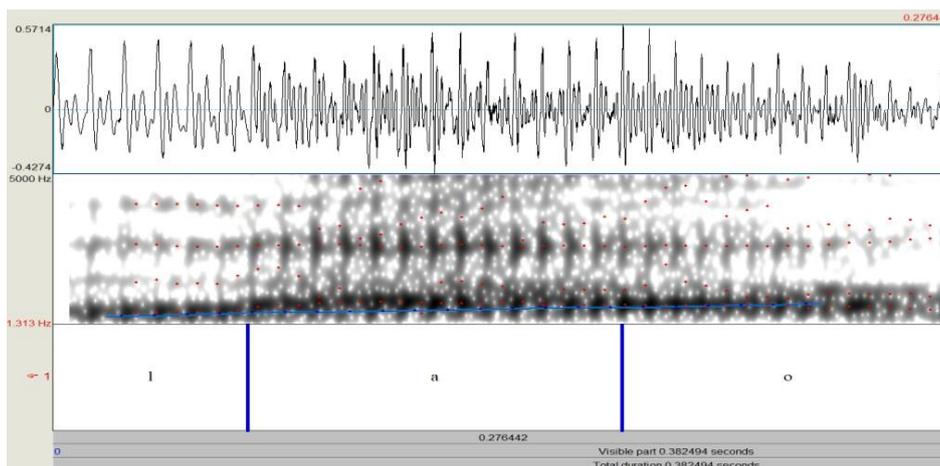


Figura 7.1 Imagen del espectrograma correspondiente a *lado*. Recogida de M22-10

Del mismo modo, se han tenido en cuenta una serie de factores que nos permitirán conocer el funcionamiento así como los condicionamientos que favorecen la selección de una u otra variante de /d/ intervocálica en los ecuatoguineanos de Granada. Por consiguiente, las variables independientes, que desarrollamos en profundidad en los análisis posteriores, comprenden cinco factores lingüísticos:

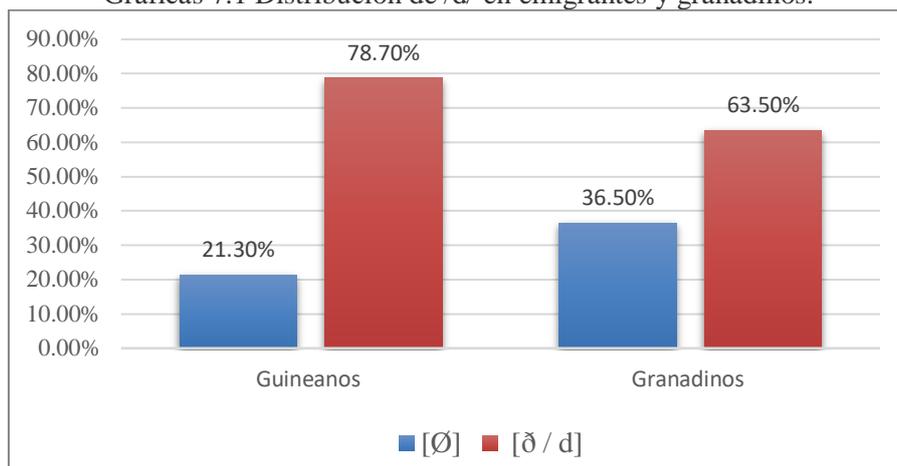
- a) El límite morfemático, es decir, si la -/d/- forma parte del lexema (como en *todo*) o si se integra en el morfema (como en *pesada*).
- b) Si se trata de un caso de difusión léxica o no: en nuestro corpus los casos de difusión los componen los determinantes *todo*, *toda* y *nada*, frente al resto de palabras.
- c) Terminaciones: *-ado*, *-ido*, *-odo*, *-oda*, *-ada*, *-ida*
- d) Si se trata de un participio (*terminado*, *vivido*, *querido*) o no (*comida*, *todo*, *nada*, *vida*, etc.).

Y como norma, los seis factores sociales que llevamos manejando en los demás fenómenos lingüísticos: sexo, edad, nivel de estudios, nacionalidad del encuestador, edad de llegada a Granada y la lengua empleada en el ámbito familiar.

7.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS

Para comenzar, vamos a presentar el gráfico 6.1, con los porcentajes generales de las variantes de /d/ intervocálica en las comunidades lingüísticas ecuatoguineana y granadina (Moya 2016).

Gráficas 7.1 Distribución de /d/ en emigrantes y granadinos.



Datos de guineanos, elaboración propia, datos de granadinos Moya y Wiedeman (2009).

Así, si nos fijamos en el gráfico 7.1 podemos comprobar que los emigrantes ecuatoguineanos presentan unos porcentajes de elisión más bajos (21.30%) que los granadinos (36.5%). Con respecto a las comunidades de habla más conservadoras, los hablantes ecuatoguineanos presentan unos índices de elisión más altos que los ofrecidos por comunidades de habla como Madrid o Valencia, cuyo índice no supera el 15%. En tales circunstancias, diríamos que nuestros datos se asemejan más a los ofrecidos por Svetozarovová y Cruz Ortiz (2022) para los emigrantes rumanos de Granada (22.9%), si bien, también es cierto que estos presentan unos índices de pérdida algo más elevados que los guineanos, concretamente un 1.6%.

7.3.1 ANÁLISIS BIVARIABLE

Tras presentar la distribución general de las variantes de la dental, vamos a proceder al análisis estadístico de las trece variables independientes, para, por una parte, eliminar los factores que no han sido decisivos en la variación y, por otra, analizar a fondo los factores que sí han resultado estadísticamente significativos, mediante la prueba de χ^2 de Pearson.

Así pues, solo hemos eliminado el factor social nivel de estudios por ser el único con un p-valor superior a 0.05 (.146), es decir, los factores que sí han resultado relevantes estadísticamente son límite morfeológico, difusión, clase de palabra, terminación, sexo, edad, nacionalidad del entrevistador, edad de llegada y lengua familiar.

7.3.1.1 *Distribución general de las variantes de /d/en relación con el límite morfológico*

Tabla 7.1 Elisión de -/d/- según el límite morfológico

	Lexema	Morfema
Mantenimiento	87.9% (445)	65.8% (241)
Elisión	12.1% (61)	34.2% (125)
Total	506	366
P-valor=0.000		

Si nos fijamos en la tabla 7.1 vemos que en la comunidad ecuatoguineana de Granada la /d/ intervocálica se pierde, sobre todo, cuando ocupa la parte morfológica de la palabra (*acabado, abrigada*), con unos porcentajes de 34.2%. Cuando la dental se sitúa en el lexema, el índice desciende drásticamente al 12.1%. Estos resultados revelan que los ecuatoguineanos siguen las tendencias naturales de elisión del sonido, dado que la pérdida es mucho más frecuente cuando forma parte del morfema, sobre todo de los participios.

7.3.1.2 *Distribución general de las variantes de /d/según si es un caso de difusión léxica o no*

Tabla 7.2 Elisión y mantenimiento de -/d/- según si es o no un caso de difusión léxica

	Es difusión	No es difusión
Mantenimiento	85.8% (260)	74.9% (426)
Elisión	14.2% (43)	25.1% (143)
Total	303	569
P-valor=0.000		

Como se puede comprobar en la tabla 7.2, el hecho de que se trate o no de un caso de difusión léxica también ha sido determinante en la elisión de -/d/-, como indica su p-valor equivalente a 0.00. Siendo así, la pérdida de la dental disminuye en los casos de difusión (14.2%), en tanto que, aumenta cuando no lo son (25.1%). De hecho, de 303 casos de difusión (*todo, nada*) en nuestro corpus, solo 43 han resultado ser ejemplos de elisiones.

7.3.1.3 Distribución general de las variantes de/d/ según la terminación de la palabra

Tabla 7.3 Elisión de /d/ según la terminación de la palabra

Terminación	Casos	Total	%
-ado	105	216	48.6
-ido	21	138	15.2
-odo	27	199	13.6
-oda	8	61	13.1
-ada	25	201	12.4
-ida	0	57	0

Los resultados ilustrados en la tabla 7.3 indican que la terminación más favorable para la elisión de la dental en la comunidad ecuatoguineana es *-ado* con mucha diferencia sobre las demás terminaciones. El porcentaje que la elisión obtiene en ese contexto (48,6%) se aleja mucho de los resultados obtenidos de las otras terminaciones (*-ido*: 15.2%, *-odo*: 13.6%, *-oda*: 13.1%, *-ada*: 12.4%). Del mismo modo, es importante resaltar, en cuanto a la terminación en *-ida*, que no se han registrado casos de elisión de la dental en 57 ocurrencias recogidas en nuestro corpus. Lo cual es un dato bastante relevante ya que aleja los resultados de los emigrantes de los de los granadinos, quienes ofrecen un nada desdeñable 11.3% de elisión de la dental en *-ida* (Moya y Villena 2016: 289).

Por consiguiente, podemos confirmar que los tipos de palabra con una mayor tendencia a la elisión de /d/ en esta comunidad de habla son los participios (*-ado* seguidos de *-ido*) y los determinantes (en nuestro caso, *toda*, *todo* y *nada*). Por el contrario, la terminación *-ida* frena la elisión de /d/, es decir, los guineanos no eliden la dental en sustantivos (*comida*, *vida*, *bebida*, *salida*, *reválida*), adjetivos (*partidario*, *unida*, *fluida*) ni en los participios en *-ida* (*construida*, *vivida*).

Finalmente, si nos fijamos en los porcentajes ofrecidos para cada variante según la terminación, nos damos cuenta de que, mientras que en el caso de *-ado*, las diferencias entre los valores de elisión y mantenimiento de la dental son casi imperceptibles, (concretamente de 2.8%), en los demás contextos dichos contrastes se elevan a más del 65% en todos los casos, como se puede advertir en el gráfico 7.2.

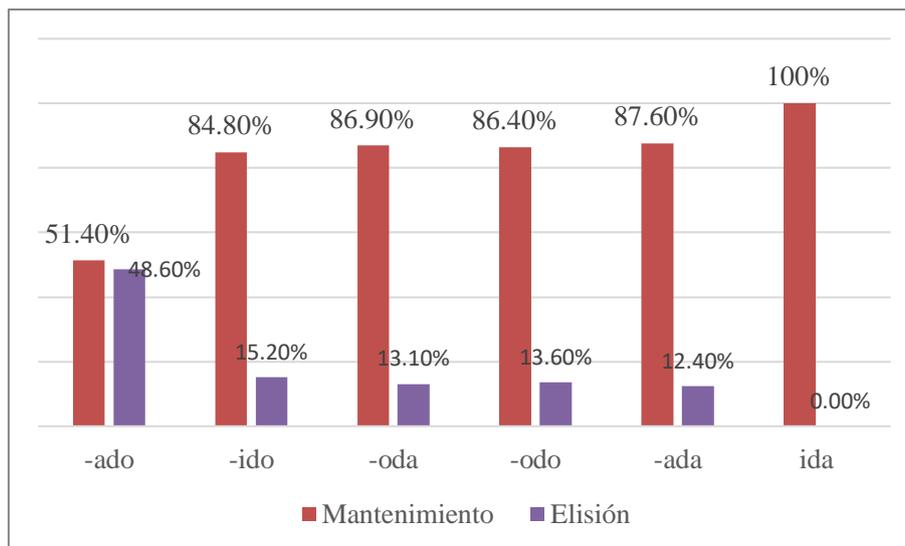


Gráfico 7.2 Mantenimiento y elisión según el entorno vocálico

En este punto, parece ser que los emigrantes se acomodan más a la variedad estándar que a la variedad local, cosa que se sostiene por varias razones: por una parte, además de ser *-ado* el entorno claramente más propicio para la elisión de la dental, presenta unos porcentajes de elisión muy similares a los que ofrecen las regiones centropeninsulares. De este modo, los ecuatoguineanos, con un 48.6%, anotan unos porcentajes de elisión más bajos que los madrileños (53%) y algo más altos que los valencianos (48.2%) (Gómez Molina, Molina Martos y Paredes, 2012). En cambio, en el habla de Granada, *-ado* también es el contexto más favorable para la elisión, aunque, en este caso, los porcentajes son mucho más elevados, superando el 80% de los casos. Por otra parte, es reseñable el hecho de que los guineanos no registren elisiones en *-ida*, cuando al decir de Moya (2016), la pérdida de *-ida* está algo más extendida en el habla de Granada, con un 11.3% de elisión. Lo mismo ocurre con la elisión en el resto de las terminaciones, ya que presentan unos índices bastante elevados en la variedad local (*-oda*: 55.1%, *-ida*: 11.3%, *-ido*: 48.9%, *-odo*: 46.3%, *-ada*: 35.8%, *-ado*: 86.3%), mientras que en el corpus de los emigrantes dichos valores no suben del 16%. Por todo ello, es que sospechamos que los ecuatoguineanos no se acomodan a las características lingüísticas de los hablantes granadinos.

7.3.1.5 Distribución general de las variantes de /d/según la clase de palabra

Tabla 7.4 Elisión y mantenimiento de -/d/- según si es o no participio

	Es participio	No es participio
Mantenimiento	64.9% (226)	87.6% (460)
Elisión	35.1% (122)	12.2% (64)
Total	348	524
P-valor=0.000		

Como era de esperar los ecuatoguineanos pierden la dental, sobre todo cuando se trata de un participio. En consecuencia, se pierde en torno al 35.1% cuando se trata de participios, en tanto que, por el contrario, cuando no estamos ante un participio, solamente se registra un 12.2% de elisión. Lo cual, además, está bastante relacionado con las variables independientes terminación y difusión, ya que los mayores porcentajes de elisión se registraban, en el primer caso, en la terminación *-ado* e *-ido* (correspondientes a los participios de la primera, segunda y tercera conjugación), en el segundo, los mayores porcentajes de elisión se anotan cuando no es un caso de difusión, es decir, cuando no es *todo*, *toda* o *nada*, por tanto, volvemos a una elisión mayoritaria en los participios.

7.3.1.6 Distribución general de las variantes de /d/según el sexo

Tabla 6.5 Elisión y mantenimiento de -/d/- según el sexo

	Hombres	Mujeres
Mantenimiento	73.2% (334)	84.6% (352)
Elisión	21.3% (122)	15.4% (64)
Total	456	416
P-valor= 0.000		

Los resultados de la tabla 7.5 nos muestran, primeramente, que los hombres registran unos porcentajes de elisión de la dental (21.3%) más elevados que las mujeres (15.4%). Además, cabe mencionar, que estos, con 122 ocurrencias en el corpus, produjeron durante las entrevistas un número significativamente más elevado de elisiones que las féminas (64). Esto se explicaría, posiblemente, porque los hombres se acomodan más al español de Granada que las mujeres, quienes, a la inversa, prefieren permanecer fieles a las características lingüísticas de su variedad de origen o a la variedad estándar.

7.3.1.7 Distribución general de las variantes de /d/según la edad

Tabla 7.6 Elisión y mantenimiento de -/d/- según la edad cronológica

	De 18-35	+ de 35
Mantenimiento	75.6% (319)	81.6% (367)
Elisión	24.4% (103)	18.4% (83)
Total	422	450
P-valor= 0.032		

Del análisis de la tabla 7.6 salta a la vista que son los informantes más jóvenes los que patrocinan la elisión o pérdida de /d/ intervocálica, con unos índices de 24.4%, que se distancian en seis puntos de los resultados de los mayores de 35 años (18.4%).

7.3.1.8 Distribución general de las variantes de /d/según la procedencia del entrevistador

Tabla 7.7 Elisión y mantenimiento de -/d/- según la nacionalidad del encuestador

	Guineana	Granadinos
Mantenimiento	73.0% (333)	84.9% (353)
Elisión	27.0% (123)	15.1% (63)
Total	456	416
P-valor= 0.000		

Como se puede comprobar en la tabla 7.7, la procedencia del entrevistador también ha sido clave en la elisión de la dental como indica su p-valor igual a 0.00. Siendo así, las elisiones de -/d/- aumentan cuando las entrevistas son realizadas por la encuestadora ecuatoguineana (27.0%), y, en contraste, disminuyen cuando los informantes son entrevistados por andaluces (15.1%). En este punto, estamos en condiciones de confirmar, que los emigrantes ecuatoguineanos muestran procesos de acomodación a largo plazo, puesto que, de nuevo, tienden a emplear con más frecuencia las variantes locales o regionales (elisión de /d/) cuando el interlocutor es una persona cercana, tal y como ocurría con la variante local-*illo*.

7.3.1.9 Distribución general de las variantes de /d/según la edad de llegada

Tabla 7.8 Elisión y mantenimiento de -/d/- según la edad de llegada

	0-9	10-19	20 o más
Mantenimiento	64.6% (208)	84.1% (297)	91.9% (181)
Elisión	35.4% (114)	15.9% (56)	8.1% (16)
Total	322	353	197

P- valor= 0.000

Si nos fijamos en la tabla 7.8, vemos claramente cómo los valores porcentuales de la elisión descienden a medida que aumenta la edad de llegada de nuestros informantes. Los ecuatoguineanos que llegaron a Granada antes de los ocho años, con un 35.4% de elisión, son los que presentan los porcentajes más altos y semejantes a los de los granadinos. A estos les siguen los que llegaron con edades comprendidas entre los diez y los diecinueve (15.9%) y los que llegaron más mayores ofrecen unos índices de elisiones considerablemente más bajos (8.1%). Estos últimos, creemos que al haber llegado más mayores a Granada y llevar más de dos décadas residiendo en la ciudad, tienen una mayor conciencia de que la elisión no es un fenómeno prestigioso y, por ello la rechazan.

7.3.1.10 Distribución general de las variantes de /d/según la lengua familiar

Tabla 7.9 Elisión y mantenimiento de -/d/- según la lengua familiar

	Español	De Guinea
Mantenimiento	71.3% (341)	87.6% (345)
Elisión	28.7% (137)	12.4% (49)
Total	478	394

P-valor= 0.000

El último factor que ha resultado significativo mediante la prueba de χ^2 de Pearson es la lengua familiar de los individuos, con un p-valor correspondiente a 0.000. Según los datos presentados en la tabla 7.9, la lengua familiar española favorece más la elisión de la dental en un 28.7% que la lengua africana, cuyos índices de pérdida descienden al 12.4%. Asimismo, los hablantes de español produjeron muchas más elisiones (137) que los que se comunican en alguna de las lenguas indígenas de Guinea Ecuatorial (49).

7.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

Debido a que han resultado significativas muchas variables lingüísticas y pensando que puedan estar colineadas, hemos procedido a calcular la V de Cramer para poder detectar los posibles casos de colinealidad. Es lo que ocurre con las variables lingüísticas participio, límite morfológico, difusión y terminación. De este modo, ocurre que en el corpus de los emigrantes, la elisión de la dental sucede, fundamentalmente, en los participios, en los morfemas y cuando no se trata de casos de difusión, es decir, se trata mayormente de participios; y, asimismo, las terminaciones más propicias para la elisión de la dental en los emigrantes son *-ado e -ido* o lo que es igual, los participios de la primera, segunda y tercera conjugación. Es por ello, que existe una alta colinealidad entre los factores difusión y terminación, cosa que se puede inferir por el alto valor de la V de Cramer 0.807. Lo mismo ocurre con el límite morfológico y difusión léxica, cuyo valor de V de Cramer también es bastante alto 0.792.

Por tanto, en los análisis posteriores trabajaremos con cuatro factores sociales: el sexo, la edad, la nacionalidad del entrevistador y la lengua familiar; y dos factores lingüísticos: el límite morfológico y si es un caso de difusión léxica.

7.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

Tabla 7.10 Factores que favorecen la elisión de /-d/ en los ecuatoguineanos

Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: límite (2.58e-12) + lengua (1.26e-06) + entrevistador (1.48e-05) + sexo (2.35e-05) + difusión (0.0889) + edad (0.481)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Límite morfológico				
Morfema	0.839	366	0.342	0.698
Lexema	-0.839	506	0.121	0.302
LENGUA				
Ecuatoguineana	0.494	478	0.287	0.621
Vernáculo	-0.494	394	0.124	0.124
Entrevistador				
Ecuatoguineana	0.434	456	0.270	0.607
Granadino	-0.434	416	0.151	0.393
Sexo				
Hombres	0.386	456	0.268	0.595
Mujeres	-0.386	416	0.154	0.405
Misc. 1. n=872; df=7; intercepta=-1.483; proporción global = 0.213; probabilidad del input centrado=0.185				
Misc 2. log. likelihood= -384.889; AIC=783.777; AICc=783.907; Dxy=0.522; R ² = 0.265				

En el primer análisis de efectos fijos de un nivel vemos que han dejado de ser significativas las variables independientes edad y difusión. En relación a los factores significativos, este análisis nos muestra que el condicionamiento más clave en la variación de la dental es de tipo lingüístico: el límite morfemático ($2.58e-12$). El segundo factor de más peso es la lengua ($1.26e-06$), seguida de la procedencia del entrevistador ($1.48e-05$) y, en última instancia, la variable menos determinante en la elisión de /d/ es el sexo de los informantes ($2.35e-05$).

7.3.2.2 *Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo (step up stepdown)*

A continuación, realizamos un análisis escalonado tanto en sentido ascendente como en sentido descendente para conocer el orden de importancia de los factores, cuyos resultados ilustramos en la tabla 7.11.

Tabla 7.11 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo

Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: límite ($4.44e-15$) + lengua ($6.81e-08$) + entrevistador ($2.09e-06$) + sexo ($2.58e-05$)
Análisis escalonado hacia arriba, con los siguientes predictores: límite ($7.63e-15$) + lengua ($2.85e-08$) + entrevistador ($9.77e-06$) + sexo ($2.58e-05$)

El análisis escalonado, tanto hacia arriba como hacia abajo, nos ha servido para corroborar que todos los factores determinantes mantienen la significatividad, así como el mismo orden de importancia con respecto al primer análisis de efectos fijos de un nivel: límite morfemático, lengua, entrevistador y sexo.

7.3.2.3 *Análisis de un nivel de efectos mixtos con factor aleatorio informante*

En último término, hemos realizado una regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante, con la intención de descubrir si hay características personales de los informantes que puedan influir en la pronunciación de la dental. Los resultados principales se ofrecen en las tablas 7.12 y 7.13.

Tabla 7.12 Factores que favorecen la elisión de /d/ en los emigrantes ecuatoguineanos
 Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante, con los predictores: limite (2.32e-18) + lengua (0.0109) + sexo (0.0336) + entrevistador (0.0383)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
Límite morfemático				
Morfema	0.907	366	0.342	0.712
Lexema	-0.907	506	0.121	0.288
Lengua				
De Guinea	0.818	478	0.287	0.694
Español	-0.818	394	0.124	0.306
Sexo				
Hombres	0.671	456	0.268	0.662
Mujeres	-0.671	416	0.154	0.338
Entrevistador				
Español	0.64	456	0.270	0.655
De Guinea	-0.64	416	0.151	0.306

Si observamos los datos de la tabla 7.12 nos damos cuenta de que, al introducir el factor individual, las mismas variables siguen siendo todas significativas, si bien, también es cierto, en lo que se refiere a las variables sociales, que sí que ha variado el orden jerárquico. Por tanto, el factor más determinante en la elisión de la dental sigue siendo lingüístico y es el límite morfemático (2.32e-18), seguido por la lengua familiar (0.0109), el sexo (0.0336) y la nacionalidad del entrevistador (0.0383).

Los resultados en cuanto a la variación individual se muestran, a continuación, en la tabla 7.13.

Tabla 7.13 Variación individual en la elisión de /d/

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
H12-12	2.719	21	0.714	0.932
M21-14	2.603	29	0.241	0.924
H12-17	2.537	9	0.778	0.92
M21-05	1.27	29	0.172	0.763
H12-16	1.175	36	0.194	0.746
M11-08	1.13	25	0.4	0.737
M11-07	1.127	41	0.448	0.737
M11-22	0.994	36	0.222	0.71
H22-11	0.908	20	0.65	0.692
H21-30	0.908	29	0.276	0.692

M12-26	0.781	62	0.145	0.664
M21-21	0.747	31	0.097	0.657
H12-06	0.669	14	0.714	0.639
H12-03	0.592	29	0.448	0.621
H21-19	0.083	18	0.167	0.496
H21-20	-0.291	35	0.4	0.404
H22-09	-0.383	30	0.133	0.382
H12-15	-0.387	33	0.212	0.381
M12-13	-0.395	27	0.074	0.379
M21-28	-0.593	24	0	0.334
M21-25	-0.666	32	0	0.318
H21-02	-0.896	34	0.294	0.27
M22-04	-0.933	18	0	0.263
H12-24	-0.963	18	0	0.257
H22-18	-1.063	38	0	0.238
M12-01	-1.085	41	0.244	0.234
M22-10	-1.393	32	0	0.184
H12-29	-2.006	22	0	0.109
M21-23	-2.102	30	0.033	0.108
H11-27	-2.214	29	0	0.09

Misc. 1. n=872; df=6; intercepta=-2.106; proporción global=0.213; probabilidad de imput centrado=0.109

Misc. 2. log.likelihood=-343.396; AIC=698.793; AICc=698.78; R²fijo=0.302; R² aleatorio=0.295; R² total=0.597

Del análisis de la tabla 7.13 podemos deducir, para comenzar, que el factor individual tiene importancia en la elisión de la dental, pero no toda, cosa que podemos comprobar porque el R² fijo es más alto (0.302), que la variación explicada por el factor aleatorio, también alta (0.295), aunque menos que la de los factores fijos. Sumando las dos obtenemos un alto R² total de 0.597.

Los quince primeros hablantes son los que patrocinan la elisión de /d/- y como es evidente, encontramos un mayor número de personas que emplean el español en el ámbito familiar, once, para ser exactos. En cambio, solamente cuatro emplean alguna lengua africana: M21-14, M21-21, M21-05 y H21-30. Los cuatro tienen en común que

poseen un nivel de estudios bajo o medio, son mayores de 35 años y llevan residiendo en Granada más de treinta años. Además, todas estas personas conviven con sus hijos, nacidos la mayoría en Granada, excepto, M21-14, que trajo a su hijo con un año y es por ello que creemos que patrocinan la elisión, a pesar de que prefieran emplear sus lenguas indígenas en el ámbito familiar.

El resto de informantes, cuyos valores de intercepta son negativos, favorecen el mantenimiento de la dental. En este grupo contamos ocho hablantes de lenguas de Guinea y siete de español. Por último, es preciso señalar, que hay ocho informantes categóricos, en el sentido de que no produjeron elisiones de la dental durante las entrevistas. Se contabilizan cuatro mujeres (M21-25, M21-28, M22-04 y M22-10) y cuatro hombres (H12-24, H22-18, H12-29 y H11-27). Las mujeres son todas mayores de 35, mientras que, al contrario, los hombres son menores de 35, excepto H22-18, el profesor de moral y religión. Asimismo, a excepción de H12-29 que emplea el español como lengua de comunicación, los demás siempre hablan el dialecto fang en el ámbito familiar.

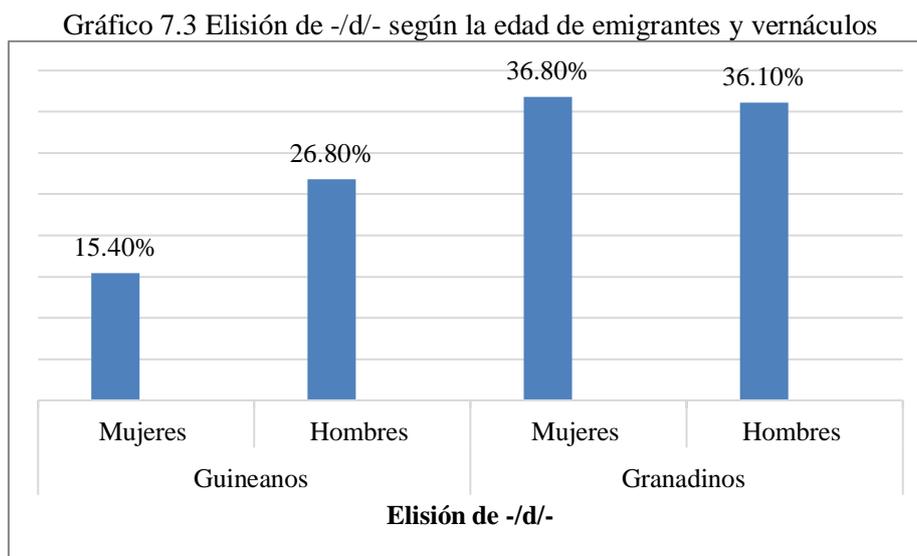
En cuanto a la distribución de los emigrantes según sexo, señalamos que tanto entre los patrocinadores de la elisión, como en los que promueven el mantenimiento, contamos un número más elevado de hombres que de féminas: entre los primeros, encontramos ocho hombres y siete mujeres, en tanto que, entre los segundos o desfavorecidos de la elisión, localizamos nueve hombres y seis mujeres.

7.4 ANÁLISIS CONTRASTIVO ENTRE LOS DATOS DE ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

En este apartado llevaremos a cabo un análisis sociolingüístico comparativo de nuestros datos con los resultados registrados por Moya (2016) para los granadinos. Esto es, pretendemos comprobar si la pérdida de la dental en posición intervocálica sigue en los emigrantes unas pautas de comportamiento similares a las registradas en el habla de Granada. Para ello, al igual que en los demás apartados, nos centraremos en las variables sociales básicas sexo, edad y nivel de estudios.

7.4.1 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE LA DENTAL SEGÚN EL SEXO EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Si observamos el gráfico 7.3 nos damos cuenta de que, frente a la comunidad migrante, donde los hombres eliden un 11.4% más la dental sonora intervocálica que las mujeres, en el caso de Granada no hay diferencias estadísticamente significativas, aunque, es mayor la pérdida femenina (36.8%) que masculina (36.1%).



Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya (2016)

Podemos concluir con respecto a la variación de *-d/-* en relación con el sexo, que ecuatoguineanos y granadinos no actúan de la misma manera sino todo lo contrario, ya que en el corpus de los primeros las que parecen emplear más las variantes más prestigiosas son las mujeres, en la comunidad granadina, al contrario, los patrocinadores del mantenimiento de la dental son los hombres.

7.4.2 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE LA DENTAL LA EDAD EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Tabla 7.14 Elisión y mantenimiento de *-d/-* según la edad de emigrantes y vernáculos

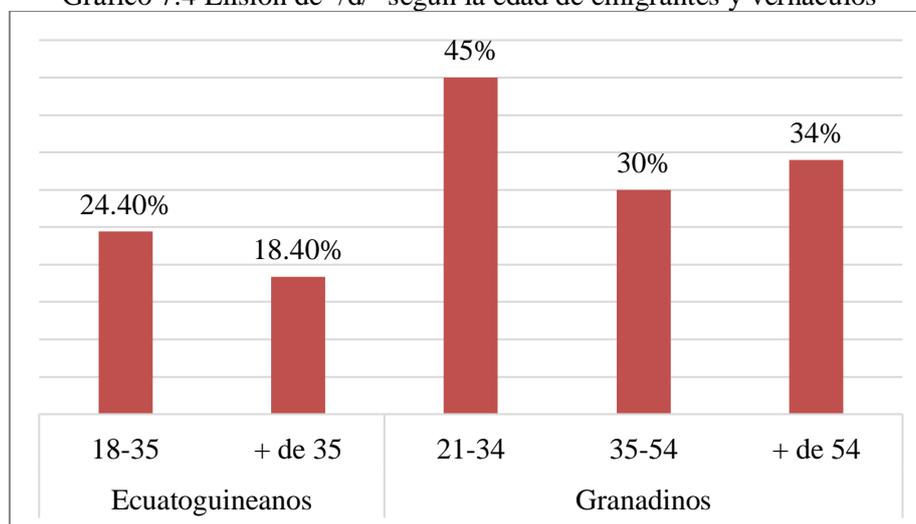
	Ecuatoguineanos		Granadinos		
	18-35	+ de 35	21-34	35-54	+ de 54
Elisión	24.4%	18.4%	45%	30%	34%

Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya (2016)

La tabla 7.14 muestra que los informantes más jóvenes ofrecen una mayor propensión a la elisión, tanto en la comunidad migrante como en la granadina: en la primera, los jóvenes (24.4%) presentan un 6% más de elisión que los mayores (18.4%); en el habla de Granada, también es el grupo etario de los informantes más jóvenes, con un 45%, el que patrocina la elisión de *-d/-*, si bien, llama la atención la distancia entre los informantes más jóvenes y los miembros de los grupos etarios más mayores, a quienes superan en más de diez puntos. Del mismo modo, advertimos que, en este caso, la distribución no sigue un patrón lineal sino curvilíneo, ya que los jóvenes son seguidos por los informantes más mayores (34%) y el último lugar lo ocupan los granadinos de la segunda generación (30%).

Esto último se muestra, más claramente, en el gráfico 7.4.

Gráfico 7.4 Elisión de *-d/-* según la edad de emigrantes y vernáculos



Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya (2016)

7.4.3 RESULTADOS DE LA ELISIÓN DE *-D/-* SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS EN ECUATOGUINEANOS Y GRANADINOS

Como ya se anunció en el apartado correspondiente, el factor estudios no ha resultado estadísticamente significativo en el corpus de los guineanos, aunque, como era previsible, los informantes del nivel de estudios bajo / medio son los que presentan los porcentajes de elisión de la dental más altos en ambas comunidades. Los resultados obtenidos se muestran en la tabla 7.15.

Tabla 7.15 Elisión de -d/- según el nivel de estudios de emigrantes y vernáculos

Estudios	Ecuatoguineanos		Granadinos		
	Medio/bajo	superior	Bajos	Medios	Superiores
Elisión	23.6%	19.5%	50.6%	38.6%	21.1%

Nota. Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de granadinos, Moya (2016)

Siendo así, vemos, por una parte, que en el corpus de los emigrantes, los individuos con menos formación (23.6%) solo eliden un 4.1% más que los hablantes más instruidos (19.5%). En cambio, en el corpus de Granada las diferencias son bastantes más significativas: los hablantes con estudios bajos (50.6%) eliden un 12% más que los del nivel de estudios intermedio (38.6%) y un 29.5% más que los informantes con estudios superiores (21.1%). Asimismo, si observamos los porcentajes de elisión ofrecido por cada grupo de instrucción, nos damos cuenta de que los informantes que obtuvieron una formación superior presentan unos índices de elisión relativamente más bajos, que los miembros de los otros dos grupo, pero un 1.6% más altos que los que ofrecen los emigrantes del nivel de estudios superiores.

7.5 CONCLUSIONES

En este capítulo hemos llevado a cabo el estudio de la pérdida de la dental sonora en los hablantes ecuatoguineanos de Granada, con la intención primera de explicar las pautas de funcionamiento del fenómeno en dicha comunidad de habla, así como de descubrir si nuestros informantes se acomodan a la variedad local, con unos porcentajes de pérdida de -d/- más altos o, por el contrario, se acomodan más al estándar, con unos índices de elisión más bajos. Según los resultados de los análisis, se ha podido comprobar que la frecuencia de elisión en el corpus de los emigrantes (21.3%) es más baja que la de los granadinos, que poseen un 36.5%, pero también se sitúa por encima de lo registrado en las variedades septentrionales como, por ejemplo, Valencia (14.1%) o Madrid (13.9%), cuyos índices no llegan al 15% (Gómez Molina, Molina Martos y Paredes, 2012). En consecuencia, establecemos para los informantes de origen ecuatoguineano un proceso de elisión más avanzado que el documentado en las hablas castellanas septentrionales y menos acusado con respecto al habla de Granada.

Según los datos del análisis bivariable, han resultado significativos en la pérdida de la dental cuatro factores lingüísticos y cinco factores extralingüísticos. La única variable

independiente que no ha sido relevante es el nivel de estudios, con un p-valor de 0.149, muy superior a 0.005. En lo que se refiere a los factores lingüísticos, cabe señalar, en primer lugar, que todos poseen un p-valor equivalente a 0.00, es decir, que todas son igualmente determinantes en el proceso de pérdida de la /d/ intervocálica. El primer factor que ha sido decisivo en la elisión de -/d/- es el límite morfemático, del que documentamos una mayor elisión de -/d/- en los sufijos (34.2%) que en los lexemas o raíces de las palabras (12.1%), como ocurre en el resto del mundo hispánico.

El segundo factor decisivo son las terminaciones, cuyo análisis nos confirma que los contextos fonéticos que más favorecen la elisión en la comunidad migrante son, en orden jerárquico: *-ado* (46%), *-ido* (15.2%), *-odo* (13.6%), *-oda* (13.1%) y *-ada* (12.4%), es decir, los emigrantes eliden la dental en los participios y en palabras concretas como *todo* y *nada*. Sin embargo, el entorno vocálico que no favorece la elisión, sino el mantenimiento de la -/d/- es *-ida*, del que no se han registrado elisiones en nuestro corpus. En este punto, los ecuatoguineanos siguen los mismos patrones que los granadinos del nivel de estudios superiores: (Moya y Wideman 2009), si bien, estos ofrecen unos parámetros más elevados de elisiones que los emigrantes.

Igualmente, la pérdida de la dental depende mucho de que se dé en un participio o cualquier otro tipo de palabra. En tal caso, el hecho de que sea un participio favorece la elisión en un 35.1%, mientras que cuando no lo es los porcentajes descienden al 12.2%. Por último, ha sido decisiva la variable independiente difusión. Nuestros informantes mantienen más la dental cuando se trata de casos por difusión léxica. Sin embargo, cuando no se trata de palabras como *todo* o *nada*, su desaparición queda altamente frenada.

Por su parte, los factores sociales o extralingüísticos que han resultado significativos son el sexo, la edad, la edad de llegada a Granada y la lengua familiar. En cuanto a la variación según el sexo, advertimos que estamos ante un patrón de estratificación inversa: en la comunidad migrante los hombres (26.8%) eliden más la dental que las mujeres (15.4%), mientras que en la comunidad de acogida sucede lo contrario, siendo las mujeres más patrocinadoras de la elisión (mujeres: 38.8% hombres: 38.1%). Además, si nos fijamos en los porcentajes de pérdida aportados por cada grupo, en ambas comunidades de habla, nos damos cuenta de que en Granada, hombres y féminas ofrecen unos resultados muy similares, mientras que en la comunidad migrante las

diferencias porcentuales son más significativas, ya que los hombres pierden la dental sonora un 11.4% más que las mujeres.

En lo que respecta a la estratificación en relación con la edad, constatamos que tanto en la comunidad ecuatoguineana (jóvenes: 24.4% y mayores: 18.4%) como en la comunidad granadina (jóvenes 45%, adulto: 30% y mayores: 34%), los informantes más jóvenes son los que lideran el avance de la elisión. En cambio, según los datos de los estudios realizados en varias comunidades centroseptentrionales, como Alcalá de Henares o Toledo, por ejemplo, se habla de la existencia de un proceso de restitución de /d/ por parte de los hablantes más jóvenes (Gómez Molina, Molina Martos y Paredes, 12: 2012). Por último, queda advertir, que en el corpus de Granada, la elisión de la dental no sigue un patrón lineal sino curvilíneo, ya que es una tendencia frenada por los individuos de la segunda generación y más avanzada en las dos restantes, claro está, con mayor vitalidad en jóvenes que en los mayores, que a su vez, solo se distancian en cuatro puntos de los miembros de la segunda generación.

Conforme a la estratificación según el nivel de estudios, es preciso repetir, que en nuestro corpus el nivel de estudios de los hablantes no ha sido estadísticamente significativo, pero, lo cierto es que los informantes con un nivel de estudios bajo / medio (23.5%) ofrecen unos valores de elisiones más elevados que los del nivel superior (19.5%), como era de esperar. Lo mismo sucede en el habla de Granada, donde, a medida que aumenta el nivel de educación de los informantes bajan los porcentajes de elisión (bajo: 50.9%, medio: 38.6%, superior: 21.1%). Del mismo modo, es destacable la distancia entre los granadinos con estudios medios y superiores.

Otro factor decisivo en la elisión de /d/ intervocálica es la edad de llegada a Granada de nuestros informantes. El grupo de ecuatoguineanos que más favorece la elisión de la dental sonora es el de los informantes que llegaron antes de los ocho años (35.4%), seguido de los que llegaron entre los nueve y los diecinueve (15.9%) y los índices más bajos se han observado en los informantes que llegaron habiendo cumplido los veinte. Estos últimos, con un 8.1% de elisión, arrojan unos datos significativamente más bajos que los individuos de los otros dos grupos e incluso superiores a los que ofrecen las variedades septentrionales europeas. Por este motivo, confirmamos que el grupo que más se acomoda a la variedad local es el de las personas que llegaron más jóvenes, ya que, además de presentar unos índices de elisión significativamente más altos que los individuos de los otros dos grupos, sus porcentajes de elisión son muy próximos a los

que anotan los granadinos (36.1%) estudiados por Moya y Villena (2016). Asimismo, opinamos que el menor número de elisiones de los que llegaron más mayores, podría deberse a que estos, al haber realizado sus estudios primarios y secundarios en Guinea Ecuatorial, ya poseían su base del español guineano que, como ya hemos repetido en varias ocasiones, se caracteriza por un fuerte conservadurismo fonético. Además, parecen ser más conscientes de que dicho fenómeno goza de cierta estigma social, excepto cuando se produce en los participios en *-ado*. Por tanto, confirmamos que el grupo que más se acomoda a la variedad andaluza, con su matiz local granadino es el de las personas que llegaron más jóvenes, ya que, además de presentar unos índices de elisión significativamente más altos que los individuos de los otros dos grupos, sus porcentajes de elisión son muy próximos a los que anotan los granadinos estudiados por Moya y Villena (2016).

En lo que concierne a la lengua familiar de los guineanos, señalamos que los informantes que hablan el español son los que patrocinan la elisión (28.7%), ofreciendo un 16.3% más de elisión que los que emplean alguna lengua africana.

Otro factor que ha sido determinante según el análisis bivariante es la nacionalidad del entrevistador. De este modo, el mayor número de elisiones se anota cuando los hablantes son encuestados por la autora de este trabajo, es decir, la entrevistadora ecuatoguineana (27.0%), en tanto que, cuando hablan con españoles dichos los porcentajes son casi un 12% más bajos (15.1%).

Por último, cabe mencionar, en cuanto al análisis multivariante, que los factores edad y difusión han dejado de ser claves en la elisión de la dental. Además, queda claro que el factor que más determina la pérdida de /d/ intervocálica en la comunidad ecuatoguineana es de carácter lingüístico, me refiero al límite morfemático. Entre las variables sociales, según los análisis de efectos fijos, la más determinante es la lengua, seguida de la nacionalidad del entrevistador y el sexo. Sin embargo, al introducir el factor aleatorio, el sexo se vuelve más significativo que la procedencia del encuestador. El factor individual tiene importancia en la elisión de la dental, pero no toda, ya que el R^2 fijo es algo más alto (0.302) que el R^2 aleatorio (0.295).

**CAPÍTULO 8. REALIZACIONES DE LOS
SONIDOS RÓTICOS / r/ Y /r/**

8.1 INTRODUCCIÓN

En este apartado examinaremos un rasgo de pronunciación que caracteriza al español hablado en Guinea Ecuatorial y que, en nuestra opinión, nos permite distinguirlo de otras variedades del español, ya sean de España o de América, esto es, las realizaciones que hacen de los fonemas róticos los emigrantes ecuatoguineanos de Granada.

Mientras que el español general posee dos segmentos róticos: uno simple o percusivo: *cerro* ['θéero] y otro vibrante: *cerro* ['θero], *rojo* ['rójo], el español de Guinea Ecuatorial tan solo posee uno, el percusivo, que además tiene la misma distribución que en el español general, por lo que no suele presentar problemas (Quilis y Casado-Fresnillo, 1996). Sin embargo, no podemos afirmar lo mismo en el caso de la rótica vibrante, ya que, al no existir en las lenguas indígenas, los problemas son más numerosos. De hecho, son muchos los autores que se han referido a este fenómeno, por ejemplo: De Granda (1984) “en un principio” atribuía la neutralización de /r/ y /r/ a la interferencia particular del dialecto fang, pero siete años más tarde, el erudito hacía la misma declaración, pero a nivel general, cuando aseguraba que el sonido [r] no existía en el sistema fonológico de las lenguas bantúes y que era reemplazado por /r/; Ruiz Martínez (2005: 768) también lo confirmaba: “En cuanto al fonema vibrante múltiple /r/, en posición inicial y en posición intervocálica este se realiza en un buen número de casos como vibrante simple. A ello contribuye la ausencia de la vibrante múltiple en las lenguas indígenas”; asimismo, Lipski (2007) mantiene que no existe distinción fonológica entre la consonante rótica percusiva /r/ y la rótica vibrante /r/.

En contraposición, nos parece que es importante destacar que en la norma estándar del español las consonantes róticas se caracterizan por ser, desde el punto de vista articulatorio alveolares y sonoras. Además, como bien apunta Hualde (2005), entre las diferencias más importantes entre las dos róticas podemos destacar, por una parte, que la rótica percusiva o vibrante simple se pronuncia con un solo golpe rápido del ápice de la lengua contra los alveolos, mientras que la vibrante consiste en varios golpes rápidos;

y, por otra, que ambos contrastan fonemáticamente solo cuando se encuentran en posición intervocálica ['aóra] *ahora*, ['aorá] *ahorra*; por el contrario, tanto en posición inicial como tras una consonante heterosilábica solo se da la rótica vibrante, como en *remo* ['rémo] y *enredo* ['enrédo], respectivamente.

8.1.1 REALIZACIÓN DE LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE GUINEA ECUATORIAL

Al decir de Quilis y Casado Fresnillo (1995: 113), los fenómenos más notables relacionados con el fonema rótico percusivo en el español guineano son:

- a) En posición intervocálica, se pronuncia como en las lenguas autóctonas, con una mayor tensión de articulación de la [r] que en el español general.
- b) En ocasiones se pierde cuando forma parte de secuencias consonánticas tautosilábicas, lo cual, según los autores, puede deberse a la escasa presencia de dichas secuencias en las lenguas autóctonas del país: [taβa'xar] *trabajar*, [po'βlema] *problema*.
- c) Se puede realizar como vibrante múltiple [ka'rakter] *carácter*,
- d) Son escasos los casos de metátesis: [proβe'nir] *porvenir*, [prese'γir] *perseguir*.

Por su parte, el fonema rótico vibrante en posición inicial e intervocálica se realiza más como rótica percusiva /r/ que como rótica vibrante /r/: ['rama] *rama*, ['rosa] *rosa*, [ba'riya] *barriga*, [so'koro] *socorro*.

En lo que concierne a la distribución sociolingüística en Guinea Ecuatorial, cabe resaltar que todavía no se han realizado estudios sociolingüísticos sobre el fenómeno y, por lo tanto, no podemos describir los factores sociales que influyen a la hora de la pronunciación. Si bien, el autor Huber (2015), en su artículo “Contacto lingüístico afrohispanico: El español de Guinea Ecuatorial” hacía la siguiente declaración:

“El fonema vibrante múltiple /R̂/ en general se pronuncia en las regiones con un frecuente contacto con el español hablado. Pero en las zonas más rurales y los estratos más bajos de la población urbana, en general sin una buena formación escolar, no se realiza el fonema polivibrante. Ellos lo reemplazan por el monovibrante /R/, que sí existe en el sistema fonológico consonántico del fang”

Vaya por delante, que, a nuestro juicio, nada tiene que ver con la realidad sociolingüística del uso en el país, porque consideramos que en Guinea Ecuatorial, la pronunciación no vibrante de /r/ es un rasgo general, no estigmatizado, que además,

goza de prestigio por ser empleado en los medios de comunicación y por los miembros de las capas más instruidas del país en discursos oficiales. Por ejemplo, el vicepresidente Teodoro Nguema solo produce realizaciones no vibrantes como se puede comprobar en (https://www.youtube.com/watch?v=2TZqZDK_Nhk&t=416s). Asimismo, la pronunciación no vibrante se documenta en el habla de los presentadores de informativos de TVGE (https://www.youtube.com/watch?v=BrY7kpAav_4), de Youtubers ecuatoguineanos (<https://www.youtube.com/watch?v=vwFxyjYcZnU>), estudiantes universitarios (<https://www.youtube.com/watch?v=MpWZN4S5mk8>), etc., por nombrar algunos casos.

Hasta el momento solo nos hemos referido a las posibilidades que ofrecen las pronunciaciones de las róticas dentro de la norma del español estándar. Sin embargo, esta no es la única forma en que se pronuncian, un ejemplo de ello es la vocalización de la /r/ en posición preconsonántica, documentada también en la región de El Cibao, en República dominicana, *parte* [pájte].

Otro fenómeno bastante extendido tanto en Latinoamérica como en España es la neutralización /r/ y /l/. De este modo, en América, se trata de un rasgo particular y de gran difusión en el español caribeño (que incluye las hablas de Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Panamá y casi toda Venezuela y las zonas costeras de Colombia) (Hualde 2005). En España también se han realizado numerosas investigaciones sobre la variación de la /r/, por ejemplo, Fernández de Molina (2018) en su estudio sociolingüístico de la pronunciación /-r/ en el español de Granada, define que existen diferencias importantes en la realización de la rótica /r/ según el área lingüística del español en donde el sonido sea producido. Explicaba la autora que se suele encontrar variación de la rótica alveolar sonora en posición de coda o final de palabra en el español hablado en Granada. Asimismo, indicaba que las variantes más usuales son: pronunciación aspirada de la /r/ [koh'tar], una solución neutralizada [kol'tar], geminada [kot'tar] o asimilada [ko'ta]. Finalmente, demuestra que el mantenimiento de la /r/ es más habitual en el español centropeninsular, mientras que en el área meridional hay un menor porcentaje de mantenimiento de la rótica.

También se produce variación en la pronunciación de la rótica vibrante, si bien, no se da en el español europeo, sino que es particular de algunas variedades del español hispanoamericano. Un ejemplo es la realización asibilada de /r/ en algunas zonas de Centroamérica (Guatemala y Costa Rica) y en la región andina (tierras altas de

Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el Norte de Chile), así como en Paraguay y el norte de Argentina, (Hualde 2005); también se da la preaspiración de la /r/ en Puerto rico, Cuba y La República Dominicana, esto es, una consonante que comienza con fricción faríngea y termina con una o más oclusiones apicales; por último, un rasgo típico del español de Costa Rica es un tipo de /r/ retrofleja [ɹ] muy parecida a la del inglés americano.

8.2 SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES /r/

Para poder analizar las realizaciones que hacen los emigrantes ecuatoguineanos de Granada del fonema rótico vibrante se han estudiado todos los casos presentes en las treinta entrevistas. Por tanto, en un segmento como el del ejemplo (8.1):

(8.1) I: en Guinea he vivido frente cine Ocango, en avenida Bonsour, allí he vivido más tiempo y también he vivido en el **barrio** Cundeó (M21-23)

Registramos un caso de rótica, cuya pronunciación ha de ser vibrante.

8.2.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES

En nuestro estudio la variable dependiente es la pronunciación de la rótica vibrante y contamos con dos variantes de esta: la pronunciación vibrante o estándar y la pronunciación no estándar.

a) La pronunciación estándar o normativa de *carretera* se muestra en la figura 8.1, con el espectrograma correspondiente:

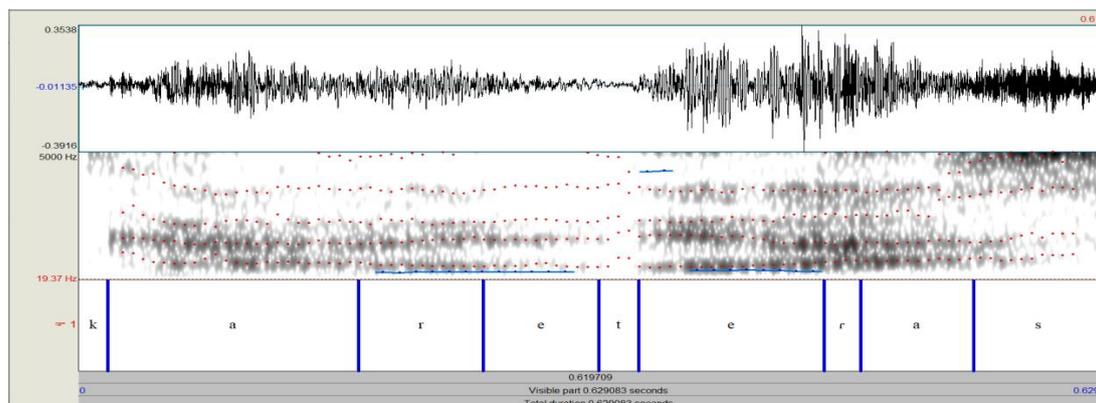


Figura 8.1 Imagen del espectrograma correspondiente a *carretera*. Recogida de H21-2

b) La realización no estándar de /r/, se ilustra con las figuras 8.2, correspondientes a un ejemplo de realización no vibrante:

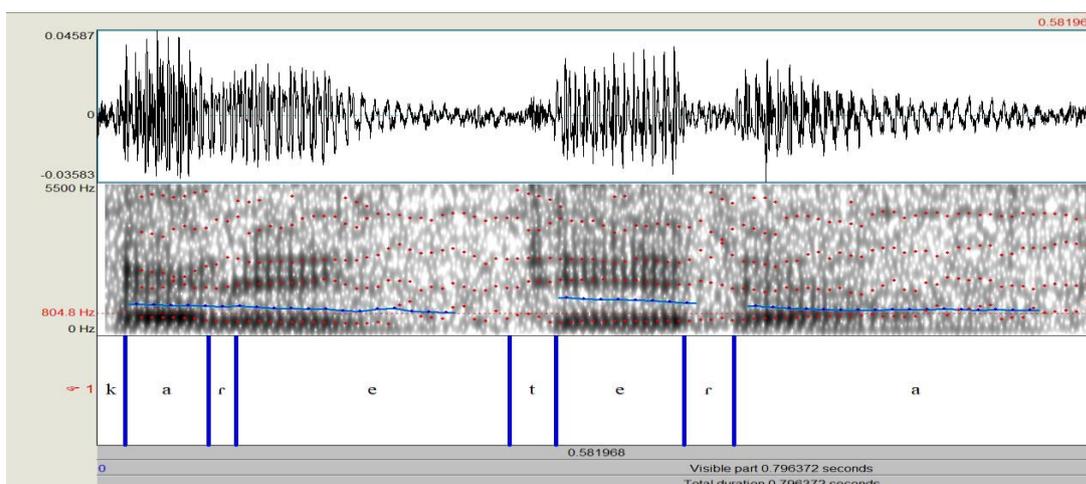


Figura 8.2 Imagen del espectrograma correspondiente a *carretera*. Recogida de M21-28

b) Y en la figura 8.3 ofrecemos un ejemplo de realización asibilada de *carretera*, como se observa en el espectrograma que mostramos a continuación:

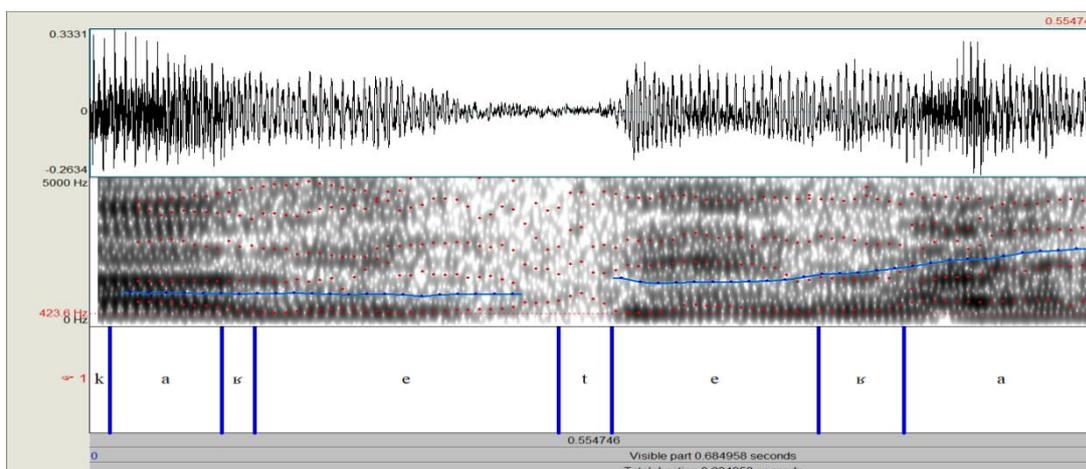


Figura 8.2 Imagen del espectrograma correspondiente a *carretera*. Recogida de M21-05

Para el análisis lingüístico de la /r/ se han tenido en cuenta los factores sociales: sexo, edad, estudios, edad de llegada, nacionalidad del entrevistador y lengua familiar. Se han utilizado, asimismo, cuatro factores lingüísticos:

a) la posición de la rótica vibrante: posición inicial (*rata*, *río*), en posición intervocálica (*perro*, *barrio*) y tras consonante (*Enrique*, *enredar*).

b) Tonicidad de la sílaba: en sílaba tónica (*roza*, *carrera*) o sílaba átona (*alrededor*, *honra*).

c) Otra variable es el número de sílabas que posee la palabra. En este caso, debido a que son pocas las palabras monosílabas que comienzan por /r/ hemos creído conveniente unir las con las bisílabas. De esta manera, tenemos, por un lado: palabras monosílabas y bisílabas (*barrio, rey*), palabras trisílabas (*parroquia, carrera*) y palabras con más de tres sílabas (*alrededor, Inglaterra*).

d) Por último, tenemos en cuenta la existencia o no de otra rótica en la misma palabra: por una parte, las palabras que carecen de otra rótica (*religiones, marroquíes*); por otra, las que la poseen (*restaurante, cerradura*).

8.3 ANÁLISIS Y RESULTADOS

Tras el análisis de las 30 entrevistas transcritas de los ecuatoguineanos hemos encontrado 1222 casos de /r/, de los cuales 768 tienen pronunciación estándar y 458 no estándar, como se puede apreciar en la tabla 8.1.

Tabla 8.1 Distribución general de las variantes de /r/ en el corpus de los ecuatoguineanos

	Casos (n=1226)	Porcentajes
Vibrante	768	62.6%
No vibrante	458	37.4%

Si nos fijamos en la tabla 8.1, nos damos cuenta de que en la comunidad ecuatoguineana la solución preferida es la realización normativa o vibrante (62.8 %), ya que los resultados ofrecidos para esta variante casi duplican los obtenidos para las realizaciones no vibrantes (37.2%). Es curioso, sobre todo si tenemos en cuenta que, a su llegada a Granada, estas personas no distinguen /r/ y /r/ (*pero de perro*). Por ello, a primera vista, diríamos que hay un importante grado de acomodación de los hablantes ecuatoguineanos al vernáculo granadino.

A continuación, vamos a proceder al estudio de las variables que han resultado estadísticamente significativas en la selección de las variantes de /r/.

8.3.1 ANÁLISIS BIVARIABLE

De las doce variables independientes consideradas para nuestro estudio, todas han resultado significativas, excepto la variable lingüística posición, cuyo p-valor es igual a 0.067.

8.3.1.1 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la tonicidad de la sílaba

Tabla 8.2 Realizaciones de la rótica /r/ según la tonicidad de la sílaba

Tonicidad	Sílaba tónica		Sílaba átona	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	67.1%	232	60.9%	536
No vibrante	32.9%	114	39.1%	344
Total	100%	346	100%	880

P-valor= 0.045

La variable independiente que parece ser menos decisiva en el análisis bivariable es la tonicidad de la sílaba (p-valor=0.045). Para comenzar, vamos a subrayar, que el contexto más habitual para las realizaciones vibrantes es la sílaba átona, con 880 casos (tónica 346 casos). Los datos ofrecidos en la tabla 8.2 nos indican que la pronunciación vibrante o normativa es más frecuente en sílaba tónica (67.1%) que en sílaba átona (60.9%), mientras que, por el contrario, la pronunciación no vibrante, es decir, propia del español africano, se da más en sílaba átona (39.1%) que tónica (32.9%).

8.3.1.2 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el número de sílabas

Tabla 8.3 Realizaciones de la rótica /r/ según el número de sílabas de la palabra

Nº de sílabas	Monosílabas y bisílabas		Trisílabas		Más de tres sílabas	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	60.1%	239	66.9%	345	59.0%	184
No vibrante	39.9%	159	33.1%	171	41.0%	128
Total	100%	398	100%	516	100%	312

Pvalor=0.032

El segundo factor lingüístico decisivo en la realización de /r/ es el número de sílabas que posee la palabra en la que se encuentra (p-valor=0.032), como se puede notar en la tabla 8.3. Así pues, el mayor porcentaje de realizaciones vibrantes se halla en las palabras trisílabas (66.9%), que poseen un 6.8% más de realizaciones estándares que las monosílabas y bisílabas (60.1%) y casi un 17% más que las palabras con más de tres sílabas (50.0%).

Por su parte, las palabras con más de tres sílabas son las que más favorecen la realización no estándar de /r/ (41.0%), seguidas de las que poseen una o dos sílabas (39.9%), y, finalmente, las palabras con tres sílabas son las que más favorecen la pronunciación vernácula africana.

8.3.1.3 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la coexistencia de róticas

Tabla 8.4 Distribución de las variantes de /r/ según la coexistencia de róticas

Coexistencia	Hay coexistencia		No hay coexistencia	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	68.5%	237	60.3%	531
No vibrante	31.5%	109	39.7%	349
Total	100%	346	100%	880

P-valor= 0.024

Del examen de la tabla 8.4 podemos extraer, en primer lugar, que la realización estándar es más representativa cuando hay coaparición (68.5%) que cuando no (60.3%). Sin embargo, las variantes no vibrantes son más empleadas cuando no se produce la coexistencia (coexistencia: 39.7% y no coexistencia: 31.5%).

8.3.1.4 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el sexo de los informantes

Tabla 8.5 Distribución de las variantes de /r/ según el sexo de los informantes

Sexo	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	68.0%	471	55.7%	297
No vibrante	32.0%	222	44.3%	236
Total	100%	693	100%	533

P-valor= 0.000

En lo que respecta al sexo de los informantes, los datos de la tabla 8.5 indican que, en la comunidad ecuatoguineana de Granada, las mujeres (44.3%) son más proclives a las formas vernáculas del español ecuatoguineano que los hombres (32.0%), presentando un 12.3% más de realizaciones no vibrantes que estos. Lo cual podría explicarse, según hemos podido deducir de las entrevistas, por el carácter sumamente tradicional de las mujeres ecuatoguineanas. Así pues, cuando en las entrevistas preguntábamos a los informantes por su lengua de comunicación familiar, muchos respondían que sus madres siempre les hablaban en sus lenguas vernáculas, mientras que ellos les respondían en español. A continuación, presentamos los ejemplos (8.1), (8.2) y (8.3) con algunas de las respuestas en las que nos hemos basado para llegar a esta conclusión:

(8.1) “Mi madre siempre habla en combe es muy raro que hable en castellano mi madre / de hecho hasta te puedo decir que lleva mi madre ya aquí / llevará veintisiete años o veintiséis años / bueno más o menos por ahí / y todavía no habla bien el castellano” (H21-20).

(8.2) “Mi madre me hablaba en el dialecto nuestro que es el fang y yo le contestaba en español // lo que pasa es que yo lo entiendo perfectamente porque eso mi madre no ha querido nunca que lo perdamos / tiene que ver con nosotros que es de nuestras raíces y eso” (M11-22).

Por su parte, las madres alegaban que era importante para ellas que sus hijos al menos entendieran sus dialectos, ya que, según estas, la lengua materna forma parte de la tradición y, por tanto, no se pueden perder, aunque vivamos fuera de nuestro país. En consecuencia, ofrecemos uno de tantos argumentos que avalan nuestro punto de vista:

(8.3) “Sí me parece importante porque hay un dicho que dice: quien olvida de sus orígenes esa persona no es una persona es un animal porque somos africanos de Guinea Ecuatorial, fang (...) si estamos aquí en España tenemos que mantener nuestro origen, una española es una española aun debajo de la tierra y un guineano es un guineano aunque nos quitan la nacionalidad en Guinea <risas>.

Por ello me atrevo a decir que puede ser una de las razones por las que las mujeres tienen menos realizaciones normativas o lo que es igual, prefieren ser fieles a las formas vernáculas ecuatoguineanas que los hombres.

8.3.1.5 Distribución de las variantes de /r/ en relación la edad de los informantes

Tabla 8.6 Distribución de las variantes de /r/ según la edad cronológica de los informantes

Edad	De 18-35		Con más de 35	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	80.8%	428	48.9%	340
No vibrante	19.20%	102	51.1%	356
Total	100%	530	100%	696
P-valor= 0.000				

Como se puede observar en la tabla 8.6, el grupo etario de los hablantes ecuatoguineanos con más de 35 años es el que parece ser más fiel a las variantes propias del español africano, cosa que se sustenta por varios hechos: por una parte, presentan unos valores significativamente más bajos de realizaciones normativas (48.9%), así como unos índices más elevados de pronunciación no estándar (51.1%) que los individuos más jóvenes; además, los porcentajes ofrecidos para la pronunciación no vibrante en este grupo, son un 2.2% más elevados que los de la realización estándar.

En contraste, es posible afirmar que la pronunciación estándar es la variante claramente preferida por los informantes más jóvenes, con un alto 80.8% de pronunciación, que, a su vez, está bastante alejado de los datos aportados para las variantes no vibrantes (18.20%).

8.3.1.6 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el nivel de estudios

Tabla 8.7 Distribución de las variantes de /r/ según el nivel de formación los informantes

Nivel de estudios	Bajo/medio		superior	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	54.5%	277	68.4%	491
No vibrante	45.5%	231	31.6%	227
Total	100%	508	100%	718
P-valor= 0.000				

Los resultados según el nivel educativo de la tabla 8.7 muestran una estratificación regular del fenómeno, ya que, como era de esperar, los guineanos con estudios superiores poseen los índices más altos de pronunciaciones normativas. Así, tenemos un porcentaje de realizaciones vibrantes del 68.4% de los informantes con estudios superiores y un 54.5% de los hablantes con estudios medios o bajos.

8.3.1.7 Distribución de las variantes del fonema /r/ en relación con la nacionalidad del entrevistador

Tabla 8.8 Distribución de las variantes de /r/ según la procedencia del entrevistador

Nacionalidad	Ecuatoguineana		Granadino	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	65.4%	436	59.4%	332
No vibrante	34.6%	231	40.6%	227
Total	100%	667	100%	559
P-valor= 0.031				

El factor nacionalidad del entrevistador también ha sido determinante en la variación de /r/ como bien indica su p-valor equivalente a 0.031. Tras el análisis de la tabla 8.8 podemos indicar, primeramente, que, aunque la pronunciación estándar es mayoritaria en el habla de los nuevos granadinos de origen ecuatoguineano, si los entrevistadores son andaluces la aparición de variantes no vibrantes es mayor, de modo que representan un 40.6%, mientras que si la entrevistadora es ecuatoguineana, el porcentaje desciende al 34.6%.

Es curioso que en los fenómenos del seseo y los diminutivos que son elementos en situación de pugna entre la variedad estándar y la variedad local, los ecuatoguineanos prefieren emplear las variantes locales con personas cercanas y las etimológicas o estándares con españoles, mientras que, al contrario, tratándose de un fenómeno exclusivo de la variedad ecuatoguineana del español, como es la pronunciación no vibrante de /r/, los índices más altos de pronunciación vibrante se registran en las entrevistas realizadas por la entrevistadora ecuatoguineana, en tanto que, la pronunciación no vibrante es más representativa cuando los emigrantes conversan con granadinos. Lo cual creemos que podría explicarse porque actúa el concepto de prestigio social: en el primer caso (el seseo e *-illo*) se trata de variantes regionales andaluzas, no estándares, y por tanto, prefieren emplearlas con personas de confianza; mientras que la neutralización de las róticas, al tratarse de un fenómeno lingüístico general en Guinea, que, además, es inexistente en el español general, pensamos que también goza de prestigio entre los emigrantes y, por ello, no tienen inconveniente en emplearlo con personas ajenas a su comunidad lingüística.

8.3.1.8 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la edad de llegada a Granada

Tabla 8.9 Realizaciones de la rótica /r/ según la edad de llegada a Granada

Edad llegada	De 0-9 años		De 10-19 años		Con 20 o + años	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	100%	387	56.0%	343	16.7%	38
No vibrante	0%	0	44.0%	269	83.3%	189
Total	100%	387	100%	612	100%	227

Pvalor=0.000

Otra variable que ha resultado significativa en la variación de /r/ es la edad de llegada, cosa que puede consultarse en la última fila de la tabla, donde se muestra su p-valor equivalente a 0.000. Esta variable aporta datos muy interesantes, ya que, si nos fijamos en la tabla 8.9, nos damos cuenta de que existen diferencias bastante relevantes entre los grupos. Para empezar, es preciso señalar, que la pronunciación normativa es la variante más empleada tanto para los hablantes que llegaron antes de los nueve años como para los que llegaron entre los diez y los diecinueve. Para los primeros es la única solución empleada (100%), lo que quiere decir, que en este grupo no se ha producido la variación y no se han registrado realizaciones no estándares; en cambio, en el grupo de los que

llegaron entre los diez y los diecinueve, las realizaciones vibrantes (56.0%) tan solo se distancian de las no etimológicas (44.0%) en doce puntos.

En contraste, anotamos que en el grupo de los informantes que llegaron más mayores (20 años o más) los porcentajes de realizaciones vibrantes son considerablemente más bajos (16.7%) que los de las pronunciaciones no vibrantes (83.3%). Como es visible, a medida que avanza la edad de llegada se multiplican los índices de realizaciones no normativas. Esto puede deberse, como señala Gómez Molina (2017), a que durante el aprendizaje, el niño va progresando gradualmente en todos los niveles para satisfacer sus necesidades comunicativas, mientras que el adulto necesita comunicar mensajes diferentes y de forma más rápida. Es decir, el grupo de guineanos que llegó antes de los nueve años, aprendió el español como lengua vernácula mientras que los demás grupos lo estudiaron en las escuelas de Guinea como lengua segunda o lengua extranjera, por tanto, cuanto mayor llega la persona, más difícil es que pueda cambiar su modo de hablar.

8.3.1.9 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la lengua familiar

Tabla 8.10 Distribución de las variantes de /r/ según la lengua de comunicación familiar

Lengua familiar	Español		De Guinea	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Vibrante	90.2%	705	14.2%	63
No vibrante	9.8%	77	85.8%	381
Total	100%	782	100%	444

P-valor= 0.000

Por último, ha resultado significativo en el análisis bivariable, la variable independiente lengua familiar, con un p-valor correspondiente a 0.000. Del análisis de la tabla 8.10, salta a la vista la disparidad de resultados entre los hablantes de español y los que emplean alguna lengua bantú. Por un lado, vemos que el uso de la lengua española en casa favorece la pronunciación estándar (705 casos estándar y 77 no estándar), al tiempo que el uso de la lengua africana es más propicio para las variantes no estándares (381 no estándar y 63 estándar). Así pues, los emigrantes que se comunican en español ofrecen un 90.2% de realización vibrante y tan solo un 9.8% de pronunciación no estándar, mientras que los que se comunican en alguna lengua bantú, prefieren emplear las variantes no vibrantes en un 85.8% de los casos en detrimento de las etimológicas (14.2%).

8.3.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

8.3.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

En este apartado, vamos a proceder a analizar los datos con Rbrul. Como en los demás fenómenos, vamos a efectuar tres tipos de análisis de regresión logística: un primer análisis de efectos fijos de un nivel; un segundo escalonado arriba y abajo de efectos fijos y el tercero es un análisis de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante.

Recordemos que la tabla 8.11 selecciona los factores que favorecen la pronunciación no vibrante de /r/ y aparecen ordenados según el p-valor, que se proporciona en la primera fila general. En la segunda columna se anotan los logaritmos de probabilidad (*log-odds*): los valores positivos indican que la variante asociada favorece la pronunciación no estándar/r/, mientras que los valores negativos indican que la desfavorece. En la última columna se anota el peso de cada valor: los valores superiores a 0.5 indican que la variante favorece las variantes no estándares, mientras que los valores inferiores a 0.5 señalan que la variante favorece la realización normativa de /r/. En las columnas centrales se ofrecen los casos o *tokens* y la proporción de realización de cada variante.

A continuación ofrecemos la tabla 8.11 con los resultados obtenidos del primer análisis multivariable con efectos fijos.

Tabla 8.11 Factores que favorecen las realizaciones no vibrantes de /r/
Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: **lengua** (6.97e-129) + **sexo** (5.48e-06) + **edad** (0.00448) + **tonicidad** (0.0227) + **estudios** (0.0378) + **entrevistador** (0.0906) + **coaparición** (0.423) + **silabas** (0.99)

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
LENGUA				
De Guinea	2.034	444	0.858	0.884
Española	-2.034	782	0.097	0.116
SEXO				
Mujeres	0.465	533	0.443	0.614
Hombres	-0.465	693	0.319	0.386
EDAD				
+ de 35	0.375	582	0.407	0.593
18-35	-0.375	419	0.198	0.407
TONICIDAD				
Átona	0.301	696	0.511	0.575
Tónica	-0.301	530	0.191	0.425
N. ESTUDIOS				
Superior	0.226	718	0.315	0.556
Medio/bajo	-0.226	508	0.455	0.444
Misc. 1. n=1226; df=10; intercepta= -0.427; proporción global = 0.373; probabilidad del input centrado=0.395				
Misc 2. log. likelihood= -412.284; AIC=844.568; AICc=844.749; Dxy=0.819; R ² =				

Si nos fijamos en la tabla, nos damos cuenta de que los resultados han variado con respecto al análisis bivariable con SPSS. Para comenzar, es evidente que los factores lingüísticos han perdido significatividad, ya que de las tres variables lingüísticas con las que contábamos inicialmente, solo ha mantenido su significatividad la variable independiente tonicidad de la sílaba (0.0227). Por su parte, y, en lo que se refiere a los cinco factores sociales o extralingüísticos que podían incidir en la variación, la procedencia del encuestador ha dejado de ser clave en la selección de una u otra variante de /r/. Por tanto, los factores más significativos, en orden de importancia, son: la lengua (6.97e-129), sexo (5.48e-06), edad (0.00448), tonicidad (0.0227) y nivel de estudios (0.0378), cuya significatividad roza el límite de dejar de serlo.

8.3.2.2 *Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo*

El análisis multivariable con efectos fijos y el análisis escalonado difieren en que, en el primero el nivel el estudio era relevante, mientras que en el segundo, este factor deja de ser decisivo para explicar la variación, tal y como se muestra en la tabla 8.12.

Tabla 8.12 factores que favorecen la pronunciación no vibrante de /r/

Análisis escalonado hacia arriba. con los siguientes predictores: lengua (7.38e-167) + sexo (9.99e-05) + edad (0.00383) + tonicidad (0.0141)

Análisis escalonado hacia arriba. con los siguientes predictores: lengua (9.84e-136) + sexo (5.27e-05) + edad (0.00518) + tonicidad (0.0141)

Si bien, también es cierto que el resto de variantes, es decir, la lengua, el sexo, la edad y la tonicidad mantienen su significatividad, así como el mismo orden de importancia con respecto al primer análisis de un nivel, tanto en sentido ascendente como en sentido descendente.

8.3.2.3 Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante

Por último, presentamos los resultados del análisis multivariable de efectos mixtos con factor aleatorio informante, cuyos datos se ofrecen en las tablas 8.13 y 8.14.

Tabla 8.13 El factor que favorece la pronunciación no estándar de /r/
Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante. con los predictores: informante
+edad (0.0652) + lengua (0.202) + sexo (0.339) + tonicidad (0.672)

Los resultados expuestos en la tabla 8.13, nos han servido para determinar que el factor individual es muy importante, tanto que anula la significatividad de todas las variables independientes.

Por último, la tabla 8.14 nos permite comprobar que el factor informante es clave en la pronunciación de /r/. Prueba de ello es que el R^2 aleatorio (0.650), que explica la variación individual de los hablantes es más elevado que el R^2 fijo, es decir, el que explica la variación de los factores fijos (0.317), lo que nos da un resultado de R^2 total tocante a 0.967.

Tabla 8.14 Variación individual en la realización no vibrante de /r/

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
H12-29	15.807	20	1	1
H11-27	11.856	46	1	1
H11-16	9.138	37	0.946	1
M21-23	6.05	34	1	0.995
H21-30	3.461	11	1	0.935
M21-25	2.266	43	1	0.812
M21-05	2.144	38	1	0.793
M22-04	2.122	36	1	0.789
M21-28	2.011	30	1	0.77
M22-10	0.787	32	0.656	0.496
H21-12	0.72	45	0.911	0.48
H12-06	-0.018	26	0	0.306
H12-01	-0.022	30	0	0.305
H12-03	-0.026	36	0	0.304
H12-15	-0.029	40	0	0.303
H12-17	-0.03	42	0	0.303
M12-13	-0.324	30	0	0.245
H12-24	-0.402	37	0.811	0.231
M11-08	-0.459	49	0	0.221
M11-22	-0.475	51	0	0.218
M12-26	-0.515	60	0	0.211
M11-07	-0.54	63	0	0.207
H22-18	-1.056	55	0.691	0.135
H21-02	-3.124	26	0	0.19

H21-19	-3.398	38	0	0.15
H21-11	-3.649	52	0	0.12
M21-14	-3.774	40	0.75	0.01
H21-20	-3.795	62	0	0.01
H22-09	-4.085	90	0	0.007
M21-21	-6.59	27	0.148	0.001
Misc. 1. n=1226; df=6; intercepta=-3.292; proporción global=0.373; probabilidad de imput centrado=0.036				
Misc. 2. log.likelihood=-168.045; AIC=348.09; AICc=348.159; R ² fijo=0.317; R ² aleatorio=0.65; R ² total=0.967				

Por otra parte, si dividimos a los treinta informantes en dos grupos, vemos que los once primeros del extremo superior son los que favorecen las realizaciones no vibrantes de /r/. Además, conviene destacar, que este grupo está formado, por cinco hombres y seis mujeres. Entre los hombres, contamos con dos informantes mayores de 35 años del nivel de estudios bajo/medio (H21-12 y H21-30); y tres hablantes menores de 35, uno con estudios medio/bajo (H11-28) y dos con estudios superiores ((H12-29 y H12-16). Estos individuos tienen en común que aprendieron español en Guinea y llegaron a Granada habiendo cumplido los dieciséis. El hecho de que H11-27 y H12-29 ocupen los primeros puestos de la lista, podría atribuirse a que son los dos informantes que menos años llevan residiendo en Granada de nuestro corpus (ocho años). De las mujeres destacamos, primeramente, que todas tienen en común, que son mayores de 35 años y emplean alguna lengua africana en el ámbito familiar, excepto M22-10, que al estar casada con un español, solo habla fang con sus hijos, con su esposo hablan el español. Es por ello que, a pesar de llevar más de treinta años en Granada, su pronunciación del español no deja de ser fiel a la pronunciación propia del español ecuatoguineano. En cuanto al nivel de estudios de las féminas, añadimos que dos poseen estudios superior y cuatro estudios medios o bajos.

En cambio, el resto de los informantes, son los que, por el contrario, favorecen el mantenimiento de la pronunciación estándar de /r/, como indican los coeficientes negativos de los valores de los intercepta. Este grupo está compuesto por doce hombres y siete mujeres, como era de esperar.

Por último, viene al caso recalcar, que hay hablantes categóricos, me refiero a ecuatoguineanos en cuyas entrevistas no se han documentado casos de variación de /r/. De este modo, ocho hablantes solo anotaron realizaciones no vibrantes de /r/, al tiempo que quince encuestados solo produjeron realizaciones normativas.

8.4. SELECCIÓN DE CASOS Y VARIABLES de /r/

Para poder llevar a cabo nuestro estudio sobre la realización de /r/, solo se han tenido en cuenta los casos de /r/ en posición intervocálica, por ser el contexto en el que se oponen, principalmente, las consonantes róticas del español. Asimismo, es importante mencionar, que contamos con un caso especial que es la palabra *para*: en vista de que los granadinos emplean indistintamente las variantes *para* ['para] o *pa* ['pa], las dos serán consideradas pronunciación estándar. En cambio, cualquier otra pronunciación de la rótica percusiva se considera no estándar, por ejemplo, la pronunciación vibrante de *loro* ['loro] o la velarizada de *cara* ['kaya].

Tras la extracción de los casos hemos analizado cuatro minutos de grabación por informante (10-12 y 20-22), lo que nos ha proporcionado 120 minutos.

De este modo, en un fragmento como el del ejemplo (7.2):

(7.2) I: tenemos al lado la ciudad deportiva de Granada /**ahora** mismo estamos en UEFA / ahí luchando por la Champion el año que viene a ver si es posible / y la facultad de INEF también / por lo que yo creo que esta zona se está poco a poco **revalorizando** y **mejorando** con el paso del tiempo (H12-01).

Contamos tres casos de /r/ en posición intervocálica.

8.4.1 VARIABLE DEPENDIENTE Y VARIABLES INDEPENDIENTES

La variable dependiente objeto de estudio no es otra que la pronunciación de /r/ en posición intervocálica y contamos con dos variantes de esta:

a) Por un lado, se presenta la pronunciación estándar, que se puede ejemplificar con la Figura 8.4, como se advierte en el espectrograma correspondiente a la articulación normativa de la preposición *pero* de la informante M11-08.

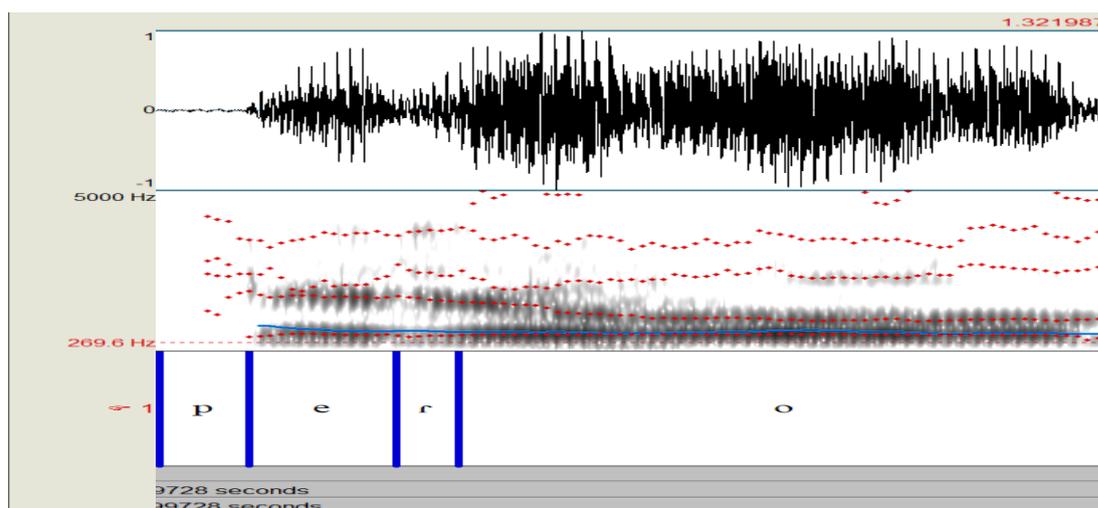


Figura 8.4 imagen del espectrograma correspondiente a *pero*.recogida de M11-08

Por otro lado, ofrecemos la pronunciación no estándar de /r/, que se ilustra en la Figura 8.5, correspondiente al espectrograma relativo a la pronunciación vibrante de la preposición *pero* de M21-05.

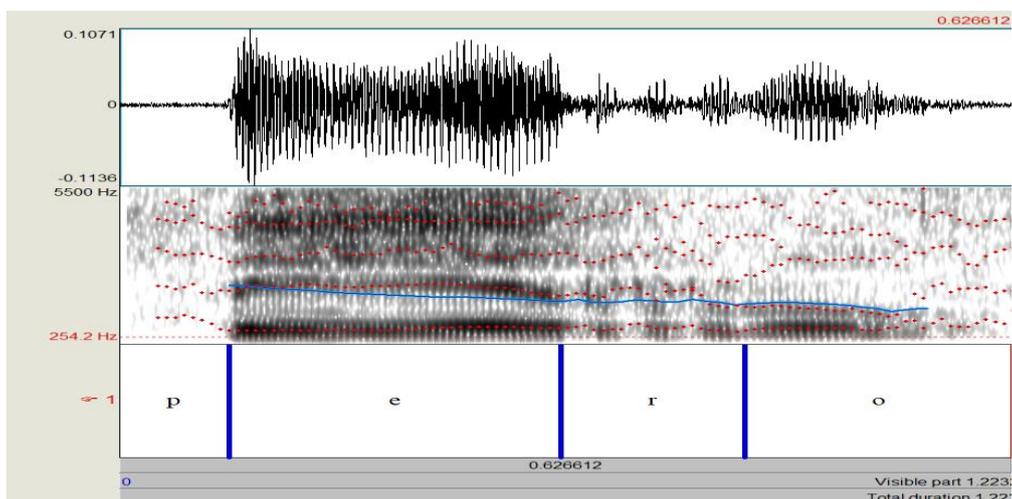


Figura 8.4 imagen del espectrograma correspondiente a *pero*.recogida de M11-08

Las variables independientes que pueden influir en la pronunciación de /r/ son doce: seis de carácter social, que son las que venimos repitiendo con los demás fenómenos objeto de análisis: sexo, edad, nivel de instrucción, nacionalidad del entrevistador, edad de llegada y lengua hablada en el hogar; y cinco factores lingüísticos:

- La existencia de más de una rótica en la misma palabra (*prepararnos. anteriormente*) o no (*euro. inesperada*).
- El segundo factor es el número de sílabas que agrupamos en: bisílabas, por una parte (*euros, hora*) y las palabras con más de dos sílabas, por otra (*estaríamos. enteros*).
- La categoría gramatical, en donde tenemos en cuenta: sustantivos (*corazón, pareja*), adjetivos (*cara, claro*), verbos (*cogería, prepararnos*), preposiciones (*pero, para*), y adverbios (*posteriormente, ahora*).
- El cuarto factor lingüístico que puede incidir en la variación de /r/ tiene que ver con la estructura silábica. De este modo, anotamos: agudas (*pareció, Ecuatorial*), llanas (*pareja, entera*) y esdrújulas (*espíritu, durísimo*).

e) La tonicidad de la sílaba en la que se encuentra /r/: sílaba tónica (*preparándose. anteriormente*) y sílaba átona (*número. Latinoamérica*).

8.5 ANÁLISIS Y RESULTADOS

De las treinta entrevistas presentes en el corpus GECUGRA, hemos obtenido 911 ejemplos de /r/ en posición intervocálica. 840 se corresponden con la pronunciación estándar y solo 63 son realizaciones no normativas.

A continuación, presentamos la tabla 8.15 con la distribución general de las variantes de /r/.

Tabla 8.15 Distribución general de las variantes de/r/ en los ecuatoguineanos

Pronunciación	Casos (n=911)	Porcentajes
Estándar	840	93.1%
Alteraciones	63	6.9%

Por una parte, y como se puede advertir en la tabla 8.15, el mantenimiento de la pronunciación estándar (93.1%) es la variante más empleada por los emigrantes ecuatoguineanos de Granada.

8.5.1 ANÁLISIS BIVARIABLE

Recurriendo a la prueba χ^2 de Pearson pudimos eliminar los siguientes factores, cuyo p-valor se encuentra por encima de 0.005: coaparición (p-valor= 0.40), número de sílabas (p-valor= 0.816), categoría gramatical (p-valor= 0.316), estructura silábica (p-valor= 0.412), tonicidad de sílaba (p-valor= 0.194) y lengua familiar (p-valor= 0.135). En contraste, las variables independientes que sí son determinantes a nivel estadístico en la variación de /r/ son el sexo, la edad, el nivel de formación, la nacionalidad del entrevistador y la edad de llegada a Granada. Por tanto, podemos constatar, que la variación de /r/ en la comunidad ecuatoguineana de Granada no está condicionada por factores lingüísticos, sino estrictamente sociales.

A continuación, presentaremos el análisis de los cinco factores que han sido significativos en el análisis bivariable.

8.5.1.1 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el sexo de los informantes

Tabla 8.16 Distribución de las variantes de /r/ según el sexo de los informantes

Sexo	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Estándar	100%	463	85.7%	377
Alteraciones	0%	0	14.3%	63
Total	100%	463	100%	442

P-valor=0.000

Según se observa en la tabla 8.16, la tendencia a la realización estándar de /r/ es común a ambos sexos, sin embargo, también es evidente que dicha preferencia está más arraigada en los hombres, en donde no se han anotado realizaciones no vibrantes. En cambio, entre las mujeres sí que se ha producido la variación: anotamos en las féminas un 85.7% de pronunciación estándar y un 14.3% nada desdeñable de pronunciaciones no etimológicas. Por esta razón, queda claro que en la comunidad ecuatoguineana de Granada las mujeres son las que patrocinan la presencia de las variantes no etimológicas, mientras que los hombres las rechazan claramente y optan por el empleo exclusivo de pronunciación etimológica de /r/.

8.5.1.2 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la edad de los informantes

Tabla 8.17 Distribución de las variantes de /r/ según la edad cronológica de los informantes

Edad	De 18-35		Con más de 35	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Estándar	100%	438	86.7%	410
Alteraciones	0%	0	13.3%	63
Total	100%	438	100%	473

P-valor=0.000

Si nos fijamos en los resultados que se muestran en la tabla 8.17 para la variable edad, lo primero que llama nuestra atención es que en el grupo de los informantes con menos de 35 años no se ha producido la variación de /r/, ya que son categóricos en cuanto a producciones normativas. En el caso de los individuos mayores de 35 sí que se ha producido la variación, aunque con unos índices bastante más elevados de pronunciación normativa (86.7%) que de alteraciones de /r/ (13.3%).

Al contrario de lo que sucedía con las variantes regionales en otros fenómenos lingüísticos (la elisión de /-s/ o el empleo del diminutivo *-illo*), en donde los informantes más jóvenes eran los que las patrocinaban las variantes regionales, en este caso, tratándose de desviaciones de la norma, es evidente el rechazo por parte de los jóvenes, que no registran alteraciones.

8.5.1.3 Distribución de las variantes de /r/ en relación con el nivel de estudios

Tabla 8.18 Distribución de las variantes de /r/ según el nivel de formación los informantes

Nivel de estudios	Bajo/medio		superior		Total
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	
Estándar	88.1%	406	98.2%	442	(848)
Alteraciones	11.9%	55	1.8%	8	(63)
Total	100%	461	100%	450	(911)
					100%

P-valor= 0.000

La preferencia por la pronunciación etimológica es un rasgo claramente generalizado en el habla de los ecuatoguineanos de Granada, no obstante, también es evidente que presenta diferencias entre los dos grupos, como se puede comprobar en las cifras ofrecidas en la tabla 8.18. De esta forma y, como es obvio, el mantenimiento de la pronunciación normativa es mayor cuanto mayor es el nivel de formación de los hablantes (bajo/medio: 88.1% y superiores: 98.2%) y del mismo modo. la presencia de alteraciones de /r/ es menor (bajo/medio: 11.9% y superior: 1.8%).

8.5.1.4 Distribución de las variantes del fonema /r/ en relación con la nacionalidad del entrevistador

Tabla 8.19 Distribución de las variantes de /r/ según la procedencia del entrevistador

Nacionalidad	Ecuatoguineana		Granadino	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Estándar	88.7%	407	97.6%	441
Alteraciones	11.3%	52	2.4%	11
Total	100%	459	100%	452

P-valor= 0.000

También la variación de /r/ está claramente influida por la nacionalidad del entrevistador. Teniendo en cuenta los resultados de la tabla 8.19, se puede señalar, primeramente, que la pronunciación estándar es la variante claramente preferida por los ecuatoguineanos, independientemente de la procedencia del entrevistador, aunque en

este punto, los informantes emplean más la variante etimológica cuando el entrevistador es granadino (97.6%) que cuando la encuestadora es guineana (88.7%).

Es sorprendente que, en este caso, ocurra todo lo contrario de lo que sucedía con las realizaciones de la rótica vibrante, cuyos porcentajes se incrementaban cuando las entrevistas eran hechas por granadinos (guineanos: 34.6% y granadinos: 40.6%) mientras que, a la inversa, las alteraciones de /r/ son, en este caso más frecuentes cuando los hablantes conversan con su compatriota. Como advertíamos en el caso de la rótica vibrante, creemos que se debe principalmente al prestigio social que le otorgan los emigrantes a cada variante: la neutralización de las róticas a favor de /r/ es un rasgo general de pronunciación en el español guineano que, además, goza de prestigio para sus hablantes; al tiempo que, las alteraciones de /r/ son consideradas desviaciones de la norma que carecen de prestigio social y son variantes estigmatizadas. Por tanto, creemos que se trata de un mecanismo de acomodación lingüística dialectal de los emigrantes a los vernáculos, porque como señalaban Manjón y Oyono (2023) los emigrantes ecuatoguineanos prefieren emplear las variantes que consideran menos prestigiosas cuando el interlocutor es cercano, y las más prestigiosas o estándares, con personas ajenas a su comunidad.

8.5.1.5 Distribución de las variantes de /r/ en relación con la edad de llegada a Granada

Tabla 8.20 Realizaciones de la rótica /r/ según la edad de llegada a Granada

Edad llegada	De 0-9 años		De 10-19 años		Con 20 o + años	
	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos
Estándar	100%	208	89.6%	346	92.7%	294
Alteraciones	0%	0	10.4%	40	7.3%	23
Total	100%	208	100%	386	100%	317

P-valor=0.000

Por último, vamos a analizar la influencia que ejerce el factor edad de llegada en la realización del fonema rótico /r/. Del examen de la tabla 8.20, podemos extraer que la solución preferida por los tres grupos es la realización estándar, siendo la única opción presente, en el corpus de los informantes que llegaron antes de los nueve. De esta forma, encabezan la lista los informantes que llegaron más jóvenes, con el 100% de las realizaciones; seguidos de los que llegaron con más de veinte años (92.7%) y el menor

número de realizaciones estándares de /r/ lo anotan los informantes que llegaron entre los diez y los diecinueve años (89.6%). Estos últimos, asimismo, ofrecen los índices más elevados de alteraciones de la rótica percusiva/r/ (40 casos: 10.4%), concretamente un 3.1% más que los informantes que llegaron a Granada con más de veinte años. En tales circunstancias, se hace evidente que la acomodación sigue un patrón curvilíneo, ya que son los informantes del segundo grupo (10-19) los que ofrecen los valores más bajos de realización estándar, así como los resultados más elevados de pronunciación no estándar, cuando lo esperable hubiera sido que, a medida que avanzara la edad de llegada de los hablantes, los índices de pronunciación estándar descendieran y aumentasen los porcentajes ofrecidos para las alteraciones de /r/. Esto se ve más claramente en el gráfico 8.1.

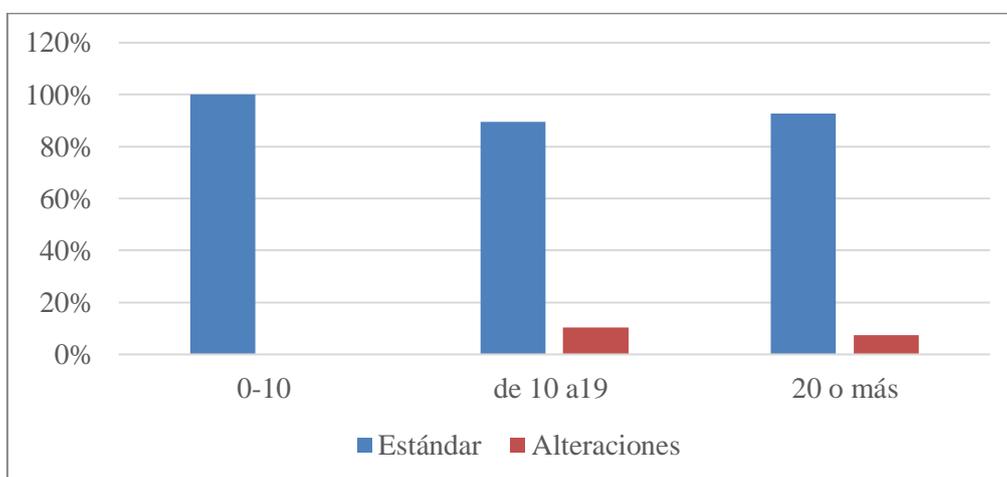


Grafico 8.1. Distribución de las variantes de /r/ en relación con la edad de llegada

8.5.2 ANÁLISIS MULTIVARIABLE

En este apartado, vamos a realizar, primeramente dos tipos de análisis multivariable: el de efectos fijos de un nivel y el escalonado hacia arriba y hacia abajo. En cuanto al análisis multivariable de efectos mixtos con factor aleatorio, es preciso advertir, que, aunque no tiene sentido realizarlo porque no podemos comprobar el R^2 , por haber tres casos categóricos (sexo: hombres 100% estándar, la edad: jóvenes 100% estándar y edad de llegada: 0-9: 100% estándar), lo llevaremos a cabo, igualmente, para conocer la distribución de los hablantes.

8.5.2.1 Análisis de un nivel con efectos fijos

Tabla 8.21 Factores que favorecen las alteraciones de /r/

Análisis de respuestas de un nivel con los siguientes predictores: sexo (4e-21) + edad (1.69e-13) + entrevistador (9.87e-12) + estudios (0.00173) + llegada (0.0104)				
Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
SEXO				
Mujeres	10.42	442	0.143	> 0.999
Hombres	- 10.42	469	0.000	< 0.001
EDAD				
-35	10.19	473	0.133	> 0.999
+35	-10.19	438	0.000	< 0.001
ENTREVISTADOR				
Ecuatoguineana	1.227	459	0.113	0.773
Granadino	-1.227	452	0.024	0.227
ESTUDIOS				
Medio/bajo	0.77	461	0.119	0.683
Superior	-0.77	450	0.019	0.317
E. LLEGADA				
10-19	0.871	386	0.104	0.705
20 o +	0.282	317	0.073	0.429
0-9	-0.587	208	0.000	0.357
Misc. 1. n=911; df=7; intercepta= -22.814; proporción global = 0.69; probabilidad del input centrado=0				
Misc 2. log. likelihood= -112.031; AIC=238.063; AICc=238.187; Dxy=0.891; R ² = 0.988				

De este primer análisis de la tabla 8.21 hay que resaltar que permanece la significatividad de todos los factores, siendo el sexo (4e-21) el que más favorece la presencia de variantes no etimológicas, seguido de la edad (1.69e-13), la nacionalidad del entrevistador (9.87e-12), el nivel de estudios (0.00173) y, por último, el factor menos decisivo según este análisis de efectos fijos es la edad de llegada a Granada de los hablantes (0.00309).

8.5.2.2 Análisis escalonado hacia arriba y hacia abajo

Los resultados del análisis de efectos fijos de un nivel se han corroborado con los datos del análisis escalonado, tanto en sentido ascendente como descendente, como se puede ver en la tabla 8.22.

Tabla 8.22 factores que favorecen las alteraciones en la pronunciación de /r/

Análisis escalonado hacia arriba. con los siguientes predictores: sexo (1.09e-22) + edad (7.5e-16) + entrevistador (4.44e-08) + estudios (5.83e-09) + llegada (0.0104)
Análisis escalonado hacia arriba. con los siguientes predictores: sexo (1.09e-22) + edad (7.5e-16) + entrevistador (4.44e-08) + estudios (5.83e-09) + llegada (0.0104)

8.5.2.3 Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante

Por último, presentamos las tablas 8.23 y 8.24: la primera nos ofrece la distribución de los factores que favorecen las alteraciones en la pronunciación de /r/ y la segunda nos proporciona la distribución de los hablantes.

Tabla 8.23 El factor que más favorece la pronunciación no estándar de /r/

Análisis de efectos mixtos con factor aleatorio informante. con los predictores: sexo (0.000187) + entrevistador (0.114) + estudios (0.209) + llegada (0.747) + edad [error]

Factor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso
SEXO				
Mujeres	12.251	442	0.143	>0.999
Hombres	-12.251	469	0.000	<0.001

Al hacer intervenir el factor individual observamos que se han producido cambios significativos con respecto a los análisis previos de efectos fijos. Según los datos que se muestran en la tabla 8.23 el único factor determinante en la variación de /r/ en los hablantes ecuatoguineanos de Granada es el sexo, con un p-valor equivalente a 0.000187. Esto tiene mucho sentido, ya que como vimos anteriormente las mujeres también eran más patrocinadoras de las realizaciones no estándares de /r/ que los hombres.

Por otra parte, observamos que el factor edad marca error, lo cual puede ser debido a que, además de ser una variable categórica, solamente está compuesta por dos variantes de las que una se anula automáticamente por no producirse variación. En cambio, el factor edad de llegada, también es categórico, pero en este caso, al contar con tres

variantes: una categórica y dos en las que sí se ha producido la variación, no ha dado error.

Por último, y, a pesar del error, vamos a analizar la clasificación de los hablantes, cuyos resultados se muestran en la tabla 8.24.

Tabla 8.24 Variación individual en la alteraciones de la rótica

Informante	Intercepta	Casos	2/2+1	Peso
M21-05	2.679	33	1	0.934
M22-04	1.894	32	0.25	0.867
M21-14	1.508	43	0.163	0.815
H12-01	0	19	0	0.494
H21-02	0	23	0	0.494
H12-03	0	35	0	0.494
H12-06	0	25	0	0.494
M21-07	0	49	0	0.494
M11-08	0	28	0	0.494
H22-09	0	26	0	0.494
H22-11	0	30	0	0.494
H21-12	0	26	0	0.494
M12-13	0	27	0	0.494
H12-15	0	30	0	0.494
H12-16	0	32	0	0.494
H12-17	0	22	0	0.494
H22-18	0	21	0	0.494
H21-19	0	15	0	0.494
H21-20	0	32	0	0.494
M11-22	0	22	0	0.494
H12-24	0	24	0	0.494
M12-26	0	26	0	0.494
H11-27	0	27	0	0.494
H12-29	0	29	0	0.494
H21-30	0	30	0	0.494
M21-28	-0.285	28	0.027	0.424
M21-25	-0.767	25	0.06	0.312
M21-23	-0.846	23	0.241	0.296
M22-10	-1.428	10	0	0.19
M21-21	-2.072	21	0.235	0.11

Misc. 1. n=911; df=8; intercepta=-25.512; proporción global=0.069; probabilidad de imput centrado=0

Misc. 2. log.likelihood=-91.401; AIC=198.802;AICc=198.962; R²fijo=0.981; R² aleatorio=0.01; R² total=0.991

Si nos fijamos en la tabla 8.24 nos damos cuenta de que son solamente las mujeres las que tienen pronunciación no normativa, concretamente M21-05. M22-04 y M21-14. Se trata de mujeres mayores de 35, dos con un nivel de estudios bajo y medio y una con estudios superiores. Del mismo modo, tienen en común que se comunican en alguna

lengua bantú y llegaron bastante mayores (M21-05 con dieciséis. M22-04 y M21-14 pasados los treinta.

8.6 CONCLUSIONES

En este capítulo se ha procedido al estudio de la pronunciación de las róticas /r/ y /r/ en la comunidad ecuatoguineana de Granada, con la doble intención de: por una parte, descubrir si los emigrantes ecuatoguineanos tienden más a emplear las variantes estándares o, por el contrario, prefieren optar por un mayor empleo de las variantes propias del español guineano. Por otra, de determinar qué factores sociales y/o lingüísticos propician o dificultan la realización de las variantes que estudiamos en esta comunidad.

Bien, pues con respecto a nuestro primer objetivo, gracias a los análisis realizados en este apartado, podemos confirmar, que tanto en el caso de la rótica vibrante como en el de la percusiva, la realización más frecuente en el corpus de los emigrantes ecuatoguineanos es la estándar o normativa. Ahora bien, si nos fijamos en los porcentajes de uso de cada variante, podemos advertir que se presentan diferencias relevantes en ambos casos. En el caso de la rótica percusiva /r/ los resultados están bastante más alejados, ya que apenas se han registrado realizaciones no estándares (estándar: 92.7% y alteraciones: 7.3%); en cambio, en lo que se refiere a la pronunciación de /r/, también son significativos los porcentajes anotados para las realizaciones no vibrantes (vibrante: 62.6% y no vibrante: 37.4%). Por tanto, podemos alegar que los emigrantes ecuatoguineanos se acomodan, pero no completamente, ya que como hemos podido comprobar, también se produce la variación.

En lo que respecta al análisis bivariable, cabe señalar, que en la pronunciación de la rótica vibrante /r/ han resultado significativos tres factores sociales y seis lingüísticos, mientras que en el caso de la rótica percusiva /r/ la variación solo está condicionada por factores sociales. Siendo así, los factores lingüísticos son: la tonicidad: en cuyo caso, señalamos que la sílaba átona es más propicia para la realización no vibrante, mientras que la sílaba tónica favorece más pronunciación vibrante.

El segundo factor lingüístico significativo es el número de sílabas. En este caso, sucede que los emigrantes emplean más las variantes no vibrantes en las palabras con más de tres sílabas, seguidas de monosílabas y bisílabas; y el menor número de realizaciones no

vibrante se da en las palabras con tres sílabas. Por su parte, los mayores porcentajes de realizaciones vibrantes se dan en palabras trisílabas, el segundo lugar lo ocupan monosílabas y bisílabas y los índices más bajos se anotan en las palabras con más de tres sílabas.

Finalmente, el tercer factor lingüístico que ha resultado decisivo según la prueba de χ^2 de Pearson es la coexistencia de róticas en la misma palabra. En tal caso, las variantes estándares son más predominantes cuando hay coexistencia, al tiempo que la pronunciación vernácula ecuatoguineana es más usual cuando no hay coexistencia de /r/.

En relación con los factores sociales han resultado significativos tanto para la variación de /r/ como la de /r/ el sexo, la edad, el nivel de estudios, la nacionalidad del entrevistador y la edad de llegada. En cambio, la variable independiente lengua familiar solo ha sido determinante en la realización de la rótica vibrante. En cuanto al sexo, cabe señalar, que tanto en la realización de /r/ como la de /r/ las mujeres emplean más las variantes no estándares que los hombres, quienes, al contrario, son los que patrocinan la realización etimológica de las róticas. En el primer caso las mujeres se distancian de los hombres en 12.3 puntos, en el segundo caso, los hombres son categóricos, en el sentido de que no han registrado alteraciones de /r/. Por esta razón, suponemos que en la comunidad ecuatoguineana de Granada, los hombre presentan un mayor grado de acomodación a la variedad lingüística local granadina que las féminas, que parecen mantenerse más fieles a las características lingüísticas vernáculas ecuatoguineanas.

Otro factor importante en la variación de las róticas es la edad de los informantes. En tales circunstancias, resaltamos que, en la comunidad migrante, los individuos más jóvenes (menores de 35 años) son los que más se acomodan a la variedad local, en tanto que los más mayores tienden más al mantenimiento del vernáculo. Además, en la pronunciación de /r/ viene al caso destacar que no se han registrado casos de pronunciación no etimológica en los informantes más jóvenes. Por su parte, la pronunciación no vibrante de la rótica /r/ es un 31.9% más frecuente en el habla de los ecuatoguineanos más mayores. En definitiva, podemos confirmar que los informantes mayores de 35 años tienden más al mantenimiento de su vernáculo que los jóvenes.

En cuanto al nivel de estudios de los emigrantes, tal y como se esperaba, los informantes con mayor nivel de formación son los que poseen los porcentajes más elevados de realizaciones etimológicas, así como los índices más bajos de realizaciones no etimológicas.

En lo que concierne a la variable independiente nacionalidad del entrevistador, cabe señalar que los nuevos granadinos han actuado de manera opuesta en ambos casos: en el caso de la rótica vibrante, el mayor número de realizaciones no estándares se registró en las entrevistas realizadas por los entrevistadores españoles, mientras que en el caso de la rótica percusiva /r/, se anotaron más alteraciones cuando los informantes conversaban con la entrevistadora ecuatoguineana.

Otro factor significativo es la edad de llegada de los informantes a Granada. Para empezar, conviene recordar, en lo que respecta a la pronunciación de las róticas, que en el grupo de los informantes que llegaron más jóvenes a Granada no se han registrado variantes no estándares. Dicho esto, señalamos que en el caso de la rótica vibrante la acomodación sigue un patrón lineal: el grupo de los que llegaron más jóvenes es el que más favorece la pronunciación estándar, seguido de los que llegaron a partir de los diez (56.0%), y los que llegaron con más de 20 años son los que ofrecen los resultados más bajos (16.7%). Por el contrario, los patrocinadores de la pronunciación no vibrante son los informantes que llegaron más mayores, con un 39.3% más de realizaciones que los que llegaron entre los diez y los diecinueve.

En cambio, en la realización no estándar de /r/ se observa un patrón curvilíneo, porque parece que los informantes que llegaron entre los diez y los diecinueve son los que ofrecen los parámetros más bajos en cuanto a pronunciaciones normativas (10-19: 89.6% y 20 o más: 92.7%), así como más altos en cuanto a pronunciación no estándar (10-19: 10.4% y 20 o más: 7.3%). Con esto, podemos afirmar que el grupo que más se acomoda lingüísticamente a la variedad local es el de los informantes que llegaron más jóvenes, seguidos de los que llegaron más mayores.

En último lugar se sitúa la lengua de comunicación familiar, que ha sido determinante en la pronunciación de la rótica vibrante /r/. Los resultados apuntan a un mayor empleo de las variantes no etimológicas en los hablantes que en el ámbito familiar se comunican en alguna lengua de Guinea, mientras que la pronunciación etimológica de /r/ presenta los índices más altos en los que emplean el español. Asimismo, las diferencias porcentuales de uso son bastante acusadas. De este modo, los hablantes de español solo poseen un 9.8% de pronunciación no vibrante y los que emplean alguna lengua bantú solo ofrecen un 14.2% de pronunciación estándar.

Gracias a los análisis de efectos fijos hemos podido establecer: en el caso de la rótica vibrante que la variación está condicionada, sobre todo por factores sociales ya que de

las tres variables lingüísticas que fueron clave en la pronunciación de /r/ solo ha mantenido la significatividad el factor tonicidad (0.0227). Por el contrario, han dejado de ser significativos el número sílabas (0.99), la nacionalidad del entrevistador (0.0906) y la coaparición de róticas (0.423). Asimismo, el análisis escalonado tanto en sentido ascendente como en sentido descendente nos ha permitido identificar que el factor más determinante es la lengua familiar (7.38e-167), seguido del sexo (9.99e-05), la edad (0.00383) y, por último la tonicidad (0.0141). En cuanto a la rótica percusiva /r/, cabe señalar que en el análisis de efectos fijos así como en el análisis escalonado se ha mantenido la significatividad, pero también el orden jerárquico de todos los factores que fueron decisivos en el análisis bivariable.

Finalmente, el modelo de efectos mixtos nos ha servido para reafirmar, por una parte, que al introducir el factor aleatorio todas las variables pierden la significatividad en el caso de /r/. Del mismo modo, queda claro que el factor aleatorio es clave en la pronunciación de la rótica vibrante, dado que el R^2 aleatorio (0.65) es más alto que el R^2 fijo (0.317). En cambio, en el caso de la rótica percusiva, no era necesario hacer el análisis con factor informante ya que había tres casos categóricos y es obvio que las alteraciones de /r/ en la comunidad ecuatoguineana de Granada vienen determinada por efectos fijos, siendo el sexo el único decisivo.

En resumen, nuestros datos sobre la pronunciación de las róticas en los emigrantes ecuatoguineanos de Granada manifiestan una acomodación lingüística que podemos considerar importante, pero parcial, sobre todo condicionada por factores sociales de la comunidad lingüística ecuatoguineana.

**CAPÍTULO 9. PERVIVENCIA DE
RASGOS LINGÜÍSTICOS
ECUATOGUINEANOS**

9.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo, pretendemos descubrir los rasgos lingüísticos propios del español ecuatoguineano que perviven en el habla de nuestros informantes, a pesar de los largos años de residencia en Andalucía. Nuestra intención primera es conocer qué rasgos vernáculos han persistido, así como quiénes los mantienen, es decir, cuáles son las características sociolingüísticas de los hablantes en los que se registran dichas particularidades lingüísticas.

Para ello es preciso tener en cuenta que los cambios lingüísticos que se produjeron en el español guineano “No son la consecuencia de simplificación de estructuras gramaticales y tampoco el español ecuatoguineano estableció estructuras gramaticales y morfológicas totalmente distintas e independientes del estándar” (Huber 2015: 11). En nuestro caso, la mayoría de los fenómenos analizados son producto de la interferencia entre el español y el resto de lenguas que coexisten en Guinea Ecuatorial.

9.1.1. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para poder llevar a cabo nuestro estudio, hemos releído las entrevistas y hemos vuelto a oír las grabaciones en busca de rasgos vernáculos ecuatoguineanos. En total, son catorce los informantes en cuyas entrevistas hemos hallado ejemplos de elementos propios de la modalidad africana. A continuación presentamos la tabla 8.1 con las principales características sociolingüísticas que definen a los hablantes:

Tabla 9.1 distribución sociolingüística de los hablantes

Informante	Sexo	Edad	Estudios	Etnia	E. Llegada
GECU-4	Mujer	58	Superiores	Fang	36
GECU-5	Mujer	37	Bajos	Bubi/fang	16
GECU-14	Mujer	54	Medios	Fang	32
GECU-16	Hombre	30	Superiores	Fang	16
GECU-18	Hombre	47	Superiores	Fang	30
GECU-19	Hombre	42	Medios	Bubi/fang	17
GECU-21	Mujer	42	Medios	Annobonesa	19
GECU-23	Mujer	47	Bajos	Fang	27
GECU-24	Hombre	30	Medios	Fang	20
GECU-25	Mujer	45	Medios	Fang	27
GECU-27	Hombre	28	Medios	Fang	19
GECU-28	Mujer	44	Bajos	Fang	30

GECU-29	Hombre	23	Superiores	Fang	16
GECU-30	Hombre	43	Medios	Bubi/fang	23

Como se observa en la tabla 9.1, la muestra está formada por siete hombres y siete mujeres con edades comprendidas entre los veintitrés y los 47 años. En cuanto al nivel de estudios, tres informantes pertenecen al nivel bajo, cuatro al nivel superior y el resto posee un nivel de formación intermedia. Asimismo, hemos tenido en cuenta la lengua materna y la edad de llegada de los emigrantes. En el primer caso, contamos con una informante annobonesa, dos son una mezcla de bubi-fang y el resto son de etnia fang; en el segundo, vemos que todos los informantes en los que se han detectado rasgos propios de la modalidad africana, llegaron a partir de los 16 años. El hecho de que los hablantes llegaran a edades tan avanzadas implica que ya poseían una variedad del español vernáculo bien asentada, por lo que, a nuestro parecer, es bastante lógico o entendible que dichos rasgos se mantengan en el habla de estos hablantes.

Dicho esto, en las líneas que siguen, vamos a describir los fenómenos lingüísticos que hemos encontrado en las entrevistas, así como a los informantes en los que se han detectado. Advertimos que en algunos casos se trata de desviaciones de la norma, pero en la mayoría son producto de la interferencia de lenguas, entre el español y las bantúes e incluso del francés, como veremos más adelante. Por tanto, hemos distribuido los elementos en:

- a) Rasgos fonéticos.
- b) Rasgos gramaticales.
- c) Rasgos léxico semánticos

9.2 RASGOS FONÉTICOS

9.2.1 FENÓMENOS VOCÁLICOS

9.2.1.1 *El fonema /u/ se articula a través del sonido semivocal labiovelar [w]*

En las entrevistas de tres mujeres, todas ellas de etnia fan, hemos encontrado casos de pronunciación labiovelar de la vocal /u/ en posición inicial como en *un* [wun] y [wuna] *una*:

“Si wuna mujer se casa, sus hijos y todo lo que haga ya es parte de la familia del marido” [M33-04]; “Si una mujer no ha sido doteada y casada legalmente con wun hombre” [M21-23]; “wun instituto” [M21-28].

Esto se podría explicar, como indican Quilis y Casado Fresnillo (1995), por la existencia en las lenguas bantúes de [w-] en posición inicial de sílaba, tanto en posición inicial como en interior de palabra.

9.2.1.2 *Elisión de la vocal átona*

Al decir de Quilis y Casado Fresnillo (1995) en la variedad del español ecuatoguineano es bastante usual la elisión de vocales, tanto en posición inicial ([uro'peos] *uropeos*; [fina'θjon] *afinación*; [sus'tar] *asustar*) como en interior de palabra ((['boa] *voy a*; ['mastro] *maestro*; [aro'pwerto] *aeropuerto*) (1995: 80).

En nuestro corpus se han documentado dos casos de pérdida de las vocales, mas no por aféresis, es decir, en posición inicial, sino en posición interior de palabra exclusivamente, en un informante fang con estudios superiores: [telvi'sjon] *televisión*; [kom'jon] *comuni3n* [H13-24]. Min: 7:44

9.2.1.3 *Inseguridad vocálica en las vocales átonas*

Igualmente, incluimos dos casos de inseguridad vocálica [i] > [e] de una informante de 42 años con estudios primarios: [desenfek'tamos] *desinfectamos*; [desenfek'θjon] *desinfecci3n*; [ensti'tuto] *instituto*; [M21-28].

9.2.2 FEN3MENOS CONSONÁNTICOS

9.2.2.1 *Palatalizaci3n de la nasal alveolar /n/ en interior de palabra*

En cuanto al fonema /n/, hemos detectado en un informante de etnia fang, residente en un pueblo de la parte continental, la realizaci3n palatal de la nasal alveolar en todas las pronunciaciones del sustantivo *comuni3n* [komu'jon].

“Bueno el día de mi primera komu'jon pues, por la mañana se hacen primero se hacen las confesiones, que solía hacer con el padre” [H13-24].

En este punto, advertimos que ya se habían referido al tema Quilis y Casado Fresnillo (1995), cuando afirmaba que en el español de Guinea, en posición interior e inicial de palabra, era frecuente la palatalizaci3n de /n/ ante las vocales /e/, /i/, y, a veces también /u/ (1995:109). No obstante, también es cierto que del sustantivo *comuni3n*, solo encontraron ejemplos de /n/ palatalizada en el registro escrito.

9.2.2.2 Palatalización de la lateral alveolar ante la vocal /i/

Para empezar, creemos importante destacar, que el fonema lateral alveolar /l/ tiene la misma pronunciación en español general que en el habla de los ecuatoguineanos de Granada. En cambio, hemos encontrado también varios casos de pronunciación palatalizada, exclusivamente en el sustantivo *familia* [fa'mija], así como en el derivado *famillares* [fami'jares], en cuatro informantes de etnia fang [M22-25, M33-04, H23-18 y H12-27].

“Bueno, prácticamente yo te diría que mi fa'mija, mi fa'mija solo mi madre y yo, pero si ya vamos indagando más hay fami'jares y otros, pues, entonces tengo hermanos de padres y en total somos seis” [H11-27].

“Las fa'mijas MIN: 3.13, algunas fa'mijas MIN: 3.14 que te agradecen, otras no” [M22-25].

“En el momento de la verdad ella y su fa'mija, pues no quieren” [M33-04]

“Cada fa'mijas se reunía, y luego también había como verbena (min: 7.14); Y luego, otra cosa propia de cada fa'mija [H23-18]. Min: 7.28

En nuestra opinión, en estos casos en concreto, la palatalización del /li/ se debe a una influencia del francés *famille* [fa'mij], ya que todos los hablantes que lo realizaron son originarios de pueblos de la parte continental, en donde es español entra en contacto con el francés criollo de países francófonos como Camerún o Gabón.

9.3 RASGOS GRAMATICALES

9.3.1 VACILACIÓN EN EL USO LOS PRONOMBRES CLÍTICOS: *LO*, *LA*, *LE*

Para poder hacer una clasificación usual o tradicional los vamos a clasificar en usos anómalos de *lo*, de *la* y de *le*:

9.3.1.1 Usos anómalos de *lo/los*

Entre los usos anómalos de *lo/los*, el fenómeno que más se ha documentado en las entrevistas de los ecuatoguineanos es la falta de concordancia (género y/o número) entre el pronombre y su referente:

“Notar la discriminación no **lo** vas a notar [M33-04]; “Es una fiesta nacional, por **lo** que los celebran” [H13-24], “A veces les preguntaba, pero qué estás diciendo y

todo eso y me los tenían que volver a repeti” [H13-24]; “La fiesta de doce de octubre no lo he celebrado mucho, entonces la diferencia de eso no **lo** noto” [M21-05]; “Mi hermana me **lo** dio con siete meses” (una niña) [M32-14]; “La casa que tenemos aquí **lo** compré, **lo** tengo libre de impuestos” [M32-14]; “Pones tomate y frutas, **lo** cortas, **lo** pones ahí un chorro de aceite” [M32-14]; “Hacían sus cosas y no **lo** recogían, **lo** dejaban por allí” [H13-15]; “La asignatura de religión no es cualquier cosa que uno pueda decir “bueno, **lo** quito porque me da la gana” [H23-18]; “Tienen algunos giros que no son los españoles propios, pero se entienden perfectamente, incluso puedes ir al diccionario y **lo** encuentras” [H23-18]; “Cogió una cerveza y hizo así ¡pim! y **lo** bebió [M22-21]; (los miomas) hace falta que me **lo** quiten” [M22-21]; “Unas personas dependen de cómo **lo** ven sus gentes; “Esos minutos tienen que ser pagados y no nos **lo** pagan” [M21-23]; “La duda **lo** tengo ahí” [M22-25]; “Cogió la botella, **lo** echó de un trago” [H12-27]; “El mayor tiene diez años ahora, hace poco que **lo** ha cumplido, **lo** cumplió en veintisiete de abril”; “La comida de mi país no **lo** conocía” [M21-28]; “Yo ya **lo** siento mío” (Granada) [H13-29]; “Lo que más me gustaba de mi abuela era que cocinaba una especie de comida tradicional, eso es **lo** que nos echaba mucho al pueblo para ir a comer**lo**”; “La cerveza sí que no me **lo** quite nadie”; (la mascatilla) “**Lo** tienes que llevar pero en tu casa no”; “Algunas palabras **lo** expresan sin ese” [H13-24]

Asimismo, encontramos dos casos de loísmo o empleo de *lo/los* en lugar de *le/les*:

“El ruido de los niños que tenía que gritar**los**” [M33-04]; (a la calabaza) “**Lo** quitamos todo lo que está dentro” [H13-24].

9.3.1.2 Usos anómalos de *la/las*

En lo que concierne al empleo de, *la* en el corpus de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, es predominante el uso etimológico, si bien, también se han documentado casos de laísmo, exclusivamente en singular, es decir, el empleo de *la* en lugar de *le*.

“Hace como un mes **la dije**: mira estoy en tu ciudad, vamos a comer”; “**La dije** que vale, déjame tu contacto y así hablamos”; “Se llama Elena pero **la encanta** que la llamen Yanina”; “Mi padre tuvo que mudarse con ella para **dejarla** una casa ahí”; “Una mujer necesita agua en su casa, tú **la vas a cargar agua** y te da algo [H12-27].

“Empecé a hablar con ella poco a poco (...) ya sabes lo típico que dicen aquí, si te invito a un café, así **la dije** y al día siguiente me llamó, intercambiamos los

mensajes y así nos quedamos para tomar algo y ya ahí **la dije** que me gusta” [H13-24].

“La coordinadora tenía que llamarme y preguntarme qué clase de auxiliar quería yo en mi servicio y **la tuve** que decir, una que no tiene mucho servicio” [M21-23].

A este respecto, Quilis y Casado Fresnillo (1995: 193), reconocen que, cuando el pronombre que funciona como complemento indirecto se refiere a persona o cosa femenina, predomina el uso etimológico, aunque, es igualmente cierto que, en sus informantes, los ejemplos que se apartan de la norma, esto es, los casos de laísmo, son más frecuentes que los de leísmo y/o loísmo según sus informantes.

Por el contrario, en la comunidad ecuatoguineana de Granada, como se ha demostrado, solo se han documentado ocho casos de laísmo, de cuatro informantes, frente al empleo mayoritario en cuanto a realización normativa se refiere.

9.3.1.3 Usos anómalos de *le/les*

Por último, cuando se trata de un complemento directo de persona, masculina, predomina el uso etimológico, pero también se han registrado numerosos casos de leísmo de persona:

“Yo no **le veo** que sea capaz” [H13-03]; “**Le** mandó su padre a estudiar en la capital” [M21-05]; “Veo que aquí los padres, a no ser que el padre tenga su propio piso y tal, rápidamente **le** meten en la residencia, mientras que en África, ahí los tenemos hasta la muerte” [M21-05]. “No me llevaba tantos años, pero yo, claro, de verle a él, a la forma que me acosaba” [M12-07]; “**Le** conozco como colegial de Nkwé”, “todavía **le** siguen persiguiendo” [H33-09]; “Tampoco vas a dejar a otros tirados así con mucho trabajo intentas aliviar**le** un poco y te vas” [H23-11]; “**Le** llamé al tipo ese porque yo cogí su número”; “**Le** cogí, te lo juro por mi madre, con toda mi fuerza” [H21-12]. “**Le** iban destinando en muchos países”; “Traje a Esther y al que **le** sigue aquí a España”; [M32-14]. “Se encargó de nosotros cuando mi padre se fue o cuando dios **le** llevó”; A mi jefe una **le** llevé a comisiones obreras” [M22-21]. “Venía de Barcelona y **le** veía en Sevilla”; [M22-25]; “**Le veo** a un compañero mío”; [H12-27]; “Lo supimos ya cuando mis padres **le** llevaron en hospital”; [M21-28]; “Muchas veces lo mejor es que **le** dejen porque de nada sirve, aunque va a la cárcel en juicio **le** sueltan [M21-28]; A veces tu preguntas a alguien, por favor conoce calle tal (...) te pasan de largo o piensan que tú **le vas** a pedir / no lo sé” [M21-28]; “Yo creo que Zidane se ha ido porque ha querido, el club creo que **le** quería” [H13-29]. “Yo no veo a Xavi sentándoles o diciéndoles: tú te tienes

que ir...” [H13-03]; (Los perros) “No **les** tratan bien, la verdad, yo solo les he visto comiendo en cubo de la basura [M21-05]; “Los niños van jugando en la calle tú **les ves** desde tu casa”; “Mis padres como no **les ven** quieren que haga todo ahí”; “Si lo has mandado a tus padres lláma**les**”; (Los niños) “A esas edades cómo **les vas** a tener en casa” [M21-28].

Así como ejemplos de no concordancia entre el referente y lo referido:

(Algunos trabajadores) “**Le** faltan a los clientes” [H12-27]; “A veces tu preguntas a alguien, por favor conoce calle tal (...) te pasan de largo o piensan que tú **le vas** a pedir / no lo sé” [M21-28]; “Los bebés respiran, si tú **le** echas al agua pueden hundir” [M22-21].

9.3.2 EL EMPLEO DE LA PROPOSICIÓN **EN** CON LOS VERBOS DE MOVIMIENTO

Como ya apuntaron varios estudiosos, en el español ecuatoguineano es bastante usual el empleo de la preposición *en* por *a*, con los verbos de movimiento (De Granda (1991), Quilis y Casado Fresnillo (1995), Lipski (1997), Moreno Fernández (2006), entre otros).

En nuestro caso, solo se han documentado casos con verbos de movimiento:

Venir: “Yo venía **en** Guinea de paso” [M21-23]; “Cuando vienes aquí **en** España por primera vez” [H13-24]; “Se vino también aquí **en** España” [H13-24]; “Venía de vacación **en** Guinea” [M21-23].

Ir: Me fui a vivir **en** Malabo con mis familiares [H13-24]; Me acuerdo de la infancia que siempre íbamos a jugar **en** el río [H13-24]; “Fui con él **en** Malabo [M33-04]; “Me fui con unos familiares **en** Portugal”, “Me fui a vivir **en** Malabo” [H13-24].

Subir: “Nosotros siempre subíamos **en** los almacenes”; “Siempre subíamos **en** el almacén para robar comida” [H12-27].

Emigrar: “Mis padres trabajaron en otro país, se emigraron **en** Gabón” [M21-28].

Llevar: “Lo supimos cuando mis padres le llevaron **en** hospital” [M21-28].

9.3.3 SUPRESIÓN DE LA PREPOSICIÓN

Sobre este asunto, Quilis y Casado Fresnillo (1995: 261) documentaban este hecho en sus encuestas.

En nuestro corpus se han encontrado seis casos de elipsis:

“Mi pareja le habían dado trabajo aquí” (**a mi pareja**) [M21-25]; “Ese tío no le gusta juntar con nadie” (**a ese tío**) [H11-27]; “Había más niños etnia fang que ubi” (**de etnia**) [M21-05]; “Los que salimos ahí para venir aquí ” (**de ahí**) [M21-24]; “Depende de la provincia que tú vives” (**en que tú vives**); Yo aquel entonces no sabía” (**en aquel**) [M21-25].

9.3.4 SUPRESIÓN DEL ARTÍCULO

Del mismo modo, se encontraron dos casos de elipsis del artículo, que parecen deberse a las interferencias de la lengua fang, ya que, dicha lengua no tiene artículo (Las mujeres cocinan: *bina ba yam*>mujeres cocinan); el perro me mordió *nvú a lop ma*>perro me mordió).

“Sí, hice primera comunión, hice primera comunión a los once años; vas a recibir comunión después de confesarte” (*la primera comunión*) [H13-16].

9.3.5 DEQUEÍSMO

En su descripción lingüística del español de Guinea, Quilis y Casado Fresnillo (1995), sostienen que el uso incorrecto de *de que* es habitual en Guinea. Se registraron, principalmente, casos con verbos que significan decir, saber y conocer. También se dieron casos de dequeísmo con otros verbos, aunque de forma menos frecuente.

En los ecuatoguineanos de Granada se han encontrado los siguientes casos de *dequeísmo*:

“Sí, **de que** la gente dice: “no, no que me va a atender el otro” [H21-30]; “**Si te pones de que** hablas y vas chismorreos ahí es cuando vas a ver problemas; E: ¿Qué es lo que más te gusta de Granada? I: **de que** todo está a mano; “La Rober es lo que **cambiaría, de que** viniera otra competencia, así se espabilan” [M21-25];

“**Encontraron de que** había robado muchas cosas”; “Con mi marido **preguntamos de que** en caso de que salgamos de ahí podemos dejar a los niños”; “Yo **sabía de que** me está vigilando”; “**Te han confiado de que** te dan una ayuda”; “**Dicen de que** en Casería de Montijo (...); “Ir notando de que me hacen esto”(…); “**Piensas de que** a lo mejor en mi país no me pueden hacer esto”; “Mi padre mismo **se creía de que** es un sastre y me hizo un vestido pero fatal con mangas largas cuello alto”; “No como hay aquí **de que** los mismos de aquí que tienen carrera no encuentran trabajo [M32-14].

9.3.6 CONCORDANCIA VARIABLE EN CUANTO AL GÉNERO Y AL NÚMERO

En el español de Guinea es bastante usual la falta de concordancia, principalmente, en lo tocante al género y al número (Quilis y Casado Fresnillo 1995). Este error gramatical se debe, según Moreno Fernández (2020) al complicado funcionamiento de los pronombres en las lenguas vernáculas de Guinea.

De nuestros informantes hemos anotado, sobre todo, casos de faltas de concordancia de género:

“Cogió una **cerveza** y **lo** bebió” [M21-21]; “**Estas** dos **idiomas** son clave” [H21-12]; “**Las mujeres** estamos **cansados** de recibir maltrato de los hombres” [M21-23]; “Era una **fiesta** muy **bonito**” [M21-23]; “Fue una **fiesta en el** que participaron mucha gente” [H12-24]; “Nosotros nos encontramos con **cuerpos muertas**” [M21-23]; “Había **comida europeo**” [H21-30]; “Al terminar de moler **la cacahuete**” [M21-25].

Aunque, también hemos hallado un ejemplo en el que se da la no concordancia, tanto de género como de número: “Estar en las placetas ensuciándolo” [M21-23].

9.3.7 LOS COLECTIVOS

Según los estudiosos, en el español guineano, las palabras, *gente* y *gentes*, tienen diferentes significados: por una parte, “Gente, es un colectivo, como en español general, que puede aparecer concordado con el verbo o por el medio de una concordancia *ad sensum*”; por otra, y, en lo que se refiere a *gentes*, en plural ya no es colectivo, sino que tiene el rasgo de contable, es decir, se refiere a un número de personas determinado: “Las gentes de la ciudad envejecen más pronto”; “Vamos a recibir gentes que vienen de España”; “No me frecuento con las gentes de mi lengua materna” (Quilis y Casado Frsnillo 1995: 283).

En el corpus de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, también hemos hallado casos de empleo de *gente* y *gentes*, ambos como sustantivos colectivos. La diferencia es que, en el caso de *gente*, el sustantivo concuerda con el artículo (ambos en singular), pero no con el verbo, que es plural. En el caso de *gentes*, el artículo y el verbo concuerdan en plural. Ello se puede ver ejemplificado en los fragmentos que mostramos a continuación:

“Está viendo **gente** sueltos” [M21-14]; “La **gente** en Granada son muy buena”; “Participaron mucha **gente**” [H12-24]; “Las típicas chicas que la **gente** no ven” [H21-30]; “Intentar que la **gente** sepan más de lo que uno hace” [H21-30]; “Hay **gente** que ponen ajo, otros que no ponen” [M21-25].

“Que las **gentes** no hagan esto” [M21-23]; “Hay algunas **gentes** que dicen que lo pasan” [M21-14]; “Hay muchas **gentes** que lo creen” [M21-14];

9.3.8 LAS PRONOMINALIZACIONES EN EL ESPAÑOL HABLADO POR LOS GUINEANOS DE GRANADA

Indica Moreno Fernández (2020: 148) “La gramática del español de Guinea refleja parcialmente el complejo funcionamiento de los pronombres en las lenguas indígenas”. Es por ello que se dan los casos de uso redundante de los pronombres reflexivos:

“El presidente de consejo de cada tribu **se arreglaba** las cosas con la gente de su tribu [H23-18]; “Allí es donde la mayoría **se suelen** terminar los estudios” [H22-18]; “Al estar mis hijos aquí, las cosas ya **se cambian** [M21-28]; “Al no casarse con mi padre **se fracasó**” [M21-23]; Aquí es donde más **me vine** a madurar al estar sola (M21-28); “Yo **me recuerdo** que un tío mío es el que tenía eso de la luz” (M21-28); “Me fueron bien (los estudios) y **me fui avanzando** bastante”; “**Empatizarme** más con otra gente” (H12-27);

Pero también la tendencia a la ausencia del pronombre reflexivo:

“Los bebés respiran, pueden **hundir** [M22-21]; “Le costó un poquito, pero **vino a acostumbrar** cuando ya íbamos a volver [M21-28]; “Ese tío no le gusta **juntar** con nadie” [H12-24]; “Lo que menos me gusta es que vengan a **emborrachar** [M21-23]”; “Le metieron a **sacar el permiso** antes que yo” [H21-12]; “Eso **basa** en los profesores” [H21-12]; “Ha tenido que llegar el COVID para que este **diera cuenta** de las cosas” [M22-25]; “Me costó mucho **adaptar**” [M21-2]; “Íbamos a **bañar**” [H12-24]; “Compraba comida y no **bañaba**” [H11-27]; “No tenía a nadie que me va a decir que no **bañas**” [H11-27].

9.3.9 VERBOS IMPERSONALES PERSONALIZADOS.

“Como lo dicen aquí pero hay que espabilarte” [H12-24]).

9.4 RASGOS LÉXICOS

En cuanto a los fenómenos léxicos, hemos detectado, por una parte, elementos léxicos propios de Guinea ecuatorial en las distintas lenguas vernáculas, referidos a alimentos, juegos y plantas; por otro lado, hayamos palabras existentes en español, pero que adquieren un significado distinto en el español guineano; y, por último, la confusión en la selección de los verbos (entender por *escuchar*; hacer por *echar*).

Abalá. Plato tradicional bubi, preparado a base de malanga, aceite de palma y sal [H22-30].

Abusar de. Significa molestar a, incordiar a, fastidiar a, irritar a, hacer enfadar a: “Un compañero que tenía al lado, con el que siempre me sentaba, pues abusaba de la profesora, ¿no?, la molestaba en el sentido de que le decía cosas tal y yo siempre riéndome” [H12-29].

Cargar. Coger en brazos: “Y a mi otro primo que era más pequeño más pequeñito, el tipo se puso a llorar, no quería coger el ascensor hasta que lo cargaron”.

Chapear. Quitar la mala hierba con el machete: “No existe eso de la meteorología, para que le digas a tu madre que mañana no puede ir a chapear porque va a llover” [M22-25].

Confusión entre los verbos escuchar y entender. Hemos registrado dos ejemplos de empleo del verbo escuchar por entender:

“Yo les hablo en fang y ellos responden en español y cuando van ahí (a Guinea) les critican y no saben que están escuchando” (*entendiendo*) [M22-25]

“Tienes que cambiar el acento para que te escuchen no solo el profesor, los compañeros” (*entiendan*) [H12-24].

Contrití (del inglés *country tea*). Es una hierba digestiva, cuyas hojas se toman en infusión, sustituyendo al té (Quilis y Casado Fresnillo 1995: 381): “En Guinea tenemos una, no sé cómo decirlo, una verdura, sí, que se llama contrití” [M21-05].

Echar por hacer (una broma). “Él también salía de su compra y al verme me echó una broma” *me hizo una broma* [M21-23].

El go: el quema [H12-27].

El sial: la rayuela [H12-27]

Estajo. Chapuza: “Con seis años estaba viviendo en el barrio durante un año con un saco de arroz, un poco de comida (...) creo que a partir de ahí me iba a hacer un hombre porque ya hacía estajos. Estajos, en plan, una mujer necesita agua en su casa, tú la vas a cargar agua y te da algo y así más o menos me iba alimentando, compraba comida” [H11-27].

Hermanito: el sustantivo que hace referencia exclusivamente al hermano menor, independientemente de la edad que se tenga, me refiero a que no tiene porque ser un niño pequeño, basta con que sea menor que la persona que lo refiere: “Bueno, la casa es grande, es la que mi padre tenía con nuestra madre. Más o menos ahí cada mujer tiene su cuarto, por ejemplo yo y mi hermanito, mi hermanito y yo teníamos una habitación con su cama ahí y yo la mía y luego los otros (...)” [M32-14].

Mosueñ-mosueñ (fang): *escondites-escondites* [H12-27].

Pepesup (del inglés *peper soup*). Sopa picante, que se cocina normalmente con pescado [M21-21].

Picapica: un aperitivo, tentempié, algo para picar: “Cómo se llama eso que hacíamos las niñas cocinando, coger las yerbas esas ehh cómo se llama ehh las hojas, hacer pepe sup, hacer pica pica así con todo [M22-21]”.

Placa. CD musical [H12-27].

Recibir por hacer (la comunión). En el español europeo se suele emplear el verbo *hacer* cuando nos referimos al acto de *recibir* la eucaristía; en cambio, en el español guineano es bastante usual utilizar el verbo recibir, a pesar de que los entrevistadores siempre formulan la pregunta con el verbo hacer, como podemos apreciar claramente en los ejemplos siguientes:

E: ¿hiciste la primera comunión?

“Cuando **recibí** la primera comunión, mi padre es el que tenía que comprarme el traje” (...) como ya compró a las otras, éramos cinco de mi padre que teníamos que **recibir**, y ya no le llegaban los medios (...) compró una tela barata y me hizo un vestido pero fatal (...) y me dice, si no lo pones no vas a **recibir**, y yo dije que prefiero no **recibir** que poner esto” [M32-14].

“**Recibíamos** comunión yo, mi hermano mayor y mi otra hermana, tres **recibíamos** comunión y era una fiesta súper grande (...) “vas a **recibir** comunión después de confesarte [H13-16].

“Si mañana es cuando tengo que **recibir** la primera comunión pues hoy, todo el día, veinticuatro horas no puedes comer, o sea, lo pasas en ayunas” [H13-29].

En estos dos últimos ejemplos, vemos que los informantes emplean los dos verbos, influenciados por el entrevistador:

“Sí, **hice** primera comunión, **hice** primera comunión a los once (...) se me puso un traje gris, me acuerdo aún cuando **recibí** la comunión” [H22-19]

“La primera comunión la **recibí**, la **hice**, pero en mi pueblo” [H13-24].

Tranquilamente: sin dificultad, de manera fluida: “Mi hijo tiene que empezar a hablar tranquilamente el fang y ya de ahí inglés [H21-12]”.

9.5 CONCLUSIONES

En este capítulo pretendíamos, por una parte, hallar rasgos prototípicos de la variedad africana del español que se mantuviesen en el habla de los emigrantes; y, por otra, describir las características sociolingüísticas de los informantes que las emplean.

Respondiendo a nuestro primer objetivo, destacamos que, de las entrevistas de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, se han constatado fenómenos de tipo fonético, morfológicos y léxicos, como puede observarse en las tablas 9.2, 9.3 y 9.4 que se ilustran a continuación:

Tabla 9.2 Rasgos fonéticos no etimológicos del corpus de los emigrantes ecuatoguineanos

PLANO FÓNICO
Tendencia a pronunciación [w] por [u] en posición inicial: <i>wun</i> /un; <i>wuna</i> / una
Pérdida de las vocales átonas en interior de palabra: <i>tel-visión</i> / <i>televisión</i> ; <i>com-nión</i> / comunión.
Inseguridad vocálica [i] > [e]: <i>desenfectamos</i> / desinfectamos; <i>desenfeción</i> ; desinfección; <i>instituto</i> / instituto
Pronunciación [ɲ] palatal de la nasal alveolar /n/: <i>comuñón</i> / comunión
Pronunciación palatalizada de /li/: <i>famija</i> / familia

En lo referente a los fenómenos fonéticos, la mayoría son producto de la interferencia lingüística entre la lengua fang y el español, excepto el rasgo de la inseguridad vocálica, que se considera un error normativo, una muestra de ello es que los tres ejemplos que se registraron fueron producidos por una informante con un nivel de formación bajo. Tanto la pronunciación palatal de /n/, como la pérdida de las vocales átonas, son realizadas por un único informante con treinta años, de etnia fang, que alega emplear solo el español cuando está con personas que no hablan fang.

En cambio, el rasgo fonético que goza de mayor integración y se pone de manifiesto, además, en todos los grupos sociales, es la palatalización de /l/ ante la vocal /i/. Dicha realización se ha revelado en las entrevistas de cuatro informantes: dos mujeres (M22-25, M33-04) y dos hombres (H23-18 y H12-27), pertenecientes a los tres grupos etarios, con estudios medios y superiores.

Tabla 9.3 Rasgos gramaticales no etimológicos del corpus de los emigrantes ecuatoguineanos

PLANO GRAMATICAL
Empleo de la preposición <i>en</i> con los verbos de movimiento: le llevaron en hospital
Supresión de preposición y artículo: yo aquel entonces no sabía, hice primera comunión
Dequeísmo: yo le dije de que
Tendencia a ausencia de pronombre reflexivo: me costó mucho adaptar
Uso redundante de pronombre reflexivo: empatizarme con la gente
Tendencia a la falta de concordancia al género y al número: abrió la lata y lo bebió
Sustantivos colectivos: las gentes lo dicen, la gente bailan
Verbos impersonales personalizados: hay que espabilarte

En el plano gramatical, los fenómenos que más se han repetido entre los hablantes son: la tendencia a ausencia del reflexivo, el uso redundante de pronombre reflexivo, la falta de concordancia y el de los colectivos, *gente* y *gentes*. Estos fenómenos se localizaron en las entrevistas de mujeres y hombres pertenecientes a todos los niveles de estudios, así como, en todos los grupos etarios, a exclusión de las mujeres de la primera generación, que no participan de estos fenómenos.

Cinco son los informantes que han empleado la preposición *en* con verbos de movimiento (M21-23, H13-24, M33-04, H12-27, M21-28). Y el último rasgo gramatical es el dequeísmo, que se documenta en tres informantes (H22-30, M22-25, M32-14).

Por lo que se refiere al uso de los pronombres clíticos, debemos mencionar, en primer lugar, que la realización mayoritaria en el corpus de los ecuatoguineanos es la normativa o etimológica, no obstante, también se han detectado usos anómalos en el empleo de estos pronombres: en el caso *lo/los*, la falta de concordancia entre el pronombre y su referente y dos casos de loísmo [M33-04], [H13-24]; de *la* que hemos anotado ocho casos de laísmo [H12-27], [H13-24], [M33-10]; y, por último, de *le /les*, predominan los casos de leísmo de persona, pero también se dan ejemplos de falta de concordancia [H12-27], [H13-24], [M33-10].

Finalmente, los rasgos léxicos detectados se presentan en la tabla 9.3:

Tabla 9.3 Rasgos gramaticales no etimológicos del corpus de los emigrantes ecuatoguineanos

PLANO LÉXICO
Recibir por hacer (la comunión) [M32-14], [H13-16], [H13-29], [H22-19], [H13-24]
Echar por hacer (una broma) [M21-23]
Confusión entre los verbos escuchar y entender: [M22-25], [H12-24]
Cargar. Coger en brazos:” [H21-12]
Abusar de. Significa molestar a, incordiar a, fastidiar a, irritar a, hacer enfadar a: [H13-29]

**CAPÍTULO 10. ACTITUDES Y
CREENCIAS LINGÜÍSTICA DE LOS
EMIGRANTES ECUATOGUINEANOS DE
GRANADA**

10.1 INTRODUCCIÓN

En este apartado pretendemos realizar un estudio cualitativo acerca de las creencias y actitudes lingüísticas de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada: hacia la variedad local granadina, hacia su propia forma de hablar y, sobre la importancia de las lenguas vernáculas de Guinea Ecuatorial. Para ello, es preciso tener en cuenta, como indica Manjón (2020: 27-28) “que tras la fijación de la capitalidad en Madrid el proceso de normalización lingüística llevó a que en el español de Europa el estándar fuese el de Castilla. Se inició así un proceso de estigmatización de las otras variedades europeas que llega a nuestros días”. Es lo que ocurre con la variedad andaluza, como indican los datos de los trabajos realizados, tanto de los propios andaluces hacia su propia variedad, como de individuos, parlantes de otras variedades o lenguas.

10.1.1 ACTITUDES Y CREENCIAS HACIA LA VARIEDAD ANDALUZA

10.1.1.1 Autoevaluación de los granadinos hacia su variedad.

Con la metodología PRECAVES XXI, Manjón-Cabeza Cruz, A. (2020 a) contrasta las actitudes y creencias de futuros profesores de español granadinos y miembros de la sociedad general. Ambos grupos valoran de manera positiva casi todos los aspectos de la variedad del centro y norte peninsular: las voces de sus hablantes son consideradas las más urbanas y a sus hablantes se les atribuyen altos ingresos, trabajos bien remunerados y niveles de estudio elevados. Al contrario de la baja estima que tienen de la variedad propia. Como indica su autor, estas evaluaciones se deben a la consideración de la variedad norteña como estándar del español europeo. Con la misma metodología Manjón-Cabeza Cruz, A. (2020 b) estudia las valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. En este trabajo se concluyó que los futuros profesores granadinos identificaban bien a los andaluces, pero establecían jerarquías a favor de las variedades centronorteñas. Asimismo, las valoraciones directas indicaban que la variedad castellana tiene la mejor consideración cognitiva (es considerada urbana y clara), así como la peor consideración afectiva porque se considera lejana, fea y aburrida. Las valoraciones indirectas de la variedad

andaluza manifiestan un alto grado de estigmatización, sobre todo en la valoración socioeconómica.

10.1.1.2 Valoraciones de otros hablantes no andaluces

El lo que respecta a las valoraciones de hablantes no andaluces hacia la modalidad andaluza, podemos clasificar la bibliografía en: actitudes y creencias de hablantes de otras modalidades del español europeo: en este primer caso, contamos con los trabajos de: Yraola (2014) que estudia a los madrileños; Cestero y Paredes (2015) en universitarios, hablantes de la variedad castellana centro-norteña; Hernández y Samper Hernández (2020) examinan las opiniones de 117 estudiantes palmenses; Méndez (2020) estudia las valoraciones de universitarios mallorquines; Illamola y Forment (2021) analizan las creencias y actitudes de universitarios barceloneses, entre otros muchos. Según los resultados obtenidos, podemos destacar, por un lado, el alto reconocimiento de la variedad andaluza, así como, la tendencia a jerarquizar las variedades a favor de su vernáculo como modelo prestigioso; por otro, son evidentes las manifestaciones de ciertos estereotipos en relación con el andaluz, cuya forma de hablar se considera más divertida, bonita, confusa y rural, según los individuos hablantes de las variedades del centro y norte peninsular. Finalmente, a las personas cuyas voces fueron consideradas como andaluzas se les conceden trabajos menos cualificados. Un caso especial es el de los palmenses, quienes proporcionaron a los andaluces una valoración directa bastante positiva, al igual que ocurre en lo tocante a la valoración indirecta, por la cual, asocian el acento andaluz con personas que tienen un estatus social bueno y que son educadas, simpáticas y cercanas.

También se han analizado las actitudes de hablantes de otras variedades del español no europeas, como son los trabajos de González-Rátiva, Muñoz-Builes y Guzmán (2020) que parten de una muestra formada por 108 universitarios colombianos; Borzi y Gutiérrez Böhmer examinan a 89 estudiantes bonaerenses. Entre las diferencias principales, con respecto a los hablantes de las variantes del norte y centro peninsular, se encuentra la escasa identificación exacta de la variedad andaluza (Argentinos: 8.9% y antioqueños: 4%). En cuanto a la valoración directa, en el caso de los colombianos presenta las puntuaciones más bajas de todas las variedades juzgadas, aunque, también es cierto que se asocia el acento andaluz con personas de un nivel socioeconómico aceptable y los consideran inteligentes. Por su parte, los bonaerenses juzgan negativamente el acento andaluz, que conciben como más distante y más confuso.

Además, se posiciona a sus hablantes en un estatus social inferior. Por otro lado, la variedad andaluza recibe consideraciones bastante positivas en lo tocante a su carácter divertido.

Por último, también han sido de gran interés los trabajos llevados a cabo por Svetozarovová (2021) quien estudia las creencias y actitudes hacia el andaluz de estudiantes universitarios de Eslovaquia, República Checa y Polonia. Según sus resultados, la variedad andaluza no supone un modelo prestigioso y su porcentaje de reconocimiento es bastante bajo (menos del 30 %). Asimismo, la variedad andaluza presenta los valores cognitivos más bajos. Es en lo que atañe al prestigio social del hablante donde mayores diferencias se encuentran, siempre con la variedad andaluza evaluada por debajo.

Marcin Sosinsky y Edyta Waluch estudian las encuestas de 73 universitarios de Varsovia. Sus resultados son una muestra del bajo grado de reconocimiento de la variedad andaluza. El español del centro y norte peninsular es el mejor valorado y se considera más prestigioso, mientras que el andaluz, ni está bien reconocido ni bien valorado.

10.1.2 ACTITUDES Y CREENCIAS DE LOS HABLANTES ECUATOGUINEANOS HACIA EL ESPAÑOL

Para comenzar, advertimos que contamos con poca bibliografía que nos permita conocer un poco mejor las creencias y actitudes lingüísticas de los ecuatoguineanos en general. El primer trabajo llevado a cabo en Guinea Ecuatorial sobre la actitud de los guineanos, fue obra de Antonio Quilis (1981), quien fue realizando, desde 1981, una serie de encuestas en Guinea Ecuatorial con el fin de conocer la actitud lingüística de sus habitantes ante la lengua española. Estas encuestas fueron efectuadas en 1981, 1983, 1988 y 1993, a estudiantes de bachillerato y universitarios procedentes de las diversas etnias, hombres y mujeres, con una media de edad de 28 años. Según sus datos, los ecuatoguineanos tenían una actitud favorable hacia el español que iba en aumento con el paso de los años. Del mismo modo, los guineanos valoraban de manera positiva sus lenguas maternas, por ser parte de su cultura y de su tradición.

Por su parte, Chirilă (2015) realiza para su tesis doctoral un estudio comparativo con los trabajos de Quilis de 1983 y 1988. La investigación se llevó a cabo en la capital de

Guinea Ecuatorial, Malabo, a 50 participantes teniendo en cuenta los factores sexo y se tuvieron en cuenta las variables sociales edad, lengua vernácula y el nivel educativo.

De sus resultados un dato bastante llamativo es que, según el parecer de los participantes, en 2015 se habla menos español que en 1988. Al decir de la autora, ello se debe a que algunas lenguas como el francés o el inglés hayan adquirido cierta importancia en Guinea Ecuatorial.

Otra lingüista que trata el tema es Sandra Shlumph (2018; 2020). En un primer trabajo, la autora estudia las valoraciones de diez informantes ecuatoguineanos residentes en Madrid, hacia el español madrileño y el español hablado por sus compatriotas, mediante entrevistas semidirigidas. Sus resultados hacia la variedad madrileña son bastante positivos, excluyendo, principalmente, las palabrotas y la rapidez con la que hablan los madrileños. También se mencionaron de manera negativa los fenómenos del leísmo y el laísmo. Del español guineano, destaca la autora, que las mujeres son las que manifiestan opiniones negativas, mientras que, al contrario, los hombres son los que destacan las cualidades positivas del habla de sus paisanos, es decir, prefieren emplear las variantes vernáculas a en detrimento de las estándares para reforzar su identidad de grupo.

A este estudio hay que añadir uno más reciente de la misma autora (Shlump 2020) que, en este caso, se centra en las valoraciones de bubis y fang hacia su propio modo de hablar español, haciendo hincapié en las posibles diferencias internas en el español hablado en el país producto de la diversidad étnica. Señala la autora que sus informantes afirman saber a qué etnia pertenece un ecuatoguineano, por su modo de hablar español, aunque son incapaces de describir los rasgos lingüísticos caracterizadores de cada modalidad étnica.

10.2 METODOLOGÍA

10.2.1 SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Para poder llevar adelante nuestro estudio sobre la actitud lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada, también nos hemos basado en el corpus oral GECU-GRAN (Corpus oral para el estudio social de emigrantes ecuatoguineanos en Granada), aunque, en este caso, solo contamos con veinte informantes, ya que los diez restantes fueron entrevistados con anterioridad, para el TFM (Trabajo de Fin de Máster)

y no se les hicieron preguntas relacionadas con la lengua o las lenguas. En la tabla 9.1 presentamos la distribución de los informantes y las características principales que los definen:

Tabla 10.1 Distribución general de los hablantes del corpus GECU-GRAN

Habla	Sexo	Edad	Años en Granada	Nivel de estudios	Etnia	conocimiento de la lengua materna	
						Habla	Entiende
GECU-1	H	22	18	Superiores	Fang / bubi	No	No
GECU-3	H	23	15	Superiores	Fang	No	Fang
GECU-6	H	30	29	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-7	M	28	13	Medios	Bubi	Fang	Fang
GECU-8	M	19	15	Medios	Bubi/fang	No	No
GECU-10	M	62	24	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-11	H	37	31	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-12	H	37	24	Bajos	Fang	Fang	Fang
GECU-13	M	24	24	Superiores	Fang	No	Fang
[H13-15]	H	28	22	Superiores	Bubi/fang	No	No
GECU-18	H	49	17	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-19	H	41	23	Medios	Bubi/fang	Fang, bubí y pichi	Fang, bubí y pichi
GECU-21	M	42	23	Medios	Annobon esa	Annobonés y pichi	Annobonés y pichi
GECU-23	M	47	20	Medios	Fang	Fang y francés	Fang y francés
GECU-24	H	30	10	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-25	M	45	22	Medios	Fang	Fang	Fang
GECU-26	M	24	18	Superiores	Bubi/fang	No	No
GECU-27	H	28	9	Medios	Fang	Fang	Fang
GECU-29	H	23	8	Superiores	Fang	Fang	Fang
GECU-30	H	43	20	Medios	Fang/bubi	Fang, bubí y pichi	Fang, bubí y pichi

En la tabla 10.1 se observa que de las veinte entrevistas, ocho fueron realizadas a mujeres y doce a hombres, con edades comprendidas entre los diecinueve y los cincuenta y nueve, que llevan en Granada entre ocho y 31 años. En cuanto al nivel de formación, advertimos que la mayoría posee un nivel de formación superior (once con

un nivel superior, uno sin estudios y ocho con estudios medios). Asimismo, se han tenido en cuenta referencias adicionales, tales como la etnia (seis bubi/fang, una annobonesa, una bubi y los doce restantes pertenecen a la etnia fang), la ocupación y la lengua materna, esta última, con tres posibilidades: que se hable y entienda a la perfección, se defiende hablando, aunque lo entiende todo y, por último, gente que no habla ni entiende nada o casi nada.

Para la recogida de los datos que mostramos a continuación acudimos a las preguntas generales que les hicimos a nuestros informantes y que se respondieron de manera abierta, por lo que no todos contestaron a las mismas preguntas, aunque sí a la mayoría. Además, hubo algunas preguntas que surgieron producto de las conversaciones con algunos informantes en particular, de las que extrajimos algunos comentarios de los emigrantes que nos parecieron interesantes. Por consiguiente, las preguntas formuladas se dividen en tres bloques principales:

- a) Valoraciones hacia su propio modo de hablar. En tal caso, nos interesa conocer la opinión de nuestros informantes, tanto de su propio modo de hablar español, como de su opinión acerca de cómo hablan otros ecuatoguineanos.
- b) Valoraciones hacia la variedad local granadina. Además de saber cómo hablan, es interesante descubrir si, a su parecer, se les han pegado rasgos de la variedad local granadina.
- c) Sobre la importancia de las lenguas maternas.

En el apartado siguiente vamos a proceder a comentar las respuestas que nos han proporcionado los informantes y que nos sirven de base para conocer su actitud lingüística ante la lengua española en general y las variedades ecuatoguineana y granadina en particular.

10.3 PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS

10.3.1 VALORACIONES DE LOS EMIGRANTES ECUATOGUINEANOS DE GRANADA HACIA SU PROPIO MODO DE HABLAR.

Para comenzar, nos parece importante aclarar dos cuestiones: por una parte, las respuestas de los hablantes han sido clasificadas en: a) positivas, b) neutras y c) negativas; por otra, debido a que el método de recogida de los datos para nuestro

estudio ha sido la entrevista semidirigidas y las preguntas eran abiertas, hemos de repetir, que no todos los hablantes han respondido a las mismas y/o a todas las preguntas, pero sí a la mayoría.

10.3.1.1. ¿Cómo piensa que habla el español?

Ante esta cuestión, es preciso señalar que las respuestas aportadas por los emigrantes fueron muy variadas, aunque en su mayoría los emigrantes opinaron que hablaban bien el español, siendo solo dos hablantes los que tuvieron una opinión negativa. A continuación, reproduciremos textualmente las respuestas de estos hablantes que hemos considerado más interesantes:

a) Valoraciones positivas: un buen número de informantes coincidió en que hablaban bien el español por el simple hecho de ser su lengua:

a.1) “Pues yo creo que bien, es que desde niña siempre he hablado el español. Yo muy bien, claro yo hablo muy bien el español porque desde la cuna digamos” [M33-10].

a.2) “¿Español? bien porque, bueno puedo decir que bien porque es mi lengua nativa entonces, eeh no tengo ningún tipo de problema en eso” [H13-01].

Una informante admite hablar perfectamente el español, alegando que es mezcla entre las variedades andaluza, madrileña y guineana:

a.3) “Creo que muy bien, hay una mezcla del español que nos hemos aprendido en Guinea Ecuatorial, una mezcla del español de Madrid y una mezcla del andaluz, entonces lo hago perfectamente [M22-21].

Sin duda, especial atención merece la respuesta dada por este profesor de instituto ecuatoguineano, quien menciona de manera positiva que emplea el español que emplearían los maestros del llamado Siglo de Oro de la literatura española:

a.4) “Bueno, el español, diría que lo hablo como hablaría Góngora, como lo hablaría Cervantes <risas/>... ¿Por qué? Porque es la lengua que he hablado siempre, y como Guinea fue colonia española y el español es la lengua oficial (...) lo hablo como lo hablaría cualquier español, con él es lo que he aprendido en la escuela, y es lo que he hablado siempre.

Por último, encontramos una joven de origen bubi quien sostiene hablar incluso mejor que muchos españoles:

a.5) “De puta madre, pienso que hablo muy bien el español y lo hablo mejor que muchos españoles y con perdón, no es por ofender a nadie” [M12-07]”.

b) Entre las valoraciones etiquetadas como neutras destacan las siguientes respuestas:

“Yo según lo que me han dicho tengo muchísimo acento granadino” [H13-17].

b.2) La forma de hablar obviamente la tengo, pero no tengo el acento del granadino [H13-03].

b.3) “Regular, no del todo bien porque a veces me cuesta pronunciar algunas palabras. A veces confundo la ceta con la ese” [M12-08].

b.4) “Cuando voy a Madrid soy el andaluz y cuando estoy en Granada soy el madrileño, soy el fino ¡qué fino hablas!” [H22-19].

Asimismo, incluimos como neutros los comentarios de quienes opinan que a su llegada a Granada hablaban peor el español, por su acento y/o su español guineano. La primera valoración es de un joven de veintiocho años que celebra haber logrado deshacerse de su acento africano, llegando incluso a mofarse de otros paisanos que lo mantienen a pesar de los largos años de residencia en España.

b.5) “Cuando llegué hablaba un español guineano, la gente me entendía, pero muchas veces expresábamos las cosas diferentes a como se expresan aquí, por lo que me tuve que adaptar e ir cambiando y aflojar un poquito la pronunciación y al final lo he conseguido (...). Tengo amigos que llevan ocho años viviendo aquí que siguen con el acento guineano que no han conseguido quitarse el acento” <risas = “I”/> [H13-15].

Este otro valora de manera negativa el hecho de que era dequeísta antes de su llegada a Granada:

b.6) “Cuando yo vine mi español era de que yo: yo digo de queeee, me solía decir de queee, que yo solía, decía de queee, cosas así <risas>, pero cuando tú eres mayor, tú escuchas a otra gente hablando así y tú dices ¿cómo tú puedes estar hablando así [H21-12]?”

Otro afirma que tuvo que cambiar su acento guineano como mecanismo de integración social en la comunidad de acogida:

b.7) “Al venir aquí tienes que cambiar el acento para que te escuchen no solo el profesor, los compañeros (...) en el recreo tienes que hablar, porque si te quedas

ahí sin hablar y te dicen simpático: ese tío no le gusta juntar con nadie, como lo dicen aquí” [H13-24].

c) Por último, solo dos informantes de etnia fang (una mujer y un hombre), opinaron que hablaban mal el español. Los motivos son: el acento guineano, la coexistencia de lenguas en Guinea Ecuatorial y la dificultad del idioma español.

c.1) “Muy mal (...) en el sentido que hablo español como una pura guineana de Guinea y mas encima con el acento francés que no se me quita nunca. Aunque lo hable mal el español está en mi sangre” [M21-23].

c.2) “El español es como dice la gente que es el idioma más difícil, más difícil. ¿Por qué de lo más difícil?, porque, o sea, hay palabras en español eeh, tú crees que las dices bien, pero si hablas el español con un letrado o una persona que lo haya estudiado, pues entonces ves que te va corrigiendo y hay muchas palabras que nosotros decimos vulgarmente” [H12-27].

10.3.1.2 ¿Cómo piensa usted que hablan los ecuatoguineanos el español?

Ante esta respuesta destacamos que no se registraron opiniones positivas, aunque también admitimos que no fue una pregunta general que se les hizo a todos los individuos, sino que surgió de las conversaciones de cuatro hombres, dos pertenecientes a la primera generación y otros dos de la segunda:

a) Entre las valoraciones que no pueden calificarse de positivas o negativas incluimos dos respuestas: por una parte, H21-12 responde que los ecuatoguineanos hablarían mejor el español si se esforzasen más de no existir la coexistencia de lenguas en Guinea Ecuatorial:

a.1) “Una cosa es que no nos esforcemos y otra cosa es que no sepamos hablar, porque hemos nacido hablando eso. Como tenemos ya muchos dialectos a uno le suda la polla el español y tal, pero si sales de tu país y vas fuera y verás que sí que hay que espabilarte más [H21-12]”.

Por otra, el hablante H22-30 da a entender que cuando llegan a España es cuando se preocupan más por aprender y hablar mejor el español:

a.2) “Intentamos venir a aprender más el español aquí que en Guinea. Hablamos el español en nuestro país de la manera en que nos lo hablan, pero cuando llegas aquí, depende de la provincia, aprendes el tono, la manera y todo” [H22-30].

b) En cuanto a las valoraciones negativas, presentamos dos testimonios: el de un hablante que opina que los guineanos hablan fatal por tres razones fundamentales: los profesores, la confluencia o coexistencia de lenguas, y la falta de lectura:

b.1) “Pues nosotros lo hablamos fatal y eso viene por parte de los profesores (...) porque hay profesores viejos. En Guinea mezclamos el español y el fang, y cuando sales de clase o no estás entre gente que hablan el español, vas a hablar tu idioma y se te van olvidando algunas palabras. En Guinea, no muchos nos metemos a leer libros, nos enfocamos más en lo que nos dejan los profesores en clase y ya está” [H12-27].

b.2) Y el de otro al que no le gusta el acento de Guinea, que lo califica de “muy fuerte” [H13-29]

10.3.1.3 *¿El español de Guinea es el mismo en Bata que en Malabo?*

Son dos chicos de veintiocho y veintitrés años, ambos de etnia fang, los que se refirieron a este asunto. El primero, residente en un pueblo del interior, se posiciona a favor de Malabo, donde, a su parecer, se habla más y mejor el español debido a la mayor presencia de personas de etnia bubi y annobonesa. Expone que los miembros de estas dos etnias hablan más y mejor el español que los fang, porque limitan el uso de sus lenguas vernáculas en la intimidad del ámbito familiar, mientras que, por el contrario, los fang tienden más a emplear el fang, incluso en presencia de personas de otras etnias, que puedan no entenderles.

a.1) En Malabo se habla más español y se habla bien, porque los bubis y los anoboneses esa gente es difícil que les escuches hablar su idioma cuando están entre otra gente y nosotros hablamos el fang estando un bubi o no, a nosotros nos da igual [H12-27].

El segundo, originario de Bata, fue algo más neutro, indicando, de un lado, que se habla bien y no existen diferencias entre los modos de hablar en las dos ciudades y recalca, además, que la gente de pueblo sí que lo habla peor porque suelen emplear más sus lenguas vernáculas, en este caso el fang:

a.2) Es el mismo, más o menos igual. La gente que vive en el pueblo lo hablan peor, muchos de ellos hablan mucho el fang, pero sí que en Bata se habla bien en Malabo también, no hay ningún tipo de diferencia [H13-29].

10.3.1.4 *Sobre el desconocimiento por parte de los granadinos de la existencia de una modalidad africana del español*

Por otra parte, y no menos importante es el hecho de que los granadinos al escuchar hablar español a un ecuatoguineano no lo identifican con un hablante africano sino latino, debido a que la mayoría no saben que en África hay un país en el que se habla español de manera oficial ni están familiarizados con el acento del español ecuatoguineano:

a.1) Se extrañaron mucho porque tenía un tono que no era mucho de aquí, pensaban que era quizás de Puerto Rico, o sea un latino, hasta que me preguntaron y les dije que ¡no! soy africano y se sorprendieron, porque hay muchos compañeros míos que no saben que hay un país en África que habla español [H12-27].

a.2) Lo que sí le sorprendía a la gente diciendo cómo es posible que un negro hable castellano así, tan bien con acento andaluz, lo típico de esos tontillos (...) para explicarle, ¿alguna vez has visto el mapamundi y eso es África y así y tal, África central, subsahariana y todo eso? [H21-12].

10.3.2 VALORACIONES DE LOS EMIGRANTES ECUATOGUINEANOS DE GRANADA HACIA LA VARIEDAD LOCAL

10.3.2.1 *¿Cómo le parece que hablan los granadinos?*

Para comenzar, nos parece importante advertir, en cuanto a las evaluaciones sobre el modo de hablar de los granadinos, que solo se han registrado cuatro comentarios positivos de cuatro informantes, tres referidos al acento:

a.1) El mejor acento de España está en Andalucía, sobre todo los granadinos [H21-12].

a.2) Del acento de Granada me gusta todo [H13-15].

a.3) A mi madre la traje aquí y le gustó el acento [M22-25].

Y otro, de un hombre de 37 años que define el habla de Granada como “el español perfecto” [H23-11].

b) En este caso las respuestas neutras se basan, principalmente, en argumentos de personas que, al parecer son conscientes del desprestigio social que sufren tanto la variedad andaluza, como sus usuarios, por parte de los hablantes de otras modalidades del español y, a pesar de que no la emplean, la defienden junto con sus particularidades:

b.1) Los granadinos hablan el español con acento granadino, es su cultura (...) igual que los madrileños hablarán con el acento de Madrid, no porque hablen mejor ni nada, pero cada uno con su acento (...) todos hablan bien porque es su idioma oficial [M33-10].

b.2) Hablan a su manera, se entiende (...) La gente dice que en Andalucía se habla mal ¡no!, cada uno habla con su dialecto y con su forma de hablar, no todos van a hablar de una misma manera, si no qué identidad tiene [M13-13].

b.3) Yo me he acostumbrado a escucharlos hablar, me resulta raro cuando escucho hablar a un madrileño, a un catalán, pero a un granadino lo veo normal [M12-08].

Por último, un informante hace la siguiente afirmación: “creo que hablan bien, aunque podrían hablar mejor” [H13-06].

c) Las valoraciones negativas hacia el modo de hablar de los granadinos son las más numerosas. Las razones principales por las que los nuevos granadinos de origen ecuatoguineano opinan que se habla mal en la comunidad de acogida son las palabrotas:

c.1) “Siempre dicen palabrotas ¡hijo puta! [H13-24].

c.2) Me chocó, me chocó bastante, ¿por qué?, porque eeh, en Guinea, en mi país le dices a una persona que ¡tu puta madre!, es que ¡joder!, con la madre no se bromea [H12-27].

La pérdida de las consonantes finales o implosivas, que hace difícil que se les entienda:

c.3) Exageran al hablar, cortando las últimas letras de una palabra, la gente que es de pueblo sobre todo [H13-01].

Los dos ejemplos siguientes están relacionados con el habla de los profesores andaluces:

c.4) Tienen un acento bastante distinto a lo que tenemos ahí. La profesora que era andaluza, pero andaluza, ves que acorta ciertas frases, te cuesta un poco entender lo que te está diciendo [H13-29].

c.5) “Cuando estudiaba tuve un problema con el profesor, le dije que: usted habla demasiado rápido. Me dijo que eso no era su problema, entonces le dije que tiene que intentar hablar como un profesional” [H22-30].

Lo cierto es que esta última opinión conlleva la información implícita de que el hablante H22-30 no considera prestigiosa la forma de hablar de los andaluces, ya que, como indica, no le parece profesional el habla de su profesor.

Incluso un informante da cuenta del fenómeno lingüístico de la pronunciación de [e] por [a] propia de Andalucía oriental: “los motrileños utilizan mucho las patate” [H13-01].

c.6) “¡Los granadinos fatal! los granaínos ¿tú ves cómo lo estoy hablando ahora? Fatal, porque primero comen palabras, no expresan, no conjugan verbos, para hablar una lengua uno tiene que soltar, saber expresar, sacar los verbos, pero los puros puros granaínos comen todas las palabras en granaíno” <risas> [M21-23].

c.7) “Los tiempos verbales “si no me lo fuera dicho yo no fuera ido, digo: “compadre, pero ¿quieres hablar bien?” [M12-07].

Por último, también se calificó el español hablado por los granadinos de manera negativa de: “más cateto” [H13-03]; “un poco más difícil”, diferente, “chocante” [H13-29]; “los gitanos son menos formales a la hora de hablar” [H13-01].

10.3.2.2 ¿Cree que se le han pegado rasgos de la variedad granadina?

a) Según las respuestas obtenidas entre los hablantes que respondieron de manera afirmativa, el rasgo que más se ha repetido es el referido a la pérdida de los sonidos implosivos, sobre todo el fonema /s/ en posición implosiva o final de palabra, aunque también se elide en posición explosiva o inicial de palabra, como veremos más adelante:

a.1) Graná, de ná [H13-01]. Comerse las eses (H13-06, M12-08, H23-11) y [M22-25]. “Las entonaciones de las eses cuando te comes las eses” [M13-13].

Asimismo, se les han pegado expresiones tan andaluzas como:

“La vin”: deturpación de la virgen (H23-11, M12-07, M13-26 y H21-12), “¿ae / abes?: *sabes*: pérdida de /s-/ inicial de palabra [H23-11, H21-12], *Compae / compadre* [H21-12]. El illo de los motrileños [H13-01] “la malafollá” [M12-07].

Las palabras malsonantes, son el segundo rasgo que más han reconocido los informantes habérseles pegado de los granadinos, sobre todo el empleo del sustantivo *polla*, tan recurrido en la capital andaluza:

“La *polla*, si no acaba una frase en *polla* pues no te quedas a gusto” [H13-03]; “Se me ha quedado ¿qué pasa *polla*?” [H22-19]; “Sí y me encanta ¡déjate de *pollas*!” [M22-21]. “Sí, sí, se me han pegado algunas que otras palabras; E: dime cosas que tú antes no decías y que ahora dices mucho porque se te han pegado de aquí de Granada; I: sí, pues ¿sabes qué te digo?, ¡joder! eeh ¡tu puta madre! eeh ¡me cago en tus muertos! eeh ¡niño, mira niño!, o sea que hay una pila de palabras que no voy a decir” [H12-27].

Vemos que este hablante [H12-27], además de las palabrotas, también ha incorporado nuevas expresiones, como “¿sabes qué te digo?, o ¡niño, mira niño!”. También ha incluido, aunque de manera inconsciente la expresión *una pila* como sinónimo de *un montón*. En este punto, resulta curioso que, siendo junto con H13-24 los únicos informantes que valoraron negativamente el modo de hablar de los granadinos por el excesivo empleo de tacos o palabrotas, sea, igualmente, el informante que más tacos ha soltado durante la entrevista, e incluso parece enorgullecerse de ello, como ocurre en el siguiente fragmento:

a.10) “El acento de aquí se me ha pegado bastante y bueno, cuando voy a Madrid o cuando voy a otra ciudad pues entonces me dicen ¡mira ese puto granadino!, y yo siempre les digo / o sea empleo palabras como ¡joder! ¡Vete a la puta mierda! o sea [H12-27]; “Cuando estaba en el internado, cuando estoy con mis otros amigos y están con sus otros amigos, gente de pueblo y tal pues te sale” [H13-03].

b) También hubo dos personas que afirmaron que no se les habían pegado rasgos de la variedad granadina porque no les gustaba su forma de hablar:

b.1) “No, lo estoy haciendo ahora porque estoy haciendo encuesta con una granaína que eres tú <risas> pero yo no, ni me gusta” [M21-23].

b.2) “La forma de vida creo que sí, muchísimo, la de hablar no porque no me gusta, no me gusta el acento, yo soy una persona que habla español y he vivido en Guinea” [H13-29].

10.3.3 SOBRE EL EMPLEO Y LA IMPORTANCIA DE LAS LENGUAS MATERNAS

10.3.3.1 ¿Habla su lengua materna?

a) Según hemos podido deducir de las entrevistas, los hablantes de etnia fang son los que parecen sentirse más orgullosos de emplear su lengua materna, así como de preocuparse por enseñársela a sus hijos para mantenerla viva y no perder la cultura:

a.1) “Sí, bueno, yo hablo fang porque mi madre en mi casa casi siempre me habla en fang. Me habla en español cuando salimos a la calle, pero en mi casa siempre me habla en fang” [H13-06].

a.2) Hablábamos fang porque soy un fang, siempre hablamos el fang, ya que es la lengua que normalmente empleamos en nuestra familia y nos gusta [H13-24].

a.3) “Yo soy fang, somos la etnia mayoritaria en Guinea, pues hablo fang” [M22-25].

b) En el caso de las valoraciones neutras incluimos las respuestas de los ecuatoguineanos que no hablan bien su lengua vernácula, pero la entienden perfectamente. En este caso, todos los informantes son de etnia fang:

b.1) “Yo no hablo muy bien, pero me defiendo. Si tengo que hablar con una persona para explicarle lo que sea se lo explico, voy metiendo un poco de español (...) que todo el mundo en Guinea entiende español y ya está” [H23-11].

b.2) La entiendo pero no la hablo [M13-13].

b.3) “De chico hablaba un poco de fang cuando iba con mi abuela al pueblo, pero (...) tampoco me era necesario, mi abuela es de los tiempos coloniales ella también hablaba, toda mi familia hablaba español. Desde que me vine aquí nunca he hablado, sé que podría hablar, pero no me sale de forma fluida” [H13-03].

c) Sin embargo, en el caso de los hablantes que no son capaces de hablar ni entienden su lengua materna, encontramos solo un informante de etnia fang;

c.1) “Fang no sé porque en mi infancia recibí una educación bastante española, en mi casa se hablaba español. No, no sé hablar en nuestra lengua” [H13-29].

El resto de entrevistados son dos individuos de etnia bubu y tres son una mezcla de bubu y fang:

c.2) No, no, nada, cosas sueltas, no entiendo casi nada” [H13-01].

c.3) “Nada, he escuchado palabras así que me quedo con ellas pero nada más” [H13-01].

c.4) “No, no entiendo nada” [M12-08].

Incluso tenemos un caso de una chica de etnia bubu que admite no hablar su lengua materna, sino el fang, la lengua vernácula más hablada en el país:

c.4) “Yo soy bubu, pero aprendí fang” [M12-07].

10.3.3.2. ¿Le parece importante que sus hijos hablen o conozcan las lenguas vernáculas de Guinea?

a) Para empezar, llama la atención que casi todas las valoraciones positivas fueron producidas por personas de etnia fang. Los miembros de esta etnia parecen ser los que

más aprecian su lengua materna alegando que forma parte de sus raíces y de su cultura, por lo que no se puede perder:

- a.1) “Sí, porque eres un fang y en nuestra cultura los fang tienen que saber el idioma, que es muy importante o por lo menos, mínimamente que lo entiendan” [H13-06].
- a.2) “Mis hijos hablan y entienden fang, no hay que perderlo, son nuestras raíces (...) hablamos en fang en casa porque yo no quiero que lo pierdan” [M33-10].
- a.3) “Sí, para que no perdamos la cultura” [H13-24].

El siguiente testimonio es de una mujer de etnia fang que critica duramente a los guineanos de etnia bubí, a quienes atribuye renegar de sus orígenes por no emplear y/o entender sus lenguas maternas:

- a.4) “Somos fang ¿me entiendes?, y mis hijos no hablan fang como quisiera pero entienden. Sí, me parece importante, quien olvida de sus orígenes esa persona es un animal, porque somos africanos de Guinea Ecuatorial, fang, no somos bubis, tenemos que mantener nuestro origen” [M21-23].

Otra, una joven que nació en Granada y que entiende el fang, pero no lo habla, hace con nostalgia la siguiente afirmación:

- a.5) “Si fuese por mí los mandaba al pueblo que aprendiesen, porque eso sí es algo que a mí sí me hubiese gustado mucho tenerlo” [M13-13].

Por último, un hablante que señala que cuando tenga hijos, les enseñará el fang y el inglés, mientras que el español será una tercera opción:

- a.6) “Mi hijo tiene que empezar a hablar tranquilamente el fang y ya de ahí inglés y le voy a dejar el español como tercera opción” [H21-12].

b) Entre las valoraciones neutras hemos incluido dos respuestas de personas (uno bubí/fang y otra bubí) que opinan que el aprendizaje de cualquier lengua en general es enriquecedor, sin hacer referencia a las lenguas vernáculas ecuatoguineanas en particular:

- b.1) “Cuanto más idiomas sepan y dialectos sepan mejor, los idiomas enriquecen a las personas, no pondría límites, y si aprende un dialecto africano que yo no sé, pues me daría un poco de envidia y vergüenza” [H13-01].
- b.2) “Yo pienso que los idiomas en general, son buenos, es cultura” [M12-07].

Y otra de un hombre al que le parece importante que sus hijos aprendan la lengua materna, mas no puede enseñársela porque no sabe hablarla:

b.3) “A mí me gustaría que supieran algo, yo no podría enseñarles mucho porque yo no sé. Entonces, por lo menos que lo entendieran como yo” [H13-03].

10.3.3.3 ¿En qué lengua se dirige (si los tiene) o se dirigirá (si los llega a tener) a sus hijos?

a) Aquí volvemos a ver que entre las respuestas u opiniones positivas solo encontramos las valoraciones de hablantes de etnia fang:

a.1) “Ya que estamos en España me gustaría hablarles el fang porque a mí me gusta mucho el fang” [H13-24].

a.2) “Yo les hablo en fang y ellos me responden en español” [M22-25].

a.3) “Le voy a hablar en el idioma que es el fang, se lo voy a hablar sí o sí e intentaré llevarlo a lugares donde sé que están mis paisanos y hablarles ese idioma, porque el día de mañana va a querer ver a su abuelo, a su gente y hay muchos abuelos que no saben hablar español” [H12-27].

b) Aquí presentamos los argumentos de los ecuatoguineanos que mezclan su dialecto y el español para la comunicación con sus hijos:

b.1) “A mi hijo intento hablarle el annobonés para que aprenda la lengua annobonesa, pero hablo más español que el annobonés, pero por mí hablaríamos todo el día el annobonés” [M22-21].

b.2) “Les hablaría de las dos maneras como me habla mi madre para que por lo menos lo entiendan y sepan cuando les están hablando, qué les están diciendo, qué tienen que decir [H23-11].

c) En este bloque anotamos las respuestas de los informantes que prefieren emplear el español con sus hijos, unos por costumbre:

c.1) “Le hablo en español siempre. En mi casa se nos habla en español desde siempre” [H22-19].

Otros optan por emplear el español como modo de ascenso social y/o económico:

c.2) “Les voy a hablar español. Una persona que habla mejor el español está mejor visto socialmente, entonces yo soy una persona que ha mamado el español desde pequeño” [H13-29].

c.3) “Español. Yo prefiero, yo intento que hable español y también algo de inglés para que puedan tener un buen trabajo y esas cosas” [H22-30].

10.3.4 VALORACIONES DE LOS ECUATOGUINEANOS SOBRE OTRAS VARIEDADES DEL ESPAÑOL

En las entrevistas también se han documentado casos de hablantes valorando los modos de hablar de otros hablantes o zonas hispanohablantes:

a.1) “Lo que no me gusta muchas veces es el acento sevillano, hablan como si te van a contar un chiste o algo así. Muchas veces no me los tomaba en serio, no se comprende lo que dicen” [H13-15].

a.2) “El acento peruano es más neutro” [M13-13].

a.4) “En Valladolid lo hablan mucho mejor” [H22-30].

a.5) “Los madrileños son más finos” [H23-11].

a.6) “Algunos compañeros que tenía de Jaén hablan muy rápido, súper rápido” [H13-24].

10.4 CONCLUSIONES

En este capítulo hemos pretendido realizar un análisis cualitativo de la actitud lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos de Granada hacia su propia variedad, la variedad andaluza y sobre la importancia de las lenguas autóctonas de su país de origen. En el primer caso, me refiero a las valoraciones de los emigrantes hacia su propia forma de hablar, indicamos que la mayoría afirmó hablar bien el español y sin ningún tipo de dificultad por ser su lengua materna. En este caso las mujeres se sienten más seguras hablando el español que los hombres, cosa que se deduce por varias razones: por un lado, en las féminas se han registrado comentarios de mujeres que presumen de hablar mejor el español que los españoles; y, por otro, son estas las que han calificado de modo positivo su acento ecuatoguineano. En cambio, vemos que algunos hombres se avergüenzan del acento guineano que poseían a su llegada a Granada y siempre lo califican de manera negativa. Solo dos informantes opinaron que hablaban mal el español, el uno por su acento guineano y el otro por la mezcla de lenguas y la dificultad de la lengua española.

En cuanto a las evaluaciones positivas sobre el modo de hablar de los granadinos, señalamos que son escasas y giran en torno al acento granadino que gusta a los informantes. Por su parte, las causas negativas son las palabrotas y la pérdida de las consonantes finales. Además, los ecuatoguineanos saben que el habla granadina no es una modalidad prestigiosa, pero aun así, se solidarizan con los granadinos y defienden los rasgos andaluces por ser sus señas de identidad. Los rasgos que más se les han pegado a los guineanos de los granadinos son la pérdida de los sonidos implosivos y las palabrotas, principalmente. Aunque, también han adquirido ciertas expresiones andaluzas como *la vin*, *¿ae /abes*, *compae*, *illo* y “*la malafollá*”, “*¿sabes qué te digo? o ¡niño, mira niño*”. El español granadino se califica negativamente de “cateto”, “difícil”, diferente, “chocante” y “menos formal”.

Según hemos podido deducir de las entrevistas, los hablantes de etnia fang son los que parecen sentirse más orgullosos de emplear su lengua materna, así como de preocuparse por enseñársela a sus hijos para mantenerla viva y no perder la cultura. Sin embargo, en el caso de los hablantes que no son capaces de hablar ni entienden su lengua materna, la mayoría son de etnia fang/ bubi o bubi.

Todas las valoraciones positivas hacia las lenguas maternas fueron producidas por personas de etnia fang. Los miembros de esta etnia parecen ser los que más se preocupan por preservar sus lenguas y mantenerlas vivas. En este punto, desde los miembros de los grupos etarios más jóvenes hasta los más mayores. Pero también los hay, aunque son los menos, que prefieren dirigirse a sus hijos en español restando importancia a las lenguas maternas.

CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES GENERALES

Como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo, las conclusiones individuales referidas a cada fenómeno objeto de estudio ya fueron expuestas de manera separada en los apartados correspondientes a cada uno. Por tanto, este apartado lo dedicaremos a responder de manera general a las preguntas formuladas en los objetivos y a comprobar si se aceptan o se rechazan las hipótesis planteadas. Para este fin, este apartado se subdivide en tres subapartados, dedicados a responder a los tres objetivos principales, que recordemos eran:

- a) Estudiar la acomodación lingüística de los emigrantes ecuatoguineanos a los vernáculos granadinos, mediante el análisis de fenómenos lingüísticos
- b) Descubrir y analizar los rasgos lingüísticos y léxicos propios del español guineano documentados en las entrevistas
- c) Analizar la actitud lingüística de estos hablantes hacia la variedad local granadina, hacia el español guineano y ante la importancia de las lenguas maternas ecuatoguineanas.

11.1 CONCLUSIONES REFERIDAS AL PRIMER OBJETIVO

Nuestro primer objetivo consistía en estudiar la acomodación dialectal de los ecuatoguineanos a los vernáculos granadinos, con la intención de descubrir si los emigrantes tendían a acomodarse a la variedad local o a la variedad estándar, que, en nuestro caso, viene a coincidir con la pronunciación del español guineano, debido, entre otras razones, a la fuerte tendencia al mantenimiento de las consonantes finales. Para ello, se estudiaron cuatro fenómenos lingüísticos de distinta actuación en la variedad andaluza (fonéticamente innovadora) y en las variedades ecuatoguineana y centropeninsular (fonéticamente conservadoras). Se analizaron cuantitativamente cinco rasgos fonéticos (-/s/, /r/, /r/ -/d/- y distinción/ seseo) y el empleo de los diminutivos (-ito, -illo e -ico), es decir, un fenómeno gramatical.

Para poder dar respuesta a este primer objetivo, es necesario responder a las cinco preguntas de investigación que se formularon como objetivos complementarios de esta tesis doctoral:

a) ¿Qué rasgos andaluces se adoptan más por los emigrantes y cuáles adoptan menos? Para resolver esta duda, procedemos a presentar la tabla 11.1, con los porcentajes ofrecidos para las variantes regionales andaluzas, tanto por los emigrantes como por los vernáculos:

Tabla 11.1 Distribución general de las variantes regionales en emigrantes y granadinos

	Seseo	Pronunciación de -s/		Diminutivos		Elisión -/d/-
		Elisión	Aspiración	-illo	-ico	
Ecuatoguineanos	32.0%	50.0%	6.2%	31.0%	2.8%	21.30%
Granadinos	13.1%	77.7%	20.6%	46.28%	11.75%	36.50%

Sin duda, el rasgo que más han adoptado los emigrantes es la pérdida de -s/ implosiva, al ser el fenómeno en el que se observan los porcentajes más altos de realización de una variante mayoritaria en el vernáculo granadino. Si tenemos en cuenta que en Guinea Ecuatorial el mantenimiento de la sibilante es lo más usual, nos damos cuenta de que en este sentido sí que existe un grado importante de acomodación de los emigrantes a los vernáculos granadinos, ya que presentan un nada desdeñable 50.0% de elisión. En cambio, no podemos afirmar lo mismo en el caso de la aspiración, que, siendo la segunda variante más empleada en la comunidad de habla granadina (20.6%), presenta unos valores de uso casi residual (6.2%) en la comunidad migrante. Esto se debe a que en el español guineano la sibilante se puede perder en ocasiones, pero como ya hemos referido en diversas ocasiones, en el español guineano, no se dan aspiraciones de -s/.

El segundo fenómeno más representativo en el habla de los guineanos según nuestros resultados es el seseo. Indican los estudiosos que en la modalidad africana la distinción alterna con el seseo para la mayoría de las personas. Como se ilustra de la tabla 11.1, los emigrantes, con un 32% de seseo, ofrecen unos resultados más altos que los granadinos (13.1%). En tales circunstancias, no podemos afirmar que los elevados porcentajes de seseo anotados por los guineanos se deban a la acomodación a los granadinos, sino que, más bien, parece un seseo vernáculo, es decir, los ecuatoguineanos lo traían de su español guineano.

En cuanto al empleo de los apreciativos, apuntamos, para comenzar, que la variante *-ico*, es la menos empleada, tanto para los ecuatoguineanos (2.8%), como para los granadinos (11.75%), si bien, en los emigrantes se observa un claro rechazo por *-ico*, con solo cuatro casos de 145 diminutivos. Por lo que respecta a *-illo*, se ha anotado un 31.10% de realización para los emigrantes y un 45.60% para los vernáculos granadinos. Sin embargo, en el caso de los vernáculos los resultados ofrecidos para *-illo* son muy próximos a los de *-ito* (42.34%), mientras que en los africanos las realizaciones con *-ito* casi duplican las de *-illo*. Creemos que el menor empleo de *-illo* en los emigrantes se debe, por una parte, al uso mayoritario de *-ito* en Guinea, y, por otra, a factores externos, donde *-ito* se carga de valores positivos, al ser el que se acepta en la norma del español estándar y el preferido por los miembros de las capas sociales altas granadinas. Por todo lo dicho, podemos determinar que los ecuatoguineanos adoptan usos prestigiosos no coincidentes con los usos de sus vecinos y amigos del barrio.

Finalmente, el último rasgo que nos queda por comentar es la elisión de la dental *-/d/-* en posición intervocálica. En el español guineano, la articulación oclusiva de *-/d/-* es la más usual, aunque también es posible su elisión en los participios en *-ado*, tal como sucede en el español centropeninsular. Según los resultados obtenidos de los análisis y como se muestra en la tabla 11.1, los ecuatoguineanos (21.30%) presentan unos resultados de elisión de la dental más bajos que los granadinos (36.50%), pero más altos que los que ofrecen las variedades norteñas, como Madrid o Valencia, cuyos porcentajes no llegan al 15%. En consecuencia, determinamos en los ecuatoguineanos un proceso de elisión más avanzado que el constatado en las hablas centropeninsulares y menos notable con respecto al habla de Granada.

b) ¿Qué factores sociales o extralingüísticos condicionan la realización de las variantes que estudiamos en esta comunidad?

En la tabla 11.2 se muestran los factores sociales que han resultado significativos en la pronunciación de las variantes de los fenómenos seleccionados:

Tabla 11.2 Factores que han resultado significativos en los distintos fenómenos

	/r/	/r̄/	seseo	-/s/	-/d/-	illo
Sexo	X	X	X	X	X	No
Edad	X	X	No	X	X	X
Estudios	X	X	X	X	No	No
Entrevistador	X	X	X	No	X	X
Edad llegada	X	X	X	X	X	No
Lengua	X	No	X	X	X	X

En primer lugar, señalamos, en lo que se refiere a la pronunciación no vibrante de /r/, que los seis factores sociales han incidido en la variación: en cuanto al sexo, las mujeres, con un 44.3% de pronunciación no vibrante de /r/, son más patrocinadoras de la pronunciación vernácula ecuatoguineana que los hombres (32.0%); en lo que respecta a la edad de los informantes, se trata de un rasgo de pronunciación de los guineanos más mayores (51.1%), cuyos porcentajes superan, aunque por poco, a los anotados para la pronunciación del español general. Por su parte, en los jóvenes dicho porcentaje se reduce al 19.20%. Asimismo, la neutralización se da más en los grupos educacionales más bajos (45.5%), pero tampoco se distancian demasiado de los que ofrecen los individuos que poseen estudios superiores (31.6%). En cuanto a la procedencia del entrevistador, los índices más altos de pronunciación no estándar de /r/ se registran en las entrevistas realizadas por los encuestadores andaluces; esto es, al tratarse de un fenómeno lingüístico general del español de Guinea, que, además, goza de prestigio social para sus hablantes, creemos que no tienen inconveniente en emplearlo, con cualquier tipo de interlocutor ya que es su pronunciación vernácula. Por último, los individuos que se comunican en alguna lengua bantú prefieren emplear las variantes no vibrantes en un 85.8% (vibrantes: 9.8%). Sin duda este último es el factor más decisivo en la pronunciación de la rótica vibrante /r/.

En cuanto a la rótica percusiva /r/, lo primero que hemos de indicar, es que no ha sido decisiva la lengua familiar de los emigrantes en las producciones no estándares de /r/. En cuanto al sexo, los hombres no han producido alteraciones /r/, se trata de un rasgo exclusivo de mujeres (14.3%). Lo mismo ocurre con el factor edad, en este caso, solo se han registrado alteraciones en el grupo etario de los ecuatoguineanos más mayores (13.3%). La presencia de variantes no etimológicas de /r/ es menor, como era de esperar, en el nivel de estudios superior (1.8%) que en los niveles bajo/medio (11.9%). En cuanto a la nacionalidad del encuestador, advertimos que ocurre todo lo contrario de lo que sucedía con las realizaciones de la rótica vibrante, ya que, en este caso, las alteraciones de /r/ son más frecuentes cuando las entrevistas son realizadas por la autora de este trabajo. De la variable independiente edad de llegada advertimos, primeramente, que no se han registrado ejemplos de alteraciones en los guineanos que llegaron antes de los nueve años y el mayor porcentaje de alteraciones se documenta en el grupo de los individuos que llegaron entre los 10 y los 19 años (10.4%).

Para el seseo no ha influido la edad cronológica de los hablantes. Los factores que han sido determinantes son: el sexo: las mujeres (37.7%) sesean más que los hombres (28.0%), aunque los porcentajes están muy próximos. El seseo, al parecer, no es un rasgo prestigioso para los guineanos, ya que solo presenta un 13.9% de realización en los individuos con formación superior; en cambio, los porcentajes se disparan en el habla de los informantes con menos formación. El hecho de que los valores más altos de seseo se den durante las entrevistas con la encuestadora guineana, son un indicio de que pueda ser el seseo un fenómeno estigmatizado o no prestigioso, ya que su mayor uso se da con la encuestadora guineana (guineana: 41.5%; granadinos: 21.6%). Por último, la edad de llegada: los informantes que llegaron entre los diez y los diecinueve, presentan unos porcentajes significativamente más altos (44.4%), seguidos de los que llegaron más mayores (28.7%), y los que menos pronunciaciones seseantes han efectuado son los que llegaron antes de los nueve años (10.4%).

En la pronunciación de *-s/* implosiva, descartamos la variable independiente nacionalidad por no incidir en la realización de la sibilante. En cuanto al sexo, los hombres son los que patrocinan, tanto la elisión (54.9%), como la aspiración (7.3%). En lo que se refiere a la edad, los más jóvenes son los que favorecen tanto la elisión (jóvenes: 64.2%, mayores: 38.2%) como la aspiración de la sibilante (jóvenes: 7.2%, mayores: 5.3%). Las personas con menos formación ofrecen unos porcentajes más altos, tanto de elisiones (61.5%), como de aspiraciones (6.8%) que los hablantes del nivel superior (elisiones: 48.1%; aspiración: 6.0%). El factor edad de llegada actúa del siguiente modo: los porcentajes más elevados de elisiones los presentan los que llegaron antes de los 9 años (74.0%), cuyos resultados se encuentran muy próximos de los vernáculos (77.7%); seguidos de quienes llegaron entre los diez y los diecinueve (46.4%) y el menor número de elisiones lo ofrecen los que llegaron a Granada a partir de los veinte años. Asimismo, presentan unos valores significativamente más altos que los otros dos grupos (3.9% y 3.3%). Tanto la elisión (72.7%) como la aspiración son mucho más frecuentes en los hablantes que se comunican familiarmente en español (11.6%) que entre los que emplean alguna lengua bantú (elisión: 30.7%; aspiración: 1.5%).

Para el empleo de los diminutivos no han sido determinantes el sexo, los estudios ni la edad de llegada de los informantes. En cuanto a la edad cronológica, los individuos de mayor edad son los que más se acomodan a la variedad local, por una mayor presencia de *-illo* (41.2%), mientras que los jóvenes tienden a converger con las variedades

norteñas restringiendo el empleo de *-illo* al 19.7% de los casos. En el caso de la nacionalidad, señalamos que *-illo* aumenta cuando las entrevistas son realizadas por la entrevistadora ecuatoguineana (48.7%). Por tanto, los emigrantes muestran procesos de acomodación a largo plazo, debido a que tienden más a emplear las variantes regionales cuando el entrevistador es un miembro de la comunidad migrante. Para terminar, *-illo* es más empleado por los que se comunican en español (40.3%) que entre los que hablan alguna lengua o dialecto ecuatoguineano (21.9%).

Por último, nos queda comentar los factores que han sido decisivos para la elisión de /d/ intervocálica. En primer lugar, es preciso indicar que el único factor que no ha resultado significativo en la elisión de la dental es el nivel de formación de los guineanos, como se indica en la tabla 11.2. En lo relativo al sexo, cabe mencionar, que los hombres registran unos porcentajes de elisión de la dental (21.3%) más elevados que las mujeres (15.4%), presentando, estos, además, un número de casos (122) significativamente más elevado que las féminas (64). Esto se explicaría, posiblemente, porque los hombres se acomodan más al español de Granada que las mujeres, quienes, a la inversa, prefieren permanecer fieles a las características lingüísticas de su variedad de origen. En lo que atañe a la variación según la edad cronológica, señalamos que los patrocinadores de la elisión son los ecuatoguineanos menores de 35 años (menores de 35: 24.4%; mayores de 35: 18.4%). Las elisiones de *-d/-* aumentan cuando las entrevistas son realizadas por la encuestadora ecuatoguineana (27.0%) y disminuyen cuando los informantes son entrevistados por andaluces (15.1%). En cuanto a la edad de llegada, los valores de la elisión descienden a medida que aumenta la edad de llegada de nuestros informantes. Los ecuatoguineanos que llegaron a Granada antes de los ocho años, con un 35.4% de elisión, son los que ofrecen los porcentajes más altos de pérdida de la dental, que se asemejan bastante a los de los granadinos (36.5%). A estos les siguen los que llegaron entre los diez y los diecinueve (15.9%) y, por último, los que llegaron más mayores son los que anotan los resultados más bajos (8.1%). En lo que concierne a la lengua familiar, hemos de admitir, que los porcentajes más elevados de elisiones, así como el mayor número de casos producidos, se observa en el habla de los que emplean el español como lengua de comunicación (28.7%). Además, estos produjeron un número mayor de casos de elisiones (lengua española: 137; lengua africana; 49).

c) ¿Actúan los mismos condicionamientos sociales en emigrantes y granadinos vernáculos?

En este caso presentamos las tablas 11.3 y 11.4, cada una mostrando los factores que han sido decisivos en cada comunidad lingüística, indicando los porcentajes de realización obtenidos de cada variante. A continuación, ofreceremos una descripción detallada de la actuación de cada fenómeno, relacionándolo con cada uno de los tres factores sociales básicos para el estudio sociolingüístico: sexo, edad y nivel de instrucción, contestando así a nuestro objetivo complementario.

Tabla 11.3 factores sociales que condicionan la pronunciación de los emigrantes

Ecuatoguineanos		-/d/-	-/s/		-illo	Seseo
			Aspiración	Elisión		
Sexo	Hombres	15.40%	7.3%	54.9%	37.0%	70%
	Mujeres	26.80%	4.7%	43.4%	26.5%	62.3%
Edad	jóvenes	24.4%	7.2%	63.2%	19.7%	33.6%
	Mayores	18.4%	5.3%	38.2%	41.2%	22.1%
Estudios	Bajos/medios	23,6%	6.8%	61.5%	44,4%	50.7%
	Superiores	19.5%	6.0	48.1%	30.1%	13.9%

Tabal 11.4 factores sociales que condicionan la pronunciación de los granadinos

Granadinos		-/d/-	-/s/		-illo	Seseo
			Aspiración	Elisión		
Sexo	Hombres	36.80%	20.8%	79.1%	42.57%	75.8%
	Mujeres	36.10%	21.0%	78.0%	47.56%	83.1%
Edad	jóvenes	45%	20.6%	79.2%	55.78%	11.5%
	Adultos	30%	20.6%	77.8%	42.16%	16.3%
	Mayores	34%	21.5%	77.1%	37.4%	35.1%
Estudios	Bajo	50.6%	18.41%	81.5%	45.20%	36.6%
	Medio	38.6%	20.23%	79.3%	45.19%	18.7%
	Superiores	21.1%	3.2%	55.9%	44.80%	7.2%

Del examen de las tablas 11.3 y 11.4, podemos extraer que:

a) El mantenimiento de la dental es más usual en las mujeres en la comunidad ecuatoguineana, mientras que en Granada se trata de un rasgo patrocinado por los hombres. Sin embargo, ecuatoguineanos y vernáculos coinciden en lo que se refiere a los factores estudios y edad, ya que en ambas comunidades la pérdida de *-/d/-* es más frecuente en los grupos menos instruidos y en los hablantes más jóvenes.

b) En cuanto a la aspiración de la sibilante, señalamos, por un lado, que en la comunidad guineana está patrocinada por los hombres y en Granada, por las mujeres. Para el nivel de estudios, constatamos que actúan parecidos condicionamientos, por ser

los hablantes más instruidos quienes presentan los valores de aspiraciones más bajos; lo curioso es que, en Granada los individuos con formación media son los que presentan los niveles más altos en cuanto a aspiraciones. En definitiva, podemos afirmar que, mientras que en Granada la aspiración es un rasgo prestigioso, al considerarse un intento de mantenimiento, para los emigrantes es un rasgo no prestigioso, al tratarse de un intento de pérdida de la sibilante por parte de quienes la emplean.

Por su parte, la elisión de la sibilante es más frecuente en los hombres que en las mujeres; en los jóvenes que en los mayores; y como era de esperar, en las personas con menos estudios, tanto en la comunidad ecuatoguineana como en la vernácula. En este caso sí que actúan iguales condicionamientos, aunque como es evidente y se ha demostrado a través de los análisis efectuados, los granadinos siempre presentan unos valores de pérdida más elevados que los emigrantes.

c) En el empleo de *-illo* tampoco actúan los mismos condicionamientos para los granadinos que para los guineanos. Para comenzar, la primera divergencia responde a que, en los granadinos, *-illo* es más frecuente en las mujeres, en tanto que, en los emigrantes los hombres son los que presentan los mayores porcentajes de *-illo*. Las dos comunidades también se distinguen en que, en Granada *-illo* es un rasgo de jóvenes, mientras que en la comunidad ecuatoguineana está patrocinada por los mayores de 35 años. Por último, en lo que respecta al nivel de formación de los hablantes, señalamos que, los porcentajes más bajos de *-illo* son ofrecidos por los miembros de los niveles educacionales más elevados.

d) En última instancia vamos a hablar de los factores o condicionamientos que determinan el seseo. En los emigrantes es un rasgo de hombres y en Granada lo patrocinan las mujeres. En nuestra opinión, el hecho de que los hombres sean los que presentan los valores de seseo más altos en la comunidad migrante, no se puede concebir del todo como un rasgo adquirido de los granadinos, ya que, como señalan los especialistas, en la modalidad del español de Guinea también se da el seseo, que convive indistintamente con la distinción /s/ y /θ/. Por lo dicho, pensamos en la posibilidad de que estos hombres podrían ser seseantes desde antes de su llegada a Granada, es decir, que puede que estas personas ya hablaran un español seseante desde Guinea. En cuanto a la edad, tenemos que en los vernáculos los más mayores son los que más realizaciones seseantes han producido, en tanto que, en los emigrantes se observan los parámetros más altos en los jóvenes. Por su parte, el factor estudios sí que

actúa del mismo modo en emigrantes y vernáculos, siendo, los hablantes con menos estudios los que ofrecen los porcentajes más altos. Por último, si nos fijamos en los porcentajes de seseo ofrecidos por los miembros del nivel de estudios superior nos damos cuenta de que son significativamente más bajos que los ofrecidos por los hablantes de los niveles bajo y medio, tanto en los emigrantes como en los vernáculos, lo que, a nuestro modo de ver es un claro indicio de que el seseo no es prestigioso en Granada, sino la distinción estándar y por ello los informantes con más formación prefieren la distinción en detrimento de las variantes seseantes.

d) El hecho de que Guinea Ecuatorial sea una región fonéticamente conservadora, ¿podría ser un indicativo de menor acomodación al vernáculo?

A este objetivo, le damos una respuesta afirmativa, sobre todo si tenemos en cuenta que uno de los aspectos que más critican los ecuatoguineanos del español andaluz es la pérdida de los sonidos implosivos. Asimismo, en todos los fenómenos fonéticos de pérdida o debilitación los africanos muestran unos valores siempre más bajos que los granadinos. Lo expuesto se puede comprobar con los datos de la pérdida de la dental y con la aspiración y pérdida de la sibilante /s/, en posición implosiva. En la tabla 11.5 se aportan los valores porcentuales obtenidos para estas variables en emigrantes y vernáculos:

Tabla 11.5 Distribución porcentual en la elisión de sonidos finales en emigrantes y granadinos

	-/d/-	-/s/ Aspiración	Elisión
Ecuatoguineanos	21.30%	6.2%	50.0%
Granadinos	36.50%	20,6%	77.7%

Además, está creencia de que los ecuatoguineanos se acomodan menos al vernáculo por poseer su propia modalidad del español, que se distingue de la granadina, por ser la africana fonéticamente más conservadora, se intensifica si tenemos en cuenta que nuestros informantes llevan residiendo en Granada mucho tiempo (los que menos llevan son dos H13-29: ocho años y H12-27 lleva nueve; los demás llevan en todos los casos más de doce años en Granada). No obstante, también tenemos presente que el menor porcentaje de elisiones también puede deberse a la convergencia con las variedades centropeninsulares por parte de los guineanos, ya que, el mantenimiento de los sonidos es lo normativamente correcto.

e) ¿En qué tipo de hablante predomina una u otra modalidad de habla?

Con respecto a esta pregunta, podemos afirmar, que, en la comunidad lingüística ecuatoguineana, el grupo que más se acomoda a la variedad local es el correspondiente a los individuos menores de 35 años, que, a su vez, viene a coincidir con el grupo de los que llegaron antes de los nueve años a Granada y que se comunican en sus hogares en español. Estos hablantes se caracterizan además por ser los más cercanos lingüísticamente a los vernáculos. En el cuadro 11.6 ofrecemos la comparación entre las realizaciones de los fenómenos por parte de los informantes que llegaron antes de los nueve años, el corpus de los granadinos y el corpus general de los ecuatoguineanos.

Tabla 11.6 Distribución de las variantes en: guineanos, granadinos y guineanos llegados 0-9

	Seseo	-illo	Elisión de -/d/-	-/s/ Aspiración	Elisión
Corpus migrantes	32.0%	31,9%	21.3%	6.2%	50.0%
0-9 años	10.4%	35.4%	35.4%	11.7%	74.0%
Granadinos	13.1%	46.28%	36.50%	20,6%	77.7%

Los resultados presentados en la tabla 11.6 demuestran claramente lo anteriormente dicho sobre el grupo de los individuos que llegaron más pequeños. Son sin lugar a dudas los más parecidos a los granadinos. Si nos fijamos en los resultados de la elisión de *-/s/*, vemos que solo eliden un 7.7% menos que los vernáculos, siendo esos porcentajes mucho más bajos en la comunidad general. Asimismo, estos poseen los valores más altos de aspiraciones de la comunidad general, pero también más bajos que los que anotan los granadinos.

Del mismo modo, en la elisión de la dental, el grupo de los hablantes que llegó antes de los nueve (35.4%) presenta unos valores muy próximos a los anotados por los granadinos (36.50%), de quienes solo se distancian un 1.1%. Por su parte, en la comunidad migrante general los resultados son más bajos (21.3%).

En cuanto a *-illo*, también presenta sus valores más altos en este grupo (35.4%), aunque no llegan al casi 50% ofrecido en el corpus de los granadinos y tampoco presenta una diferencia muy significativa con respecto a la comunidad lingüística ecuatoguineana en general (31.9%). En este caso está claro que actúan las cuestiones de prestigio, donde *-ito* se carga de valoraciones positivas por ser la variante estándar y la de los medios de comunicación, mientras que *-illo* es una variante regional andaluza, que puede estar en proceso de estigmatización.

Concluimos esta cuestión con la realización del seseo. Los resultados ofrecidos por la comunidad ecuatoguineana general casi triplican los ofrecidos por el grupo de los que llegaron más jóvenes, donde solo se documenta un 10,4% de variantes seseantes. Estos últimos anotan unos porcentajes mucho más cercanos a los granadinos (13.1%), de quienes se distancian en menos de tres puntos.

Por otra parte, también pretendíamos saber qué tipo de hablante prefiere seguir siendo fiel a las formas autóctonas del español ecuatoguineano. Para contestar a esta pregunta, nos vamos a basar en la realización no estándar de las róticas /r/ y /ɾ/, por ser rasgos prototípicos del español africano, que no se localizan en el español general. Siendo así, los ecuatoguineanos que presenten los valores más altos de estas variantes no estándares serán igualmente los patrocinadores de la pronunciación vernácula del español guineano. En la tabla 11.7 incluimos los resultados aportados para las variantes no estándares de las róticas, en función de los factores sociales: sexo, edad estudios:

Tabla 11.7 Valores porcentual de las róticas según el sexo, la edad y los estudios

	Sexo		Edad		Estudio	
	Hombres	Mujeres	- 35	+35	Medio/bajo	Superior
Vibrante /r/	32.0%	44.3%	19.20%	51.1%	45.5%	31.6%
Percusiva /ɾ/	0%	14.3%	0%	13.3%	11.9%	1.8%

En cuanto al sexo, las mujeres, con un 44.3% de realización no vibrante ofrecen unos resultados más elevados que los hombres quienes anotan un 32%. En lo que se refiere a la edad, los jóvenes tienden más a la pronunciación estándar (19.20%) que los informantes más mayores (51.1%). En la variación según el nivel de formación, se observa en los miembros del nivel superior unos porcentajes más bajos de realizaciones no vibrantes que en los hablantes con estudios bajos y medios, aunque, también es cierto que la distancia porcentual entre los niveles educativos (13.9%) no es tan pronunciada como sí ocurre con los grupos etarios (31.9%).

Gracias a ello, podemos confirmar que la neutralización de las róticas /r/ y /ɾ/ a favor de /ɾ/ o la pronunciación simple o percusiva de la rótica vibrante, como en [ka.'ta.ro] por *catarro*, no es un rasgo socialmente estigmatizado, ni en la modalidad africana en general, ni en la comunidad ecuatoguineana de Granada en particular. Más bien se trata de un rasgo propio del español ecuatoguineano, producto de la interferencia lingüística con las lenguas maternas, que tiene que ver con el lugar en el que se ha aprendido el español. Así, quienes realizaron sus estudios primarios y secundarios en Guinea mantendrán más la pronunciación no vibrante, propia del español que se enseña en el

país, mientras que los que realizaron sus primeros estudios en España o en cualquier otro punto del mundo hispanohablante la articularían de manera estándar. Por tanto, el menor porcentaje de realización no estándar de los jóvenes, no se puede interpretar como un rechazo hacia las variantes vernáculas ecuatoguineanas, sino que, se debe a que la mayoría de estos jóvenes aprendió español en Granada y, por tanto, aprendieron el español peninsular, con su matiz local.

De la rótica percusiva podemos señalar que solo se ha documentado un 6,9% de realizaciones alteradas o no vibrantes. Además, no se han registrado pronunciaciones alteradas en el grupo de los hombres, ni tampoco entre los informantes más jóvenes. En el nivel de estudios superior se ha anotado un 1,8% de realización no estándar de /r/ y un 11,9% en el nivel de estudios bajo/medio. En este caso sucede lo contrario de lo que ocurría en el caso de la rótica vibrante, en donde no se observaba mucha diferencia entre los resultados aportados por los miembros de los diferentes niveles educativos. Por el contrario, en el caso de la rótica percusiva sí que hay una diferencia bastante significativa, lo cual, por lo visto, se debe a que la pronunciación no estándar de /r/ sí que es un rasgo estigmatizado entre los africanos. Las alteraciones de /r/ son consideradas un error normativo, bien por desconocimiento de la norma, bien por confusión, en este caso de /r/ por /r/, como en [ke. ra.'ti.na] por *queratina*, tal y como queda reflejado en el comportamiento de los hablantes que tienden a rechazar las variantes no estándares de /r/.

Por todo lo señalado en este apartado podemos dictaminar, por una parte, que en la comunidad ecuatoguineana las que patrocinan las variantes vernáculas africanas son las mujeres y los informantes más mayores. Estos grupos prefieren ser fieles a las variantes ecuatoguineanas, sobre todo en el plano fonético, siendo, asimismo, los que emplean lenguas africanas en su comunicación familiar. En cambio, los jóvenes, sobre todo los del grupo de los informantes que llegaron antes de los diez años, son los que más se adaptan a la variedad local con unos resultados próximos a los de los granadinos. No obstante, estos jóvenes también muestran un claro rechazo por las variantes estigmatizadas, como es el de la pronunciación del seseo o en el mayor empleo de *-ito* que *-illo*, en cuyos casos tienden a converger con las variedades centropeninsulares.

11.2 CONCLUSIONES REFERIDAS AL SEGUNDO OBJETIVO

Nuestro segundo objetivo consiste en hallar rasgos prototípicos de la variedad africana del español que se mantengan en el habla de los emigrantes, así como de describir las características sociolingüísticas de los informantes que las emplean.

En las entrevistas hemos detectado rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos. Vamos a comenzar por los léxicos que se ilustran en la tabla 11.8.

Tabla 11.8 Rasgos fonéticos no etimológicos del corpus de los emigrantes ecuatoguineanos

PLANO FÓNICO
Tendencia a pronunciación [w] por [u] en posición inicial: <i>wun</i> /un; <i>wuna</i> / una
Pérdida de las vocales átonas en interior de palabra: <i>tel-visión</i> / <i>televisión</i> ; <i>com-nión</i> / <i>comunión</i> .
Inseguridad vocálica [i] > [e]: <i>desenfectamos</i> / <i>desinfectamos</i> ; <i>desenfección</i> ; <i>desinfección</i> ; <i>instituto</i> / <i>instituto</i>
Pronunciación [ɲ] palatal de la nasal alveolar /n/: <i>comuñón</i> / <i>comunión</i>
Pronunciación palatalizada de /l/: <i>famija</i> / <i>familia</i>

En lo referente a los fenómenos fonéticos, podemos concluir, de un lado, que el rasgo de inseguridad vocálica es considerado un error normativo, al ser todos los ejemplos producidos por una informante sin estudios; por el contrario, el rasgo fonético que parece gozar de mayor integración, por manifestarse en todos los grupos sociales, es la palatalización de /l/ ante la vocal /i/.

En cuanto a los fenómenos gramaticales propios del español guineano, los resultados se ofrecen, a continuación, en la tabla 11.9.

Tabla 11.9 Rasgos gramaticales del español guineano

PLANO GRAMATICAL
Empleo de la proposición <i>en</i> con los verbos de movimiento: <i>le llevaron en hospital</i>
Supresión de preposición y artículo: <i>yo aquel entonces no sabía, hice primera comunión</i>
Dequeísmo: <i>yo le dije de que</i>
Tendencia a ausencia de pronombre reflexivo: <i>me costó mucho adaptar</i>
Uso redundante de pronombre reflexivo: <i>empatizarme con la gente</i>
Tendencia a la falta de concordancia al género y al número: <i>abrió la lata y lo bebió</i>
Sustantivos colectivos: <i>las gentes lo dicen, la gente bailan</i>
Verbos impersonales personalizados: <i>hay que espabilarte</i>

Estos fenómenos se localizaron en las entrevistas de mujeres y hombres pertenecientes a todos los niveles de estudios, así como a todos los grupos etarios, a exclusión de las mujeres menores de 35 años, que no participan de estos fenómenos.

Por lo que se refiere al uso de los pronombres clíticos, debemos mencionar, en primer lugar, que la realización mayoritaria en el corpus de los ecuatoguineanos es la etimológica. No obstante, también se han detectado usos anómalos de los pronombres: en el caso de *lo/los*, la falta de concordancia entre el pronombre y su referente, así como dos casos de loísmo [M33-04], [H13-24]; asimismo, se han constatado siete casos de laísmo en dos hombres de la primera generación, que vienen a ser los dos informantes que menos tiempo llevan en Granada ([H12-27], [H13-29]); y, por último, casos de leísmo de persona, pero también se dan ejemplos de falta de concordancia [H12-27], [H13-24], [M33-10].

11.3 CONCLUSIONES REFERIDAS AL TERCER OBJETIVO

El tercer objetivo de esta tesis consistía en estudiar la actitud lingüística de los ecuatoguineanos hacia la variedad andaluza, hacia el español guineano y hacia la importancia de las lenguas autóctonas.

a) En lo que se refiere a su propia forma de hablar español, indicamos que la mayoría de los informantes afirmó hablar bien el español por ser su lengua materna, si bien, esta creencia está más arraigada en las mujeres, quienes se muestran más seguras hablando el español que los hombres. Además, las féminas son las que valoran de modo positivo su acento guineano, en tanto que los hombres parecen avergonzarse de sí mismos y lo califican de manera negativa. En este sentido, ocurre lo contrario de lo que sucede en Madrid. Según los datos de Shlumph (2018), en las mujeres actuaba el prestigio abierto, ya que valoraban positivamente el español madrileño y criticaban su propia forma de hablar español, mientras que en los hombres actuaba el prestigio encubierto, al valorar positivamente su español.

Solo dos personas opinaron que hablaban mal el español: M21-23 por su acento guineano y H12-27 por la coexistencia de lenguas en Guinea Ecuatorial y por la dificultad de la lengua española.

b) Sobre el modo de hablar de los granadinos se valora positivamente el acento andaluz y se critican las palabrotas y la pérdida de las consonantes finales. Además, los ecuatoguineanos saben que el habla granadina es una variedad algo estigmatizada, sobre todo por los hablantes de otras modalidades del español y la defienden por ser señal de identidad de los andaluces. Los rasgos de la modalidad andaluza que, según los informantes, más se les han pegado son la pérdida de los sonidos implosivos y las palabrotas. Los ecuatoguineanos califican negativamente el español hablado por los andaluces de *cateto*, *difícil*, *diferente*, *chocante* y *menos formal*.

c) En cuanto a la importancia del mantenimiento de las lenguas maternas, los hablantes de etnia fang son los que parecen sentirse más orgullosos de emplear su lengua materna, así como de preocuparse por enseñársela a sus hijos, con el fin de mantenerla y transmitírsela a las nuevas generaciones para que no se pierdan las lenguas, y por ende, la cultura. Todas las madres de nuestro corpus afirmaron hablarles a sus hijos siempre en sus lenguas, aunque estos les contestan en español. En cambio, la mayoría de los que no hablan ni entienden su lengua materna son de etnia bubi o mitad fang y mitad bubi. Hasta tenemos un caso de una chica bubi (M12-07) que no conoce su lengua, pero sí que aprendió la lengua fang. Finalmente, también se dan casos, aunque son los menos, de ecuatoguineanos que prefieren dirigirse a sus hijos en español, restando importancia a sus lenguas maternas, por concebir hablar español como un mecanismo de ascenso social y laboral, que el conocimiento de la lengua materna no les proporciona.

EN RELACIÓN A FUTURAS INVESTIGACIONES:

a) Sería necesario extender este estudio incluyendo fenómenos de tipo morfosintáctico, así como otros rasgos lingüísticos de uso divergente en el español andaluz y la modalidad estándar.

b) Asimismo, sería interesante realizar un análisis más detallado de los fenómenos lingüísticos propios del español guineano, mediante un análisis cuantitativo y analizar acústicamente dichos fenómenos y poder ofrecer una visión general, detallada y actual de la pronunciación de estos fenómenos y de los factores sociales y/o extralingüísticos que intervienen en su realización.

c) Por último, en cuanto al estudio de las actitudes lingüísticas de los ecuatoguineanos, convendría realizar nuevos estudios más completos, ya que, en este caso, medimos las

creencias y actitudes de nuestros hablantes a través de un número limitado de preguntas que habíamos realizado a los hablantes durante las entrevistas, sin la intención, en un principio de realizar un estudio sobre actitudes. Por ello creemos que es necesario realizar un nuevo estudio cuantitativo y cualitativo de las actitudes de los ecuatoguineanos hacia las distintas variedades del español, basándonos en la metodología del proyecto PRECAVES, tan usual para este tipo de trabajos sociolingüísticos en todo el mundo hispánico en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aixelà, Y. (2012). Entre las dictaduras y el petróleo: las migraciones transnacionales de Guinea Ecuatorial. *Revista andaluza de antropología. Migraciones en la globalización*, (3), 80-93.
- Almeida, M. (2003). *Sociolingüística*. (2ª ed. corr. y aum.). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Alvar, M. (2009). *Manual de dialectología hispánica: el español de España* (1ª ed. 6ª imp). Barcelona: Ariel.
- Amado, A. (1954). Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos. *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, 195-229. Madrid: Gredos.
- Barros García, P. (1989). Niveles de empleo del sufijo *-ico* en la ciudad de Granada. En Julio Borrego Nieto (comp.), *Philologica: homenaje a Antonio Llorente*. Salamanca: Universidad de Salamanca, (1), 33-38.
- Bayeme Bituga-Nchama, P. y Otu Nvé-Ndumu, C. (2021). La decadencia de las lenguas autóctonas de Guinea Ecuatorial: una manifestación de la pérdida de identidad cultural. *Revista Cátedra*, 4 (3), 35-56.
- Bibang Oyee, J. (1989). *Curso de lengua fang*. Malabo: Ediciones Centro Cultural hispano-guineano.
- Boersma, P. y Weenink, D. (2021): PRAAT: doing phonetics by computer [programa informático]. En línea: [http:// www.praat.org/](http://www.praat.org/) [consulta: 09/10/2023].
- Bolekia Boleká, J. (2022). Resistencia lingüística en el caso del bubi. *Quo vadis, Romania?* (59-60), 56-78.
- Bustos Tovar, J. J. (2013). Las hablas andaluzas en el mosaico de variedades del español. En A. Narbona (cord.). *Conciencia y valoración del habla andaluza*, pp. 17-43. Sevilla : Universidad Internacional de Andalucía.

- Caravedo Barrios, R. (1987). Constricciones contextuales en el español hablado en Lima. El caso de /s/. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, 665-674. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Cestero, A. M. y Paredes, F. (2018). Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI. *Boletín de filología*, 53(2), 11-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032018000200011>.
- Chambers, J. K. (1995). *Sociolinguistic theory: linguistic variation and its social significance*. Oxford: Blackwell
- Chirilă, E. M. (2015). *Identidad lingüística en Guinea Ecuatorial: diglosia y actitudes lingüísticas ante el español*. Universidad de Bergen
- Colina, A. I. (2018). La elisión de la /-s/ en el español del Caribe y los Estados Unidos. [LSU Master's These. 4679]-[https:// digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/4679](https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/4679)
- Crespo Cano, V. y Manjón-Cabeza Cruz, A. (1996). Aproximación a las actitudes y creencias lingüísticas de futuros maestros. *Docencia e Investigación*, 21, 41-76.
- Creus J. y Brunat M. A. (1991). *Cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Centro cultural hispano-guineano.
- Crismán-Pérez, R. y Núñez-Vázquez, I. (2020). Las actitudes lingüísticas de estudiantes universitarios extranjeros de ELE hacia la modalidad lingüística andaluza. Componentes cognitivos, afectivos y conductuales. *Porta Linguarum*, 33, pp. 201-216. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Cruz Ortiz, R. (2019). Mantenimiento y elisión de la /d/ intervocálica en los políticos andaluces en Madrid, *Tonos digital*, 37, pp. 1-26.
- Cruz Ortiz, R. (2019). *El habla de los políticos andaluces en Madrid. Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz*. Universidad de Granada.

- Díaz Montesinos, F. (2017). Leísmo real y leísmo aparente. Sobre el uso de los pronombres átonos (le, les, la, las, lo, los) en Málaga. *Verba*, vol. 44: 409-480.
- Fernández de Molina Ortés, E. (2016). El nivel social como indicador de la variación de /s/ en el habla de Mérida (Badajoz). *Dialectología*, 16, pp. 93-116.
- Fernández de Molina Ortés, E. (2018). Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /t/ en el español de Granada. *Itinerarios*, 28, 219-240.
- Fernández de Molina Ortés, E. (2019). Factores lingüísticos y extralingüísticos influyentes en la elisión de la /d/ en posición intervocálica en la comarca de Mérida (España). *Philologica Canariensia*, 25, pp. 40-65.
- Fernández de Molina Ortés, E. (2022). La pronunciación de la /s/ implosiva de los rumanos y polacos residentes en Granada. ¿Un caso de acomodación lingüística? *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, pp. 13-28. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83918>
- Frago Gracia, J. A. 1993. *Historia de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco Libro.
- García Marcos, F. J. (1987). El segmento fónico vocal +S en ocho poblaciones de la costa granadina. *Epos: Revista de Filología*, 3, 155-180.
- García Marcos, F. J. (1990). *Estratificación social del español de la costa granadina*. Almería: Dpto. de Lingüística general y Teoría de la Literatura, Universidad de Granada.
- García Marcos, F. (2015). *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- García Marcos, Francisco J. (2021). *Variación y cambio sociolingüísticos en tiempo real. El español de la costa granadina (1987-2017)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Gil Peña, N. (2006). Estudio sociolingüístico de la fonética del madrileño barrio de Salamanca: la -s/ en posición implosiva. *Español actual. Revista de Español vivo*, 85, 25-40.

- Gómez Molina, J. R. (2017): La adquisición de lenguas segundas y extranjeras”. En A. Cestero Mancera e I. Penadés Martínez (eds.), *Manual del profesor de ELE*, (pp. 55-105). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Gómez Molina, J. R. y Gómez Devís, María B. (2010): Mantenimiento y elisión de la /d/ intervocálica en el español de Valencia, *Verba*, 37, pp. 89-122.
- Gómez Molina, J. R., Molina Martos, I. y Paredes García, F. (2012). La variación de la -/d/- intervocálica en comunidades de habla conservadoras de España: los casos de Madrid y Valencia. En Ana M. Cestero, Isabel Molina y Florentino Paredes (eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 1975-1986.
- González Cruz, I. (1995): «Lengua, prestigio y prejuicios lingüísticos: Algunas consideraciones sobre el español», *Revue belge de philologie et d'histoire*, (73: 3). 715-723.
- González-Rátiva, M. C.; Muñoz Builes, D. M. y Guzmán García, M. F. (2020). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de Antioquia, Colombia, hacia el andaluz. *Philologia Hispalensis*, 35/1, 75-93.
- Granda Gutiérrez, G. de. (1984). *Perfil lingüístico de Guinea Ecuatorial*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Granda Gutiérrez, G. de. (1991). *El español en tres mundos: retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid
- Hernández Cabrera, C. E. y Samper Hernández, M. (2021). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia la variedad andaluza. *Philologia Hispalensis* 35(1), 95-116.
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.05>
- Hernández Campoy, J. M. y Almeida, M. (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.
- Hualde, J. I. y Colina, S. (2014). *Los sonidos del español*. Cambridge University Press.

- Huber, M. (2015). Contacto lingüístico afrohispanico: El español de Guinea Ecuatorial [en línea].
- Jiménez Fernández, R. (1999). *El andaluz*. Madrid: Arco Libros.
- Jiménez Fernández R. (2020). Variación fonológica de la /d/ intervocálica en el sociolecto alto de Sevilla. *Rilce. Revista De Filología Hispánica*, 36(2), 674-707. <https://doi.org/10.15581/008.36.2.674-707>.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: Universidad de Pensilvania.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lázaro Mora, F. (1999). La derivación apreciativa. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3: 4645-4682.
- Lipski, J. M. (2006). Contactos hispano-africanos: el español guineano. *Anuario de Letras*, 23, pp. 99-130.
- Lipski, J. M. (2007). El español de Guinea Ecuatorial en el contexto del español mundial. En Gloria Nistal Rosique y Guillermo Pié Jahn (Eds.), *La situación actual del español en África* (79-117), SIAL y Casa de África.
- Lipski J. M. (2014). ¿Existe un dialecto “ecuatoguineano” del español? *Revista Iberoamericana* Vol. LXXX, Núms. 248-249, Julio-Diciembre 2014, 865-882
- López González, A. M. (2005). /-ito/, /-illo/, /-ico/: diminutivos en la radio local de Almería. *Perspectivas Interdisciplinarias* (3), pp. 235-244. *De La Lingüística Aplicada*.
- López Morales, H. (2004): *Sociolingüística*. 3ª edición. Madrid: Gredos.
- Malaver Arguinzones, I. y Samper Padilla J. A. (2016a). Estudio de la /d/ intervocálica en los corpus PRESEEA. *Boletín de filología*, 51(2), pp. 325-345
- Malaver Arguinzones, I. y Samper Padilla J. A. (2016b). La elisión de /d/ en posición intervocálica en la comunidad caraqueña. *Boletín de filología*, 51(2), pp. 147-179.

- Malaver Arguinzones, I. y Perdomo, L. (2016c). La elisión de /d/ en posición intervocálica en la comunidad caraqueña. *Boletín de Filología*, Tomo LI (2), pp. 147-179.
- Malaver Arguinzones, I. (2021). Estudio sociopragmático del diminutivo en Granada. En Anna Zholobova y Mercedes Soto (eds.): *El español de Granada. Estudio sociolingüístico*. Berna, Peter Lang, 373-399.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2000). Actitudes de los transmisores de prestigio lingüístico en Toledo: primeros datos. *Docencia e Investigación*, 25, 89-123.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2012). Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada. En E. Waluch de la Torre y J. A. Moya Corral (Eds), *El español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 55-76). Varsovia: Universidad de Varsovia.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2016). Los sufijos *-ico*, *-ito*, *-illo* en el español de Granada, España. *Spanish in Context*, 13(3), 421–436.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2018a). Una acomodación lingüística problemática: los diminutivos en los emigrantes ecuatorianos en Granada. España: *Itinerarios*, 28, 67-80.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2018b). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios granadinos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de filología*, 53(2), 145-177.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. (2020a). Semejanzas y diferencias en las evaluaciones de variedades del español de futuros profesores y población general. Datos de granada (España). *EntreLinguas*, Vol. 6, Nº. 1, pp. 26-44.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2020b). Valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. Datos de Granada. *ELUA*, 34, 131–152. DOI:10.14198/ELUA2020.34.6
- Manjón-Cabeza Cruz (2021a). Sociolinguistic accommodation by ecuadorian migrants in Granada (Spain). En V. Fernández-Mallat, R. Márquez Reiter y A. Patiño-Santos (eds.) (En prensa) *Latin Americans in Europe: Sociolinguistic issues*, Washintong DC: Routledge.

- Manjón-Cabeza Cruz (2021b): Valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. Datos de granada. *ELUA*, 34, pp. 131-152. DOI: 10.14198/ELUA2020.34.6.
- Manjón-Cabeza Cruz, A. y Oyono Midje, E. E. (2022). Uso de los apreciativos en cinco grupos migrantes: adecuación local y prestigio global. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 92, 29-45. [<https://dx.doi.org/10.5209/clac.83913>].
- Martínez Celdrán, E. y Fernández Planas, A. M. (2007): *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- Molina Martos, I. (2006). El español en Guinea Ecuatorial: aspectos sociolingüísticos. [En línea]: <https://www.researchgate.net/publication/273999158>
- Molina Martos, I. y Paredes García, F. (2012). La variación de la -d/- intervocálica en comunidades de habla conservadoras de España: los casos de Madrid y Valencia. [En línea] <https://www.researchgate.net/publication/273994009>
- Molina Martos, I. (2019). El viaje del español a Guinea. Localización: Archiletras científica: revista de investigación de lengua y letras, 2, pp. 89-104.
- Molina Martos, I. (2020). Inmigrantes colombianos en Madrid: actitudes lingüísticas y pautas de integración social. *Lengua Y migración*, 12(1), 83-102. <https://doi.org/10.37536/LYM.12.1.2020.66>
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2005). Sobre la existencia de [θ] en el español de América. *Filología y Lingüística*. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis. Madrid: CSIC-UNED Universidad de Valladolid, 2005, pp. 1089-1109.

- Moreno Fernández, F. (2015). El estudio de la convergencia y la divergencia dialectal. *Revista Portuguesa de Filología*, XXIII (1999-2000), pp. 1-27.
- Moreno Fernández, F. (2019) [2009]. La lengua española en su geografía: Manual de dialectología hispánica. Madrid: Arco Libro.
- Moreno Fernández, F. (2020). *Varietades de la lengua española*. Nueva York: Routledge
- Morgades Besari, T. (2016). *Introducción al pidgin de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Grupo APYCE, S.L.
- Moya Corral, J. A. (1979). *La pronunciación del español en Jaén*. Granada: Universidad de Granada.
- Moya Corral, J. A. y García Wiedemann. (1995). *El habla de Granada y sus barrios*. Granada: Universidad de Granada.
- Moya Corral, J. A. (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico*. Nivel de estudios alto. Universidad de Granada.
- Moya Corral, J. A. (Coord.) (2009a). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico*. Nivel de estudios medio. Universidad de Granada.
- Moya Corral, J. A. y GARCÍA Wiedemann, E. J. (2009b). La elisión de /d/ intervocálica en el español culto de Granada: factores lingüísticos. *Pragmalingüística*, 17, pp. 92-123. DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2009.i17.06>
- Moya Corral, J. A. (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico*. Nivel de estudios bajo. Universidad de Granada
- Moya Corral, J. A.; García Wiedemann, E.; Montoro del Arco, E.; Sosinski, M.; Torres López, M. C.; Pose Furest, F.; et al. (2012): La /d/ intervocálica en Granada: factores lingüísticos y sociales. En E. Walluch y J. A. Moya (coords.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*, Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, pp. 95-148.

- Moya Corral, J. A. (2013). Rasgos y valoraciones en el oriente de Andalucía. En A. Narbona (coord.). *Conciencia y valoración del habla andaluza*, pp. 227-255. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Moya Corral, J. A. (2014). Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: Factores sociales. *Revista Española De Lingüística*, 44(1), pp. 83-114. Recuperado a partir de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/119>
- Moya corral, J. A. y c Sosiński. (2015). La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real. *Lingüística Española Actual XXXVII* (1), 33-72.
- Moya Corral, J. A. (2018). Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas. *Itinerarios*, 28. DOI: 10.23825/ITINERARIOS.28.2018.02
- Moya Corral, J. A. y Tejada Giráldez, M. de la S. (2020). Patrones del cambio lingüístico en Andalucía. *Español en contexto* 17(2), pp. 200-220
- Narbona, A., Cano Aguilar, R. y Morillo-Velarde Pérez, R. (2011). *El español hablado en Andalucía*. Universidad de Sevilla.
- Narbona, A. (2013). Conciencia, (des)prestigio e identidad lingüística en Andalucía. En A. Narbona (coord.). *Conciencia y valoración del habla andaluza*, 129-161. Sevilla: Universidad Nacional de Sevilla.
- Navarro Romero, B. (2010). Adquisición de la primera y segunda lengua en aprendientes en edad infantil y adulta. *Philologica Urcitana*. Revista de Iniciación a la Investigación en Filología, 2, 115–128. Universidad de América.
- Navarro Tomás, T. (1933). La frontera del andaluz. *Revista de filología española*, 20, pp. 225-277.
- Orlando, A. (2015). Madrid frente a Santo Domingo: la /d/ intervocálica y la /s/ implosiva. *Lingüística española actual*, 37, 5-32.

- Oyono Midje, E. E. (2021). La acomodación dialectal de los emigrantes ecuatoguineanos en Granada: la -s final. En Anna Zholobova y Mercedes Soto (Eds.). *El español de Granada. Estudio sociolingüístico* (pp. 141-161) Berna: Peter Lang.
- Quilis, A. (1983). Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española. *Lingüística Española Actual*, *5*(2), pp. 269-275.
- Quilis, A. (1988). Nuevos datos sobre la actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española. *Nueva Revista Filológica Hispánica*, *36*, pp. 719-731.
- Quilis, A. (1992). *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: MAPFRE.
- Quilis, A. y Casado Fresnillo, C. (1992). Fonología y fonética de la lengua española hablada en Guinea Ecuatorial. *Revue de Linguistique Romane*, *56*, 71-89.
- Quilis, A. y Casado Fresnillo, C. (1993). La lengua española y los guineoecuatorianos. Historia de unas actitudes. *Boletín de la Real Academia Española*, *73*(260), pp. 569-588.
- Quilis, A. y Casado Fresnillo, C. (1995). *La Lengua española en Guinea Ecuatorial*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011). *Nueva Gramática de la lengua Española: Fonética y fonología*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ruiz Martínez, A. M. (2002). La enseñanza del español como lengua extranjera en Guinea Ecuatorial y la interferencia de las lenguas indígenas. En J. Coloma y M. Pérez Gutiérrez (Eds.). *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad: actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera* (pp. 762-770). Murcia: ASELE
- Salvador, Francisco (1980). Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada. *Español Actual*, *37/38*, 25-32.

- Samper Padilla, J. A. y Hernández Cabrera, C. E. (1995). La variación de /s/ en el español culto de Las Palmas de Gran Canaria: Condicionantes Lingüísticos. *Philologica canariensis*, 1, 391-408.
- Samper Padilla, J. A.; Hernández Cabrera, C. E.; Troya Déniz, M.; Pérez Martín, A. M.^a y Samper Hernández, M. (2010): Un estudio de variación fonética en el marco del PRESEEA: realizaciones de /d/ entre los hablantes de nivel universitario de Las Palmas de Gran Canaria. *Lingüística española actual*, 32, pp. 5-34.
- Santana Marrero, J. (2016). Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA. *Boletín de Filología*, 51(2), 255–280. DOI: 10.4067/S0718-93032016000200010
- Santana Marrero, J. (2017). Variación de las realizaciones de /θs/ en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla: datos de PRESEEA-SE. *Linred: Lingüística en la Red*, 15, 1–17.
- Santana Marrero, J. (2018). Creencias y actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades normativas del español de España: andaluza, canaria y castellana. *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 6 (1), 71-97. <https://doi.org/10.1515/soprag-2018-0003>
- Santana Marrero, J. y Manjón-Cabeza Cruz, A. (2021). Percepción del andaluz: creencias y actitudes de jóvenes hispanohablantes y estudiantes de ELE. *Philologia Hispalensis* 35(1) pp. 15-28. DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.01>
- Schlumpf, S. (2016). Hacia el reconocimiento del español de Guinea Ecuatorial. *Estudios de lingüística del español*. (37), pp. 217-233.
- Schlumpf, S. (2018). Guineoecuatorianos en Madrid: actitudes hacia su propio español y el español madrileño. *Lengua y Migración*. (10: 2), pp. 7-31.
- Schlumpf, S. (2020). El español hablado por los bubis y los fang de Guinea Ecuatorial, valoraciones desde la comunidad guineoecuatoriana de Madrid. *Lengua y migración*. (12: 1), pp. 103-126.

- Svetozarovová, R. (2021): Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios eslovacos, checos y polacos hacia el andaluz. *Philologia Hispalensis*, 35(1), pp. 215-234. DOI: <https://doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.10>
- Svetozarovová, R. y Cruz Ortiz, R. (2022). Acomodación sociolingüística de los inmigrantes rumanos a la norma local: la /d/ intervocálica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 87-107. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83917>
- Tejada Giráldez, M. S. (2012). Los factores lingüísticos de la /-s/ implosiva en el nivel de estudios alto en Granada. *Revista de estudios lingüísticos hispánicos*, 2, pp. 185-217.
- Tejada Giráldez, M. S. (2015). *Convergencia y divergencia entre comunidades de habla: a propósito de la /s/ implosiva. Contribución al estudio de los patrones sociolingüísticos del español de Granada*. Universidad de Granada.
- Terrel, Tracy D. (1978). Aspiración y elisión de /s/ en el español porteño. *Anuario de letras*, 16. 45-66.
- Torreblanca, M. (1989). La “s” implosiva en español: sobre las fechas de su aspiración. *Revista digital de Instituto Caro y Cuervo*. Vol.44, Núm. 2.
- Vida Castro, A., Ávila Muñoz, A. M. y Carriscondo Esquivel, F. M. (2016): *Manual práctico de sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- Vida Castro, M., Villena Ponsoda, J. A. y Molina Martos I. (2022). Variación de la /-s/ postnuclear en español: patrones sociolingüísticos y geolectales. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94, pp. 23-35. [https:// dx.doi.org/10.5209/clac.84701](https://dx.doi.org/10.5209/clac.84701)
- Villena Ponsoda, J. A. 1997. Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño. *Lingüística Española Actual* XIX (1), 83-125.
- Villena Ponsoda, J. A. (2001a). *La continuidad del cambio lingüístico : tendencias conservadoras e innovadoras en la fonología del español a la luz de la investigación sociolingüística urbana*. Granada: Universidad de Granada.

- Villena Ponsoda, J. A. (2001). Identidad y variación lingüística: prestigio nacional y lealtad vernacular en el español hablado en Andalucía. En *Identidades lingüísticas en la España autonómica. Actas de las Jornadas Hispánicas 1997 de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos*. Coords. Francisco Báez de Aguilar y Georg Bossong, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/ M.-Madrid, pp. 107-150
- Villena Ponsoda, J. A. (2006). Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla? En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (Eds). *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, pp 233-254. Madrid: Arco Libros
- Villena Ponsoda, J. A. (2012). *Estudios sobre el español de Málaga : pronunciación, vocabulario y sintaxis*. Málaga: Sarriá.
- Villena-Ponsoda, J. A. y Moya Corral J. A. (2016). Análisis comparativo de un cambio fonológico erosivo. Variación de la / d/ intervocálica en dos comunidades de habla (Granada y Málaga). *Boletín de Filología*, LI (2), 281–321.
- Yraola, A. (2014). Actitudes lingüísticas en España. En A. B. Chiquito y M. Á. Quesada Pacheco (eds). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, 551-633. Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i>
- Zamora Vicente, A. (1943). El habla de Mérida y sus cercanías. *Anejo 29 de la Revista de Filología Española*. Madrid: CSIC.